

**ADVERTIMENT.** La consulta d'aquesta tesi queda condicionada a l'acceptació de les següents condicions d'ús: La difusió d'aquesta tesi per mitjà del servei TDX ([www.tesisenxarxa.net](http://www.tesisenxarxa.net)) ha estat autoritzada pels titulars dels drets de propietat intel·lectual únicament per a usos privats emmarcats en activitats d'investigació i docència. No s'autoritza la seva reproducció amb finalitats de lucre ni la seva difusió i posada a disposició des d'un lloc aliè al servei TDX. No s'autoritza la presentació del seu contingut en una finestra o marc aliè a TDX (framing). Aquesta reserva de drets afecta tant al resum de presentació de la tesi com als seus continguts. En la utilització o cita de parts de la tesi és obligat indicar el nom de la persona autora.

**ADVERTENCIA.** La consulta de esta tesis queda condicionada a la aceptación de las siguientes condiciones de uso: La difusión de esta tesis por medio del servicio TDR ([www.tesisenred.net](http://www.tesisenred.net)) ha sido autorizada por los titulares de los derechos de propiedad intelectual únicamente para usos privados enmarcados en actividades de investigación y docencia. No se autoriza su reproducción con finalidades de lucro ni su difusión y puesta a disposición desde un sitio ajeno al servicio TDR. No se autoriza la presentación de su contenido en una ventana o marco ajeno a TDR (framing). Esta reserva de derechos afecta tanto al resumen de presentación de la tesis como a sus contenidos. En la utilización o cita de partes de la tesis es obligado indicar el nombre de la persona autora.

**WARNING.** On having consulted this thesis you're accepting the following use conditions: Spreading this thesis by the TDX ([www.tesisenxarxa.net](http://www.tesisenxarxa.net)) service has been authorized by the titular of the intellectual property rights only for private uses placed in investigation and teaching activities. Reproduction with lucrative aims is not authorized neither its spreading and availability from a site foreign to the TDX service. Introducing its content in a window or frame foreign to the TDX service is not authorized (framing). This rights affect to the presentation summary of the thesis as well as to its contents. In the using or citation of parts of the thesis it's obliged to indicate the name of the author

# LUGARES ALTERADOS, LUGARES INTERPRETADOS

## Remodelación urbana, identidad y participación en la Barcelona global

Pablo Juárez Latimer-Knowles

Tesis doctoral  
Diciembre de 2011

Director:  
Joaquín Sabaté Bel





*Lugares alterados, lugares interpretados:  
Remodelación urbana, identidad y participación en la Barcelona global*

Tesis presentada para obtener el título de Doctor por la Universitat Politècnica de Catalunya

Autor:  
Pablo Juárez Latimer-Knowles

Director:  
Joaquín Sabaté Bel

Doctorado en Urbanismo  
Departament d'Urbanisme i Ordenació del Territori  
Escola Tècnica Superior d'Arquitectura de Barcelona

Barcelona, diciembre de 2011



## ÍNDICE GENERAL

PRÓLOGO	4
AGRADECIMIENTOS	7
INTRODUCCIÓN	11
 PARTE I. DESAFÍO ESPACIAL, DESAFÍO SOCIAL	 15
1. Tensión entre lugares y flujos	17
1.1. Crisis	17
1.2. Dos lógicas espaciales	18
1.3. Lugares	20
1.4. Flujos	26
1.5. La dialéctica como puente	29
2. Dimensiones del espacio social	33
2.1. Triplidad	33
2.2. Representaciones del espacio	34
2.3. Espacios de representación	41
2.4. Una matriz interpretativa	47
3. Reconstrucción del lugar	53
3.1. Procesos sociales	53
3.2. Historiografía dialógica	54
3.3. Planeamiento participado	56
3.4. Movimientos (eco)urbanos	60
3.5. Una hipótesis general	64
 PARTE II. EL CONTEXTO BARCELONÉS	 69
4. <i>BARCELONA, CIUTAT GRIS</i>	71
4.1. Una experiencia relevante	71
4.2. Etapa predemocrática	74
4.3. Reconstrucción	85

5.	“À LA VILLE DE...”	91
5.1.	Cambio de contexto	91
5.2.	Reflujo olímpico	96
5.3.	Nuevas movilizaciones	98
5.4.	Una hipótesis particular	103
<b>PARTE III. CUATRO PROCESOS</b>		<b>111</b>
6.	EL ANTECEDENTE DEL PORT VELL	113
6.1.	La reordenación del Área de Nueva Centralidad	113
6.2.	De “puerto urbano” a “Port Vell”	130
7.	TRINITAT NOVA	139
7.1.	La reforma del barrio afectado	139
7.2.	De “barraquismo vertical” a “barrio del agua”	148
8.	PLAZA LESSEPS	157
8.1.	La remodelación del gran espacio urbano	157
8.2.	De “plaza maldita” a “punto de encuentro”	167
9.	PARC CENTRAL DEL POBLENOU	181
9.1.	La reconversión del sector industrial	181
9.2.	De “pasaje Santa Isabel nº 40” a “Can Ricart”	194
<b>PARTE IV. PUENTES</b>		<b>207</b>
10.	HALLAZGOS, DISCUSIÓN, VALORACIÓN	209
10.1.	Hallazgos	209
10.2.	Discusión	213
10.3.	Valoración crítica	230
EPÍLOGO		241
FUENTES		245
SIGLAS		269
ANEXO		273

## PRÓLOGO

La primera historia es sobre conectar los puntos...

No se puede conectar los puntos mirando hacia adelante; sólo se puede hacerlo mirando hacia atrás. Así que uno tiene que creer que los puntos se conectarán, de algún modo, en el futuro.

Steve Jobs, *You've got to find what you love*

A primera hora de la tarde del 17 de octubre de 1986, la megafonía de Marineland Catalunya anunció la nominación de Barcelona como sede de los Juegos Olímpicos de 1992. El autor de esta tesis se encontraba en el parque acuático de excursión, junto a sus compañeros de 6º de EGB del colegio Lluís Millet del Masnou.

Su familia se había mudado a esa población cuatro años antes desde la cornisa cantábrica. El Lluís Millet quedaba al lado de la urbanización donde vivían, Bell Resguard, proyectada por Giráldez, Lopez-Íñigo y Subías, despacho de arquitectos conocido, entre otros motivos, por la autoría del polígono Montbau. Al otro lado de la urbanización estaba el instituto, Mediterrània, y entre medio el pequeño parque del *lago*. El resto de terrenos colindantes —sin contar *el camping*, *el marqués* y *el payés*, inaccesibles— eran *campas*, palabra con la que se habían acostumbrado a referirse a los solares (¿había sido en León, o en Getxo?). Al otro lado de la riera empezaba *el pueblo*, si bien *el pueblo-pueblo* quedaba más lejos.

Colegio, urbanización, campas y, más tarde, instituto fueron el escenario vital principal de aquellos años. En particular, en las campas cada accidente del terreno, cada árbol, cada rama, y cada variación que experimentaban, eran objeto de escrutinio e intensa experiencia. Algunos sábados se iba a Barcelona en coche, por la autopista, normalmente al Corte Inglés. Más excepcionalmente, el autor acompañaba a su madre a hacer un recado o compra en la ciudad en el tren, que después de cruzar un Besòs marrón bordeaba lo que le parecía una extensión interminable de chabolas, antes de llegar a la estación de Cercanías (la de Francia).

Con el tiempo en las campas, cuatro en total, se construyeron viviendas, y también en el marqués y el payés. Por suerte, la edad hacía más asumible perder *el campo de cross*, la zona donde se podían construir cabañas, *los tres árboles*, *el pino*, etc.; aunque, curiosamente, seguirían apareciendo en sueños. Se iba más al pueblo. Y luego llegó la universidad: cruzar cada día dos pueblos y dos ciudades por la mañana, y dos ciudades y dos pueblos por la tarde o, cada vez más, por la noche. Dos horas en total, como mínimo. La

*patria* entonces pasó a estar entre la línea de Cercanías, que se había desviado por el Clot y llegaba a Sants, y la A-19, más tarde C-32.

En el cambio de siglo, unas primeras prácticas en las oficinas técnicas del Ayuntamiento llevaron al autor a pasar varias horas al día frente a una ventana que daba al nudo viario elevado de Glòries, el mismo que había visto construir no hacía tanto y que debía atravesar cuando la opción de transporte era el coche. El tráfico no cesaba en toda la mañana, pero desde allí se sufría menos. Después trabajó en un despacho de Ciutat Vella desde el que, curiosamente, se estaba redactando el PERI del sector que quedaba enfrente de la otra fachada de aquéllas oficinas. Se hacía en colaboración con Winy Maas, que aplicaba su creatividad a fondo: la propuesta más llamativa, en una versión del plan que sería sustancialmente revisada, era envolver Ca l'Aranyó en un *cu*bo de 100 x 100 x 100 metros.

Poco más tarde el autor se independizó y fue a vivir a Gràcia, a tres minutos de la plaza Rius i Taulet, luego de la Vila. Lo chocante en este caso es que fue atraído a un nuevo despacho de arquitectos que estaba a punto de instalarse en Palo Alto, en Selva de Mar, a medio camino del Masnou como quien dice. El trayecto pasaba a ser de cuarenta minutos, esta vez mayoritariamente bajo tierra. La L4 del Metro se convertía así en uno de los elementos articuladores de su existencia. Influido por ello seguramente, escogió para el proyecto final de carrera –cuya elaboración iba a compaginar con el nuevo trabajo– un emplazamiento junto a la parada de Besòs, en un área tensionada (le parecía) por las transformaciones en Diagonal Mar-Fòrum, a sur, y en torno a la Sagrera, a norte. A todo esto, y dado que a lo anterior se sumaba una intensa actividad asociativa, la rica vida cultural *gracienca* era algo que acostumbraba a ver al paso –un domingo por la mañana, *castells* frente a la sede del distrito; un atardecer de sábado, un concierto de jazz al aire libre; la noche de Sant Antoni, *els foguerons de Sa Pobla*... quién pudiera disfrutarlo.

Un mediodía, uno de los arquitectos con quienes sus jefes compartían la nave de Palo Alto regresó de una visita de obra entre perplejo y desolado. La tienda que acababa de terminar en el Bulevard Rosa, una joya construida toda ella en cristal, de la que había ido mostrando fotografías durante la construcción, debía ser desmontada de inmediato. El dueño de la cadena de productos de baño a la que pertenecía, que conocía el proyecto desde el inicio, había juzgado que el resultado final no encajaba con la imagen que quería proyectar, y que había que empezar de nuevo. El autor quedó también aturdido. Desde luego, al propietario no le faltaba visión empresarial –su trayectoria, recientemente también en China, parecía evidenciarlo– pero, ¿y el esfuerzo que aquello había costado?

La nueva vida en la ciudad, una ciudad que atraía cada vez a más visitantes, le iba a permitir descubrir que lo que había presenciado no era del todo inhabitual y que, por decir algo, la metamorfosis de un

enorme local de tapas, diseñado para parecer que llevaba allí toda la vida, en tienda de una marca internacional de ropa a los pocos meses de abrir estaba al orden del día. Aun así, ya como arquitecto, recibió con impresión las primeras noticias sobre los planes del Ayuntamiento de demoler el tambor de Glòries. La escala era otra, y también la iniciativa. La alegría como usuario se mezclaba con una profunda decepción como reciente ciudadano, al constatar la magnitud de los efectos de una toma de decisiones deficiente por parte de la administración; especialmente desde que, allá por 2005, empezara a hacerse evidente que el cambio climático no era cosa de un panel de la ONU, y que relaciones como la que da nombre al célebre *efecto mariposa* iban a hacerse cada vez más tangibles.

Luego vendrían el inicio del Doctorado, Google y Skype, el traslado a un apartamento situado sobre una ruta del Bus Turístic, un puesto de trabajo que le obligaría a recorrer diariamente el tramo central de La Rambla, una crisis mundial devastadora, una convicción creciente en el valor del diálogo y de las historias... En todas esas cosas, y en algunas otras, se encuentra el origen de esta tesis, cuya lectura el autor agradece por adelantado.

## AGRADECIMIENTOS

Para seguir, en la medida de lo posible, un orden cronológico debo empezar agradeciendo a Carles Crosas el haberme atraído, aun sin proponérselo, al Doctorado en Urbanismo, así como sus sugerencias en relación con mi investigación, que –siempre *como quien no quiere la cosa*– le han aportado valor.

A Joaquín Sabaté le agradezco haberme hecho sentir que la decisión de iniciar el programa había sido más que acertada, hasta el punto de determinar seguirlo hasta el final. Y, lo que es más importante, haber logrado que esa sensación no se desvaneciera con el paso del tiempo. Le agradezco también, y especialmente, haberme orientado y alentado en momentos clave.

A los integrantes de esa *gran familia* que es Jornet-Llop-Pastor les agradezco haberme *adoptado* justo cuando daba mis primeros pasos –lentos e intercalados con tropiezos– en el urbanismo, permitiéndome complementar lo que aprendía en las aulas con una insustituible experiencia práctica.

A Montserrat Mercadé le agradezco haberme hecho partícipe de la capacitación que implica la edición del *Annari Territorial de Catalunya*, así como su amabilidad.

A Francesc Carbonell, Carme Miralles y Eduard Saurina les agradezco haberme dado la oportunidad de conocer de cerca la investigación en ciencias sociales, así como una inesperada subvención para la tutoría de la tesina. Entre los compañeros de esa etapa agradezco a Sergio Porcel, además de su franca simpatía, el haberme introducido al estudio de la participación ciudadana.

A Umberto Eco le agradezco haber escrito un tesoro de libro para *los otros* estudiantes.<sup>1</sup> Y a Joan Estruch, haber traducido un manual de investigación que llené de anotaciones y *post-it*.<sup>2</sup>

Agradezco haberse tomado el tiempo de responder a mis correos y mostrar su disponibilidad a conversar y facilitarme documentación a Ester Nacenta, de Viaplana Arquitectes; Olga Schmid, de Ravetllat-Ribas; Raúl Lira, de la Asociación de Vecinos de Trinitat Nova; Óscar Rebollo y Atanasi Céspedes, del Plan Comunitario de Trinitat Nova; y a Arola Balanzó, Isabel Velázquez, Joan Roca, Gabriel Mora, Dani Freixes, Mercè Tatjer, Ferran Sagarra, Isaac Marrero, Itziar González y Rafael de Cáceres, cuya relación con las cuestiones tratadas en la tesis se expone en el redactado.

A Carles Llop, Adolf Sotoca, Suryadi Santoso, José Luis Oyón y Joaquim Espanyol les agradezco sus comentarios en fases previas de la investigación.<sup>3</sup> A Diego Ruiz y Albert Cortina, sus observaciones basadas en la experiencia. Y a Emanuela Bove, Claudia Paraschiv y Andrés de la Riva, su entusiasmo.

---

<sup>1</sup> *Cómo se hace una tesis*, una obra que con el paso de las décadas, más que quedar desfasada, se ha convertido en un clásico.

<sup>2</sup> El *Manual de recerca en ciències socials* de Quivy y Campenhoudt.

Por último, agradezco los medios que ha puesto a mi disposición el Ministerio de Educación mediante la Orden EDU/3248/2010, de 17 de diciembre, sostén decisivo para la finalización de esta tesis.

---

<sup>3</sup> El el marco del *II Seminario de Investigación en Urbanismo*, organizado por el Departamento de Urbanismo y Ordenación del Territorio de la Universitat Politècnica de Catalunya y celebrado en Barcelona el 29 de septiembre de 2008; el congreso *The New Urban Question*, organizado por el International Forum on Urbanism y celebrado en Delft del 26 al 28 de noviembre de 2009; y la lectura de la tesina del Máster.

A Fermin Juárez y Myra Latimer, por ser unos padres *número uno*.

A David y Nico Juárez, por abrirme el camino.

A Mitsuko Matsumoto, por bañarlo con una luz cálida.

A Daisaku Ikeda, por inspirar y hacer posibles estas líneas.





## INTRODUCCIÓN

De las indagaciones que, con el tiempo, han desembocado en la redacción de esta disertación, las primeras se llevaron a cabo en el marco del Máster Universitario en Urbanismo del Departament d'Urbanisme i Ordenació del Territori de la Universitat Politècnica de Catalunya (DUOT-UPC), concretamente de la línea de investigación en torno a los paisajes culturales, dirigida por Joaquín Sabaté.<sup>4</sup> De esa época datan la toma de conciencia, por parte del autor, de la importancia que las narraciones históricas podían asumir en determinados procesos urbanísticos, del relevante papel que la ciudadanía jugaba en ello, y del vínculo que parecía existir entre estas cuestiones y algunas movilizaciones que estaban teniendo lugar en Barcelona, en particular en el Poblenou. A éstas últimas se dedicaron, más o menos directamente dependiendo del caso, varios trabajos ligados primero a asignaturas y luego a seminarios de investigación. A continuación se llegó a un *impasse*, motivado por la falta de recursos metodológicos para abordar las facetas menos arquitectónicas de lo que se iba perfilando como objeto de interés.

Afortunadamente, una colaboración con el Institut d'Estudis Regionals i Metropolitans de Barcelona permitió superar el bloqueo. La convivencia diaria y el trabajo en equipo con geógrafos, sociólogos, politólogos, economistas, ambientólogos, ingenieros de caminos y estadísticos puso al alcance experiencias, referencias, herramientas y, lo que no es menos importante, la posibilidad de mantener diálogos interdisciplinarios. Éstos, por un lado, atenuarían el temor a la exploración de parcelas de saber *fronterizas* y, por otro, permitirían compartir resultados parciales, resolver dudas y, en resumen, abrir nuevas vías complementarias a las que el ejercicio convencional de la profesión y, claramente, la investigación habían abierto y abrirían, y que seguirían siendo centrales.

¿Cuál es, pues, aquel objeto de interés o tema de la tesis? Podemos empezar por responder algo aparentemente obvio: es el urbanismo. Con ello pretendemos aclarar, por un lado, que viendo la luz en un departamento que lo es a la vez de urbanismo y de ordenación del territorio (no necesariamente ocupado, este último, por ciudades), la disertación aborda primordialmente aspectos de la realidad urbana. Y, por otro lado, que su temática es reductible sólo hasta un cierto punto. Porque, ¿de qué trata el urbanismo?

Peter Hall considera que un buen urbanista debe “sobresalir en 30 asignaturas y ser notable en 80”.<sup>5</sup> Son, desde luego, muchas más que las que siquiera mencionaremos. No obstante, entre las inquietudes

---

<sup>4</sup> Estrictamente, antes de la adaptación al Espacio Europeo de Educación Superior el marco fue la fase docente del programa de doctorado, al que una vez superado el Máster se reintegraría.

<sup>5</sup> *El País*, 12/6/2009.



1 *Monjes ciegos examinando un elefante* (grabado de Hanabusa Itchō)

subyacentes a este trabajo se encuentra la voluntad de no sucumbir, desde la arquitectura, a los efectos perversos de la especialización. Ésta última tiene sin duda aspectos positivos y en la actualidad es, en cualquier caso, poco menos que inevitable. Reconociendo que ello hace de nuestro día a día una experiencia similar a la de los sabios ciegos que, según la parábola, trataron de desentrañar la naturaleza del elefante palpando cada uno una parte de su enorme cuerpo, podemos sin embargo tomar medidas para no caer en su mismo error: el de confundir lo parcial con lo absoluto. Entre ellas, la primera puede ser prestar verdadera atención a aquello que de entrada trasciende el ámbito que nos es propio. Ésta, nos parece, es una tarea hoy en día ineludible, por cuanto la creciente interdependencia que conlleva la globalización reduce a marchas forzadas las posibilidades de alcanzar la excelencia en un campo a base de renunciar a todo lo demás: si se disponen a derribar al elefante de un golpe en la cabeza, mal hará en ignorarlo quien esté a cargo de examinar su panza.

Dicho esto, lo cierto es que la tesis se centra en un único *tipo* de proceso de reordenación urbana. Ocurre simplemente que, en la medida en la que involucra a la narración histórica y la movilización ciudadana antes mencionadas, se trata de un tipo multidimensional y conflictivo, y que ello se debe a que lo es también el contexto. De ahí que, tras exponer los motivos que nos llevan a hacerlo, dediquemos los tres capítulos que conforman la primera parte del documento a analizarlo, y que sea al final de la misma cuando formulemos, a modo de hipótesis general, la existencia del tipo. El enfoque hasta ese punto es eminentemente global, puesto que en la exposición de cada aspecto recurrimos a los referentes teóricos y prácticos que consideramos más representativos o ilustrativos, sin discriminar en función del origen geográfico.<sup>6</sup>

Los dos capítulos siguientes constituyen, en cambio, un primer paso en la dirección de contrastar la hipótesis general en un escenario específico. De hecho, una vez verificada su idoneidad, se opta por aquél en el que —por cuanto constituye el emplazamiento de la sede institucional de la universidad en la que se ha gestado la tesis— el adjetivo “local” cobra mayor sentido: la ciudad de Barcelona. Un análisis ajustado al objetivo permite concluir esta segunda parte con el planteamiento de una hipótesis particular, así como de las subsiguientes pautas para el estudio de casos (cuatro, a razón de uno por capítulo) que integra la tercera parte.

<sup>6</sup> Aun así, a través de las notas a pie se aportan referencias cercanas.

Cada uno de estos nueve capítulos se cierra con un resumen. Las características del capítulo que integra la cuarta parte, dedicado a los hallazgos, la discusión y la valoración crítica, determinan en cambio que enlace directamente con el epílogo.<sup>7</sup>

A continuación de éste se recogen la referencia de las fuentes (bibliografía, *sitografía* y lista de entrevistas realizadas), clasificada en función de su vinculación temática, y la lista de siglas.

En relación con la bibliografía cabe señalar que en el texto se ha optado por un sistema híbrido entre el cita-nota y el autor-fecha clásicos: cada referencia o cita va acompañada de una nota a pie de página en que se indica únicamente el apellido del autor, la fecha de la edición manejada (entre paréntesis)<sup>8</sup> y la página o páginas de la obra.<sup>9</sup> El resto de datos se recogen en la bibliografía final. Hemos considerado que a quienes estén habituados a la lectura de obras de arquitectura y urbanismo este sistema les resultará más amable que el autor-fecha (más frecuente en otras disciplinas) y menos recargado que el cita-nota, dada la cantidad de referencias que se deriva del carácter de la investigación, y la extensión que toman las que tienen por objeto documentos electrónicos. La misma voluntad de facilitar la lectura nos ha llevado a no explicitar en las notas cuándo los fragmentos citados son traducciones del autor, al juzgar que las referencias finales permiten deducirlo inequívocamente.<sup>10</sup>

El documento se cierra con un anexo: para cada caso de estudio, se aportan una serie de ilustraciones que complementan, por su mayor formato, a las reproducidas en los capítulos.

---

<sup>7</sup> Para facilitar la orientación del lector, al inicio de cada parte se incluye un índice particular desarrollado, como complemento al índice general.

<sup>8</sup> Cuando no se trata de la 1ª edición, la fecha de ésta la precede entre corchetes.

<sup>9</sup> Excepto en los casos en los que se trata de una referencia al conjunto de la obra o en los que la indicación es inviable a causa del formato de la fuente.

<sup>10</sup> Las entradas informan implícitamente del idioma. En los casos en los que éste difiere del de la cita, la traducción es del autor.



## PARTE I. DESAFÍO ESPACIAL, DESAFÍO SOCIAL

Y, sí, creo, a pesar de una larga tradición de errores intelectuales a veces trágicos, que observar, analizar y teorizar es un modo de ayudar a construir un mundo diferente y mejor.

Manuel Castells, “La red y el yo”<sup>11</sup>

---

<sup>11</sup> Prólogo a Castells [1996] (2000).

## ÍNDICE DE LA PARTE I

1. Tensión entre lugares y flujos
  - 1.1. Crisis
  - 1.2. Dos lógicas espaciales
  - 1.3. Lugares
    - Significado
    - Dinámica
  - 1.4. Flujos
  - 1.5. La dialéctica como puente
    - Resumen del capítulo
2. Dimensiones del espacio social
  - 2.1. Triplicidad
  - 2.2. Representaciones del espacio
    - De la nominación a la narración
    - ¿Por qué la narración?
    - Narraciones locales, narraciones globales
  - 2.3. Espacios de representación
    - Memoria del lugar
    - Arraigo y sentido del lugar
  - 2.4. Una matriz interpretativa
    - Resumen del capítulo
3. Reconstrucción del lugar
  - 3.1. Procesos sociales
  - 3.2. Historiografía dialógica
  - 3.3. Planeamiento participado
  - 3.4. Movimientos (eco)urbanos
    - Nuevas condiciones
  - 3.5. Una hipótesis general
    - Resumen del capítulo

# 1. Tensión entre lugares y flujos

## 1.1. CRISIS

Esta tesis se gesta en medio de una crisis, un trance que, por definición, puede aprovechar nuestra sociedad “para mejorarse” o “para agravarse” de los males que la azotan.<sup>12</sup> No nos permitiremos aquí dedicar tiempo ni espacio a la segunda posibilidad. O lo haremos sólo en la medida en que su probabilidad se vea reducida por nuestro compromiso con la primera. No obstante, como primer paso, los males deben ser reconocidos.

Claro que un reconocimiento exhaustivo trasciende el ámbito de una tesis doctoral. La necesidad de *acotar*, objeto de sana insistencia por quienes velan por el buen hacer de los investigadores jóvenes, nos lleva a discriminar. Deseando no perder con ello el arrojo, decidimos centrarnos, en nuestra aspiración a realizar una contribución positiva, en el tratamiento de un *mal* al que se le reconoce un carácter fundamental o, de acuerdo con una de sus formulaciones más lúcidas, *estructural*. Se trata de la “esquizofrenia estructural” que, según Manuel Castells, amenaza al espacio contemporáneo.<sup>13</sup> Pero, antes de profundizar en el concepto y en varias de sus implicaciones, vale la pena hacer algunas precisiones.

Para empezar cabe aclarar el sentido, y con ello afirmar la pertinencia, de abordar una tesis doctoral en urbanismo<sup>14</sup> apuntando a la problemática social. Lo haremos escuetamente, enunciando dos principios que sustentan esta opción.

El primero es, de hecho, una obligación general de los arquitectos que ejercen en el estado español, según lo establece su Reglamento de Normas Deontológicas de Actuación Profesional: “Art. 24. El arquitecto deberá tener en cuenta, en todo momento, la función social que desempeña. [...] habrá de justificarlo debidamente en función de los intereses generales de la población, existente o virtual, que resulte o que pueda resultar afectada”.<sup>15</sup>

---

<sup>12</sup> De acuerdo con la primera acepción del *Diccionario de la lengua española* de la Real Academia Española (*DRAE*), una crisis es un “Cambio brusco en el curso de una enfermedad, ya sea para mejorarse, ya para agravarse el paciente”. Como *paciente*, en este caso, se identifica a la sociedad.

<sup>13</sup> Castells [1996] (2000), p. 506.

<sup>14</sup> De acuerdo con la primera acepción del *DRAE*, “Conjunto de conocimientos relativos a la planificación, desarrollo, reforma y ampliación de los edificios y espacios de las ciudades”.

<sup>15</sup> Asamblea General de Juntas de Gobierno de los Colegios de Arquitectos [1971] (2003).



El segundo abunda en la cuestión desde un punto de vista estrictamente intelectual, libre por tanto de imposiciones normativas. Tomamos prestado el enunciado de David Harvey, cuando sostiene que “el tiempo y el espacio (o el lenguaje, en este caso) no pueden comprenderse independientemente de una acción social”.<sup>16</sup>

Argumentado lo anterior, se nos puede exigir que justifiquemos la identificación como *mal social* de una disfunción (la esquizofrenia estructural) a la que se le reconoce, de entrada, un carácter espacial; y es que una cosa es admitir la relación entre espacio y sociedad, y otra dar por sentado que un trastorno espacial implica necesariamente un trastorno social. En este caso, asumimos como axioma una proposición del propio Castells: que el espacio es la expresión de la sociedad.

el reconocimiento aparentemente simple de una relación significativa entre sociedad y espacio oculta una complejidad fundamental. Y es así porque el espacio no es un reflejo de la sociedad, sino su expresión. En otras palabras, el espacio no es una fotocopia de la sociedad: es la sociedad misma. Las formas y procesos espaciales están formados por las dinámicas de la estructura social general, que incluye tendencias contradictorias derivadas de los conflictos y estrategias existentes entre los actores sociales que ponen en juego sus intereses y valores opuestos. Además, los procesos sociales conforman el espacio al actuar sobre el espacio construido, heredado de las estructuras socioespaciales previas.<sup>17</sup>

Hechas estas precisiones podemos, ahora sí, ahondar en la comprensión de la disfunción.

## 1.2. DOS LÓGICAS ESPACIALES

De acuerdo con Castells, la sociedad contemporánea está construida en torno a flujos: de capital, información, tecnología, interacción organizativa, imágenes, sonidos y símbolos.<sup>18</sup> Es así porque, en la *era de la información*,<sup>19</sup> la vida económica, política y simbólica está dominada por procesos que se expresan a través de ellos. El reconocimiento de la relación entre espacio y sociedad expuesto arriba le lleva a proponer la idea de la existencia de una nueva forma espacial característica de esas prácticas sociales. La

---

<sup>16</sup> Harvey [1989] (2008), p. 250.

<sup>17</sup> Castells [1996] (2000), p. 488.

<sup>18</sup> Ib., p. 489. Añade: “Por flujo entiendo las secuencias de intercambio e interacción determinadas, repetitivas y programables entre las posiciones físicamente inconexas que mantienen los actores sociales en las estructuras económicas, políticas y simbólicas de la sociedad”.

<sup>19</sup> Ib., p. 60, ofrece una definición del término como “Un intervalo caracterizado por la transformación de nuestra ‘cultura material’ por obra de un nuevo paradigma tecnológico organizado en torno a las tecnologías de la información”.

denomina “espacio de los flujos”, y la define como “la organización material de las prácticas sociales en tiempo compartido que funcionan a través de los flujos”.<sup>20</sup>

El sociólogo precisa que “las prácticas sociales dominantes son aquellas que están incorporadas a las estructuras sociales dominantes”, que a su vez define como “los dispositivos de organizaciones e instituciones cuya lógica interna desempeña un papel estratégico para dar forma a las prácticas sociales y la conciencia social de la sociedad en general”.<sup>21</sup> Esta especificación se revela particularmente significativa al constatar que, pese a su carácter dominante, “el espacio de los flujos no impregna todo el ámbito de la experiencia humana”, sino que “la inmensa mayoría de la gente, tanto en las sociedades avanzadas como en las tradicionales, vive en lugares y, por lo tanto, percibe su espacio en virtud de ellos”.<sup>22</sup> De la definición de “lugar” como “localidad cuya forma, función y significado están delimitados por las fronteras de la contigüidad física”<sup>23</sup> se deduce que (lo que Castells denomina) el “espacio de los lugares” difiere radicalmente del espacio de los flujos. Su conclusión al análisis de la difícil relación entre ambos enmarca la enunciación del trastorno antes mencionado:

Así pues, la gente sigue viviendo en lugares. Pero como en nuestras sociedades la función y el poder se organizan en el espacio de los flujos, el dominio estructural de su lógica altera de forma esencial el significado y la dinámica de aquéllos. La experiencia, al relacionarse con los lugares, se abstrae del poder, y el significado se separa cada vez más del conocimiento. La consecuencia es una esquizofrenia estructural entre dos lógicas espaciales que amenaza con romper los canales de comunicación de la sociedad. La tendencia dominante apunta hacia un horizonte de un espacio de flujos interconectado y ahistórico, que pretende imponer su lógica sobre lugares dispersos y segmentados, cada vez menos relacionados entre sí, y cada vez menos capaces de compartir códigos culturales. A menos que se construyan deliberadamente puentes culturales, políticos y físicos entre estas dos formas de espacio, quizá nos dirijamos a una vida en universos paralelos<sup>24</sup>

Como resulta evidente, el término “esquizofrenia” no responde aquí a su sentido estrictamente clínico. De entrada, se puede interpretar su uso a partir de la relación entre la *abstracción de la experiencia respecto al poder* y la *separación del significado del conocimiento* apuntadas en la cita, y la disociación de las



2 Belleville, en París: uno de los lugares en los que, de acuerdo con Castells, *sigue viviendo la gente* (reproducida de *Educación Social*)

<sup>20</sup> Ib., p. 489.

<sup>21</sup> Ib., pp. 489-490.

<sup>22</sup> Ib., p. 501.

<sup>23</sup> Ib., pp. 501-502. No define explícitamente el espacio de los lugares.

<sup>24</sup> Ib., p. 506.

funciones psíquicas que caracteriza a la enfermedad. Yendo un poco más allá, la referencia a un horizonte espacial *ahistórico* puede entroncarse con los trabajos de Fredric Jameson, concretamente con una indagación que toma como punto de partida la descripción de Jacques Lacan de la esquizofrenia como desorden lingüístico ligado a la ruptura de la cadena significante que crea una simple frase:

Cuando se rompe la cadena significante, “tenemos la esquizofrenia en forma de fragmentos de significantes diferentes y desvinculados”. Si la identidad personal está formada por “una cierta unificación temporal del pasado y el futuro con el presente que tengo ante mí”, y si las frases se mueven siguiendo la misma trayectoria, la incapacidad para unificar el pasado, el presente y el futuro en la frase anuncia “una incapacidad para unificar el pasado, el presente y el futuro de nuestra propia experiencia”<sup>25</sup>

La consecuencia es una reducción de la experiencia a “una serie de presentes puros y desvinculados”.<sup>26</sup>

Desde luego, se trata de una perspectiva inquietante, en buena parte porque no nos resulta ajena. Y, si bien destacados intelectuales han argumentado la conveniencia de acostumbrarse a ella,<sup>27</sup> lo que subyace a esta investigación es un afán de favorecer la construcción de los puentes (culturales, políticos y físicos) a los que alude Castells, como antídoto contra la amenaza de ruptura de la comunicación social. Para hacerlo debemos sin duda profundizar en el modo en el que *el dominio estructural de la lógica del espacio de los flujos altera de forma esencial el significado y la dinámica de los lugares*. El primer paso es, por tanto, alcanzar una comprensión suficiente del significado y la dinámica de los lugares, examinados éstos aisladamente; el segundo, hacer lo propio con el modo en que el dominio estructural del espacio de los flujos los altera de forma esencial.

### 1.3. LUGARES

“‘Lugar’ es una de las palabras más peliagudas [...], una maleta tan atiborrada que no se consigue cerrar nunca”.<sup>28</sup> Esta afirmación de Dolores Hayden ilustra una realidad caracterizada tanto por la extrema

---

<sup>25</sup> Jameson (1984) parafraseado por Harvey [1989] (2008), p. 71.

<sup>26</sup> Ib.

<sup>27</sup> Harvey [1989] (2008), p. 384, parafrasea a Deleuze y Guattari (1972): “recomiendan [...] que nos adaptemos al hecho de que ‘en todas partes el capitalismo pone en movimiento esquizo-flujos que animan *nuestras artes y nuestras ciencias*, así como se coagulan en la producción de *nuestros enfermos*, los esquizofrénicos’. Los revolucionarios, aconsejan, ‘debieran poner sus esfuerzos en la línea del esquizo-proceso’”.

<sup>28</sup> Hayden [1995] (1997), p. 15.

versatilidad del término, que puede asumir multitud de significados en función del contexto en el que se use, como por la abundancia de las obras dedicadas al concepto o conceptos que representa (y otros relacionados) y la multiplicidad de sus disciplinas de origen. Todo ello ha motivado que en los últimos años no pocos autores se hayan consagrado, desde diversos ángulos, a ofrecer visiones más o menos generales y ordenadas de los trabajos ya existentes,<sup>29</sup> y que sea especialmente recomendable tomarlo en consideración a la hora de llevar a cabo una incursión en el terreno. En nuestro caso, ello nos anima, una vez más, a acotar los términos de la exploración. De ahí que se limite a las áreas cuyo estudio es estrictamente necesario para la consecución del fin de este apartado (recordemos: alcanzar una comprensión suficiente del significado y la dinámica de los lugares, examinados aisladamente).

### Significado

Por supuesto, una tarea como la de aislar los lugares para su examen concierne estrictamente al intelecto. Más aún, si se pretende llevar a cabo en un momento en que (como se ha visto y como se verá en mayor profundidad) éstos se ven alterados por una lógica externa, requiere conceptualizar una realidad que –según se puede argumentar– ya no existe, poniendo en práctica una suerte de *arqueología ontológica*.<sup>30</sup> Pero eso es justamente lo que hace Martin Heidegger, un autor cuya representatividad justifica que lo citemos como figura clave de la tradición fenomenológica, las elaboraciones de la cual en torno a los lugares difícilmente podemos desatender.

“El lugar”, según el filósofo, es “el sitio propio de la verdad del Ser”.<sup>31</sup> Con esta convicción “busca maneras de revelar las verdades de la existencia y el significado humanos a través de la meditación y la contemplación”, concentrándose en el concepto de “habitar”.<sup>32</sup> Lo ilustra mediante la descripción de una casa de campo de la Selva Negra,

la cual construyó todavía el habitar campesino hace dos siglos. Aquí la instancia del poder de dejar introducir en las cosas, desplegándose unitariamente, a Tierra y Cielo, los Divinos y los Mortales, ha dirigido

---

<sup>29</sup> El portal *Research on Place & Space*, desarrollado por Bruce B. Janz, es particularmente completo. Contiene miles de referencias bibliográficas, *sitográficas* y de autores, profesionales, congresos, programas de formación y otros foros relacionados con el tema, clasificados en función de su nivel (introductorio o avanzado), la disciplina a la que están más estrechamente ligados, el foco y el formato.

<sup>30</sup> Harvey (1993), p. 11, habla directamente de “excavaciones”. La primera toma de contacto con las citas de Heidegger que se recogen a continuación se la debemos al geógrafo.

<sup>31</sup> Heidegger, M. [1929] (2002), p. 116.

<sup>32</sup> Harvey (1993), p. 10.



3 Cabaña de Heidegger en Todtnauberg, la Selva Negra (fotografía de Patrick Lakey)

la casa. Ha puesto la casa en la ladera de la montaña, protegida de los vientos, contra el mediodía, entre la pradera, en la cercanía de los manantiales. Se le ha puesto el tejado con mucho resalte, tejado que soporta con su inclinación adecuada el peso de la nieve y llegando muy abajo, protege a los aposentos de las tormentas de las largas noches invernales. No se ha olvidado el rincón-de-Dios detrás de la mesa común, se ha espaciado el lugar sagrado para el puerperio y Totenbaum [árbol del muerto] —así se llama allí al ataúd—, en los aposentos y así ha diseñado a las diferentes edades de la vida, bajo un techo, el cuño de su curso a través del tiempo. Una artesanía, originada en el mismo habitar, que emplea aún sus herramientas y andamios como cosas, ha construido la casa de campo.<sup>33</sup>

“Habitar es la capacidad de alcanzar una unidad espiritual entre los humanos y las cosas”; si “perdemos la capacidad de habitar, perdemos también nuestras raíces y nos aislamos de toda fuente de alimento espiritual”.<sup>34</sup> Y es que, citando a Johann Peter Hebel, el filósofo asevera: “Somos plantas —nos guste o no admitirlo— que deben salir con las raíces de la tierra para poder florecer en el éter y dar frutos”.<sup>35</sup> En este orden de cosas, la viabilidad de un lugar se relaciona con la posibilidad de establecer en él raíces significativas.

Los argumentos de Heidegger han ejercido una gran influencia en algunos de los autores que más han destacado posteriormente por su interpretación de aspectos ligados al lugar. La obra más célebre<sup>36</sup> del más reconocido entre los introductores del pensamiento *heideggeriano* en el campo de la arquitectura, Christian Norberg-Schulz, está dedicada al *genius loci* o “espíritu del lugar”.<sup>37</sup> La definición del lugar que recoge su introducción puede servirnos para sintetizar el punto de vista estrictamente fenomenológico expuesto hasta aquí: “El lugar es la manifestación concreta del habitar del hombre, y su identidad depende de su pertenencia a lugares”.<sup>38</sup>

¿Alcanzamos con ello una comprensión suficiente del significado de los lugares, es decir, de aquello de lo que, “por naturaleza, imitación o convenio”, son éstos “representación, indicio o signo”?<sup>39</sup> Por lo

<sup>33</sup> Heidegger, M. [1951] (1997), p. 217.

<sup>34</sup> Harvey (1993), p. 11.

<sup>35</sup> Heidegger [1955] (1989), p. 20.

<sup>36</sup> Norberg-Schulz (1980).

<sup>37</sup> Ib., p. 5: “la realidad concreta que el hombre debe enfrentar y aceptar en su vida diaria”. Continúa afirmando que “Arquitectura significa visualizar el *genius loci*, y la tarea del arquitecto es crear lugares significativos, ayudando al hombre a habitar”.

<sup>38</sup> Ib., p. 6.

<sup>39</sup> *DRAE*.

menos, podemos afirmar que, a la luz de la escuela fenomenológica, el lugar representa por naturaleza la capacidad de alcanzar una unidad espiritual entre los seres humanos y las cosas que determina su identidad. Esto, si bien nos proporciona más información que la mera referencia a la *verdad del ser*, puede, casi precisa, que lo amplíemos un poco más.

Para ello recurrimos en primer lugar a otro de los pioneros en la materia, el geógrafo Edward Relph, que se vale de un lenguaje más cercano al aludir a algunas derivaciones de lo anterior.

Centra nuestra atención en el modo en que los lugares “son contruidos en nuestras memorias y afectos a través de encuentros repetidos y asociaciones complejas”. Enfatiza cómo “las experiencias del lugar son necesariamente profundizadas en el tiempo y calificadas por la memoria”. Provee [...] “una nueva manera de hablar sobre y preocuparnos por nuestra naturaleza humana y nuestro medio ambiente”, tal que “el amor por el lugar y la tierra dejan de ser extras sentimentales que se permiten sólo cuando se ha resuelto todos los problemas técnicos y materiales. Son parte del ser en el mundo<sup>40</sup> y anteriores, por tanto, a todas las cuestiones técnicas”<sup>41</sup>

Un razonamiento ya plenamente científico y libre de ataduras a una corriente de pensamiento en particular —y, casi se puede decir, a una disciplina en particular— lo aporta Kevin Lynch. El urbanista propone como segunda de las cinco dimensiones de rendimiento de un asentamiento, a través de las cuales medir su calidad, la que denomina ‘sentido’.<sup>42</sup> La define como:

el grado en que un asentamiento puede ser claramente percibido y mentalmente diferenciado y estructurado en el tiempo y el espacio por sus residentes, y el grado en que esa estructura mental conecta con sus valores y conceptos [no espaciales] —el encaje entre [la forma d]el entorno, nuestras capacidades mentales y sensoriales, y nuestras concepciones culturales.<sup>43</sup>

En el desarrollo de ese encaje, reconoce seis componentes.<sup>44</sup> En el último, la significación, encuentra el nivel más profundo de conexión. Lo explica de la siguiente manera:

¿Hasta qué punto, en las mentes de sus usuarios, es la forma de un asentamiento un complejo símbolo de valores básicos, procesos vitales, eventos históricos, la estructura social fundamental, o la naturaleza del

---

<sup>40</sup> *Dasein*, según la concepción de Heidegger.

<sup>41</sup> Relph (1989) parafraseado por Harvey (1993), p. 11.

<sup>42</sup> Lynch [1981] (1984), p. 118. Las otras cuatro dimensiones son: vitalidad, adecuación, acceso y control.

<sup>43</sup> *Ib.*, pp. 118 y, entre corchetes, 131.

<sup>44</sup> *Ib.*, pp. 131-143. Las dos primeras, la identidad y la estructura, las califica de formales. Las tres siguientes, la congruencia, la transparencia y la legibilidad, sostiene que conectan el entorno con otros aspectos de nuestras vidas.



4 *Un pescador arregla sus redes en una calle periférica de Venecia: una actividad económica básica se presenta directamente a los sentidos, algo inusual en la ciudad contemporánea* (reproducida de Lynch 1981)

universo? Este es el significado holístico de la ciudad, en contraste con la serie de significados transmitidos por sus elementos simbólicos separados.<sup>45</sup>

Ello le lleva a formular una proposición general que, a nuestro parecer, aclara y condensa los argumentos precedentes: “un buen lugar es uno que, en un modo adecuado a la persona o a su cultura, la hace consciente de su comunidad, su pasado, la red de la vida, y el universo de tiempo y espacio en que están contenidos”,<sup>46</sup> es decir, de su identidad.

### Dinámica

Si entendemos “dinámica” como “conjunto de fuerzas en interacción y en oposición dentro de un fenómeno, una estructura”,<sup>47</sup> la comprensión de la dinámica de los lugares impone aún mayor sutileza en el acercamiento. Y es que el enfoque contemplativo de la escuela fenomenológica no se relaciona con facilidad con términos como “fuerzas” y “oposición”, ni siquiera con “interacción” –nótese que, si las alusiones a los seres animados en los textos de Heidegger rezuman ascetismo, su presencia en la abundante documentación fotográfica que acompaña al discurso de Norberg-Schulz es más que reducida. Así, el arquitecto advierte de que “no trata problemas económicos y sociales. La dimensión existencial no está ‘determinada’ por las condiciones socio-económicas, aunque éstas puedan facilitar o impedir la (auto-) realización de ciertas estructuras existenciales”; ni por la historia, ya que “sus significados trascienden la situación histórica”.<sup>48</sup>

¿Qué fuerzas en oposición e interacción dentro de los lugares consideran, pues, estos autores? La respuesta no es del todo evidente, pero podemos tratar de encontrarla entre líneas. El pasaje que reproducimos a continuación da a entender que, sean cuales fueren, tales fuerzas deben ceñirse al lugar en cuestión, tal como ha apuntado la definición de Castells recogida en la página 19 (*localidad cuya forma, función y significado están delimitados por las fronteras de la contigüidad física*):

<sup>45</sup> Ib., p. 142.

<sup>46</sup> Ib.

<sup>47</sup> Optamos aquí por traducir la definición recogida en el *Diccionari de la llengua catalana* del Institut d'Estudis Catalans, por entender que responde al concepto con mayor claridad que la del *DRAE* (“Sistema de fuerzas dirigidas a un fin”).

<sup>48</sup> Norberg-Schulz (1980), p. 6.

Las cosas concretas que constituyen nuestro mundo<sup>49</sup> están interrelacionadas de maneras complejas y quizás contradictorias. Algunos fenómenos pueden por ejemplo comprender otros. El bosque consiste en árboles, y la población está hecha de casas. [...] En general podemos decir que algunos fenómenos constituyen un “medio” para otros.

Un término concreto para medio es *lugar*. Es habitual decir que los actos y los acontecimientos *tienen lugar*. De hecho no tiene sentido imaginar un suceso sin referencia a una localidad. [...] Funciones “similares”, incluso las más básicas como dormir y comer, tienen lugar de maneras muy diferentes, y precisan lugares con propiedades diferentes, de acuerdo con diferentes tradiciones culturales y diferentes condiciones ambientales.<sup>50</sup>

De la lectura de otro fragmento inferimos que, además, no deben ser fuerzas excesivamente transformadoras, puesto que la *stabilitas loci* “es una necesidad humana básica. El desarrollo de una identidad individual y social [que presupone la identidad del lugar] es un proceso lento, que no puede tener lugar en un medio en permanente cambio”.<sup>51</sup> Bajo la presión de las fuerzas históricas, un lugar puede mantener su identidad preservando “en cierta medida” los aspectos a través de los cuales el *genius loci* se vuelve manifiesto, que son “emplazamiento, configuración espacial y articulación caracterizadora”.<sup>52</sup>

Lo anterior es posible sólo si existe una “participación creativa”,<sup>53</sup> ya que, en la medida en que “La actitud humana local es sorprendentemente constante”, ésta permite “concretar los significados básicos bajo las siempre cambiantes circunstancias históricas”; eso sí, mediante “un gran esfuerzo”, aun “dolor”.<sup>54</sup> De este modo las fuerzas que nos ocupan, locales y no muy transformadoras, deben pasar por un *tamiz* humano que puede llegar a acentuar tales cualidades.

Yi-fu Tuan lo resume magistralmente al afirmar que “El lugar es una pausa en el movimiento”.<sup>55</sup>



5 Imagen de Vitorchiano, en el Lazio, población escogida para ilustrar la portada de *Genius Loci* (fotografía de Giuliano Mangani)

---

<sup>49</sup> Ib. aclara que se refiere al *Lebenswelt* o “mundo de la vida” concebido por Edmund Husserl: “Nuestro mundo de la vida cotidiano consiste en ‘fenómenos’ concretos. Consiste en personas, en animales, en flores, árboles y bosques, en piedra, tierra, madera y agua, en poblaciones, calles y casas, puertas, ventanas y muebles. Y consiste en sol, luna y estrellas, en nubes llevadas por el viento, en noche y día y en el cambio de estaciones. Pero también comprende fenómenos más intangibles como los sentimientos”.

<sup>50</sup> Ib., pp. 6-8.

<sup>51</sup> Ib., p. 180.

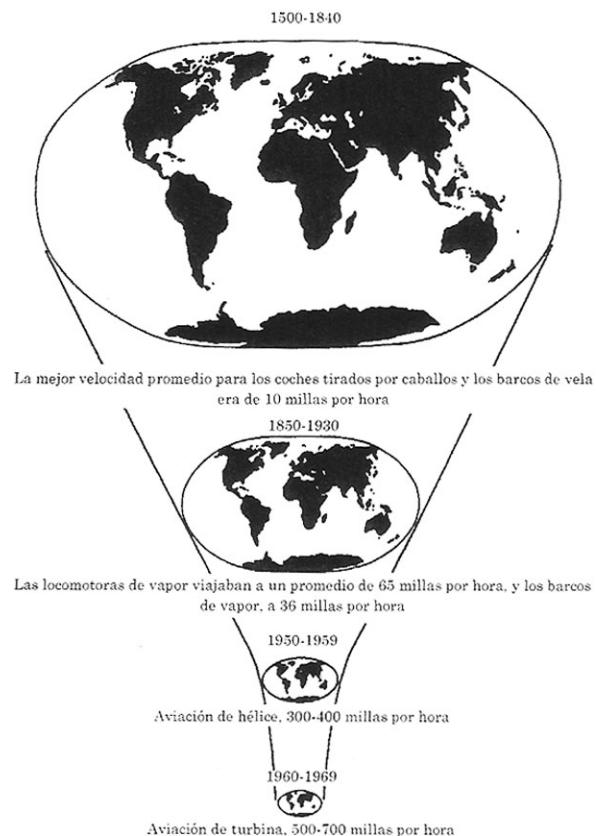
<sup>52</sup> Ib.

<sup>53</sup> Ib., p. 182.

<sup>54</sup> Ib., p. 185.

<sup>55</sup> Tuan [1977] (2001), p. 138. En la p. 179, complementa la afirmación: “Es esencialmente un concepto estático”.





6 Representación de la compresión espacio-temporal derivada de las innovaciones en el transporte (reproducida de Harvey 1989)

## 1.4. FLUJOS

Heidegger recela de la intervención humana sobre el medio tal y como se produce mayoritariamente en la Edad Moderna –en otras palabras, del dominio técnico– e interpreta los cambios ejercidos sobre las relaciones espaciales como un producto de la mercantilización<sup>56</sup> que no favorece la unidad espiritual:

En lugar de las cosas, que antaño se daban libremente y eran percibidas como un contenido de mundo, ahora cada vez se hace más prepotente, rápida y completa la objetividad del dominio técnico sobre la tierra. No sólo dispone todo ente como algo producible en el proceso de producción, sino que provee los productos de la producción a través del mercado. Lo humano del hombre y el carácter de cosa de las cosas se disuelven, dentro de la producción que se autoimpone, en el calculado valor mercantil de un mercado que, no sólo abarca como mercado mundial toda la tierra, sino que, como voluntad de la voluntad, mercede dentro de la esencia del ser y, de este modo, conduce todo ente al comercio de un cálculo que domina con mayor fuerza donde no precisa de números.<sup>57</sup>

El filósofo expresa también su terror frente al efecto *dislocante* de algunos de los más recientes (en 1950) adelantos tecnológicos:

Todas las lejanías en el tiempo y el espacio se encogen. El hombre, mediante aeronaves llega ahora en una noche a donde en otro tiempo sólo arribaba tras semanas o meses de camino. El hombre, mediante la radiodifusión se entera hoy y a cada hora de lo que antes tardaba años o no se enteraba en absoluto. [...] La televisión, que pronto atraparé y se enseñoreará de todo el artilugio y tropel de las comunicaciones, llega al colmo en soslayar todas las posibilidades de la lejanía. [...] Todo es arrastrado por la uniforme falta de separación. ¿Cómo? ¿Acaso no es más desazonador el amontonarse todo [...] Lo aterrador es aquello que disloca a todo lo que es de su previa esencia.<sup>58</sup>

No obstante, ha sido a partir de inicios de la década de 1970 cuando el nuevo paradigma tecnológico organizado en torno a las tecnologías de la información ha provocado una reestructuración de las relaciones espaciales más radical y a una escala sin precedentes. Si el término “capitalismo” es significativamente omitido en la obra de Heidegger,<sup>59</sup> un *reintérprete* de Karl Marx como Harvey hace girar

<sup>56</sup> Harvey (1993), p. 10.

<sup>57</sup> Heidegger [1946] (1996), pp. 263-264.

<sup>58</sup> Heidegger [1950] (1997), pp. 223-224.

<sup>59</sup> Echeverría (1995), p. 85, pone de relieve que “En la tematización que Heidegger hizo de la modernidad –cuyos ‘fenómenos esenciales’ se enlistan en la primera página del ensayo sobre *La época de la imagen del mundo*– había una ausencia escandalosa, la del fenómeno capitalismo”.

sus reflexiones sobre los lugares en torno al análisis de dicho sistema. Un sistema “necesariamente orientado al crecimiento, tecnológicamente dinámico y propenso a las crisis” que, cuando se deben a la sobreacumulación de capital, es capaz de superar en parte mediante la expansión geográfica.<sup>60</sup> La tarea que nos ocupa en este apartado (alcanzar una comprensión suficiente de cómo el dominio estructural del espacio de los flujos altera los lugares de forma esencial) vuelve nuestra atención sobre una de las facetas que el geógrafo reconoce en dicha expansión: el modo en que determinados cambios tecnológicos y organizativos “aniquilan el espacio a través del tiempo”.<sup>61</sup>

Ya hemos visto que el lugar representa estabilidad, lentitud, aun pausa en el movimiento. Harvey añade un nuevo sentido a esa cualidad al oponerla a la movilidad geográfica que la disminución de los costes de transporte ha conferido a ciertas formas de capital. La máxima tensión entre ambas (fijeza y movilidad) se produce cuando la conformación de un determinado lugar pasa a ser una barrera para una mayor acumulación. “El paisaje debe entonces ser reformado en torno a nuevos sistemas de transporte y comunicaciones e infraestructuras físicas, nuevos centros y estilos de producción y consumo, nuevas aglomeraciones de fuerza de trabajo e infraestructuras sociales modificadas”. En consecuencia, “Los viejos lugares se devalúan, destruyen y remodelan al tiempo que se crean otros nuevos” y, de este modo:

La ciudad con catedral se convierte en un centro patrimonial; la comunidad minera se convierte en una ciudad fantasma; el viejo centro industrial se desindustrializa; crecimientos especulativos o barrios *gentrificados* pasan a erigirse en las fronteras del desarrollo capitalista o sobre las cenizas de las comunidades desindustrializadas.<sup>62</sup>

Esto, por un lado, ha generado una considerable inseguridad en y entre los lugares y, por otro, les ha hecho cobrar protagonismo. Hay varios aspectos a destacar al respecto:<sup>63</sup>

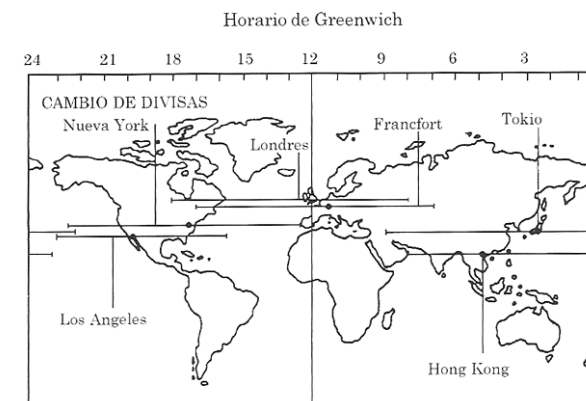
- I) La vulnerabilidad afecta a todos los lugares, incluidos aquéllos que solían disfrutar de un estatus seguro.
- II) Las facilidades a la movilidad de producción, comercialización, *marketing* y, sobre todo, capital financiero han sensibilizado a los tenedores de capital de las diferencias, aun pequeñas, entre

<sup>60</sup> Harvey (1993), p. 6.

<sup>61</sup> Ib. Cita, como cambios, “el impacto de las autopistas, los canales, las líneas ferroviarias, los automóviles, la *containerización*, el transporte aéreo y las telecomunicaciones”.

<sup>62</sup> Ib., p. 7.

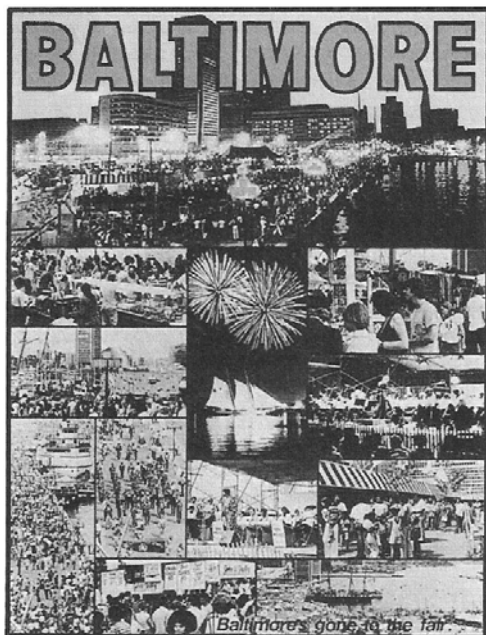
<sup>63</sup> Ib., pp. 7-8.



7 Una muestra de los circuitos de operación en los mercados financieros globales a lo largo de las 24 horas: el cambio de divisas (reproducida de Harvey 1989)



8 Construcción de la Arteria Central en Boston (reproducida de Kostof 1985)



9 *Baltimore se ha ido a la feria.* La ciudad fue una de las primeras en reinventarse en torno al espectáculo urbano, especialmente a partir de la construcción del distrito ribereño de Harbor Place (reproducida de Harvey 1989)

lugares en lo que se refiere a cualidades, cantidades y costes de recursos, en su búsqueda del mayor beneficio en la inversión.

- III) Los habitantes de un lugar (y los poseedores de activos fijos en él) se han vuelto agudamente conscientes de la competencia con otros lugares en la atracción de ese capital altamente móvil. De este modo, se ven forzados a preguntarse en qué clase de lugar deben reconvertir el propio para sobrevivir en la nueva matriz de relaciones espaciales y acumulación de capital, preocupándose tanto por el significado como por la clase de *paquete* que pueden ofrecer para favorecer el desarrollo a la vez que la satisfacción de las aspiraciones locales.
- IV) La sobreinversión especulativa en la construcción de lugares, motivada por la necesidad de absorber capital excedente, ha ampliado su oferta de manera desmedida y, en consecuencia, la competencia se ha vuelto aún más frenética.

En consecuencia, la *venta del lugar*, apoyada por todos los artificios publicitarios y de construcción de la imagen a su alcance, ha cobrado auténtica relevancia.

En este contexto, la ortodoxia fenomenológica rechaza todo trato con la esfera de la tecnología, la producción y la mercantilización a escala internacional; se niega a ampliar su campo de visión más allá del mundo de la experiencia inmediata, respecto al cual se plantea cuestiones que giran en torno a las cualidades inmanentes de los objetos.<sup>64</sup> No son pocos los autores que suscriben la consideración de Heidegger de que “el arraigo del hombre de hoy está amenazado en su ser más íntimo”,<sup>65</sup> y alertan de que los lugares están siendo despojados de su condición de tales.<sup>66</sup> Esto tiñe sus argumentos de una suerte de nostalgia de un pasado mitificado –al que, sin embargo, se reconoce la imposibilidad de regresar–<sup>67</sup> y de resistencia frente a una modernidad alienante. Palabras como “pérdida”, “destrucción” y “recuperación”

<sup>64</sup> Ib., p. 14.

<sup>65</sup> Heidegger [1955] (1989), p. 21.

<sup>66</sup> Relph (1976) y Augé [1992] (1993) dan idea de ello ya desde sus títulos: *Place and Placelessness* y *Los no-lugares*. Hayden [1995] (1997), p. 18, argumenta que es más apropiado hablar, simplemente, de “malos lugares”.

<sup>67</sup> Harvey (1993), p. 11, se refiere en este sentido al propio Heidegger. Sin embargo, la expresión más memorable se la debemos probablemente a Thomas Wolfe en *You Can't Go Home Again*: “La oscura cueva ancestral, la matriz desde la cual la humanidad emergió a la luz, no cesa en su atracción –pero no puedes volver a casa [...] a las viejas formas y sistemas que en un tiempo parecieron eternos pero que no dejan de cambiar– volver a casa al alivio del Tiempo y la Memoria”, p. 666.

son, así, frecuentes en sus escritos. Al mismo tiempo, la búsqueda de *autenticidad*, peculiarmente moderna,<sup>68</sup> se sabe amenazada por la provisión de *autenticidad artificial* por parte del mercado.

¿Nos hallamos, pues, ante un callejón sin salida? La esquizofrenia estructural, ¿no puede sino agravarse? ¿O acaso lo que estamos presenciando es su superación mediante la aniquilación definitiva de los lugares?

### 1.5. LA DIALÉCTICA COMO PUENTE

En su búsqueda de una “resolución de la diferencia”,<sup>69</sup> Harvey presta atención a la propuesta del propio Marx de superar el marco anterior para construir un “sentido de la especie” que permita a los seres humanos manifestar su plena individualidad mediante la libre asociación con sus congéneres a lo largo y ancho de la Tierra, entendiendo que la interconexión global es irreversible y que la clave está en superar la alienación que fácilmente genera. En resumen, “Marx interpreta la experiencia en el ámbito del fetichismo como suficientemente auténtica pero superficial y engañosa, mientras que Heidegger contempla ese mismo mundo de intercambio de mercancías y racionalidad tecnológica como la raíz de la inautenticidad [...] que debe ser repudiada”.<sup>70</sup> En el contraste, el geógrafo encuentra una percepción común de la base del problema sobre la cual reconstruir una mejor comprensión del lugar, y se pregunta (y contesta):

¿Qué ocurre, pues, cuando vemos las diferencias como oposiciones dialécticas [...] en vez de como contradicciones irreconciliables?

La simple respuesta es que vivimos en un mundo caracterizado por una tensión universal entre el contacto sensual e interpersonal que se produce en el lugar [...] y otra dimensión de la conciencia en la que más o menos reconocemos la obligación y la conexión material que existe entre nosotros y los millones de otras personas que han tenido, por ejemplo, un papel directo o indirecto en hacer posible que el desayuno llegara a nuestra mesa esta mañana. En términos más formales, lo que ocurre en un lugar no puede ser entendido fuera de las relaciones espaciales que sostienen dicho lugar, del mismo modo que las relaciones espaciales no pueden ser entendidas independientemente de lo que ocurre en lugares particulares. Si bien esto puede



10 La balandra USS Constellation amarrada en Harbor Place (fotografía de Chuck Szmurlo)

---

<sup>68</sup> Dovey (1989), p. 43, citado por Harvey (1993), p. 12. Añade: “Sólo emerge cuando la industrialización moderna nos separa del proceso de producción y el medio ambiente se nos presenta como un producto acabado”.

<sup>69</sup> Harvey (1993), pp. 13-17.

<sup>70</sup> Ib., p. 15.

sonar banal o trivialmente cierto, la manera en que se concibe tiene importantes ramificaciones en el pensamiento y la práctica<sup>71</sup>

La sencillez y el peso del argumento ponen prácticamente en entredicho los posicionamientos que niegan alguno de los términos de la dialéctica a la que alude. En particular, nos hace tomar conciencia del carácter rigurosamente excluyente de algunas proposiciones *heideggerianas* al sugerir, por plantearlo de una manera simple, que si repudiamos las relaciones mediatas (con otros objetos o seres) por la supuesta falta de autenticidad que implican, lo que estamos haciendo es rechazar de facto a aquéllos con quienes podrían estar uniéndonos, con todo lo que ello conlleva.<sup>72</sup> Al mismo tiempo, subraya el valor de reconciliar esas relaciones espaciales con la familiaridad, la seguridad y el sentido de pertenencia que surgen de la relación con el lugar, celebrando la diversidad existente en el seno de una unión más amplia. De hecho, intuimos que las *importantes ramificaciones* referidas al final de la cita incluyen la posibilidad de construir los puentes culturales, políticos y físicos mencionados en la página 19. Pero, ¿cómo hacerlo? ¿Basta con mostrarse partidario de ello? Una cita de Michael Sandel sugiere que no, que es preciso hacer frente a algunos requisitos:

En la medida en que nuestra autocomprensión constitutiva abarca un sujeto más amplio que el solo individuo, se trate de una familia [...] o una ciudad [...], define una comunidad en su sentido constitutivo. Y lo que hace de ella una comunidad no es meramente un espíritu de benevolencia, o la prevalencia de valores comunitarios, o aun ciertos “fines compartidos”, sino un vocabulario común y un trasfondo de prácticas y acuerdos implícitos<sup>73</sup>

Así pues, los procesos de reconstrucción local que pueden abordar la articulación de las relaciones espaciales y locales –o, lo que es lo mismo, del espacio de los flujos y el espacio de los lugares– se relacionan con la definición de comunidades<sup>74</sup> y ésta, a su vez, tiene implicaciones en múltiples

---

<sup>71</sup> Ib.

<sup>72</sup> Ib., p. 14, menciona la significativa adhesión del filósofo al nazismo y, p. 15, cita a Young (1990): “El racismo, el chauvinismo étnico, y la devaluación por clase [...] crecen en parte a partir del deseo de formar parte de una comunidad, es decir, del deseo de entender a los otros como se entienden a sí mismos y del deseo de ser entendido como me entiendo a mí mismo”.

<sup>73</sup> Sandel (1982), pp. 172-173, citado por Harvey (1993), p. 16.

<sup>74</sup> De acuerdo con Etzioni [1996] (1999), p. 157, “la comunidad se define mediante dos características: la primera, una oleada de relaciones cargadas de afecto entre un grupo de individuos, relaciones que a menudo se entrecruzan y se refuerzan recíprocamente (antes que meras cadenas de uno a otro o una cadena de relaciones individuales); la segunda, una

dimensiones del quehacer humano, entre las cuales la verbal o discursiva. En la constatación reverbera la célebre proposición de Harvey de que “la producción de imágenes y discursos es una faceta importante de la actividad que tiene que ser analizada como parte de la reproducción y transformación de cualquier orden social”.<sup>75</sup> La relevancia de la cuestión determina que los dos capítulos sucesivos los dediquemos, respectivamente, a ahondar nuestra comprensión de la subsiguiente multidimensionalidad del espacio social, y de los procesos de reconstrucción de lugares.

---

cuota de compromiso con un conjunto de valores compartidos, normas y significados, así como con una historia y una identidad compartidas, esto es, es una palabra, con una cultura”.

<sup>75</sup> Harvey (1993), p. 3. En realidad, se trata de una de las cuatro áreas de desarrollo propuestas en la conclusión de Harvey [1989] (2008), p. 387, pero el uso en esa primera formulación de la expresión “orden simbólico” para referirse al “orden social” nos parece menos clara en este contexto.

### Resumen del capítulo

Partiendo de una voluntad de contribución social, y asumiendo como axioma que la sociedad encuentra expresión en el espacio, la tesis aborda el estudio de la amenaza que constituye actualmente la esquizofrenia estructural entre dos lógicas espaciales contrapuestas: las correspondientes al espacio de los lugares y el espacio de los flujos. Por cuanto la disfunción resulta de la alteración del significado y la dinámica del primero por parte del segundo, y de la dificultad de tender puentes entre ambos, este primer capítulo lo hemos dedicado a alcanzar una comprensión suficiente de cada uno de esos términos.

De este modo, hemos reconocido que un buen lugar es aquél que hace consciente a la persona de su identidad, y que ello requiere contención, estabilidad, pausa. También, que el paradigma tecnológico que ha determinado el advenimiento de la era de la información dificulta el logro y el mantenimiento de tales condiciones. Y es que el dominio ejercido por prácticas sociales que se expresan a través de flujos ha provocado, especialmente a partir de 1970, una reestructuración de las relaciones espaciales de una intensidad y escala sin precedentes, de la que se deriva la devaluación, destrucción y/o remodelación de los viejos lugares. En el escenario más favorable, para sobrevivir en la nueva realidad los residentes se ven obligados a preguntarse en qué clase de lugar deben reconvertir el propio, y a venderlo.

En estas circunstancias, hemos optado por asimilar el antagonismo como dialéctica en vez de como contradicción irreconciliable, reconociendo tanto el contacto directo que se produce en los lugares y los valores que de ello se derivan, como las relaciones indirectas y externas que los sostienen. Esta celebración de la unión en la diversidad involucra múltiples dimensiones, entre las cuales la discursiva. De ahí que precisemos profundizar tanto en la multidimensionalidad del espacio social, como en las prácticas que hacen posible la reconstrucción de los lugares en el contexto que ella determina, a lo cual dedicamos los dos capítulos siguientes.

## 2. DIMENSIONES DEL ESPACIO SOCIAL

### 2.1. TRIPLICIDAD

En su conceptualización de las prácticas espaciales, Henri Lefebvre reconoce una triplicidad.<sup>76</sup> Se debe a la existencia en ellas de tres términos, momentos o dimensiones:

- a) La práctica (estrictamente) espacial, o “el espacio percibido”.
- b) Las representaciones del espacio, o “el espacio concebido”.
- c) Los espacios de representación, o “el espacio vivido”.

La práctica espacial corresponde a “los flujos, transferencias e interacciones físicas y materiales que se producen en el espacio”,<sup>77</sup> y aseguran la continuidad y cohesión de los lugares y los conjuntos espaciales propios de cada formación social.

Las representaciones del espacio abarcan “los signos y significaciones, códigos y saberes que permiten que esas prácticas se comenten y se comprendan, sea con las nociones del sentido común cotidiano, sea con la jerga, a veces enigmática, de las disciplinas académicas que se vinculan a las prácticas espaciales”.<sup>78</sup> Se trata, en otras palabras, de los discursos acerca del espacio, predominantemente verbales.

Los espacios de representación son vividos a través de las imágenes y los símbolos que los acompañan. En la medida en que la imaginación trata de modificarlos y apropiarlos, hace de ellos espacios *imaginados*.<sup>79</sup> Suponen, respecto a las representaciones del espacio, un *retorno* al espacio físico, cuyos objetos o componentes usan simbólicamente, en ocasiones a través del arte. Los sistemas de representación que involucran son mayoritariamente no verbales.

Si bien Lefebvre considera que la relación entre las tres dimensiones es de carácter dialéctico, posteriormente ha sido caracterizada con mayor precisión como una causalidad circular.<sup>80</sup> De ello se deriva que los espacios de representación puedan influir no sólo sobre las representaciones del espacio, sino también sobre la práctica espacial (que a su vez repercute, como resulta más evidente, sobre la una y

---

<sup>76</sup> Lefebvre [1974] (2000), pp. 42-43 y 48-49. Soja (1996) se basa en ella para formular su *Thirdspace*.

<sup>77</sup> Harvey [1989] (2008), p. 244. Debemos a este autor nuestra toma de contacto con el pensamiento de Lefebvre.

<sup>78</sup> Ib.

<sup>79</sup> El significado de “imaginar” en este caso oscila entre dos de sus acepciones, la anticuada “adornar con imágenes” y la corriente “representar idealmente algo” (*DRAE*).

<sup>80</sup> Harvey [1989] (2008), pp. 245-246, recurriendo al *habitus*, según lo concibe Pierre Bourdieu.



la otra, y así sucesivamente). Con todo, lo principal es la existencia del vínculo en sí y su mantenimiento. En este sentido, Lefebvre sostiene que es una necesidad lógica que “lo vivido, lo concebido y lo percibido deben estar interconectados, de modo que el ‘sujeto’ –el miembro de un grupo social determinado– pueda pasar del uno al otro sin perderse”; en las circunstancias más favorables, pueden llegar a formar un “conjunto coherente”, compartiendo “un lenguaje común, un consenso, un código”.<sup>81</sup>

En el capítulo anterior hemos examinado algunos aspectos fundamentales del *significado* y la *dinámica* de los lugares –reconociendo que ambos están determinados por una faceta *formal* o *material* como es la contigüidad física– para entender el modo en que pueden ser alterados por *flujos* que atraviesan el espacio. Al hacerlo, hemos llegado a considerar, preliminarmente, la capacidad de un asentamiento o lugar de constituir un *símbolo* de valores vitales básicos. Sólo al final, hemos constatado la necesidad de ahondar nuestra comprensión, entre otras, de una dimensión *discursiva*. De esta manera, podemos afirmar que la mayor parte de nuestra atención se ha dirigido hasta aquí a la práctica espacial, con alusiones someras a los espacios de representación –que precisan, por tanto, ampliarse– y una llamada de atención sobre la relevancia de las representaciones del espacio, pendientes de tratar.<sup>82</sup> Lo hacemos a continuación.

## 2.2. REPRESENTACIONES DEL ESPACIO

De las muchas y muy diversas representaciones del espacio posibles, nos interesa aquí profundizar –recordemos– en las que pueden contribuir a la articulación de relaciones espaciales y locales. De ello se deriva la necesidad de un discernimiento, que acometemos con el apoyo de autoridades particularmente representativas en cada caso. La primera es la propia afirmación de Lefebvre, antes apuntada, acerca de la tendencia de las concepciones del espacio “hacia un sistema de signos verbales, elaborados por tanto intelectualmente”.<sup>83</sup> Este apartado debe facilitar, pues, una aproximación a dichos sistemas. Para hacerlo, asume la forma de progresión temática *ascendente*, por cuanto el examen evoluciona gradualmente desde las expresiones más simples hacia las de mayor complejidad.

---

<sup>81</sup> Lefebvre [1974] (2000), p. 51. Harvey (1993), p. 23, considera que “La fuerza de la construcción *lefebvriana* [...] es precisamente que rechaza ver la materialidad, la representación y la imaginación como mundos separados y que deniega el privilegio de una dimensión sobre otra”.

<sup>82</sup> Cabe señalar que, por otro lado, el conjunto de la tesis constituye un discurso acerca del espacio, por lo que engrosa esa dimensión.

<sup>83</sup> Lefebvre [1974] (2000), p. 49.

## De la nominación a la narración

Situamos el punto de partida en la temprana consideración, por parte de Lynch, de los nombres y significados como cualidades de la forma. Al respecto, leemos:

Los nombres [...] son importantes para hacer cristalizar la identidad. [...] Los significados y las asociaciones, sean de naturaleza social, histórica, funcional, económica o individual, constituyen un dominio que está más allá de las cualidades físicas [...]. Refuerzan vigorosamente las sugerencias de identidad y estructura que pueden estar latentes en la forma física misma.<sup>84</sup>

Si los nombres son parte integrante del lenguaje, los significados son vehiculados por él. Y esto es así especialmente en las culturas occidentales, de raíz judeo-cristiana, familiarizadas con el fragmento del Evangelio según Juan: “En el principio era el Verbo [...]. Por Él [Verbo] fueron hechas todas las cosas y sin Él [Verbo] nada se hizo de cuanto existe”.<sup>85</sup> En este contexto, Tuan observa que “En una medida poco reconocida por geógrafos y urbanistas, la visibilidad y la viabilidad de los lugares –barrios, centros urbanos, regiones, y el planeta mismo– recae en la calidad del discurso humano”.<sup>86</sup> Y considera que “una gran ciudad puede ser vista como una construcción de palabras tanto como de piedra”,<sup>87</sup> por lo que “si tenemos la obligación de construir bien, también tenemos la obligación de hablar bien”.<sup>88</sup> Refiere, además, algunas de las maneras en que el lenguaje puede *crear lugar*, mencionando en primer término:

- La conversión de un determinado entorno natural en hogar mediante el acto de nominarlo, desplegando en él una red lingüística.
- La integración de flora y fauna en el orden socio-económico humano mediante su inclusión en un esquema clasificatorio.
- La conversión de objetos externos en presencias reales mediante su integración en relatos.
- La integración descrita en el punto anterior, en la forma especialmente poderosa que toma en el caso de los mitos o relatos fundacionales que hacen posible la comprensión de las instituciones básicas de una sociedad.

---

<sup>84</sup> Lynch [1960] (2001), p. 132.

<sup>85</sup> Juan, *Evangelio según Juan*, citado en una versión inglesa por Tuan (1994), p. 144.

<sup>86</sup> Tuan (1991), p. 694.

<sup>87</sup> Ib., p. 686.

<sup>88</sup> Ib., p. 694.

- El fortalecimiento del lazo entre una comunidad y un lugar mediante la aparición de elementos paisajísticos locales en sus relatos fundacionales.<sup>89</sup>

El interés de esta progresión aquí es que, en el ámbito lingüístico, el origen y el final de su recorrido se encuentran respectivamente en los nombres y en los relatos. En este último caso, concretamente en los relatos fundacionales que tienen por escenario el medio físico. De acuerdo con la interpretación, esa clase de narraciones constituye la más avanzada de las contribuciones del lenguaje a la *localidad*, de las que la mera nominación puede considerarse la más primigenia.

### ¿Por qué la narración?

William Cronon abre un ensayo dedicado al papel de la narración en la relación entre el ser humano, el medio ambiente y su historia con una vívida cita literaria:

Niños, sólo los animales viven enteramente en el Aquí y Ahora. Sólo la naturaleza desconoce tanto la memoria como la historia. Pero el hombre –dejadme que os proponga una definición– es el animal narrador. Allá donde va quiere dejar a su paso no una estela caótica, no un espacio vacío, sino las reconfortantes balizas y pistas de los relatos. Quiere seguir contando historias. Tiene que seguir construyéndolas. Mientras tenga una historia, todo irá bien.<sup>90</sup>

Ante los desafíos que la crítica postestructuralista ha impuesto al papel de la narración como representación del pasado,<sup>91</sup> el historiador del medio ambiente argumenta su adhesión a la posición de quienes, aun conscientes de los riesgos que entraña, la defienden.<sup>92</sup> Se plantea una pregunta básica: ¿qué es una narración? Y le da una respuesta inicial en forma de negación: no es una mera secuencia de acontecimientos.<sup>93</sup> Ésta constituye, en todo caso, una crónica: una construcción menos vulnerable al “asalto postmoderno” en la medida en que no pretende dar un sentido a los hechos pasados y que, por tanto, no precisa oscurecer porciones de la realidad.<sup>94</sup> Pero una crónica estricta, que incluya la totalidad de

---

<sup>89</sup> Ib., p. 686.

<sup>90</sup> Graham Swift, *El país del agua*, citado por Cronon (1992), p. 1347.

<sup>91</sup> Cronon (1992), p. 1370, señala como representantes de esta corriente a Hayden White y Louis Mink.

<sup>92</sup> Ib., pp. 1368-1369, destaca las aportaciones de David Carr, cuya raíz encuentra en la obra de Heidegger.

<sup>93</sup> Ib., p. 1367.

<sup>94</sup> Ib., p. 1349.

hechos ocurridos en un territorio con independencia de su importancia, resulta inviable cuando el periodo de tiempo que pretende documentar supera un umbral determinado.<sup>95</sup>

En la totalidad de datos históricos conocidos y en la totalidad de relaciones causales posibles, la narración establece, en cambio, una división entre incluidos y excluidos, relevantes e irrelevantes, destacados y atenuados.<sup>96</sup> Una división que se revela tan arriesgada como necesaria por cuanto refleja una de las propiedades fundamentales de la conciencia humana, cuya exposición por parte de Cronon justifica la elección del fragmento literario citado al inicio: “Es indudable que todos nos contamos a nosotros mismos historias para acordarnos de quiénes somos, cómo llegamos a ser esa persona, y en qué queremos convertirnos. Esto es así tanto si nos referimos a individuos como a comunidades y sociedades”.<sup>97</sup>

En el esfuerzo por encontrar significado en una realidad cronológica compuesta por una cantidad abrumadora de hechos desordenados, la narración entra inevitablemente en el ámbito de los valores humanos y hace partícipe de ellos al entorno físico que le sirve de escenario.<sup>98</sup> El final juega un papel esencial en ello. Y es que la estructura de la narración comprende, de acuerdo con Aristóteles, “principio, medio y fin”, y entre estas partes la más importante es la última.<sup>99</sup> En la medida en que pretende educar sobre las consecuencias de los acontecimientos que refiere, la narración es una forma intrínsecamente teleológica y no exenta de moral.<sup>100</sup>

De este modo, el historiador reafirma las virtudes de la narración como la más sólida entre las herramientas para encontrar significado en un mundo conflictivo y contradictorio:

---

<sup>95</sup> Ib., p. 1351, constata ésta y otras limitaciones de la crónica: “Un texto así es imposible aun de imaginar, no digamos de construir, por motivos que ayudan a explicar la afección de los historiadores por la narrativa. Cuando nos encontramos con el pasado en forma de crónica, nos resulta mucho menos reconocible. Tenemos problemas para interpretar por qué las cosas ocurrieron en un momento y modo determinados, y se vuelve difícil evaluar la importancia relativa de los acontecimientos. Las cosas parecen menos conectadas entre sí, y resulta confuso cómo se relacionan con nosotros en su conjunto. Lo que es más importante, en una crónica perdemos fácilmente el hilo de lo que está pasando en un momento dado. Sin una trama que organice el desarrollo de los acontecimientos, todo se vuelve más difícil –aun imposible– de entender”.

<sup>96</sup> Ib., p. 1349.

<sup>97</sup> Ib., p. 1369.

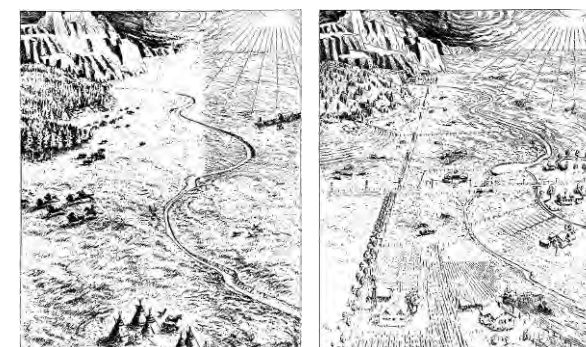
<sup>98</sup> Ib., pp. 1369-1370.

<sup>99</sup> Aristóteles, *Poética*, citado en una versión inglesa por Cronon (1992), p. 1367.

<sup>100</sup> Cronon (1992), p. 1370.



12 El desastre ecológico que constituyó en la Norteamérica de la década de 1930 el *Dust Bowl* llevó a Franklin D. Roosevelt a encargar una investigación sobre sus causas, que se remontó al pasado de las Grandes Llanuras (fotografía de Dallas, SD, tomada por el USDA en 1936)



11 El informe *El futuro de las Grandes Llanuras* dio lugar a una narración histórica que ponía de relieve la armonía que había caracterizado a los pobladores indígenas, y que veía en su pérdida la causa del *Dust Bowl*, y en su recuperación por los euroamericanos la clave para un futuro próspero (reproducida de Cronon 1992)



13 Castillo de Kronborg (fotografía de Dominic Yeung)

Cuando un narrador logra honestamente que una audiencia se preocupe por lo que ocurre en una historia, la historia expresa los lazos entre el pasado y el presente en un modo que aporta un significado más profundo a ambos. [...] En su mejor expresión, [...] el relato histórico nos ayuda a mantenernos comprometidos con el mundo mostrándonos cómo preocuparnos por él y por sus orígenes en modos en que no lo habíamos hecho anteriormente. [...] Porque las usamos para motivar y explicar nuestras acciones, las historias que contamos cambian el modo en que actuamos en el mundo.<sup>101</sup>

Curiosamente, tras discurrir con tanta minuciosidad sobre ellas, Cronon llama la atención sobre los nombres de lugares. Lo hace para observar que su importancia, lejos de quedar atenuada por la riqueza de las narraciones, se realimenta de ella: “no son simples nombres o frases descriptivas. Cada uno se deriva de una posible narración del medio local, y de un posible final para cada una de esas historias. La narrativa se encuentra, de este modo, inevitablemente ligada a los nombres mismos que damos al mundo”.<sup>102</sup>

Una cavilación compartida por Niels Bohr con su colega Werner Heisenberg, al recibirlo en el castillo de Kronborg en 1924, apoya los argumentos anteriores de manera inspiradora:

¿No es extraño cómo cambia este castillo tan pronto como uno se imagina que Hamlet vivió aquí? Como científicos creemos que un castillo consiste sólo en piedras, y admiramos el modo en que el arquitecto las compuso. La piedra, el tejado verde con su pátina, las tallas de madera en la iglesia, constituyen la totalidad del castillo. Nada de esto debería cambiar por el hecho de que Hamlet hubiera vivido aquí, y sin embargo cambia completamente. Súbitamente las paredes y murallas hablan un lenguaje diferente. El patio se convierte en un mundo en sí mismo, un rincón oscuro nos recuerda la oscuridad del corazón humano, escuchamos el ‘Ser o no ser’ de Hamlet. Y eso aun cuando lo único que sabemos con certeza es que su nombre aparece en una crónica del siglo XIII. Nadie puede probar que viviera aquí. Pero todo el mundo conoce las preguntas que Shakespeare le hizo hacerse, la profundidad humana que le hizo revelar, y así él, también, debía encontrar su lugar en el mundo, aquí en Kronberg. Y una vez lo sabemos, Kronberg pasa a parecernos un castillo bastante diferente.<sup>103</sup>

### Narraciones locales, narraciones globales

Cronon enuncia las cualidades más relevantes que debe reunir una narración de lugar contemporánea:<sup>104</sup>

---

<sup>101</sup> Ib., p. 1375.

<sup>102</sup> Ib., p. 1376.

<sup>103</sup> Heisenberg [1971] (1972), p. 51. Tuan (1977), p. 4, ha popularizado la cita.

<sup>104</sup> Cronon (1992), p. 1371.

- La profundidad, entendida como riqueza en sugerencias sobre las causas, significados y ambigüedades del pasado.
- La amplitud, como generosidad en la aportación de detalles relevantes.
- La sencillez, que permite que el pasado se revele con un vigor mayor en una historia simple que en otra intrincada y sin centro.
- La *inclusividad*, como incorporación de voces y eventos diversos para reflejar la diversidad de las experiencias humanas pasadas.
- La coherencia, como estrechez en la relación de los componentes que evite digresiones o detalles irrelevantes.
- La erudición,<sup>105</sup> como reconocimiento de la tradición historiográfica.
- La originalidad, como interpretación novedosa de las fuentes primarias.
- La amenidad, por la que la narración entretiene al receptor.

Tras constatar que, aun tratándose de cualidades plausibles, no dejan de ser objeto potencial de discusión, el historiador identifica otras tres que las complementan o, en cierto modo, las verifican.<sup>106</sup> Si las anteriores pueden considerarse eminentemente constitutivas de la narración, éstas conciernen a su relación con la realidad, atañendo a tres facetas:

- Histórica: una narración histórica no puede contravenir los hechos conocidos del pasado ni su importancia.<sup>107</sup>
- Ambiental: una narración histórica no debe ignorar la naturaleza y la complejidad del medio.
- Social: una narración histórica debe responder a la comunidad, informada y diversa, a la que va dirigida.

Este conjunto de cualidades es difícilmente compatible con la aceptación de narraciones *oficiales* o *únicas*. En una caracterización de la suerte de “biografía de la ciudad” que ha dominado durante muchos años la historia urbana –caracterización que, si bien se refiere a los Estados Unidos de América, se

---

<sup>105</sup> Ni éste ni los dos siguientes términos son enunciados por Cronon, que en estos casos se limita a describir las cualidades sin especificar sus nombres.

<sup>106</sup> Ib., pp. 1372-1374.

<sup>107</sup> El autor ilustra este segundo aspecto mediante un ejemplo: aunque no incluyera falsedades, una historia del trato de los nazis hacia los judíos que no mencionara la existencia de los campos de concentración sería difícilmente aceptable.



14 Mujeres y hombres de todos los grupos étnicos, trabajadores en los astilleros de Long Beach durante la Segunda Guerra Mundial (reproducida de Hayden 1995)

considera extrapolable con escasa o nula adaptación a otros tantos entornos— Hayden señala que se ha centrado en cómo los “líderes o ‘padres’ de la ciudad —casi siempre hombres, blancos y de clase alta o media— fraguaron su estructura espacial y económica, haciendo fortuna a través de la construcción de las áreas centrales e imponiendo orden en las caóticas poblaciones inmigrantes”.<sup>108</sup> Los escenarios de estas historias han tendido a ser, por tanto, los barrios y distritos prósperos y *blancos*: “Manhattan sin Harlem o el Bronx, Boston sin Roxbury”.<sup>109</sup>

En contraste, la autora nota cómo a lo largo de las últimas décadas del siglo XX los historiadores urbanos han descubierto a los trabajadores, a las mujeres, y la propia relevancia histórica de las cuestiones espaciales y de su vinculación con otras que, como la étnica, anteriormente se habían estudiado al margen. Augura que, de este modo, podemos aspirar a disponer de “una historia urbana que abarque la totalidad de la población, y la totalidad de la ciudad, social y espacialmente”.<sup>110</sup> Una historia que deberá comprometerse necesariamente con experiencias “de amargura y tiempos difíciles” y mostrar a la vez “la riqueza y el abandono, el éxito y la frustración”, ya que la “visión global de cómo los grupos sobrevivieron, o no sobrevivieron, es más importante que el cómo unos pocos miembros de un grupo triunfaron”.<sup>111</sup>

Paralelamente, la historiografía contemporánea —especialmente la historia del medio ambiente— está mostrando hasta qué punto se ha silenciado la relación de dependencia que une a las ciudades con los recursos naturales situados más allá de sus límites. Cada ciudad tiene su *binterland*, una red de lugares que incluye bosques, pastos, granjas, campos de cultivo, minas, etc., así como las infraestructuras que los

<sup>108</sup> Hayden [1995] (1997), p. 39. Un ejemplo más cercano lo podemos encontrar en la figura de Eusebi Güell, cuyo papel en la historia urbana barcelonesa es transmitido, en mayor o menor medida, a la multitud de personas que cada año toman contacto con la obra de Gaudí.

<sup>109</sup> Ib., p. 40. En el caso barcelonés, ¿el Eixample sin Nou Barris? Al respecto de este último distrito, Borja [2009] (2010), p. 273, recuerda: “A finales de los sesenta la gran mayoría de los barceloneses tenía una idea muy vaga, o no tenía ni idea, de unos barrios que en el imaginario colectivo tradicional se situaban ‘off ciudad’”. Barrios ocupados, en buena medida, por aquéllos a quienes Paco Candel (1964) llamó *Els altres catalans*.

<sup>110</sup> Hayden [1995] (1997), p. 40. Entre las publicaciones que testimonian un avance en este sentido en el ámbito local podemos citar, a modo de ejemplo, dos centradas en el distrito de Sant Martí: Mirri (2001) y Segura (2002).

<sup>111</sup> Ib., p. 22. Este mismo enfoque caracteriza, por ejemplo, el trabajo del Arxiu Històric del Poblenou. En este sentido, en AHPN [1991] (2001), p. 7, se señala que “la historia no la han hecho sólo los hombres importantes o las grandes ciudades. El pueblo menudo, con su tarea cotidiana basada en el trabajo callado y anónimo, a menudo abnegado, ha sido en realidad la mano de obra de la historia. Este pueblo ha construido los barrios de las ciudades, auténticos motores del progreso humano”.

conectan –acueductos, caminos, carreteras, líneas de ferrocarril...– y las industrias y mercados que, ya en los márgenes o en el interior del núcleo urbano, reciben las materias primas y los productos en ellos originados. Una historia urbana que margine esta faceta será inevitablemente defectuosa.<sup>112</sup>

En cambio, la valoración de Hayden al respecto del papel que pueden jugar las narraciones históricas genuinamente comprometidas con la realidad de un lugar encaja plenamente en nuestra búsqueda. Y es que, convencida de que “la memoria social se apoya en la narración de historias”,<sup>113</sup> interpreta dicho papel en el marco de la reestructuración de las relaciones espaciales expuesto en la página 26:

Estos cambios tienen en las viejas ciudades centrales un particular impacto arquitectónico, y los habitantes de las áreas devastadas precisan entender las complejas fuerzas que han conducido a esa situación. [...] Tanto los ciudadanos como los urbanistas pueden encontrar en la historia del paisaje urbano ayuda para reivindicar las identidades de estos barrios en proceso de deterioro, que han sido escenario vital de generaciones de familias trabajadoras.<sup>114</sup>

Y –un aspecto clave en relación con el propósito de armonizar *lo local* y *lo global*– constata que, de esta manera, “al mismo tiempo los lugares pueden representar pasados compartidos con quienes, viniendo de otro territorio, están interesados en saber sobre ellos en el presente”.<sup>115</sup>

## 2.3. ESPACIOS DE REPRESENTACIÓN

“Los espacios de representación [...] tienen por origen la historia, la de un pueblo y la de cada individuo”.<sup>116</sup> Con esta afirmación Lefebvre pone de relieve hasta qué punto la cuestión que nos corresponde abordar en este apartado enlaza con el anterior. Insiste, de hecho, en la importancia de no perder de vista el nexo interdimensional de los espacios de representación, y denuncia la tendencia de algunas disciplinas a analizarlos “olvidando las más de las veces confrontarlos con las representaciones del

<sup>112</sup> Hayden [1995] (1997), p. 41. Cabe destacar aquí el ejemplo del Sistema Territorial del Museu Nacional de la Ciència i de la Tècnica de Catalunya, constituido por “25 museos para conocer la industrialización en Catalunya” repartidos por el territorio, según se puede consultar en *mNACTEC*.

<sup>113</sup> Hayden [1995] (1997), p. 46.

<sup>114</sup> Ib., p. 43.

<sup>115</sup> Ib., p. 46.

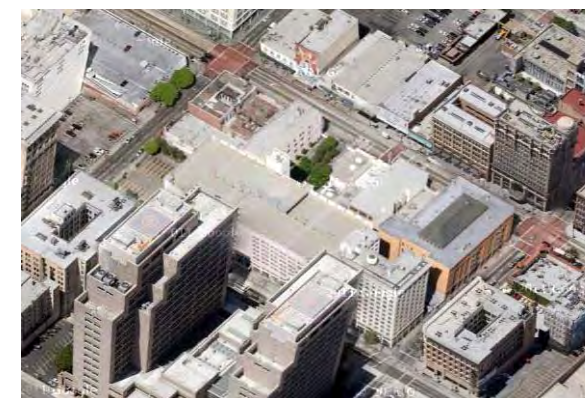
<sup>116</sup> Lefebvre [1974] (2000), p. 52.



MRS. BIDDY MASON (deceased)  
Nurse and a Great Philanthropist.



WESTSIDE OF SPRING STREET, CORNER OF THIRD, LOOKING SOUTH.



15 La biografía de Biddy Mason (1818-1891), enfermera, empresaria y filántropa afroamericana, fue escogida para reivindicar la identidad histórica del centro de Los Angeles desde la hoy anodina manzana en la que residió (reproducida de Hayden 1995 y *Google Maps*)





16 Detalle de la columna de Trajano (fotografía de Jake Dunagan)



17 Vidriera de Simón el Mago en la catedral de León (fotografía de Nacho Traseira)

espacio [...] y descuidando, con aún más frecuencia, la práctica social”.<sup>117</sup> ¿En qué se traduce, pues, ese nexo?

### Memoria del lugar

Si el examen de las representaciones del espacio ha puesto de relieve la importancia en nuestra indagación de la historia del paisaje urbano, el interés aquí debe centrarse en el modo en el cual dicha historia es *vivida* en el espacio a través de imágenes y símbolos integrados en él. Esto dirige nuestra atención a lo que se ha dado en llamar “memoria del lugar”, de acuerdo con una formulación de Edward Casey, quien sostiene que “Es la persistencia estabilizadora del lugar como contenedor de experiencias lo que contribuye tan poderosamente a su *memorabilidad* intrínseca”, y que “Podemos incluso decir que la memoria, por naturaleza, está orientada al lugar o, al menos, se apoya en el lugar”.<sup>118</sup>

De esta manera, a lo largo de la historia diferentes culturas han tratado de *incrustar* la memoria pública en sus edificios mediante la utilización de elementos a la vez físicos y narrativos, desde los monumentos imperiales de la Roma de Augusto a las catedrales góticas.<sup>119</sup> Otras han *anclado* sus relatos en el paisaje natural, y así Keith Basso difunde que en el caso de los Apaches occidentales “los elementos geográficos han servido a la gente durante siglos como estacas mnemotécnicas en las cuales colgar las lecciones morales de su historia [...] se han convertido en símbolos de y por su modo de vida, los símbolos de una cultura”<sup>120</sup> que se condensa en sus nombres. El antropólogo expone que el resultado de ello es la posibilidad de entender tales ámbitos como “cronotopos”, de acuerdo con la definición de Mikhail Bakhtin:

puntos en la geografía de una comunidad en los que el tiempo y el espacio se intersecan y funden. El tiempo se materializa y torna visible a la contemplación humana; análogamente, el espacio se carga y responde a los movimientos del tiempo y la historia y al carácter imperecedero de un pueblo. [...] Los

<sup>117</sup> Ib.

<sup>118</sup> Casey (1987), pp. 186-187, citado por Hayden [1995] (1997), p. 46, que aporta una amplia bibliografía al respecto de la relación entre memoria y lugar.

<sup>119</sup> Hayden [1995] (1997), pp. 46-47.

<sup>120</sup> Basso [1984] (1996), pp. 62-63. Blixen (1952) citada por Lynch (1972), p. 41, escribe sobre una realidad similar, pero más dramática: “Los Masai, cuando fueron desplazados desde sus tierras al norte de la línea de ferrocarril a la nueva reserva, se llevaron con ellos los nombres de sus colinas, llanuras y ríos, y se los dieron a las colinas, llanuras y ríos de sus nuevas tierras. Es algo que desconcierta al viajero. Transportaron sus raíces cortadas como una medicina”.

cronotopos se erigen como monumentos de la comunidad en sí, como símbolos de ella, como fuerzas que dan forma a las imágenes que los miembros tienen de sí mismos.<sup>121</sup>

El evidente nexo entre la cita y la interpretación de la *bondad* de un lugar recogida en la página 24 da idea de la trascendencia de la dimensión que nos ocupa. Por ello, una vez la hemos planteado genéricamente, recurriendo a referencias más o menos alejadas de las prácticas espaciales que predominan en la sociedad contemporánea, corresponde tratar su manifestación en el contexto que éstas representan. Pero ese contexto está, según hemos visto, sometido a transformaciones cuya velocidad e intensidad desafían la aplicabilidad de expresiones como (la recientemente citada) “persistencia estabilizadora del lugar”. De ahí que abordarlo nos obligue a tomar en consideración un profundo cambio operado en la relación entre los lugares y sus habitantes.

Para ello resulta particularmente esclarecedora la distinción entre el “arraigo” y el “sentido de lugar” moderno propuesta por Tuan. Ésta complica un tanto el argumento, al obligarnos a diferenciar –como de hecho hace el propio geógrafo– entre dicho sentido del lugar moderno y el sentido del lugar (o de un asentamiento, según la formulación de Lynch) entendido universalmente, que abarca también el arraigo. Pero merece la pena tomarla en consideración, puesto que informa de un aspecto fundamental: la toma de conciencia del ser humano al respecto de su relación con los lugares.

### Arraigo y sentido del lugar

El estado de arraigo “es esencialmente subconsciente: significa que un pueblo ha llegado a identificarse con una localización en particular, a sentir que es su hogar y el hogar de sus antepasados”.<sup>122</sup> Es el propio de los Apaches occidentales, de las comunidades premodernas en general,<sup>123</sup> que pueden “tener santuarios y monumentos, pero es poco probable que tenga[n] museos y sociedades para la preservación del pasado”.<sup>124</sup> “El esfuerzo [moderno] de evocar un sentido del lugar y del pasado es”, en cambio, “deliberado y consciente” y, algo muy significativo, “En la medida en que [...] es consciente es [...] conocimiento”.<sup>125</sup>



*Tséé Biká' Tú Yaahilné*

18 El agua fluye sobre una sucesión de rocas lisas, una de las estacas mnemotécnicas de los Apaches occidentales (reproducida de Basso 1988)

<sup>121</sup> Bakhtin [1937/8] (1981) citado por Basso [1984] (1996), p. 62.

<sup>122</sup> Tuan [1977] (2001), p. 194.

<sup>123</sup> Ib., p. 182, apunta que incluso los nómadas, que se mueven en un área circunscrita, pueden “tener un fuerte sentido del lugar” (entendido universalmente).

<sup>124</sup> Ib., p. 198.

<sup>125</sup> Ib.



19 Giambattista Piranesi, *Vista del arco de Constantino y del anfiteatro Flavio, llamado el Coliseo* (reproducida de *Catálogo Cisne*)



20 Old Town y New Town de Edimburgo (reproducida de *David Rumsey Map Collection*)

En Europa, un momento clave en la transición entre ambas maneras de relacionarse con el mundo se sitúa hacia 1420, cuando surge en Roma una mirada distanciada hacia los vestigios físicos de la Antigüedad que los convierte en objetos de estudio y contemplación, y con ello se asiste al nacimiento del monumento histórico.<sup>126</sup> Otro hito particularmente destacado se encuentra, con el advenimiento de la industrialización, en la consideración de las ciudades preindustriales como conjuntos diferenciados de las formas de crecimiento indiscriminado<sup>127</sup> características de aquella, y en la subsiguiente creación del concepto de patrimonio urbano.<sup>128</sup> En ambos casos el desencadenante es la combinación de una revolución del saber y una severa transformación del medio físico: el Renacimiento y el deterioro de Roma durante el Papado y el Cisma de Avignon, en el primero; y la Revolución Industrial y la urbanización al servicio de las nuevas actividades productivas, en el segundo.

Pero es en el siglo XX cuando el conocimiento involucrado en la experiencia de los lugares alcanza el mayor grado de sofisticación, que precisa ser tomado en cuenta para entender plenamente la distinción planteada por Tuan. La innovación, como difícilmente podría ser de otro modo, es fruto de un proceso con una alta componente gradual. Sin embargo, análogamente a las anteriores, se hace patente con singular vigor con la conjunción del nuevo paradigma tecnológico —el cual va aparejado en los países occidentales a una fuerte crisis industrial— y la radical reestructuración de las relaciones espaciales derivada del mismo, a partir, según se ha comentado, de inicios de la década de 1970. La noción que en este caso responde más cabalmente al nuevo escenario es la del paisaje cultural.

La génesis de este término es algo anterior. Si bien su origen se puede rastrear en escritos de historiadores y geógrafos alemanes y franceses de finales del XIX,<sup>129</sup> la acepción actual se establece en la década de 1920 en la Universidad de California, Berkeley, en torno a Carl Sauer: “el registro humano en el paisaje [...] creado por un grupo cultural a partir de un paisaje natural. La cultura es el agente, el área

<sup>126</sup> Choay [1992] (2007), cap. 1. La autora interpreta el origen de esta *revolución* a partir de la vuelta a la ciudad de Martín V y el clima intelectual que se genera en torno a sus ruinas.

<sup>127</sup> La falta de discriminación a la que nos referimos atañe al binomio urbano-rural, los dos términos del cual se ven afectados por la urbanización, con lo que se altera la relación previa entre ambos.

<sup>128</sup> *Ib.*, cap. 5. Ciertamente, la evolución a la que nos estamos refiriendo tiene otros episodios sobresalientes —en particular la Ilustración, la Revolución Francesa y la institucionalización del monumento histórico a partir de la primera mitad del XIX— que Choay aborda a lo largo de una obra sin desperdicio (al respecto de la cual quizás sólo quepa lamentar un cierto francocentrismo en el enfoque).

<sup>129</sup> Sabaté (2005), pp. 16-17. Debemos a esta fuente el conocimiento de la génesis del concepto de paisaje cultural.

natural es el medio, el paisaje natural es el resultado”.<sup>130</sup> Con la metodología inductiva desarrollada a partir de los geógrafos de la escuela de Berkeley, la comprensión del territorio pasa a involucrar la recopilación de datos y documentos de muy diversa índole –mapas antiguos, títulos de propiedad, relatos de viajeros, obras artísticas y literarias, etc.–, otorgando gran importancia al trabajo de campo. La cimentación y difusión de estas bases de interpretación durante años a través de la investigación, la docencia, la celebración de congresos y las publicaciones propician, llegada la década de 1970, que un salto en su escala de implementación por parte del National Park Service y su asunción por parte de la UNESCO consoliden su vigencia, una vigencia que seguirá reforzándose.<sup>131</sup>

De este modo, no resulta difícil entender la afirmación de Hayden de que “El paisaje cultural tiene significados mucho más específicos que el lugar”.<sup>132</sup> La autora reconoce en ello, al mismo tiempo, algunas limitaciones:

la geografía cultural desde la década de 1940 en adelante se apoyó en el estudio de paisajes rurales preindustriales, más que en la complicada variedad urbana [...], tomando en consideración la ecología pero evitando asuntos relacionados con la protesta política.

Puesto que el paisaje productivo está más densamente habitado, las fuerzas económicas y sociales son más complejas, el cambio es rápido, proliferan los niveles, y a menudo se dan discontinuidades espaciales que los estudios de paisajes culturales parecen incapaces de abordar adecuadamente. [...] el modelo de paisaje del geógrafo cultural necesita anclarse mejor en el mundo urbano, reteniendo las perspectivas biológicas y culturales necesarias para transmitir el sentido de lugar al tiempo que incorpora un análisis más concentrado del conflicto social<sup>133</sup>

Cierto es que en las últimas décadas buena parte de las iniciativas interpretativas han tenido por objeto áreas de vieja industrialización venidas a menos, algunas de las cuales parcial o totalmente urbanas. Uno de



21 Carl Ortwin Sauer en 1936

---

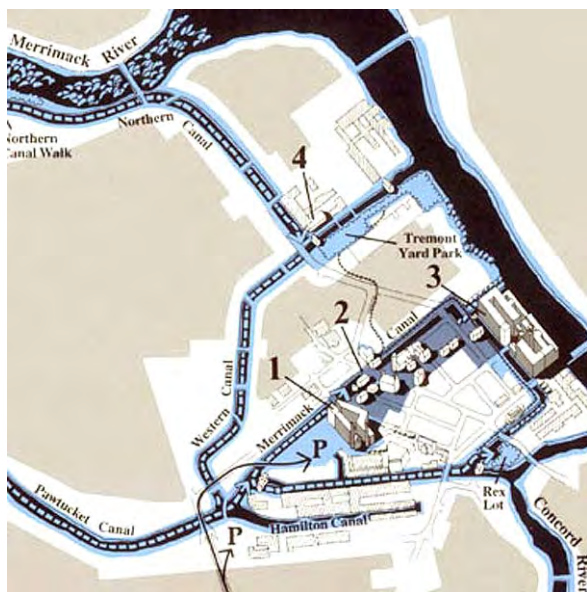
<sup>130</sup> Sauer (1925), p. 46.

<sup>131</sup> Sabaté (2005), pp. 17-19, subraya la trascendencia del congreso *Man's Role in Changing the Face of the Earth*, promovido por Sauer en Princeton en 1955, así como el papel de John Brinckerhoff Jackson en la difusión de los estudios sobre paisajes culturales, en particular a través de la revista *Landscape*. Alude también a la coincidencia, en 1972, del impulso por parte del National Park Service del Parque Cultural del Carbón, y la celebración por la UNESCO de la Convención para la protección del patrimonio natural y cultural, antecedente de una política de paisajes culturales que cristalizará en 1992 con la aprobación de un instrumento de reconocimiento y protección del patrimonio cultural universal. Al año siguiente (1973) es en Europa, concretamente en el Reino Unido, donde se inicia el proceso de recuperación de New Lanark.

<sup>132</sup> Hayden [1995] (1997), pp. 16-17.

<sup>133</sup> Ib., p. 17.





22 Parque Nacional Histórico de Lowell (reproducida de ICON architecture)

los referentes más notables en este sentido, que data justamente de la década de 1970, es la transformación de la ciudad de Lowell, Massachusetts, en un Parque Nacional Histórico.<sup>134</sup> La contextualización de la observación de Hayden esclarece, no obstante, que la necesidad de un mejor anclaje en el mundo urbano detectada concierne particularmente a las *grandes ciudades*, urbes cuya población se acostumbra a contar por millones y que –al margen de los rigurosos reajustes que hayan debido enfrentar en su paisaje productivo– no han dejado de crecer, siendo ello consecuencia y causa a la vez de la complejidad y mutabilidad a las que alude.<sup>135</sup> De ello, y de la voluntad de centrar nuestra atención en el mundo urbano, cabe inferir la conveniencia de prestar buena atención a las lecciones derivadas del estudio de los paisajes culturales, si bien manteniendo una conciencia crítica al respecto de su aplicabilidad en el marco de esta tesis.<sup>136</sup>

<sup>134</sup> Sabaté (2004), p. 13, resume la experiencia. El impulso inicial se le atribuye a un profesor de historia en búsqueda de estímulos para sus alumnos, cuyo interés por el desarrollo industrial de Estados Unidos no conseguía despertar en las aulas. Consciente de que al otro lado de las puertas se hallaban los vestigios de la que fuera, antes de la crisis industrial, una de las principales *company towns* del país, se planteó la conveniencia de su musealización. La reflexión derivó en la constitución de un movimiento de voluntarios, la Comisión por la Preservación Histórica de Lowell (Lowell Historic Preservation Commission), y a la designación del Parque Nacional Histórico de Lowell (Lowell National Historical Park), aprobadas por el Congreso en 1978. A lo largo de los años se impulsó la elaboración de un plan de preservación y reutilización del patrimonio urbano que posibilitó la rehabilitación de 250 edificios históricos, la renovación de numerosas fábricas para usos residenciales y de equipamientos, y la recuperación de canales degradados o que se habían incluso recubierto y pavimentado como calles. Esta y otras experiencias similares inspiraron, en el contexto catalán, el proyecto del eje patrimonial del río Llobregat, documentado por Sabaté et al. (2000) y Sabaté y Schuster (eds.) (2001).

<sup>135</sup> Hayden [1995] (1997), p. XI, detalla que la obra de la que proviene la cita surgió como extensión de una experiencia de investigación-acción que tuvo lugar durante ocho años nada menos que en la ciudad de Los Angeles.

<sup>136</sup> La aparente digresión que constituyen los párrafos anteriores en un apartado dedicado, en principio, a los espacios de representación puede requerir una breve explicación. Su pertinencia viene justificada por el desafío de abordar, en un contexto tan marcado por el conocimiento, una dimensión que está más allá de la razón –recordemos que corresponde a *lo vivo*. Ni las prácticas estrictamente espaciales, fáciles de visualizar en un espacio cartesiano, ni las representaciones del espacio, en cuya misma definición se han incluido referencias al saber y a las disciplinas vinculadas a aquellas prácticas, plantean un conflicto en este sentido. Los espacios de representación, en cambio, se han presentado como experimentados a través de imágenes y símbolos, sistemas mayoritariamente no verbales. Lefebvre [1974] (2000), p. 43, llega incluso a vincularlos al “lado clandestino y subterráneo de la vida social, pero” –como se ha visto– “también al arte”. Los argumentos expuestos han tenido por finalidad resolver, en combinación con los presentados en el siguiente apartado, esta ecuación.

## 2.4. UNA MATRIZ INTERPRETATIVA

Una matriz interpretativa propuesta, justamente, por el responsable del Plan para el Parque Nacional Histórico de Lowell, Dennis Frenchman, arroja luz sobre la cuestión que nos ocupa.<sup>137</sup> Su interés se debe en parte a la sencillez que la caracteriza, al estar formada únicamente por dos columnas y dos filas. Las primeras confrontan la “tradición” y el “conocimiento”;<sup>138</sup> las segundas, la “cultura literaria” y la “cultura material”. De acuerdo con el urbanista, la tradición abarca aquí el saber y las prácticas compartidas por una determinada comunidad; y el conocimiento, la documentación y la reflexión crítica sobre éste. Como manifestaciones de la cultura literaria se contemplan aquéllas de base lingüística, oral o escrita; como manifestaciones de la cultura material, aquéllas de base física, espacial.

Así, en el ámbito de la tradición, la manifestación de la cultura literaria que constituyen las “historias”<sup>139</sup> (como narraciones, eminentemente compartidas) se integra en el aspecto de la cultura material que denominamos “lugar” (suma de narración y forma). En el ámbito del conocimiento, la “historia”<sup>140</sup> (como narración documentada) se integra en el “patrimonio” (suma de narración documentada y forma documentada).

El diagrama ilumina tanto la correspondencia directa que existe entre las manifestaciones de las culturas literaria y material, como la distancia que las separa. Y es este segundo aspecto el que lleva al urbanista a enfatizar la importancia del papel mediador de unos “mecanismos de traducción y comunicación”<sup>141</sup> que, incorporados en el medio físico, hacen posible experimentar su historia y la de sus gentes simultáneamente a sus formas. Entre ellos distingue los que pertenecen al ámbito de la “semiótica” (de los signos), de los que pertenecen al ámbito de la “didáctica” (de la enseñanza).<sup>142</sup> Observa que la

---

<sup>137</sup> Frenchman (2001), pp. 263-265. El urbanista es, junto a Joaquín Sabaté y otros profesores e investigadores de la Universitat Politècnica de Catalunya y el Massachusetts Institute of Technology, uno de los fundadores del Laboratorio Internacional sobre los Paisajes Culturales, puesto en marcha en 2001.

<sup>138</sup> La traducción literal del original, “erudición” (*scholarship*), se juzga menos apropiada que ésta propuesta por Sabaté (2004), p. 22, a quien debemos el conocimiento de la matriz.

<sup>139</sup> *Story* en el original.

<sup>140</sup> *History* en el original.

<sup>141</sup> *Media* en el esquema original, si bien en el artículo usa la expresión que traducimos, que nos parece más clara en castellano.

<sup>142</sup> Frenchman (2001), p. 265. Para ilustrar esta distinción cita el ejemplo de la catedral gótica, en que ambos coexisten: la planta cruciforme del templo es un símbolo del martirio de Jesús, mientras que la figurativa de los vitrales instruye sobre el

comunicatividad de un ámbito exige no sólo una legibilidad semiótica y vaga, sino que los espacios sean ilustrativos: que se pueda aprender de ellos y hasta “entablar diálogo” con ellos. Y concluye que la arquitectura –probablemente podamos añadir aquí el urbanismo– históricamente se ha apoyado en la semiótica, que en cierto modo “es la arquitectura en sí”, sin explotar apenas el potencial de la didáctica.<sup>143</sup>



23 *Narración y lugar* (reproducida de Frenchman 2001)

Si la distinción establecida por las columnas puede fácilmente interpretarse como una síntesis de la evolución histórica expuesta más arriba (a partir del contraste entre el arraigo y el sentido de lugar moderno), no resulta aventurado relacionar las filas con las dimensiones del espacio social que venimos tratando. Concretamente, la cultura literaria parece identificarse con las representaciones del espacio, y la

---

mensaje de la Iglesia aun a quienes no alcanzan a captar el significado de otros signos que involucran una mayor sofisticación.

<sup>143</sup> Ib. En las pp. 269-270, Frenchman da un paso más en el desarrollo del modelo al proponer una tipología de lo que denomina “lugares narrativos” o “comunicativos”. En ella cada tipo ocupa una posición diferenciada dentro de un sistema de coordenadas que mide la importancia de la narración y de la forma en la experiencia que de ellos se tiene. Por ejemplo, en dos de los ángulos opuestos sitúa las áreas históricas reconstruidas que sirven de escenario a la denominada “historia viviente”, como lugares de alto valor narrativo y formal, y los museos y exposiciones convencionales, en que se muestran desde artefactos hasta edificios enteros alejados de su contexto original informando sobre ellos con etiquetas, como lugares de bajo valor tanto comunicativo como formal; mientras que en los otros dos extremos emplaza los festivales históricos y desfiles, como lugares de alto valor comunicativo pero bajo valor formal, y los edificios y espacios históricos reutilizados con fines diversos a los originales, como lugares de alto valor formal pero bajo valor comunicativo.

cultura material con los espacios de representación. La práctica espacial subyace, por definición, a ambas: en el primer caso como *representada*, en el segundo como *representante*.

Desde luego, la profundidad y la erudición de las reflexiones de Lefebvre al respecto de dichas dimensiones difícilmente se agotan en esta u otra esquematización. Pero bien podemos convenir en que su interés en esta disertación se concentra en algunos de sus aspectos más básicos. En este sentido, cabe hacer una aclaración al respecto de uno de sus razonamientos.

La primera parte del mismo amplía lo que estamos tratando, al sostener que “Podemos estar seguros de que las representaciones del espacio tienen un impacto práctico, que se insertan –modificándolas– en *texturas* espaciales informadas por conocimientos e ideologías prácticas”.<sup>144</sup> Nos parece una certera descripción de, al menos, una de las maneras como las representaciones del espacio pueden integrarse, vía la práctica espacial, en espacios de representación. No obstante Lefebvre introduce una cuña entre ambos al afirmar que el proceso expuesto “exige ‘representaciones’ que no se pierdan en órdenes simbólicos o imaginarios”, mientras que “los espacios de representación no pueden ser sino obras simbólicas”.<sup>145</sup>

Pero, ¿es del todo así? Nuestro argumento es que no. El mismo autor alerta a continuación: “Una distinción tal debe, sin embargo, manejarse con mucha precaución. Implica introducir disociaciones, cuando de lo que estamos tratando es de restituir la unidad productiva. Además, ya de entrada es de generalización dudosa”.<sup>146</sup>

En este punto la sencillez de la matriz se revela particularmente esclarecedora y operativa, al agrupar tanto las texturas espaciales informadas como los componentes espaciales simbólicos bajo el paraguas común de los mecanismos de traducción y comunicación, simplemente distinguiendo en su seno entre dos categorías (semiótica y didáctica, aunque estos términos pueden no resultar del todo claros).

Si las meditaciones de Bohr sobre el castillo de Kronborg, así como los lugares de los Apaches occidentales, parecen ser exponentes de la realidad esquematizada en la primera columna de la matriz, la clase de paisaje que modeliza la segunda columna encuentra un referente seminal, a decir del propio Frenchman, en la ordenación de Robert Venturi para Franklin Court.

---

<sup>144</sup> Lefebvre [1974] (2000), pp. 52-53.

<sup>145</sup> Ib., p. 53.

<sup>146</sup> Ib. Si bien Lefebvre justifica el enunciado por su convicción de que en algunas etapas históricas de la “práctica occidental” ha existido tal diferenciación, concluye que “No hay nada más incierto” que la posibilidad de que se haya dado también, por ejemplo, en Oriente; y que, aun en Occidente, “no es en absoluto seguro que se haya mantenido hasta la época moderna”.





25 *Estructura fantasma* de Franklin Court (fotografía de Jeffrey E. Klee)



24 Artefactos comunicativos bajo la estructura (reproducida de Moos 1987)

Este pequeño espacio público, integrado en el Parque Nacional Histórico de Filadelfia, responde al emplazamiento original de la desaparecida casa de Benjamin Franklin. El desconocimiento de su apariencia llevó a Venturi a recrearla por medio de una “estructura fantasma” de acero.<sup>147</sup> En torno a ella, citas del cofundador de la nación grabadas en el pavimento, cimientos expuestos y otros artefactos proporcionan un “sentimiento de la persona y del lugar”<sup>148</sup> y “un equilibrio e interacción entre contenido narrativo, medios de comunicación y forma simbólica, permitiendo a cada mensaje encontrar un lugar apropiado sin prevalecer sobre los otros”.<sup>149</sup>

A una mayor escala, la propia Lowell parece constituir otro buen ejemplo de ese *equilibrio e interacción* en la medida en que, según describe Joaquín Sabaté:

vuelve a ser una comunidad floreciente, con un magnífico centro de visitantes, algunos museos especializados (dedicados a la contribución de las *mill girls* o de las diferentes etnias de trabajadores al esplendor de su industria textil; a la evolución de los telares, y las innovaciones tecnológicas). Los visitantes pasean a pie, en los tradicionales *trolleys*, o bien en viejas barcazas, a lo largo de canales recuperados. Los *rangers* ofrecen su reconocido servicio de guías, y Lowell se ha convertido [...] en un verdadero ámbito de educación.<sup>150</sup>

---

<sup>147</sup> Frenchman (2001), p. 268.

<sup>148</sup> Ib.

<sup>149</sup> Ib., p. 270. Un espacio público barcelonés en el que se ha llevado a cabo posteriormente una actuación similar en algunos aspectos es el Fossar de les Moreres.

<sup>150</sup> Sabaté (2004), p. 9.

## Resumen del capítulo

En el espacio social se reconocen tres dimensiones: la práctica espacial, correspondiente a lo percibido; las representaciones del espacio, predominantemente verbales, correspondientes a lo concebido; y los espacios de representación, experimentados mayoritariamente a través de imágenes y símbolos, y correspondientes a lo vivido. Tan importante como su reconocimiento es el de su relación, coherente y equilibrada en el mejor de los casos. Reparando en que el primer capítulo lo hemos dedicado en buena medida a aspectos ligados a la primera de esas dimensiones, hemos procedido a tratar las dos restantes.

La constatación de que, de la multitud de representaciones del espacio existentes, nos corresponde centrarnos en las que pueden contribuir a la articulación de lógicas espaciales, nos ha llevado a examinar el papel de los nombres y las narraciones históricas en la reconstrucción de lugares inclusivos. El estudio de los espacios de representación, estrechamente ligado al anterior, ha precisado un breve repaso de la evolución del sentido del lugar, por cuanto la toma de conciencia del ser humano al respecto ha determinado cambios significativos en su identificación con el medio y en el modo en que ésta se refleja materialmente en él. Dichos cambios obligan a una distinción entre las manifestaciones premodernas y modernas y, entre estas últimas, a tomar en consideración el carácter rural o urbano de los entornos. En el caso de las grandes ciudades, una asunción matizada de las lecciones de la geografía cultural se revela de gran utilidad.

Esta vía nos ha llevado a aceptar que tanto las representaciones del espacio como los espacios de representación contemporáneos se caracterizan, respecto a los tradicionales, por una rigurosa documentación. De acuerdo con el enfoque, en un ámbito patrimonial la historia (como narración documentada) puede ser experimentada simultáneamente a las formas (también documentadas), lográndose un equilibrio e interacción entre ambas.



### 3. RECONSTRUCCIÓN DEL LUGAR

#### 3.1. PROCESOS SOCIALES

El objetivo de este capítulo es, recordemos, ahondar nuestra comprensión de los procesos de reconstrucción de lugares en sus múltiples dimensiones; y, con ello, terminar de esclarecer el modo en que pueden articularse las dinámicas espaciales y las dinámicas locales (el espacio de los flujos y el espacio de los lugares). A la luz de las conclusiones del capítulo anterior, esto se traduce en profundizar en los procesos de construcción de narraciones históricas locales inclusivas y de lugares que, además de ser representados por ellas, las representan.

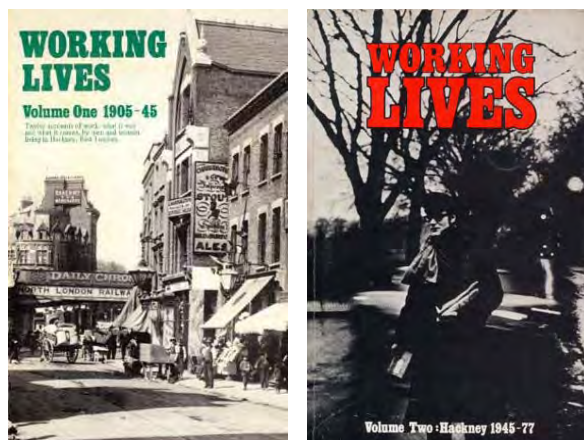
Y es que, según hemos visto, tales procesos entran inevitablemente en el ámbito de los valores humanos, y son crecientemente deliberados y conscientes. Si aceptamos que, como se deduce de ello y es ampliamente reconocido, historia, lugar, identidad... son construcciones sociales, la cuestión que pasa a primer plano es justamente esa: ¿mediante qué procesos son construidas o reconstruidas?<sup>151</sup>

Dicha cuestión se plantea, como también hemos tratado, en un contexto en el que la necesidad de reforma y la feroz competencia espacial obligan a los residentes a preguntarse en qué clase de lugar deben reconvertir el que habitan, lo cual hace de su venta –con recurso a todo tipo de mecanismos publicitarios– una cuestión al orden del día. De ahí que no nos deba extrañar la advertencia de Harvey, particularmente iluminadora en este punto, de que “Las luchas en torno a las representaciones son [...] bregadas con la misma fiereza e igual de fundamentales para las actividades de construcción del lugar que los ladrillos y el mortero”; y que, análogamente, “la creación de lugares simbólicos no es un regalo del cielo, sino que se nutre y batalla a base de grandes esfuerzos, precisamente por la influencia que pueden tener en la imaginación”.<sup>152</sup>

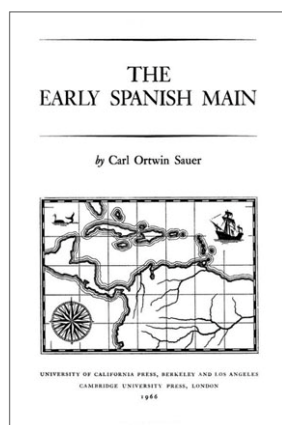
---

<sup>151</sup> Lefebvre [1974] (2000), p. 54, formula la cuestión en los siguientes términos: “los productores de espacio siempre han actuado de acuerdo con una representación, mientras que los ‘usuarios’ han sufrido lo que les era impuesto, en la mayor o menor medida en que se inserta en, o era justificado por, su espacio de representación. [...] Si es cierto que los arquitectos (y los urbanistas) poseen una representación del espacio, ¿de dónde proviene? ¿Y en provecho de quién deviene ‘operacional’?”

<sup>152</sup> Harvey (1993), p. 23.



26 Volúmenes I y II de la publicación en la que se recogieron las biografías de los residentes de Hackney, entre ellas la del cartero Ken Jacobs (a la derecha)



27 El clásico de Sauer de 1966

### 3.2. HISTORIOGRAFÍA DIALÓGICA

para la historia del paisaje urbano, los procesos historiográficos comunitarios son un aliado natural. La principal fortaleza de este enfoque es su búsqueda de una “autoridad compartida” (en palabras de Michael Frisch) o una historiografía “dialógica” (según Jack Tchen) que da a las comunidades el poder de desarrollar sus propios pasados colectivos.<sup>153</sup> Se basa en la comprensión de que la historia [...] requiere materiales provenientes de una diversidad de fuentes, incluyendo historias orales, porque a menudo las personas comunes, más que los profesores, son las máximas autoridades en su pasado.<sup>154</sup>

En una nota al elocuente pasaje, Hayden señala que la difusión del enfoque aludido, por parte de Raphael Samuel y la revista *History Workshop*, data, una vez más, de inicios de la década de 1970.<sup>155</sup> De hecho, a partir de ese momento se percibe una cierta convergencia o *cross feeding* entre las corrientes historiográficas que, como ésta, tienen una raíz marxista y un fácil encaje en la realidad urbana y las que, inspiradas por el romanticismo o la fenomenología, se caracterizan por una mayor afección al mundo rural. De esta manera la distancia que media entre experiencias pioneras de una y otra es superior a la que se detecta en otras posteriores. Llevándolo al extremo, la *Autobiografía de las gentes de Hackney*, iniciada por Ken Worpole en el barrio londinense en 1972, se distingue con claridad de los trabajos sobre la población indígena de Méjico que Sauer empieza a publicar en torno a 1930.<sup>156</sup> En cambio, una iniciativa tan metropolitana como el *Proyecto histórico del Chinatown de Nueva York*, impulsado por John Kuo Wei Tchen y

<sup>153</sup> Las citas proceden de Frisch (1990) y Tchen (1992). El término “dialógico” entronca con la obra de Bakhtin: en el glosario recogido por Holquist (ed.) (1981), p. 427, leemos que “Una palabra, discurso, lenguaje o cultura experimenta ‘dialogización’ cuando se torna relativo, no privilegiado, sensible a la existencia de definiciones alternativas para los mismos objetos. El lenguaje no dialogizado es”, en cambio, “autoritario y absoluto”.

<sup>154</sup> Hayden [1995] (1997), pp. 48-49.

<sup>155</sup> Ib., p. 260. Desde el Reino Unido se difundió a otros países.

<sup>156</sup> Hayden [1995] (1997), p. 260, resume la primera experiencia, detallada en Worpole (1977). Teniendo como base la librería Centerprise, en aquel barrio de clase obrera, *The People's Autobiography of Hackney* se inició con la transcripción y difusión de las historias personales de un pequeño número de residentes. La transmisión de boca en boca hizo que se les fueran sumando otros, así como historiadores profesionales, y que las biografías se llegaron a vender por miles, convirtiendo la librería –que es a la vez galería y cafetería– en un animado polo cultural comunitario. En relación con la segunda referencia, apuntar que obras como Sauer (1935) constituyeron una contribución temprana a una línea de investigación que ha influido, además de en la geografía cultural, en disciplinas que –como la geografía histórica, la arqueología, la historia ambiental, la antropología evolutiva, la antropología ecológica, o el estudio de la agricultura– se remontan a un pasado mucho más remoto.

Charles Lai en 1980, no difiere sustancialmente de los procesos de documentación e interpretación puestos en marcha por diversos ecomuseos contemporáneos.<sup>157</sup>

Un caso que ejemplifica diacrónica y significativamente la tendencia es la reinterpretación –impulsada por el National Park Service en torno al último cambio de siglo– de un evento tan importante para los norteamericanos como la batalla de Gettysburg. Casi inmediatamente después del choque, que tuvo lugar en 1863, su escenario se convirtió en un centro de peregrinaje. Pronto se consolidó una *narración oficial*, limitada al punto de vista del general vencedor sobre algunos sucesos acaecidos en el campo de batalla en el tramo final de ésta. Una narración que margina, entre otras cosas, el papel de la propia ciudad de Gettysburg y de sus habitantes, y que desde entonces se ha transmitido en su tendenciosa *incompletitud* a decenas de millones de visitantes. Frenchman justifica que, para superar la situación, “La batalla debería ser interpretada desde múltiples puntos de vista. Estos incluirían la visión global (desde fuera de los Estados Unidos), la visión del general (el enfoque tradicional), la visión del soldado, la visión de una familia local, la visión de Lincoln, y la visión de los descendientes (a lo largo y ancho del país)”.<sup>158</sup> De este modo, el proyecto pasa a involucrar a ciudadanos de a pie cuyos testimonios se han considerado, hasta hoy, irrelevantes.<sup>159</sup>

---

<sup>157</sup> Hayden [1995] (1997), pp. 48 y 50-52, informa de la iniciativa expuesta por T'chen (1992), cuyo primer gran proyecto, *La vida en torno a ocho libras* (*The Eight Pound Livelihood*), partió de la recopilación oral de historias de trabajadores de lavanderías (cuyas planchas pesaban *ocho libras*) en activo y retirados. Sus impulsores encontraron la resistencia de individuos que preferían no recordar un pasado en el que el racismo había dejado una huella demasiado dolorosa, pero también la satisfacción de quienes por fin pudieron ver reconocidos los esfuerzos de toda una vida. En 1984 se creó un centro permanente para *The New York Chinatown History Project*, que en 1995 se renombró como Museo de los Chinos en América (Museum of Chinese in America, MoCA). Su compromiso con la comunidad y el territorio, urbano en este caso, mantiene vínculos significativos con las nociones y las prácticas ligadas a los ecomuseos que en las últimas décadas han proliferado especialmente en entornos rurales. Davis [1999] (2011) constituye una fuente valiosa para el estudio de estos últimos.

<sup>158</sup> Frenchman (2001), p. 273.

<sup>159</sup> Una iniciativa reciente que, de manera similar, ha convertido en protagonistas a barceloneses anteriormente *anónimos* es la *Memòria Virtual de la Gent Gran de Sant Martí*. *Memòria Virtual* la presenta como: “un proyecto multimedia socioeducativo en el que alumnos [de educación secundaria] y personas mayores colaboran en la recuperación de la memoria histórica del distrito a partir de las trayectorias vitales de éstas. Mediante entrevistas presenciales y comunicación per Internet, grupos de alumnos elaboran la memoria o biografía de personas mayores voluntarias del distrito para publicarla en Internet”.



29 Pausa de la comida en la lavandería, una recreación del Proyecto histórico del Chinatown de Nueva York (fotografía de Paul Calhoun)



28 Labores e historias en torno a la mesa en el Ecomuseo de Alsacia (reproducida de *Écomusée d'Alsace*)





30 *La vida y la época de Biddy Mason*, taller de historia pública celebrado en UCLA en 1987 (reproducida de Hayden 1995)



31 Giancarlo De Carlo dirigiéndose a los futuros residentes y participantes en el proceso de diseño del Villaggio Matteotti, hace cuatro décadas (reproducida de Zucchi 1992)

De lo anterior se deduce la importancia de la implicación en estas iniciativas de historiadores, pero también de geógrafos, sociólogos, antropólogos, documentalistas, etc.,<sup>160</sup> así como de que la recopilación oral se combine con métodos más ortodoxos. Todo ello contribuye a trascender la inclinación inicial, por parte de algunos entrevistados, a *recordar lo bueno y olvidar lo malo*,<sup>161</sup> así como la eventual y a veces fiera oposición de individuos y/o colectivos no interesados en el éxito de tales proyectos.<sup>162</sup>

### 3.3. PLANEAMIENTO PARTICIPADO

“Jamás olvides que TÚ eres un experto en TU lugar”.<sup>163</sup> La exhortación de Common Ground complementa la cita con la que hemos abierto el apartado anterior, al reconocer que los habitantes de un lugar tienen un conocimiento privilegiado no sólo de su historia sino también de sus otras facetas, incluida la material. Las fundadoras de ese grupo, Sue Clifford y Angela King, buscan animar a la gente “a recordar la riqueza de los lugares comunes y el valor del día a día, a recrearse en los simbolismos de los que hemos dotado a la naturaleza, a renovar nuestro compromiso emocional con los lugares y con lo que significan para nosotros, y” —esto es especialmente relevante aquí— “involucrarnos activamente en su cuidado”.<sup>164</sup> Pero, ¿cómo hacerlo cuando esos lugares arriesgan dejar de existir tal y como los conocemos? Hayden ofrece una respuesta, en una línea apuntada por Norberg-Schulz en la página 25, al argumentar que es posible definir estrategias de preservación urbana que conjuguen el interés por la historia social (de vocación dialógica) y por la historia de la arquitectura (preocupada por la significación urbana) “si los ciudadanos y los urbanistas se unen”.<sup>165</sup>

La condición no es menor. La alianza o colaboración por la que aboga la historiadora ha tenido y sigue teniendo partidarios y detractores. Referentes tan tempranos del urbanismo como Le Corbusier y Patrick Geddes manifestaron ya en el primer cuarto del siglo XX opiniones contrarias al respecto. El

<sup>160</sup> Sabaté (2005), p. 25.

<sup>161</sup> Hayden [1995] (1997), p. 52.

<sup>162</sup> Frenchman (2001), pp. 275-276, atestigua que en el caso de Gettysburg la polémica despertada por individuos y colectivos con intereses creados ha llegado a ser conocida como “la Segunda Batalla de Gettysburg”.

<sup>163</sup> *The Independent*, 5/5/1990, p. 39, citado por Cloke, Doel, Matless, Phillips y Thrift (1994), p. 59.

<sup>164</sup> Clifford y King (1990) citado por Hayden [1995] (1997), p. 63.

<sup>165</sup> Hayden [1995] (1997), p. 62.

primero consideraba que “el diseño de las ciudades era demasiado importante para ponerlo en manos de los ciudadanos”<sup>166</sup> y que, en cualquier caso, “se necesita una población ilustrada para comprender, desear y reclamar lo que los especialistas han ideado para ella”.<sup>167</sup> El segundo abogó en cambio por “una participación real y activa” de la ciudadanía en el planeamiento, y alertó de los “Peligros de un Gobierno Municipal desde arriba” resultante de un “distanciamiento del sentir popular”.<sup>168</sup>

De hecho, los jóvenes *disidentes* del CIAM que formaron el Team 10 apelaron en 1954 al legado de Geddes en el *Manifiesto de Doorn*, cuyo primer punto expresaba la convicción de que “Es inútil considerar la casa excepto como parte de una comunidad”.<sup>169</sup> Varios de sus integrantes se posicionaron personalmente en favor de una mayor participación ciudadana en la arquitectura y el urbanismo. En contraste con *Père Corbu*, Giancarlo De Carlo observó que “la arquitectura se ha vuelto demasiado importante para quedar en manos de los arquitectos”, y que “por lo tanto todas las barreras entre los constructores y los usuarios deben abolirse, para que la construcción y el uso pasen a constituir dos fases de un mismo proceso de planificación”.<sup>170</sup> Trató de hacerlo de forma *directa* en proyectos residenciales como los del Villaggio Matteotti en Terni (1969-1974) y el complejo de la isla de Mazzorbo en la Laguna de Venecia (1980-1986), y de forma *indirecta* en esquemas como el del distrito Spine Bianche en Matera (1954), propuestas para campus universitarios como los de Urbino (a través de diversas contribuciones a lo largo de los años) y Pavia (1972), y planes urbanísticos como los de Urbino (1958-1964) y Rimini (1970-1972).<sup>171</sup> Entre los otros miembros del grupo, los esfuerzos de Ralph Erskine por lograr una participación efectiva fueron particularmente sobresalientes.<sup>172</sup> Si bien empezó a aplicarlos a partir del encargo de ampliar la aldea sueca de Gästrike-Hammarby (en 1948) y desde entonces pasaron a formar parte de su metodología,<sup>173</sup> la

<sup>166</sup> Fishman (1977), p. 190. Debemos el conocimiento de la cita a Fernández et al. (2010).

<sup>167</sup> Jeanneret [1941] (1993), p. 135, citado por Martínez (2011), p. 23.

<sup>168</sup> Geddes (1918), II, p. 104, citado por Hall [1988] (2007), p. 269. Hay que recordar que el escocés fue una autoridad no sólo en urbanismo y biología, sino también en sociología.

<sup>169</sup> Smithson (1968), p. 75.

<sup>170</sup> Carlo [1970] (2005), p. 13.

<sup>171</sup> Zucchi (1992), p. 30: “La línea divisoria entre participación ‘directa’ e ‘indirecta’ es artificial (algunos proyectos involucran ambas), pero útil a los efectos de esta descripción”.

<sup>172</sup> Ib.

<sup>173</sup> Collymore [1982] (1994), p. 13.



32 Vista interior del Villaggio Matteotti (reproducida de Zucchi)

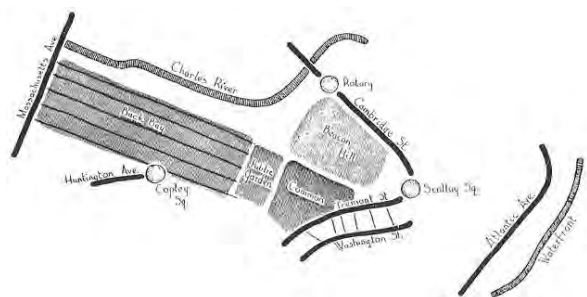


33 Complejo residencial en la isla de Mazzorbo (reproducida de McKean 2003)





34 En Byker, con el fin de facilitar la interlocución con los futuros residentes, Ralph Erskine optó por instalar la *oficina del plan* en mitad del ámbito a remodelar, ocupando el edificio de una antigua funeraria, repintado con colores y motivos desenfadados (reproducida de Jencks 1977)



35 *El Boston que todos conocen*, uno de los revolucionarios mapas cognitivos de *La imagen de la ciudad* (reproducida de Lynch 1960)

experiencia más recordada es la de la remodelación del distrito de Byker, en Newcastle-upon-Tyne (1969-1981).

Paralelamente, en los Estados Unidos Kevin Lynch trascendía, en 1960, los supuestos límites de la profesión al dirigir su atención al modo en que los habitantes de urbes como Boston, Jersey City y Los Angeles las percibían, concebían y vivían.<sup>174</sup> En 1961, Jane Jacobs, opuesta también a las tesis urbanísticas de Le Corbusier, se mostraba convencida de que “Los procesos que tienen lugar en las ciudades no son en modo alguno misteriosos o sólo comprensibles para los expertos”, sino que los “ciudadanos corrientes [...] están en condiciones de dirigir estos procesos”.<sup>175</sup> Y, en 1965, Paul Davidoff apostaba por el *advocacy planning*, en lo que se puede interpretar como el primero de una serie de planteamientos que a lo largo de las siguientes décadas y en un contexto fundamentalmente anglosajón buscarían un mayor protagonismo de los residentes en los procesos urbanísticos, a menudo recurriendo a la (supuesta) capacidad de los técnicos de favorecerlo. Le seguirían, así, el planeamiento equitativo, el planeamiento radical, el planeamiento colaborativo, el planeamiento comunicativo o deliberativo, el planeamiento comunitario, y otros.<sup>176</sup>

Relativamente al margen de estas corrientes, distintas iniciativas han tratado de facilitar, más o menos literalmente y a diferentes escalas, la autoconstrucción. Entre sus promotores más destacados se encuentran John Turner, Walter Segal, Lucien Kroll, Cedric Price, John Habraken y Christopher Alexander.<sup>177</sup> Otras, en cambio, han articulado la relación con la ciudadanía a partir de un proyecto más político que tecnológico, como en el caso de la transformación urbanística de Bolonia iniciada bajo la

<sup>174</sup> Lynch [1960] (2001). La dinámica urbanística que sirvió de contexto a esta obra –la destrucción progresiva del patrimonio arquitectónico de Boston en aras de la renovación, que el autor ansiaba contribuir a detener– determinó que las entrevistas trataran de centrarse en aspectos ligados a la *imaginabilidad*. Sin embargo, Lynch (1984) citado por Vale (2001), p. 440, reconoce la dificultad que supuso “apartar los significados de los lugares” y concluye que “No tuvo éxito, claro. El significado siempre se colaba, en cada dibujo y comentario”.

<sup>175</sup> Jacobs [1961] (1973), p. 460.

<sup>176</sup> Martí (2010) y Richardson y Connelly (2005) facilitan una visión general de estos y algunos otros planteamientos, así como bibliografía específica.

<sup>177</sup> Blundell Jones (2005) y Montaner [1985] (2003) facilitan una visión general y, en el primer caso, también bibliografía específica. Ambos destacan el papel sensibilizador que ejercieron obras como Rudofsky (1964) y Schumacher (1973), así como la película *Playtime*, filmada por Jacques Tati entre 1964 y 1967.

asesoría de Giuseppe Campos Venuti (1960-1966), que tanto ha influido después en el devenir de otras ciudades.<sup>178</sup>

En las últimas décadas, equipos a menudo jóvenes e interdisciplinarios (en no pocas ocasiones, con una vertiente artística) han tratado de implementar procesos participativos especialmente en el diseño del espacio público. Algunos ejemplos representativos son –además Common Ground, en el Reino Unido– The Power of Place, en los Estados Unidos;<sup>179</sup> diversos componentes de la red internacional Arquitecturas Colectivas, con una alta presencia iberoamericana;<sup>180</sup> o Muf architecture-art, cuya propuesta para Barking Town Square ha sido reconocida con el Premio Europeo del Espacio Público Urbano 2008.<sup>181</sup>

Especialmente relevante resulta aquí la conclusión que Jeremy Till extrae de su profundo conocimiento de estas –en algunos casos verdaderamente sofisticadas– experiencias, así como de la suya propia en el ejercicio profesional: que la participación ciudadana en la planificación espacial es, en la mejor de sus expresiones, una “negociación de la esperanza” basada en “la narración de historias urbanas” por los usuarios; y que, en ese contexto, el papel del arquitecto deviene “el de comprender y extraer las implicaciones espaciales” de la narración, lo cual requiere “a la vez sabiduría e imaginación, pero en ambos casos estos atributos son externalizados y compartidos, en vez de internalizados y exclusivos como ocurre con la práctica no participativa”.<sup>182</sup>

---

<sup>178</sup> Martínez (1997), p. 140, resume las conclusiones positivas de Campos Venuti (1981), pp. 59-64, al respecto de la participación en el planeamiento de los “consejos de barrio”, creados en esa época como parte de una estrategia de descentralización más amplia que más tarde constituiría un referente para Barcelona.

<sup>179</sup> Hayden [1995] (1997) expone los trabajos realizados por esta organización sin ánimo de lucro entre 1984 y 1991.

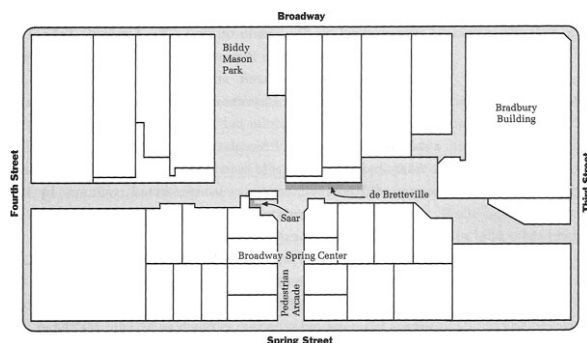
<sup>180</sup> Cirugeda (ed.) (2011) ha merecido el Premio FAD 2011 de Pensamiento y Crítica.

<sup>181</sup> Muf expone que “El proyecto involucró a diversos grupos en la concreción de su diseño, entre los cuales estudiantes de la Escuela de Teatro, los más ancianos del club Afro-Caribeño y aprendices del centro de formación de albañiles local”. Blundell Jones, Petrescu y Till (eds.) (2005) dedican varios capítulos del tercer bloque a Muf y otros equipos con inquietudes similares.

<sup>182</sup> Till (2005), p. 39. Previamente, en las pp. 38-39, expone un punto de vista que entronca con citas anteriores: “Todos tenemos historias en nuestro interior, sean descriptivas del pasado, ficticias del futuro, anecdóticas o prácticas. Las historias contienen elementos que son a la vez personales y sociales, constituyen un medio para describir el lugar que uno ocupa en el mundo, para localizar al individuo en espacios compartidos. Es en las historias donde la imaginación encuentra el camino para emprender el vuelo. [...] Las historias se convierten, así, en conductos para la negociación de la esperanza, pero al estar basadas en la experiencia cotidiana esa esperanza no es de un idealismo imposible”. Jenkins (2005), p. 34, llega a una



**36** *El Dorado se mueve*: imágenes anterior y posterior a esta intervención proyectada y ejecutada por varios de los equipos vinculados a la red Arquitecturas Colectivas, con participación de los residentes del barrio del Dorado de Bogotá, y empleo de materiales recuperados y donados (reproducida de *CityWiki*)



37 El parque Biddy Mason, cuya urbanización en la manzana en la que residió –véanse las ilustraciones 15 y 30– impulsó *The Power of Place* (reproducida de Hayden 1995)



38 *Biddy Mason: tiempo y lugar*, instalación permanente de Sheila Levrant de Bretteville en el parque Biddy Mason (fotografía de Dustin Snipes)

Con todo, Hayden alerta de que “Esto no significa que existan unas pautas simples para el logro de un buen proceso comunitario. [...] Los conflictos están asegurados, sea entre los forasteros y los lugareños o simplemente entre individuos, se trate de miembros del equipo de proyecto o de residentes”; y es que “Todos los participantes en un proceso como éste trascienden sus papeles tradicionales”: “artistas, historiadores, ciudadanos y urbanistas [...] necesitan a la vez imaginación histórica y espacial para aprender a trabajar juntos en la identificación e interpretación de la historia popular en el paisaje urbano”.<sup>183</sup>

### 3.4. MOVIMIENTOS (ECO)URBANOS

Existe, por tanto, una política de construcción del lugar que se extiende dialécticamente a través de actividades materiales, de representación y simbólicas que se caracterizan por la manera en que los individuos invierten en los lugares y se empoderan colectivamente en virtud de esa inversión. La inversión puede ser de sangre, sudor, lágrimas y trabajo ([...] para construir el producto tangible del lugar). O puede ser una construcción discursiva de lealtades afectivas mediante la preservación de cualidades particulares del lugar y tradiciones vernáculas; o nuevas obras de arte que celebran o (como ocurre en el caso de los artefactos integrados en el medio construido) simbolizan el lugar.<sup>184</sup>

La toma en consideración de las cuestiones tratadas en los apartados anteriores, que Harvey condensa lúcidamente en la cita, nos permite dirigir de nuevo nuestra atención a la matriz presentada en la página 48 con el fin de ampliarla y actualizarla. Esto se traduce en la introducción de una columna entre las dos originales, y en la adaptación de algunas expresiones a la terminología de la tesis.

De esta manera ha de pasar a reflejar no sólo las *representaciones del espacio* y los *espacios de representación* correspondientes a la tradición y al conocimiento, sino también los procesos de *interpretación* que median entre ambos estadios:<sup>185</sup> la *historiografía dialógica* y el *planeamiento (urbanístico) participado* –donde “participado” indica que ha involucrado efectivamente a residentes y, eventualmente, historiadores, artistas, etc. A la

---

conclusión similar: “los sistemas de planeamiento, y quienes los ponen en práctica, se verán obligados a [...] inventar nuevas maneras de involucrar a las comunidades locales en narraciones de identidad”.

<sup>183</sup> Hayden [1995] (1997), p. 76.

<sup>184</sup> Harvey (1993), pp. 23-24.

<sup>185</sup> Groth (2002), p. 19, aporta una esclarecedora síntesis de esta transición al señalar que “Las identidades urbanas [...] precisan para hacerse visibles la *interpretación* y la *representación* de la cultura, la práctica y las aspiraciones locales” (el énfasis es añadido). Debemos el conocimiento de esta fuente a Hague (2005), p. 7.

*representación* que resulta del primero de estos procesos únicamente le añadimos un calificativo, para que quede enunciada como *historia local*. Apelando al magisterio de Freeman Tilden, al producto del planeamiento participado lo denominamos, sencillamente, “lugar interpretado”,<sup>186</sup> por cuanto sus significados y relaciones históricas son revelados in situ, bien de manera directa, a través del contacto con elementos definidores del espacio, bien por medios ilustrativos que, aun cuando pueden llegar a jugar también un papel relevante en la configuración espacial, a diferencia de los anteriores no tienen otra función que la interpretativa.<sup>187</sup>

	Tradición	Conocimiento	
		Interpretación	Representación
Representaciones del espacio	Historias (Narración)	Historiografía dialógica (Reconstrucción documentada de la narración)	Historia local (Narración documentada)
Espacios de representación	Lugar (Narración + Forma)	Planeamiento participado (Reconstrucción documentada de la narración + Reconstrucción documentada de la forma)	Lugar interpretado (Narración documentada + Forma documentada)

39 Narración y reconstrucción del lugar (elaboración propia)

El diagrama esquematiza una transición armónica del ámbito de la tradición al del conocimiento. Aun a sabiendas de que pocos procesos de transformación urbana están exentos de dificultades, parece ajustarse razonablemente a algunas experiencias. ¿Podemos quizá visualizar, sobre la delgada línea vertical

<sup>186</sup> Tilden (1957), p. 8, define la interpretación del patrimonio como “Una actividad educativa dirigida a revelar significados y relaciones mediante el uso de objetos originales –sea por contacto directo o a través de medios ilustrativos– más que a comunicar simplemente información fáctica”. Partiendo de esta definición, la Asociación para la Interpretación del Patrimonio habla de un verdadero “‘arte’ de revelar in situ el significado del legado natural y cultural al público” (AIP). Nos parece que la expresión “lugar interpretado” se adecúa a nuestra argumentación mejor que “patrimonio” y que otros términos usados por Frenchman (2001) como “lugar narrativo”, “lugar comunicativo” o “paisaje interpretativo”.

<sup>187</sup> Equivalen, respectivamente, a lo que Frenchman reconoce como mecanismos de traducción y comunicación de orden semiótico y didáctico (en la página 21).

que separa aquellos ámbitos, a un profesor de historia planteándose a inicios de los setenta hacer de Lowell un *museo a cielo abierto*? ¿O imaginar, en la siguiente columna, una representación de la comunidad local mostrando su acuerdo sobre la relevancia histórica de la puesta en funcionamiento de la primera turbina Francis en la casa de compuertas Pawtucket,<sup>188</sup> y a un equipo de jóvenes profesionales tomando nota para trasladarlo a un plan de preservación y reutilización del patrimonio? ¿Puede la columna de la derecha, por último, hacernos evocar un paseo en barcaza por el sistema de canales, bajo la guía de un *ranger*? No parece tan aventurado. La perspectiva de llevar a cabo un ejercicio similar con un proceso de renovación que afecte en la actualidad a una gran ciudad plantea, en cambio, más dudas.

### Nuevas condiciones

“En estas nuevas condiciones” –apunta Castells– tendientes a la individualización y atomización, “las sociedades civiles se reducen y desarticulan porque ya no hay continuidad entre la lógica de la creación de la red global y la lógica de la asociación y la representación en las sociedades y culturas específicas”.<sup>189</sup> Un proceso orgánico como el esquematizado se intuye, por tanto, difícil de alcanzar. Pero no debemos inferir de ello que la sociedad en su totalidad se desintegre. Más bien, que “la búsqueda de sentido tiene lugar en la reconstrucción de identidades defensivas en torno a los principios comunales”.<sup>190</sup> La elaboración del sociólogo al respecto es de gran trascendencia aquí:

la gente se resiste [...] y tiende a agruparse en organizaciones territoriales que, con el paso del tiempo, generan un sentimiento de pertenencia y, en última instancia, en muchos casos, una identidad cultural y comunal. [...] para que esto suceda es necesario un proceso de movilización social. Es decir, la gente debe participar en movimientos urbanos (no muy revolucionarios) mediante los cuales se descubren y defienden los intereses comunes, se comparte en cierta medida la vida y puede producirse nuevo sentido [...] no sólo para quienes participaban en el movimiento, sino para la comunidad en general. Y no sólo durante su lapso

---

<sup>188</sup> En 1847, para regular el flujo de agua del río Merrimack hacia el sistema de canales.

<sup>189</sup> Castells [1997] (1998), p. 33.

<sup>190</sup> Ib. En la p. 28, define “identidad” como “el proceso de construcción del sentido atendiendo a un atributo cultural, o un conjunto relacionado de atributos culturales, al que se da prioridad sobre el resto de las fuentes de sentido”. En la p. 29, define el “*sentido* como la identificación simbólica que realiza un actor social del objetivo de su acción”.



de vida (usualmente breve), sino en la memoria colectiva de la localidad. [...] esta producción de sentido es un componente esencial de las ciudades<sup>191</sup>

En estos movimientos (sociales) urbanos<sup>192</sup> —definidos como “procesos de movilización social intencionales, organizados en un territorio determinado, orientados hacia fines relacionados con lo urbano”<sup>193</sup> Castells reconoció a inicios de la década de 1980<sup>194</sup> tres conjuntos principales de objetivos, no exentos de influencia *lefebvriana*: los ligados, respectivamente, a la mejora de las condiciones de vida y consumo colectivo, la afirmación de la identidad cultural local, y la conquista de la autonomía política local y la participación ciudadana. En un trabajo más reciente ha subrayado, ya desde el título, el vigor de las expresiones de identidad desatadas por la globalización, observando que “Cuando las redes disuelven el tiempo y el espacio, la gente se ancla en los lugares y recuerda su memoria histórica. [...] Por ello, la lengua y las imágenes comunales son tan esenciales para restaurar la comunicación entre los cuerpos autonomizados, escapando al dominio de los flujos ahistóricos”.<sup>195</sup>

En el mismo estudio, el sociólogo ha señalado otra trayectoria contemporánea que también merece nuestra atención: la alimentación, por parte de las comunidades locales y sus organizaciones, de las bases de un “movimiento medioambiental amplio e influyente”. En la mejor de sus expresiones, se busca “la conservación de la naturaleza y del planeta para las generaciones futuras, a muy largo plazo, por lo que se adopta un tiempo cosmológico y se rechaza el planteamiento de tiempo inmediato del desarrollo instrumentalista”. La identidad a la que con ello se contribuye “hace accesible la reconciliación entre cultura y naturaleza”.<sup>196</sup>

---

<sup>191</sup> Ib., pp. 83-84.

<sup>192</sup> Castells (1972) y [1983] (1986) acuñó la expresión “movimientos sociales urbanos” que, como hemos visto en la cita anterior, [1997] (1998) alterna con “movimientos urbanos”. Martí y Bonet (2008) argumentan que esta última expresión es más apropiada para referirse a los movimientos contemporáneos.

<sup>193</sup> Castells [1997] (1998), p. 84.

<sup>194</sup> Castells [1983] (1986).

<sup>195</sup> Castells [1997] (1998), pp. 88-89. Este segundo volumen de la trilogía *La era de la información* lleva por título *El poder de la identidad*.

<sup>196</sup> Ib., p. 85, fuente de todas las citas del párrafo.

Pero, ¿qué incidencia tiene esto sobre los procesos estudiados? ¿Cómo se traduce en ellos la mencionada discontinuidad entre la lógica globalizante y la lógica local? La distinción entre identidad y (lo que tradicionalmente los sociólogos han denominado) roles<sup>197</sup> nos aporta pistas al respecto:

Los roles [...] se definen por normas estructuradas por las instituciones [...]. Las identidades son fuentes de sentido para los propios actores y por ellos mismos son construidas mediante un proceso de individualización.<sup>198</sup> Aunque [...] las identidades pueden originarse en las instituciones dominantes, sólo se convierten en tales si los actores sociales las interiorizan y construyen su sentido en torno a esta interiorización.<sup>199</sup>

### 3.5. UNA HIPÓTESIS GENERAL

Introducimos aquí una hipótesis general: que, en el contexto que nos ocupa, existe una tendencia al desencadenamiento de procesos de reconstrucción de lugares del tipo que hemos estudiado y esquematizado (como suma de interpretación y representación de lugares preexistentes, y de sus historias), y que ello constituye una reacción defensiva ante procesos de transformación espacial impulsados por las instituciones y caracterizados, de entrada, por no involucrar efectivamente a la ciudadanía.

La documentación histórica que sirve de base a estos últimos, cuando existe, no se ajusta a los parámetros aquí tratados. Otro tanto puede decirse del registro de las aspiraciones locales en relación con la ordenación y la imaginación espacial. El desempeño de uno de estos procesos conlleva, así, una *alteración* del lugar al que afecta, por cuanto la remodelación que plantea –independientemente de su calidad constructiva, funcional y estética– determina un cambio en su identidad, que pasa a ser otra (*alter*). De este modo, un *planeamiento no participado* produce un *lugar alterado*. Sin embargo, en los casos que responden al patrón expuesto, éste sólo llega a existir como tal sobre el papel, ya que la movilización social o *movimiento*

---

<sup>197</sup> Castells [1997] (1998), p. 29: “En términos sencillos”, apunta, “las identidades organizan el sentido, mientras que los roles organizan las funciones”.

<sup>198</sup> Giddens (1991).

<sup>199</sup> Castells [1997] (1998), p. 29. Añade: “las identidades son fuentes de sentido más fuertes que los roles debido al proceso de autodefinición [...] que suponen”, lo que le lleva a proponer que, “en términos generales, quién construye la identidad colectiva, y para qué, determina en buena medida su contenido simbólico y su sentido para quienes se identifican con ella o se colocan fuera de ella”. En nuestro caso, puede decidir que la necesidad de reestructuración urbana sea vivida como una imposición rupturista o como una oportunidad de renovación.

(eco)urbano<sup>200</sup> que se resiste a este tipo de proceso promueve su reconducción (hacia un proceso del tipo antes analizado).



40 Esquemmatización del tipo de proceso descrito por la hipótesis general (elaboración propia)

Cabe aclarar algo al respecto. De acuerdo con la suposición, la implicación efectiva de los residentes arranca con su movilización, para luego traducirse en participación. ¿Qué ocurre con los historiadores, antropólogos, ambientólogos, artistas, etc. que eventualmente intervienen en lo que ahora podemos referir como *segunda parte* del proceso? Las elaboraciones de Harvey en torno a lo que Daniel Bell ha denominado “masa cultural” nos han de permitir esclarecerlo.

De acuerdo con Bell este colectivo lo forman:

los *transmisores* [de la cultura]: los que trabajan en la educación superior, el mundo editorial, las revistas, los medios de comunicación, el teatro y los museos, que procesan y tienen influencia en la recepción de productos culturales serios. [...] Y es también el grupo que, como los escritores, redactores de revistas, realizadores cinematográficos, músicos, etc., produce los materiales populares para la más amplia audiencia de la cultura de masas.<sup>201</sup>

Harvey constata, en efecto, la preocupación de la masa cultural “por los ‘discursos’ y ‘representaciones’ [...] órdenes simbólicos, ámbitos de imaginación”, y que una de sus tendencias más

<sup>200</sup> El prefijo “eco” responde aquí a la incorporación de reivindicaciones medioambientales a los movimientos urbanos, según se ha especificado.

<sup>201</sup> Bell (1976), p. 20.



acentuadas es la de “concentrarse con bastante intensidad en el significado y las cualidades de la comunidad [...] y el lugar”.<sup>202</sup> “La conformación de la identidad de un lugar y de la tradición local”, continúa, “atañe muy directamente a los trabajadores de la masa cultural”, que “cuanto más explora sus propios valores internos, más se alinea con [...] [el] lugar”, hasta el punto de poderse reconocer “el surgimiento de una amplia variedad de actividades políticas de apoyo de la masa cultural a movimientos culturales basados en la localidad”.<sup>203</sup>

Parece razonable, pues, contemplar la posibilidad de que los profesionales y académicos que llegan a integrar equipos de proyecto multidisciplinarios como los considerados más arriba formen parte también de los movimientos (eco)urbanos o, incluso, los impulsen.

---

<sup>202</sup> Harvey (1993), pp. 25-26.

<sup>203</sup> Ib., pp. 26-27.

## Resumen del capítulo

Lugar, historia, identidad... son construcciones sociales. Lo importante es, por tanto, la naturaleza de los procesos mediante los cuales se construyen. Una historiografía inclusiva del paisaje urbano difícilmente puede dejar de involucrar a la comunidad, por cuanto requiere una amplia gama de materiales y los habitantes son autoridad en su pasado. En los procesos que lo toman en consideración pueden participar, junto a los historiadores y los residentes o usuarios del lugar, otros profesionales como antropólogos o documentalistas que contribuyen a hacer aflorar contenidos relevantes, a veces a base de vencer resistencias de diversa índole.

Ante el reto que supone, a su vez, renovar el compromiso emocional con espacios de representación que corren el peligro de dejar de existir como tales, es posible definir estrategias urbanas que conjuguen el interés por la historia social y por la historia de la arquitectura cuando los ciudadanos trabajan conjuntamente con los urbanistas. Esto se ha ensayado en diversas ocasiones y por diversas vías, y los resultados permiten afirmar que es a la vez difícil y posible.

Ambos esfuerzos –la historiografía dialógica y el planeamiento participado– pueden identificarse como dimensiones del proceso mediante el cual un lugar tradicional se reconstruye como lugar interpretado, cuya historia es revelada in situ de manera directa o a través de medios ilustrativos. Sin embargo, las actuales condiciones dificultan que esto se produzca de manera orgánica, al tiempo que favorecen las movilizaciones ciudadanas. En relación con etapas anteriores, dichas movilizaciones se caracterizan por el vigor de su faceta *identitaria*, y por la incorporación de reivindicaciones medioambientales que buscan una reconciliación de cultura y naturaleza.

En este contexto, hemos planteado la hipótesis general de que existe una tendencia al desencadenamiento de procesos de reconstrucción de lugares del tipo expuesto, y que éste se da como reacción defensiva ante procesos de transformación espacial impulsados por las instituciones y caracterizados, de entrada, por no involucrar efectivamente a la ciudadanía. El desempeño en estos últimos de un planeamiento no participado produce lugares alterados que, no obstante, sólo llegan a existir sobre el papel, ya que los movimientos (eco)urbanos que se oponen a ellos determinan su replanteamiento. Hemos contemplado la posibilidad de que los profesionales mencionados tomen parte también en la movilización, o incluso la promuevan.



## PARTE II. EL CONTEXTO BARCELONÉS

Para los barceloneses, la ciudad de Barcelona lo es todo: casa, escenario, arte, historia, imaginación, amor, diversión, revuelta. Lo es todo y los barceloneses seguimos su evolución más reciente con la pasión del amante.

Josep Maria Montaner, "Barcelona y la propaganda"

## ÍNDICE DE LA PARTE II

- 4. *BARCELONA, CIUTAT GRIS*
  - 4.1. Una experiencia relevante
  - 4.2. Etapa predemocrática
    - Movimientos sociales urbanos
    - Iniciativas avanzadas
  - 4.3. Reconstrucción
    - Resumen del capítulo
- 5. “À LA VILLE DE...”
  - 5.1. Cambio de contexto
  - 5.2. Reflujo olímpico
  - 5.3. Nuevas movilizaciones
  - 5.4. Una hipótesis particular
    - Estudio de casos
    - Resumen del capítulo

## 4. BARCELONA, CIUTAT GRIS

I has de pensar que et mostraré  
a tot aquell que no et coneix  
diré de tu el que ets per a mi,  
consol i odi al mateix temps

Joan Isaac, *Barcelona, ciutat gris*

### 4.1. UNA EXPERIENCIA RELEVANTE

Que Barcelona ha constituido en las últimas décadas un laboratorio urbanístico de referencia internacional es una realidad contrastada. Testimonios significativos de ello son, por citar sólo tres, el haber merecido el Wales Prize in Urban Design de la Universidad de Harvard por la mejora de sus espacios públicos durante la década de 1980;<sup>204</sup> la publicación del libro *Barcelona, un modelo de transformación urbana* por el Programa de Gestión Urbana de las Naciones Unidas, en 1995;<sup>205</sup> y la concesión de la Royal Gold Medal del Royal Institute of British Architects a la ciudad en 1999, en reconocimiento a que “Tanto los procesos como el resultado del renacimiento barcelonés son ejemplares”.<sup>206</sup>

Al mismo tiempo, es ampliamente compartida la percepción de que, entre los llevados a cabo en dicho laboratorio, la proporción de *ensayos* exitosos puede haber disminuido en los últimos años. Se habla incluso de una crisis de lo que se ha dado en llamar “modelo Barcelona”,<sup>207</sup> al calor de la cual se han multiplicado las voces críticas y aun “hipercríticas”.<sup>208</sup> Las elecciones locales del 22 de mayo de 2011 han supuesto, de

---

<sup>204</sup> El reconocimiento lo concedió, concretamente, la Graduate School of Design, en 1990.

<sup>205</sup> Borja et al. (1995).

<sup>206</sup> RIBA (1999) citado por García-Ramón y Albet (2000), p. 1331. La concesión del premio a un conjunto urbano no tiene precedentes en su historia.

<sup>207</sup> El uso del término “modelo”, véase Montaner (1990), es motivo de polémica. Capel (2007) cita un comentario de Bohigas en *Avui*, 8/5/2005, p. 21, en el que expresa su opinión de que en realidad no existe un “modelo Barcelona”, sino un “método de utilizar los instrumentos urbanísticos y de planificación”; “el método es sólo la metodología”.

<sup>208</sup> Borja [2009] (2010), p. 35, notando que “Críticos moderados que reconocen el valor positivo de las transformaciones de la ciudad han tendido a ampliar su visión crítica y acercarse a las voces hipercríticas, minoritarias tanto en Barcelona como en el exterior, que a partir de los aspectos negativos, silenciados por el discurso dominante, exponen una visión radicalmente opuesta, la de una ciudad rica que excluye a los pobres, un urbanismo y una arquitectura de apariencias al servicio de la especulación y la ostentación y un gobierno cómplice de promotores y constructores que ha dado la espalda a

hecho, el final de la hegemonía socialista en el gobierno municipal que ha determinado el rumbo de las transformaciones de la ciudad desde las primeras elecciones democráticas en 1979. El alcalde saliente, Jordi Hereu,<sup>209</sup> ha apuntado como una de las causas la incapacidad para generar “una nueva etapa de nuestro proyecto de Barcelona” tras “diversos avisos, 1999, 2003 y 2007”.<sup>210</sup>

Jordi Borja considera que, en rigor, debe admitirse la existencia de “luces y sombras”, por lo que rebate los planteamientos hipercríticos: “Es perceptible una relativa satisfacción ciudadana unida a un creciente malestar difuso. [...] como respondió una vez Churchill a un diputado opositor [...]: ‘[...] la realidad es como una chaqueta gris; usted sólo ha mostrado los hilos negros, la chaqueta se ha quedado blanca’”.<sup>211</sup>

Un artículo de Josep Maria Montaner había previsto, poco antes de la nominación de Barcelona como sede olímpica en octubre de 1986, el reto de *entretrejer hilos blancos y negros* que ésta conllevaría:

Que Barcelona ha entrado en una dinámica de revitalización es innegable. [...] Revitalizar Barcelona es [...] apostar por el futuro [...]. Pero optar por esto es también optar decididamente por el consumo y sus leyes. Y optar por el consumo comporta reestructurar toda la ciudad, sin excepción, según los mecanismos del mercado, del capital. [...]

La nueva Barcelona tenderá inexorablemente a limpiarlo todo, a allanar la ciudad, a homogeneizarla [...].

La ciudad olímpica será más fácilmente la ciudad de los grandes almacenes, de las galerías comerciales, de los altos hoteles internacionales, de los *pueblos españoles* sofisticados o de los seriados McDonalds, que la ciudad de mercados y ferias populares, de cooperativas y de artesanos, de rincones tranquilos y románticos. Y la ciudad ideal es aquélla capaz de conciliar todos estos aspectos contradictorios<sup>212</sup>

La cita recuerda vivazmente la descripción (recogida en la página 27) del modo en que un paisaje es reformado para facilitar la acumulación de capital. Pero el artículo del arquitecto anticipaba algo más: la

---

los movimientos ciudadanos”. En las pp. 182-183 ofrece una bibliografía al respecto, en la que no faltan títulos de Manuel Delgado.

<sup>209</sup> Los alcaldes que lo han precedido en esta etapa democrática han sido Narcís Serra (1979-1982), Pasqual Maragall (1982-1997) y Joan Clos (1997-2006).

<sup>210</sup> *El Punt*, 11/6/2011. Las fechas corresponden a las elecciones municipales posteriores a la renuncia a la alcaldía por parte de Maragall.

<sup>211</sup> Borja [2009] (2010), p. 184. La expresión “luces y sombras” forma parte del título de la fuente, *Luces y sombras del urbanismo de Barcelona*.

<sup>212</sup> Montaner [1986] (2003), p. 31.

importancia que asumirían la venta del lugar, en competencia con otros, y los subsiguientes artificios publicitarios y de construcción de la imagen:

especialmente los Estados Unidos, Japón y los países árabes [...] quieren asegurar en inversiones inmobiliarias el dinero obtenido en el mercado fluctuante del petróleo. Y Barcelona tiene un papel relevante en un área mediterránea [...] que ofrece al escenario internacional una serie de facilidades bastante interesantes: clima bueno y estable; ciudades desarrolladas, bien comunicadas y agradables; mano de obra relativamente barata.

Por esto, y por muchas otras razones, Barcelona se ofrece como una mercancía más dentro del mercado competitivo. Todo tiene valor de cambio, incluso la ciudad, con sus monumentos, celebraciones, personas y animales. Todo puede ser medida, información y recuerdo. Todo ha de poder convertirse en publicidad, imagen consumible. *Barcelona marca registrada* ha de tener su logotipo, su imagen de empresa<sup>213</sup>

Un lustro después, a un año de los Juegos Olímpicos (JJOO), el propio Pasqual Maragall publicaba:

en la competición urbana factores como el medio ambiente y las infraestructuras culturales y educativas tienen cada vez más importancia. En un sentido estratégico podemos decir que las ciudades son como negocios que compiten por atraer inversiones y residentes, vendiendo lugares que se adecúan a la industria, el comercio y toda clase de servicios.<sup>214</sup>

En 1995, con las transformaciones olímpicas ya consumadas y en pleno *momento dulce* de la ciudad –al menos en lo que se refiere al reconocimiento internacional–, Rem Koolhaas sentenciaba en un provocador e influyente escrito que “A veces una ciudad histórica y singular, como Barcelona, al simplificar excesivamente su identidad, se torna Genérica. Se vuelve transparente, como un logo”.<sup>215</sup> En 2002, la prensa se hacía eco de una pregunta que, escuchada en boca de más de un turista, constituía quizá el indicio definitivo al respecto: “¿A qué hora cierra el Barrio Gótico?”.<sup>216</sup>

El grado de tematización que la noticia reflejaba –tematización que convertía (y convierte) en figurantes más o menos involuntarios a los habitantes y usuarios habituales de ese *lugar de lugares* que es el núcleo fundacional de la urbe, y de la urbe en general– hace que un *diagnóstico* de esquizofrenia estructural no resulte excesivo. De ahí que la coexistencia de luces y sombras, hilos blancos e hilos negros, ciudad *real* y ciudad *marca*, lejos de restar interés a la experiencia urbanística de Barcelona, la haga particularmente

---

<sup>213</sup> Ib., p. 32.

<sup>214</sup> Maragall (1991), p. 99, citado por Balibrea [2001] (2004), p. 213.

<sup>215</sup> OMA, Koolhaas y Mau [1995] (1998), p. 1250.

<sup>216</sup> Muñoz (2008), p. 158, ha terminado de hacer célebre la cita.





41 La Caputxinada: imágenes del interior y del exterior del convento de los capuchinos de Sarrià (reproducida de Crexell 1987)

relevante en el marco de esta disertación. Cabe, pues, examinarla en mayor detalle a la luz de las conclusiones de los capítulos anteriores.

Esto supone, resumidamente, verificar en el movimiento urbano local la implicación de académicos y profesionales de la cultura, y la inclusión entre sus reivindicaciones de una demanda de mayor participación en los procesos de reordenación urbana, justificada en parte por la necesidad de contar con la ciudadanía para:

- La reconstrucción de narraciones históricas inclusivas.
- La introducción en ellas de requerimientos medioambientales, dirigidos a reconciliar naturaleza y cultura, favoreciendo una continuidad de pasado, presente y futuro.
- La reconstrucción de los espacios de representación de dichas narraciones, con una atención especial al patrimonio material, pero también a los planteamientos de conjunto y a los artefactos simbólicos y/o artísticos.

## 4.2. ETAPA PREDEMOCRÁTICA

“La movilización social en torno a cuestiones urbanas que tuvo lugar en los barrios de la mayoría de las ciudades españolas durante los años setenta fue, que nosotros sepamos, el movimiento urbano más extendido y significativo en Europa desde 1945”.<sup>217</sup> Barcelona constituyó, como Madrid, un exponente del fenómeno analizado por Castells. Vale decir que el sociólogo influyó no sólo en su interpretación, sino también en su origen: desde su exilio en París durante buena parte de la década de 1960, él y Borja aportaron referencias intelectuales al movimiento estudiantil barcelonés del que provenían y que, con la Caputxinada<sup>218</sup> como momento clave, fue plantel de profesionales y técnicos comprometidos con las reivindicaciones ciudadanas.<sup>219</sup>

<sup>217</sup> Castells [1983] (1986), p. 299.

<sup>218</sup> Asamblea constituyente del Sindicat Democràtic d'Estudiants de la Universitat de Barcelona (SDEUB), celebrada del 9 al 11 de marzo de 1966 en el convento de los capuchinos del barrio de Sarrià, y que fue objeto de asedio y posterior asalto policial al edificio.

<sup>219</sup> Tatjer, en entrevista. Domingo y Bonet (1998), p. 60, citan entre los autores que ejercieron una mayor influencia al propio Lefebvre, Alain Touraine y Raymond Ledrut. No pretendemos con este dato situar el origen del movimiento urbano barcelonés, un proceso complejo, coral y gradual sobre el que aportamos más datos a continuación. Sin embargo, la conciencia sobre *el derecho a la ciudad* que este contacto despertó fue fundamental.

Tras cuatro o cinco décadas de historia –dependiendo el recuento de la consideración o no de esa primera década de gestación– el movimiento urbano barcelonés ha sido analizado desde diversos ángulos y, si bien la mayor parte de los estudios provienen de la sociología y las ciencias políticas, no faltan trabajos dedicados a su repercusión en la construcción física de la ciudad.<sup>220</sup> En ellos se puede consultar su historia, en el contexto del devenir global de la ciudad; su composición; sus reivindicaciones; sus formas de reivindicación; su distribución espacial; sus éxitos y sus fracasos; análisis de casos; estadísticas; visiones prospectivas; etc. Por ello, el ceñirnos aquí a las facetas más directamente ligadas a la disertación y, junto a ellas, a las que proveen el marco necesario para su comprensión no resulta forzado, al contrario.

### Movimientos sociales urbanos

La participación ciudadana en los procesos urbanos, y específicamente en los urbanísticos, forma parte, como se ha apuntado, del tercer conjunto principal de objetivos considerado en la definición de los movimientos sociales urbanos; es decir, constituye una de las condiciones sine qua non para su desarrollo. Puesto que esto no deja lugar a dudas sobre el desempeño de la reivindicación, la cuestión a contrastar aquí es la existencia o no de un vínculo con las aspiraciones y actividades dirigidas a la representación y la imaginación del espacio.

En este sentido es revelador que el segundo conjunto de objetivos se centre en la afirmación de la identidad cultural local, en otras palabras, en “la defensa de la comunicación entre las gentes, el significado social definido de manera autónoma y la interacción personal contra [...] el predominio de los flujos de información unidireccionales y la estandarización de la cultura. Al movimiento orientado hacia este objetivo”, especifica Castells, “lo llamamos *comunidad*”.<sup>221</sup>

En la etapa aludida al inicio del apartado (la década de 1970) y en el caso elegido por el sociólogo para su estudio, el de Madrid, los efectos más destacados de esta faceta cultural de las movilizaciones fueron la revitalización de las fiestas populares, y el fortalecimiento de las redes sociales locales y desarrollo de la vida comunitaria a partir de la organización de actividades antes inexistentes: conferencias públicas, competiciones deportivas, mercados dominicales, actividades para los niños, y reuniones informales.<sup>222</sup> En

---

<sup>220</sup> Destacamos aquí Domingo y Bonet (1998), por su rigor metodológico y la especificidad de su enfoque, marcadamente urbanístico; Huertas y Andreu (1996), por el valor añadido que implica la autoría de Josep M<sup>a</sup> Huertas y por su notable vigencia; y Andreu, Fernández, Naya y Prieto (coord.) (2010), por su actualidad y amplitud. Para una bibliografía exhaustiva de la “vinculación entre barrio y acción vecinal” en Barcelona, véase Naya (2010).

<sup>221</sup> Castells [1983] (1986), pp. 430-431.

<sup>222</sup> Ib., pp. 353-354.



42 Comunicaciones tempranas del movimiento vecinal (reproducida de Huertas y Andreu 1996)

Barcelona, donde el movimiento ciudadano se canalizó a partir de los años setenta principalmente a través de las asociaciones de vecinos (AAVV) –agrupadas desde 1975 en la Federación de Asociaciones de Vecinos de Barcelona (FAVB)–, las primeras que se pudieron constituir legalmente lo hicieron bajo la figura de las “asociaciones de calle”, conocidas despectivamente como *bombillaires* por limitarse su actividad a la organización de las tradicionales fiestas mayores, y en particular a la instalación de la iluminación festiva.<sup>223</sup> No obstante, su reducida área de influencia (una calle en cada caso), y el hecho de que no vehicularan otras aspiraciones, las relegaron a un papel poco más que de mero precedente de los colectivos que constituyeron el verdadero origen del movimiento social urbano: las comisiones de barrio clandestinas que, en buena parte de los casos, precedieron a la constitución de asociaciones de vecinos de ámbito fundamentalmente barrial.<sup>224</sup> Éstas promovieron, como en Madrid, “el orgullo de barrio, su identidad, los valores de la vida colectiva y sus medios propios de expresión: la cultura popular”.<sup>225</sup>

Tales esfuerzos tempranos de representación fueron ciertamente arduos. Basta recordar que por entonces no existía siquiera un mapa de barrios. Elaborado conjuntamente por el Ayuntamiento y el movimiento vecinal, éste no se concretaría hasta 1980, con el establecimiento de los límites de 38 barrios que serviría de base para la descentralización administrativa en 10 distritos en 1984. Las asociaciones de

<sup>223</sup> Domingo y Bonet (1998), p. 61, detallan que la primera fue la de la calle Petritxol, en 1947. La FAVB, actualizada hoy como Federació d'Associacions de Veïns i Veïnes de Barcelona, se fundó el 28 de julio de 1972. Sin embargo, según exponen Huertas y Andreu (1996), p. 17, inicialmente agrupaba únicamente a esas asociaciones de calle, que seguían teniendo “intereses bastante diferentes de las de barrio”. Estas últimas crearon en un primer momento, semiclandestinamente, la Coordinadora de Sant Antoni, y fue en julio de 1974 cuando decidieron integrarse mayoritariamente en la FAVB. En febrero de 1975 una candidatura de concentración entre los dos tipos de asociaciones marcó el camino que seguiría el movimiento urbano.

<sup>224</sup> Huertas y Andreu (1996), p. 14, citando a Josep Martínez, sitúan el punto de partida del movimiento popular a nivel estatal en octubre de 1969, fecha de una manifestación contra la contaminación ambiental llevada a cabo en Erandio y brutalmente reprimida por la policía. Ésta alentó también en Barcelona, especialmente en la periferia obrera, la formación de las primeras comisiones de barrio, que aglutinaban a militantes de partidos clandestinos, cristianos procedentes de comunidades inquietas e independientes. La constitución de asociaciones de vecinos, frecuentemente como consecuencia de un cierto *rodaje* de dichas comisiones, era posible –no sin obstáculos administrativos– desde la aprobación de la Ley de Asociaciones en 1964. Domingo y Bonet (1998), pp. 62-63, señalan que, en rigor, debe también reconocerse la tarea precursora de diversos centros sociales parroquiales, organizaciones vecinales de polígonos residenciales, algunas “asociaciones de cabezas de familia” y, en zonas de la ciudad más consolidadas –principalmente los núcleos históricos del XIX, con una amplia tradición asociativa–, grupos de vecinos unidos por una reivindicación en particular.

<sup>225</sup> Andreu, Fernández, Naya y Prieto (coord.) (2010), p. 41.

vecinos precedieron, así, a los barrios que representaban, por lo que, en palabras de Josep M<sup>a</sup> Huertas y Marc Andreu:

se interrogaban sobre lo que eran. Después de definirse como barrio y conocer sus límites –lo que hicieron Maresma o Sant Antoni–, convenía conocer lo que era una asociación de vecinos y para qué podía servir. La AVV Barri Gòtic [...] en 1976 [...] se contestaba: “Es el conjunto de vecinos esforzado en mejorar sus condiciones de vida, reivindicando la adecuada cobertura de las deficiencias que presenta su barrio[”].<sup>226</sup>

Una afirmación de Igor Ahedo alude de manera gráfica a esa fase del proceso de identificación comunitaria: “Cuando mi barrio estaba hecho un desastre, el hecho de ser un desastre era importante, porque provocaba identidad colectiva”.<sup>227</sup> Y es que, con todo, el conjunto de objetivos que prevaleció en esa década eminentemente predemocrática fue el primero:<sup>228</sup> la mejora de las precarias condiciones de vida y consumo colectivo era verdaderamente urgente en una urbe que, según señalan Miquel Domingo y M<sup>a</sup> Rosa Bonet, “en los años setenta se [...] comparaba habitualmente con Calcuta”.<sup>229</sup> Se trataba de una cuestión casi de “supervivencia”, “ante la amenaza de los planes parciales o de la desaparición de los pocos espacios libres de una ciudad tan densificada [...], ante la falta de infraestructuras básicas (alcantarillado, iluminación, asfaltado) y la falta de servicios y equipamientos”, tal que “conducía a denunciar estos déficits sin entrar en consideraciones formales, más allá de indicar los solares donde ubicarlos”.<sup>230</sup>

Esta última observación es bien relevante aquí, ya que se relaciona estrechamente con un tipo de demanda que, ya desde el inicio del movimiento urbano barcelonés, tuvo una repercusión cultural a la vez que material: la defensa del patrimonio arquitectónico. En un análisis retrospectivo, sobre un total de 420 reivindicaciones fechadas en la década de 1970 Domingo y Bonet reconocen ese objetivo en 40, la mayor parte de las cuales con una trascendencia cultural.<sup>231</sup> Sin embargo, más allá del centro y de algún otro

<sup>226</sup> Huertas y Andreu (1996), p. 16.

<sup>227</sup> Ibarra y Grau (eds.), p. 21. La cita proviene de una intervención del politólogo y militante del movimiento vecinal bilbaíno en el debate transcrito al inicio de esta obra colectiva. Nos parece que su alusión (implícita) a otra ciudad no le resta pertinencia.

<sup>228</sup> De hecho, en un análisis temprano de los movimientos sociales urbanos, Castells (1972) sólo reconoció dicho conjunto de objetivos.

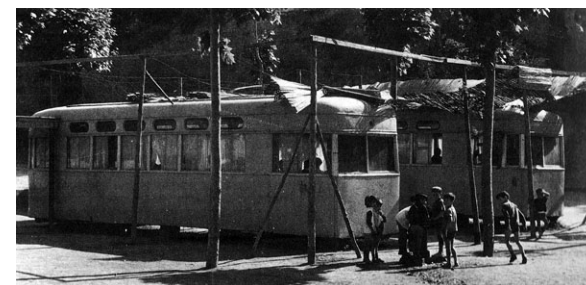
<sup>229</sup> Domingo y Bonet (1998), p. 169.

<sup>230</sup> Ib.

<sup>231</sup> Ib., anexo 1, establece en la categoría referente a la defensa del patrimonio una distinción entre “público” y “cultura”, aunque en algunos casos –como el del Mercado del Born, clasificado como “público”– resulta forzada.



43 ¿Calle o barranco? La calle Alcántara, en el barrio de Roquetes, en 1976 (reproducida de Huertas et al. 2008)



44 Escuelas provisionales, en algunos casos reutilizando vagones de tranvía (reproducida de Fabre y Huertas 1989)



45 La imagen reivindicativa de las AAVV ante el inminente derribo de La Casa Golferichs, *el Xalet*, adaptaba el eslogan utilizado por Josep Lluís Núñez como candidato a la presidencia del FC Barcelona (reproducida de Huertas y Andreu 1996)

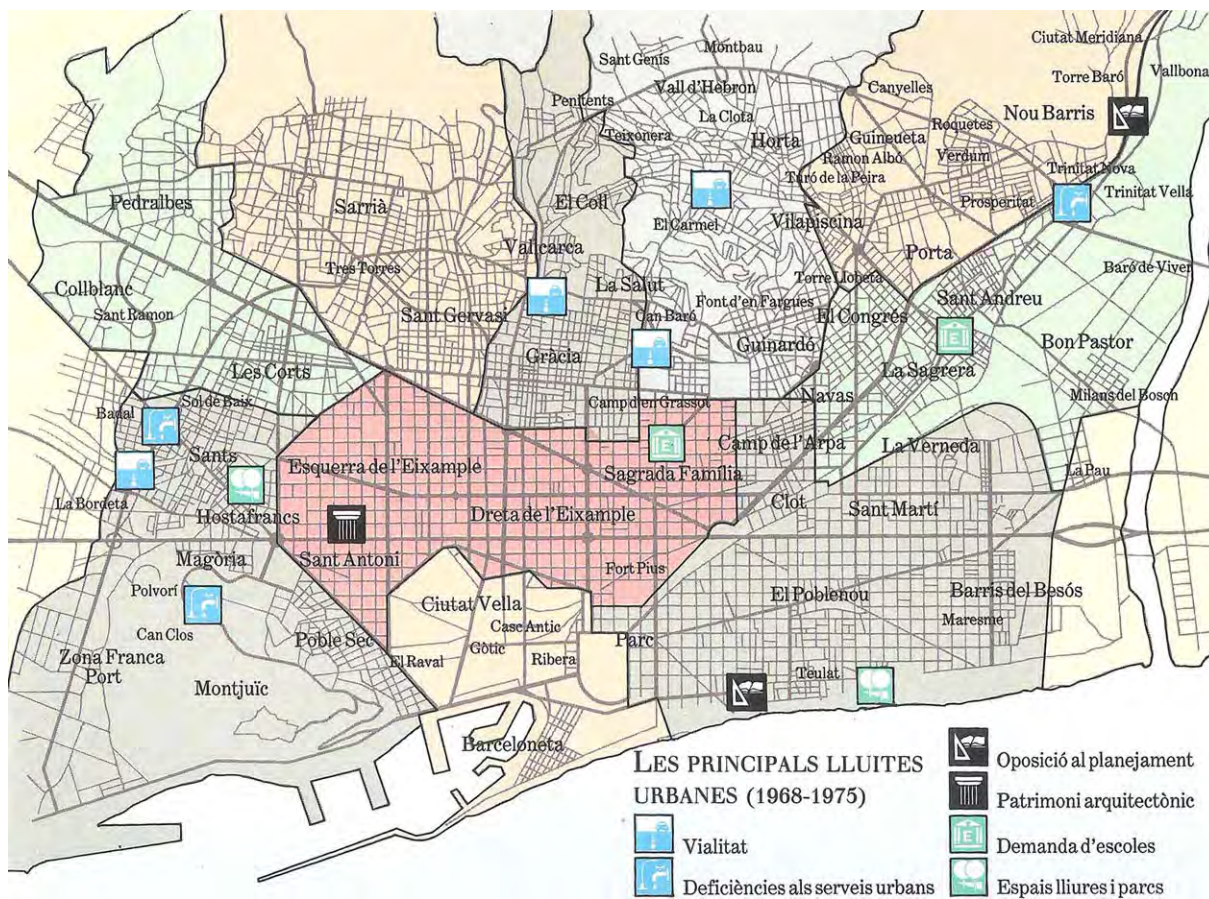
emplazamiento histórico, por lo general lo que se perseguía no era tanto la protección del patrimonio per se como el emplazamiento de un equipamiento y/o una zona verde aprovechando la existencia de un edificio o conjunto que bien se consideraba desaprovechado, bien iba a cambiar de uso (en ocasiones, con un derribo de por medio). No es exagerado afirmar, en consecuencia, que el elemento patrimonial tendía a ser valorado como potencial contenedor de techo o liberador de suelo público, especialmente cuando por su naturaleza se alejaba más —como ocurría con el patrimonio industrial— de lo que en aquel momento era comúnmente aceptado como *patrimonio*.

Así, al identificar en 1989 las catorce “principales luchas urbanas” —que situaron entre 1968 y 1975—, Jaume Fabre y Josep M<sup>a</sup> Huertas sólo clasificaron como “patrimonio arquitectónico” una: la reivindicación de la Casa Golferichs.<sup>232</sup> Se trata, de hecho, de la más citada como tal, por haber salvado esta obra del arquitecto Joan Rubió i Bellver —que Alexandre Cirici consideró una de las doce mejores obras del modernismo barcelonés— de correr el mismo destino que la Casa Trinxet de Josep Puig i Cadafalch: la demolición y sustitución por techo residencial de nueva planta.<sup>233</sup>

<sup>232</sup> Fabre y Huertas (1989), pp. 312-313. Los encabezamientos de las catorce movilizaciones son: oposición al Plan Parcial Torre Baró-Vallbona-Trinitat (Nou Barris, 1968-1973); Primer Cinturón de Ronda (Sants, 1969-1972); Pla de la Ribera (Poblenou, 1970-1975); Primer Cinturón de Ronda en su tramo final (Guinardó, 1970-1974); vertido de residuos (Can Clos, 1971); suministro de gas (Sants, 1972); resistencia pasiva al pago de alquileres (Trinitat Nova, 1972-1975); plaza Lesseps (Gràcia, 1972-1973); túnel de la Rovira (Carmel, 1972-1974); reivindicación de la Casa Golferichs (Sant Antoni, 1973-1986); lucha por una escuela pública en el solar de la Pegaso (Sagrera/Sant Andreu, 1973-1974); oposición al Plan Comarcal, sobre todo para salvar el solar de la España Industrial (Sants, 1974-1977); denuncias contra el vertido de residuos en las playas (Poblenou, 1974-1981); la Sedeta (Sagrada Família, 1975-1977).

<sup>233</sup> Andreu, Fernández, Naya y Prieto (coord.) (2010), p. 67. La reivindicación duró dieciséis años: se inició en 1973, cuando se logró que el Ayuntamiento revocara la licencia de obras concedida a la constructora Núñez y Navarro, con el derribo (de lo que hasta el año anterior había funcionado como escuela) ya iniciado; y se dio por concluida en 1989, con la inauguración del Centro Cívico Casa Golferichs. El Colegio de Arquitectos y la prensa locales jugaron, como en otras tantas protestas, un papel clave. Tatjer, en entrevista, llama la atención sobre el reto que constituía valorar y reclamar la preservación de unos edificios que, al margen de su calidad proyectual, se encontraban en un estado lamentable por falta de mantenimiento; y sobre el papel precursor de trabajos como el de Cirici [1971] (1992).





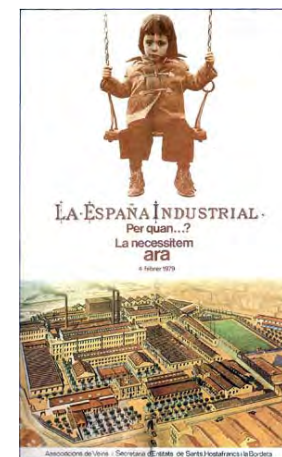
46 Las principales luchas urbanas, 1968-1975 (reproducida de Fabre y Huertas 1989)

Sin embargo, en esa mirada también retrospectiva pero más cercana en el tiempo que la de Domingo y Bonet, otras tres célebres movilizaciones que tuvieron por objeto antiguas fábricas —la Pegaso, La España Industrial y la Sedeta<sup>234</sup> se clasificaron como “demanda de escuelas” (la primera y la tercera) y “espacios

<sup>234</sup> “La Pegaso” era el nombre con el que se conocían popularmente las instalaciones de ENASA (Empresa Nacional de Autocamiones Sociedad Anónima), en la Sagrera, y “la Sedeta”, las de Pujol y Casacuberta, en el Camp del Grassot. La



47 Inauguración simbólica de la deseada escuela en el solar de la Pegaso (reproducida de Huertas y Andreu 1996)



48 La España Industrial, ¿para cuándo? (reproducida de Fabre y Huertas 1989)



49 Una Lucy graciencia (reproducida de Fabre y Huertas 1989)



## ASAMBLEA DE BARRIO

sabado día 13 a las 10 h.  
en el cine marina

### “EL PLAN COMARCAL”

vecinos:

El plan comarcal es un atentado contra  
nuestro barrio:



51 Una muestra de la presión ciudadana durante la revisión del Plan Comarcal (reproducida de Huertas y Andreu 1996)



50 Partido de fútbol por el cierre de una industria contaminante (reproducida de Huertas y Andreu 1996)

libres y parques” (la segunda). En los tres casos los conjuntos arquitectónicos fueron conservados parcialmente con el fin de combinar la implantación de equipamientos con la creación de los parques o, en el caso de la Sedeta, jardines homónimos.<sup>235</sup> Fue así gracias a lo que las prioridades y la sensibilidad del momento reconocían como “propuestas de recuperación de *espacios* que corrían peligro de perderse por las presiones de los propietarios”.<sup>236</sup>

Y es que, a diferencia de lo que ocurría en buena parte de los polígonos residenciales de reciente construcción –en los que se reclamaba la ejecución de redes de servicios, espacios libres y equipamientos proyectados pero inexistentes o inacabados–, lo que estuvo en juego en ámbitos como los mencionados durante el periodo de revisión del Plan Comarcal (1974-1976) fue la calificación misma del suelo, y la presión ciudadana resultó determinante en la defensa de las claves 6 y 7.<sup>237</sup>

De este modo, en una etapa en la que primó la reivindicación de mejoras materiales elementales, la representación y la imaginación espacial –fundamentalmente a escala de barrio, aunque subsidiariamente también de ciudad– progresaron paralelamente a dicha reivindicación. Lo hicieron, por tanto, a un nivel elemental y en ocasiones como efecto más o menos secundario, pero efectivo al fin y al cabo. Cabe notar que incluso las demandas medioambientales, cuya incorporación a la agenda ciudadana –como aspecto de una concienciación ecológica y un compromiso con la sostenibilidad más amplio– es posterior, encuentran antecedentes (también primarios) en este periodo: fundamentalmente en diversas protestas contra

---

España Industrial era también conocida como “Vapor Nou” de Sants, en contraposición al “Vapor Vell”, al que nos referimos más abajo.

<sup>235</sup> De la gran fábrica de ENASA se preservaron únicamente la entrada y el edificio de oficinas. De La España Industrial, los edificios actualmente ocupados por el Centre Cívic del Casinet d’Hostafrancs, la Escola Bressol Pau y el equipamiento denominado Casa del Mig, el bosque de plátanos, y el pórtico de entrada; que algunos de los usos actuales de aquellos edificios se dieran ya con anterioridad hizo de su permanencia un argumento importante para la preservación. En el caso de la fábrica Pujol y Casacuberta fue en el que, en términos relativos, la conservación fue mayor.

<sup>236</sup> Fabre y Huertas (1989), p. 318 (el énfasis es añadido).

<sup>237</sup> Las claves 6 y 7 son las que designan a las zonas verdes y los equipamientos, respectivamente, en lo que se aprobó ya como Plan General Metropolitano. Ib., p. 317, cita a Serratosa (1979), pp. 10-11: “Las asociaciones de vecinos, solas o a través de la Federación en el caso de Barcelona, fueron las auténticas protagonistas. Con poca experiencia y a veces todavía sin legalizar, supieron recoger, orientar e impulsar las fuerzas sociales latentes que, si no pudieron intervenir en la redacción del plan, fueron el factor decisivo para contrarrestar los ataques de los grupos de presión en lo más esencial de la revisión”.

industrias contaminantes, pero también en otras como la exigencia de saneamiento de espacios degradados, de soterramiento de líneas eléctricas o de accesibilidad en transporte público.<sup>238</sup>

### Iniciativas avanzadas

Debemos prestar atención, por otro lado, a un cierto número de iniciativas que podemos calificar de avanzadas por cuanto se pueden reconocer en ellas, en un estadio incipiente, pautas características de etapas posteriores. Tal reconocimiento coincide con la participación de jóvenes figuras del mundo académico y/o profesional cuya relevancia iría en aumento. Nos centraremos en cuatro movilizaciones para, con la convenida concisión –y dado que ya existe literatura general al respecto–, poner de relieve las *innovaciones cuantitativas y/o cualitativas* que introdujeron. Se trata de las que tuvieron por objeto Nou Barris, el ámbito del Pla de la Ribera, el Mercat del Born y el Vapor Vell de Sants.

En el caso de Nou Barris, con una primera y decisiva fase entre 1968 y 1973, nos interesa destacar lo que puede considerarse una *innovación cuantitativa*: la que supuso que un movimiento de base vecinal llevara la escala de sus reivindicaciones no ya a un barrio sino a un conjunto de barrios que, como es sabido, llegarían a formar un distrito de marcada identidad. El papel del equipo formado por Jordi Borja (sociólogo y geógrafo urbano), Lluís Brau y Carles Teixidor (arquitectos), y Alfons Bayraguet (ingeniero) fue determinante en ello. La propuesta que presentaron al concurso para la redacción del plan parcial de Torre Baró-Vallbona-Trinitat, que “por razones tanto políticas como urbanísticas” ampliaba el sector para abarcar otros seis barrios, si bien no resultó ganadora fue adoptada como programa reivindicativo por los vecinos, que decidieron constituir una asociación con el mismo ámbito y contar con el apoyo de los jóvenes técnicos.<sup>239</sup> Los esfuerzos de representación e imaginación, muchos de cuyos frutos no se harían evidentes hasta décadas más tarde, debieron partir de algo tan básico como defender que aquellos núcleos

<sup>238</sup> Huertas y Andreu (1996), p. 62, cita diversos conflictos surgidos a partir de 1968 a raíz de la difícil coexistencia entre viviendas e industrias ruidosas o que desprendían malos olores, destacando el caso de la factoría Fertrat del Poblenou, que al trabajar con cianuro ponía seriamente en peligro la salud pública; p. 89, describe el concurso celebrado en 1974 para denunciar la instalación del “vertedero de la costa” en la playa de la Mar Bella; p. 64, expone los largos contenciosos por la supresión de las torres de alta tensión situadas en plena vía pública en Trinitat Vella y la Maresma; y, p. 66, recuerda los secuestros de autobuses de 1974 en Verdum y Roquetes, emulados luego en otros barrios.

<sup>239</sup> Borja [2009] (2010), pp. 275-278. Los seis barrios incorporados eran Roquetes, Verdum, Prosperitat, Trinitat Nova, Guineueta y Ciutat Meridiana. El rechazo ciudadano del plan oficial, elaborado por Josep Maria Sen, condujo a la protesta en el pleno municipal del 11 de mayo de 1973 que desencadenó no sólo la retirada del plan, sino también la destitución fulminante del alcalde Josep Mª de Porcioles.

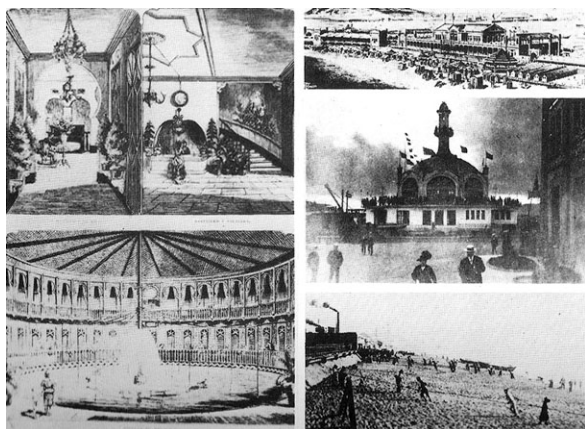
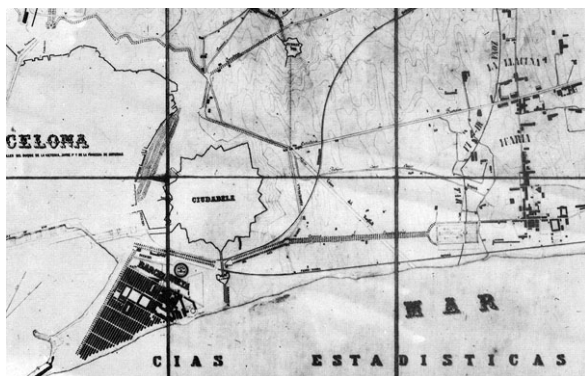


52 Dos vistas aéreas del área de los *nueve barrios* en 1966 (reproducida de Fiol ed. 2004)



53 Inicio: Pza. Lluçmajor - Final: Pza. Trinitat Vella (reproducida de Huertas y Andreu 1996)





54 Muestra de la documentación histórica del *contraplán* de la Ribera (reproducida de Solà-Morales et al. 1974)

eran *ciudad* y sus habitantes, *ciudadanos*, puesto que “La urbanización parecía hecha, o no hecha, como sí se quisiera dar la imagen de que aquello ya no era la ciudad: calles sin pavimentar o rotas que llevaban a callejones sin salida, barrios fracturados por vías circulatorias, sin puentes ni semáforos, inexistencia de alumbrado y de mobiliario urbano, etc.”, a pesar de lo cual “La población trabajadora no tenía vocación de marginalidad”.<sup>240</sup>

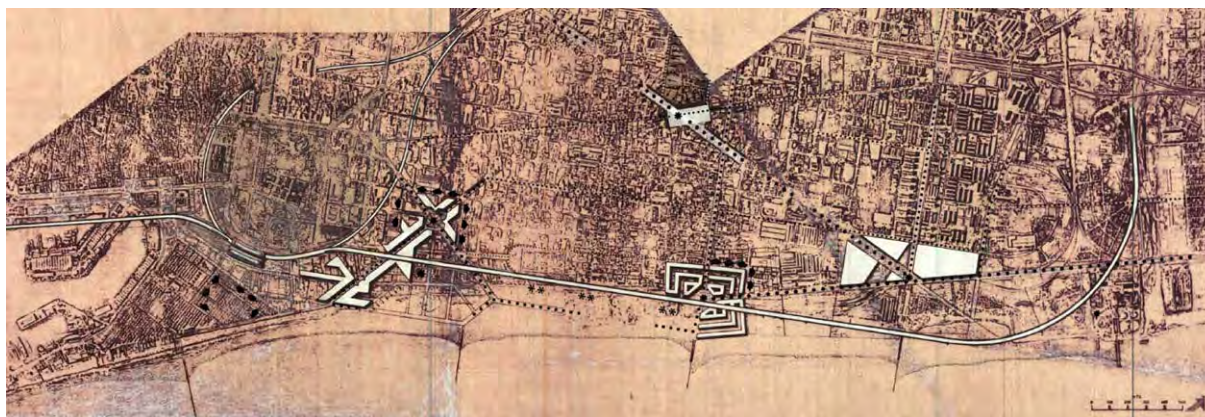
En el caso del ámbito del Pla de la Ribera, el proceso que condujo a la presentación de un *contraplán* – vencedor de un concurso convocado por agrupaciones ciudadanas y colegios profesionales en 1971–<sup>241</sup> nos parece constitutivo de una *innovación a la vez cuantitativa y cualitativa*. El aspecto cuantitativo venía dado, en este caso, por la magnitud del plan en tramitación al cual constituía una alternativa. Así, según sostienen Domingo y Bonet, “frente a las grandes intervenciones especulativas, la reivindicación popular iba más allá de la pura demanda puntual y podía tomar unas dimensiones que incidían de manera significativa en la estructuración de un barrio”<sup>242</sup> y de la ciudad misma. No obstante es el aspecto cualitativo el que, a nuestro parecer, hace de la contrapropuesta un referente atemporal. Viene determinado por el estricto análisis en el que se basa. Inteligente, culto y profusamente documentado, interpreta la evolución urbanística del sector en relación con el resto de la urbe y, explicitando “la opción por una actitud teórica”,

<sup>240</sup> Ib. La transformación de Nou Barris se ha consolidado con el cambio de siglo. Dos publicaciones especialmente representativas al respecto son Fiol (ed.) (2004) e Iglesias, Ciocoleto y Jacques (2007).

<sup>241</sup> Las entidades convocantes del “Concurso de Ideas del Sector del Pueblo Nuevo Lindante con el Mar” fueron las AAVV del Taulat y la Barceloneta; la Asociación de Propietarios, Comerciantes e Industriales del Barrio Plan de la Ribera; el Casino l’Aliança del Poblenou; Amigos de la Ciudad; y los colegios oficiales –de Catalunya y Balears– de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras, y Ciencias, de Ingenieros, de Arquitectos, y de Aparejadores y Arquitectos Técnicos. Solà-Morales et al. (1974), p. 3, y Huertas y Andreu (1996), p. 58, resumen el proceso. Previamente, en febrero de 1968, el Ayuntamiento había aprobado el Avance de Plan de la Ribera. Promovido por una sociedad compuesta por grandes entidades –entre las cuales Catalana de Gas y Electricidad, Motor Ibérica, Maquinista Terrestre y Marítima, y Foret– y redactado por Antoni Bonet, tenía por objeto la franja costera entre la Barceloneta y el Besòs. Con el eslogan “Una ciudad que no puede seguir viviendo de espaldas al mar”, determinaba la sustitución de la industria y la infraestructura ferroviaria por suelo residencial y terciario hasta la primera línea de mar. Su escala y naturaleza eran insólitas en el panorama estatal y se podían comparar sólo a la de iniciativas de renovación urbana desempeñadas en otros países durante la década anterior. En febrero de 1971, con variaciones menores y con una adaptación del nombre, fue aprobado inicialmente y sometido a información pública. A pesar del enorme rechazo que despertó, reflejado en alrededor de 8.000 impugnaciones, el Plan del Sector Marítimo Oriental fue aprobado definitivamente a finales del mismo año. Sin embargo, la Comisión de Urbanismo lo retornó y nunca se llegó a ejecutar como tal.

<sup>242</sup> Domingo y Bonet (1998), p. 64.

examina detalladamente cada una de sus áreas de acuerdo con una lógica que vincula localización, morfología y proceso tipológico.<sup>243</sup> La aportación de los autores, integrantes del recientemente formado Laboratorio de Urbanismo de Barcelona –el director, Manuel de Solà-Morales, y Joan Busquets, Miquel Domingo, Antonio Font y José Luis Gómez–,<sup>244</sup> a la representación de la zona fue indudable. Su trabajo, posteriormente expuesto y publicado, puso al alcance de la ciudadanía no sólo una lectura erudita de los barrios afectados y de las dinámicas que amenazaban su continuidad, sino multitud de imágenes de los mismos: fotografías aéreas; fotografías, dibujos y planos históricos y actuales; esquemas analíticos; esquemas y planos de proyecto. En el marco de esta disertación resulta particularmente remarcable el esfuerzo dedicado a la documentación histórica de cada ámbito, si bien quedó un tanto ensombrecido por el papel abstracto<sup>245</sup> y secundario al que el enfoque global –decididamente morfológico– la relegó.<sup>246</sup>



57 Plano general de la propuesta alternativa (reproducida de LUB)

<sup>243</sup> Solà-Morales et al. (1974), p. 21-22.

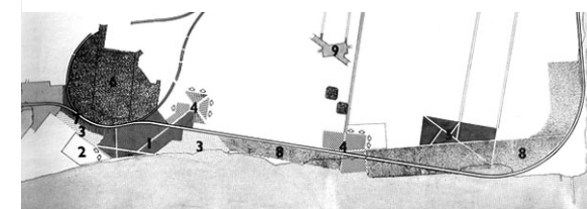
<sup>244</sup> El equipo, en este caso, estaba formado básicamente por arquitectos, si bien Solà-Morales es también economista y Gómez, única excepción, es ingeniero.

<sup>245</sup> A pesar de la abundancia de imágenes, la presencia humana en ellas es, también en este caso, francamente escasa (curiosamente, los únicos rostros que se perciben con claridad en la publicación son los de los personajes de una tira cómica de Schulz, reproducida en ib., p. 23).

<sup>246</sup> De la radicalidad de la ordenación propuesta se deriva que su relación con el análisis histórico que la antecede no resulte evidente.



56 Estructura actual de la zona (reproducida de LUB)



55 Esquema de tratamiento del suelo:

1. Reserva de suelo para la instalación del Policlínico
2. Área utilizable para la expansión de la Barceloneta y como residencia y servicios del Policlínico.
3. Calificación residencial para la gestión del Policlínico y servicios.
4. Calificación residencial económica a cambio de ceder la propiedad del suelo.
5. Área utilizable para la instalación del Centro de Recalificación.
6. Ampliación parque de la Ciudadela con la incorporación de los edificios públicos contiguos.
7. Reconversión del suelo y traslado de la estación de Francia para uso como terminal de transporte y servicios públicos.
8. Terrenos litorales de propiedad y uso público.
9. Apertura de plaza y nuevas alineaciones viarias por compensación.

(Reproducida de Solà-Morales et al. 1974)



58 Born, Ateneu Popular (reproducida de Huertas et al. 2008)



59 Por un barrio mejor: salvemos el Vapor Vell, acampada (reproducida de Huertas y Andreu 1996)

En los casos del Mercat del Born y el Vapor Vell de Sants son reconocibles sendas *innovaciones cualitativas*:<sup>247</sup> las que se derivaron de la valoración como patrimonio cultural –aquí sí, per se, sin paliativos– de estos ejemplares de arquitectura *no monumental* en su origen.

Frente a los planes del gobierno municipal de sustituir el antiguo mercado central de frutas y verduras por un aparcamiento subterráneo, tras el traslado de su actividad a la Zona Franca en 1971, y a pesar de que el edificio se mostraba aún “despellejado, sucio” por la falta de mantenimiento, el arquitecto Salvador Tarragó contribuyó a que fuera admirado como “catedral laica de hierro y vidrio”.<sup>248</sup> Emparentó la obra de Josep Fontseré con el Crystal Palace de Joseph Paxton, e interpretó que Barcelona podía dar una lección a París al encontrar un destino digno y viable para el edificio,<sup>249</sup> a pesar de la “triste época [...]”, en la que con la excusa de unos falsos planteamientos tecnocráticos, se pretendían destruir los claros espacios públicos cualificados que hemos recibido de las generaciones pasadas”.<sup>250</sup>

La puesta en valor del Vapor Vell implicaba dar un paso más en la concienciación ciudadana. No se trataba ya de una realización singular de Fontseré, sino de una *vieja fábrica* –Güell, Ramis y Cía– que hacía años que ni siquiera funcionaba como tal. La duración de la reivindicación (1973-1986)<sup>251</sup> hizo posible, de

<sup>247</sup> Del sentido que hemos dado en los casos anteriores al término “cuantitativo” (indicativo del alcance barrial de las reivindicaciones) se deriva que no sea de aplicación en estas movilizaciones, que tuvieron por objeto elementos arquitectónicos singulares.

<sup>248</sup> Tarragó (1978), p. 153. Con esta referencia no pretendemos dar a entender que la concienciación al respecto del valor del edificio se debiera sólo a él. Jugaron papeles más que relevantes otros vecinos y profesionales, entre los cuales uno que llegaría a ser director del Área de Proyectos Urbanos municipal, Rafael de Cáceres, que ha mantenido su compromiso con el Mercat hasta hoy.

<sup>249</sup> El mercado central de París, Les Halles, fue derribado entre 1971 y 1973.

<sup>250</sup> Tarragó (1978), p. 153. Como es sabido, la discusión sobre el nuevo uso y diseño del interior del edificio se ha prolongado hasta nuestros días.

<sup>251</sup> Fabre y Huertas (1996), p. 117, Checa (2007) y *Biblioteques de Barcelona* aportan información al respecto. En 1973, la campaña *Cop d'nul a Sants* reclamó la implantación de equipamientos para el barrio en el recinto, que poco después fue también objeto de alegaciones al PGM. La empresa Jorba Preciadós, perteneciente en aquel momento a RUMASA, adquirió los terrenos con el propósito de crear unos grandes almacenes. En 1977 se presentó el plan parcial que debía hacerlo posible, pero la impugnación por parte de las AAVV de Sants determinó que el Ayuntamiento lo terminara archivando en 1982. La expropiación de RUMASA en 1983 hizo que el Vapor Vell pasara a manos del estado, a raíz de lo cual los vecinos pusieron en marcha la campaña *Recuperem el Vapor Vell: anem cap a un barri millor*. En 1986 se aprobó el Plan Especial del Vapor Vell. Del conjunto de naves y espacios, establecía la preservación como equipamiento de la nave

hecho, una maduración en la sensibilidad patrimonial de las entidades vecinales. Así, ya entre 1984 y 1986, una serie de manifestaciones y jornadas reivindicativas —que llegaron a incluir una acampada en el recinto en noviembre de 1985— lograron la declaración del Vapor Vell como BCIN<sup>252</sup> en la categoría de Monumento Histórico, y con ello una revisión de los planteamientos urbanísticos del Ayuntamiento, que preveían la prolongación de la calle Joan Güell con un trazado que afectaba parte del edificio principal. Una vez más, la implicación de una figura como la geógrafa e historiadora Mercè Tatjer fue determinante.<sup>253</sup>

#### 4.3. RECONSTRUCCIÓN

Si bien a la hora de analizar el urbanismo barcelonés la aprobación del Plan General Metropolitano (PGM) o las primeras elecciones democráticas tienden, por motivos evidentes, a establecerse como transición entre dos etapas, en la interpretación de los aspectos que nos ocupan tal división puede matizarse.

Por un lado, buena parte de los procesos iniciados en el periodo predemocrático y la Transición se prolongaron a lo largo de la primera mitad de la década de 1980, a través de la materialización de los acuerdos alcanzados. Si en el caso del Vapor Vell esto hizo posible que nos hayamos referido a él como una iniciativa avanzada (recordemos: por cuanto permite reconocer incipientemente pautas características de etapas posteriores), el argumento de continuidad principal es la extensión durante esos primeros años de ayuntamiento democrático de la tendencia antes identificada como predominante (la reivindicación ciudadana de mejoras materiales básicas, no exenta de un avance en la representación y la imaginación espacial, si bien a un nivel también básico y más o menos secundario en general, y en particular en lo referido al patrimonio cultural y natural).

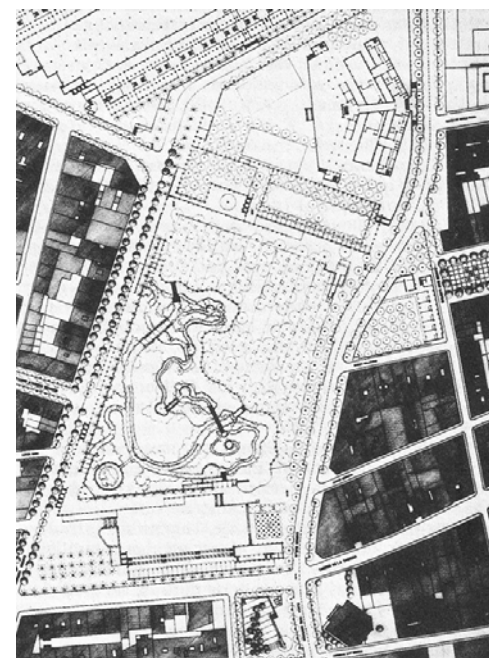
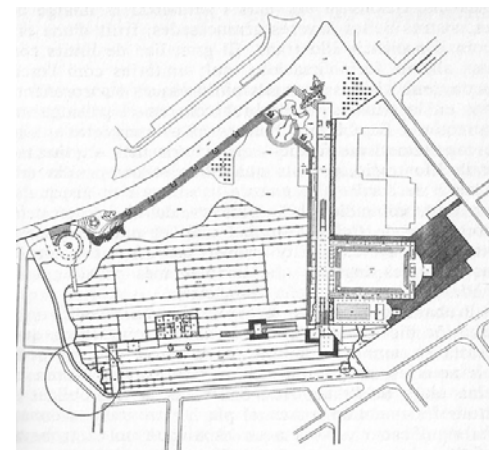
Así, los ansiados parques equipados de Joan Miró (inaugurado en 1983) y el Clot (1986) se construyeron, como los mencionados de La Espanya Industrial (1985) y la Pegaso (1986), en terrenos previamente ocupados por complejos industriales: respectivamente, el matadero central y los talleres de

---

principal y la emblemática chimenea. El resto del solar se destinaba a uso residencial y al paso de la calle de Joan Güell. En 1998 se inició la construcción de una biblioteca y un centro escolar, que se inauguraron finalmente en 2000.

<sup>252</sup> Bé Cultural d'Interès Nacional, equiparable al Bien de Interés Cultural (BIC).

<sup>253</sup> Tatjer, en entrevista, explica que el trabajo de concienciación no excluyó a los niños, para los que se creó un recortable de la fábrica del cual aún se conservan ejemplares.



60 Parques de la Espanya Industrial (S) y la Pegaso (I) (reproducida de Bohigas 1985)





62 El desaparecido matadero central de Barcelona (reproducida de *Calarumba*)



61 Arcada de los antiguos talleres de MZA del Clot, convertida en fuente del parque (fotografía de Enric Andrés)

mantenimiento y reparación de RENFE.<sup>254</sup> El Escorxador se borró literalmente del mapa, mientras que en el caso del parque del Clot ocurrió algo que ilustra gráficamente las circunstancias del momento: el día que los cuatro equipos invitados a concurrir visitaban por primera vez el emplazamiento se toparon, al llegar, con una brigada encargada del derribo total de los talleres, en plena y más que avanzada tarea. Sorprendidos, los arquitectos acordaron allí mismo solicitar la detención de los trabajos. La rápida atención a su petición es lo que determinó la preservación hasta nuestros días de una pequeña parte de las antiguas instalaciones, tan determinante en la caracterización del espacio.<sup>255</sup>

En la Barceloneta, a su vez, la urgente necesidad de vivienda determinó que las instalaciones de La Maquinista Terrestre y Marítima fueran mayoritariamente sustituidas por un conjunto de viviendas, además de por un centro escolar y un paseo.<sup>256</sup>

Por otro lado —y éste es un argumento a favor de la división por etapas— se produjeron, ciertamente, cambios significativos en el contexto. La substancial transformación del escenario político se reflejó no sólo en la composición y la dinámica del Ayuntamiento, sino también en una auténtica crisis del movimiento vecinal, debida a factores tanto internos como externos<sup>257</sup> y manifiesta especialmente a partir

<sup>254</sup> Junto a los talleres, lo que originalmente fuera MZA (Compañía de los Ferrocarriles de Madrid a Zaragoza y Alicante) construyó en 1853 una estación y un depósito de máquinas, así como una escuela de aprendices.

<sup>255</sup> Freixes, en entrevista. Recuerda que los otros tres equipos, corresponsables por tanto de la conservación de los elementos patrimoniales, eran los dirigidos por Soldevila y por Pérez Sánchez, y el Estudio MAT.

<sup>256</sup> De la antigua fábrica se conservan el arco de entrada, que lo es ahora de la manzana residencial, y una de las alas, actualmente con uso educativo.

<sup>257</sup> Domingo y Bonet (1998), p. 69, exponen dos causas del “descrédito” que afectó a las AAVV durante la década de 1980: “En primer lugar, al recuperar la normalidad democrática el urbanismo dejó de ser el medio casi único para hacer política. Las luchas vecinales habían perdido su carisma político y antifranquista para convertirse, realmente, en lo que teóricamente propugnaban, reivindicaciones para una ciudad plenamente justa. Además la defensa de este objetivo era asumido por el propio Ayuntamiento; ya no había enemigo, sino colaborador. [...] En segundo lugar, las reivindicaciones de las AAVV quedaban marginadas de los medios de comunicación. Por un lado, porque los periodistas ya tenían bastantes noticias para difundir con los temas candentes de la recobrada práctica política. Por otro, porque la reivindicación ruidosa pasaba a ser negociación, pacto. [...] Y en la sociedad de la comunicación, lo que no es noticia no existe”. En este contexto, algunos temieron que la exposición *Barcelona a cops* y su catálogo, VVAA (1982), constituyeran una suerte de epitafio del movimiento vecinal. Para una interpretación más extensa, véanse Domingo y Bonet (1998), pp. 69-72, y Huertas y Andreu, pp. 31-34.

de la ruptura del Pacte de Progrés.<sup>258</sup> Buena parte de las figuras del mundo académico y profesional que, como hemos visto, tuvieron un papel relevante en las movilizaciones de la década anterior pasaron a estar activas en las instituciones. El nombramiento como Delegado de Urbanismo municipal de un arquitecto con la personalidad de Oriol Bohigas, en octubre de 1980, marcaría en gran medida el curso de la transformación de Barcelona durante los años siguientes: un episodio de “reconstrucción”<sup>259</sup> que se encuentra probablemente entre los más estudiados y publicados de la historia del urbanismo.<sup>260</sup>

Especialmente digno de mención aquí es el objetivo explícito de “monumentalizar la periferia”,<sup>261</sup> de clara influencia *rossiana*.<sup>262</sup> Jordi Parpal lo expresó con elocuencia: “Las actuaciones sobre los espacios públicos no sólo aportan soluciones a las deficiencias funcionales de los espacios, sino que tratan los espacios públicos como elementos físicos de representación y comunicación”.<sup>263</sup> Con ello se asumía, sin embargo, una relación esencial entre identidad colectiva y monumento que, a la luz de la distinción entre identidad y rol planteada en la página 64, no es evidente.

En síntesis, hemos visto que tal distinción se debe a que un rol (definido *desde arriba*), para llegar a organizar el sentido y por tanto adquirir una dimensión simbólica, debe convertirse en una identidad; y que esto sólo es posible a través de un proceso de interiorización y autodefinición (que se produce, si se quiere, *desde abajo*). Uno de los rasgos del urbanismo de esos primeros ochenta no favoreció precisamente esta clase de procesos; nos referimos a la tendencia a recurrir al encargo directo y a minimizar la participación ciudadana que se dio, en un momento tan singular, en las instancias urbanísticas del Ayuntamiento.<sup>264</sup> Los argumentos a favor de ello eran claros: giraban en torno a la efectividad y la agilidad,

<sup>258</sup> Fabre (2009), p. 43. El Pacte de Progrés unió en el gobierno municipal al Partit dels Socialistes de Catalunya (PSC), el Partit Socialista Unificat de Catalunya (PSUC), Convergència i Unió (CiU) y Esquerra Republicana de Catalunya (ERC) entre las primeras elecciones municipales democráticas, celebradas el 3 de abril de 1979, y octubre de 1981, cuando CiU optó por pasar a la oposición.

<sup>259</sup> Bohigas (1985).

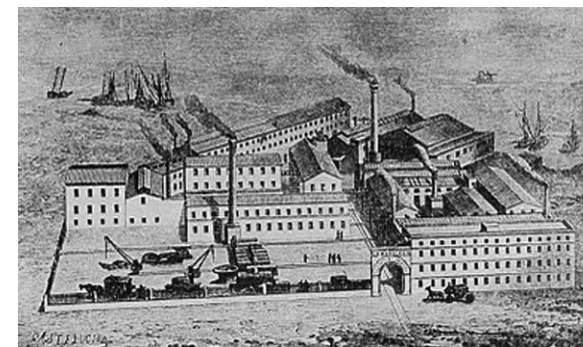
<sup>260</sup> El propio Ayuntamiento tomó la iniciativa de exponer y publicar sus planes y proyectos con Ajuntament de Barcelona (AjB) (1983), iniciando una tradición que se vería ampliada con la edición de numerosas obras externas en el ámbito nacional e internacional.

<sup>261</sup> Bohigas (1985), p. 65.

<sup>262</sup> Muñoz (2008), p. 153, hace notar que “la relación entre memoria, historia, y monumentalidad que plantea Rossi [1966] y que asocia la ciudad al locus aparece claramente inspirando la propuesta de Bohigas”.

<sup>263</sup> AjB (1987a), p. 9. Benach [2002] (2004) constituye un trabajo serio al respecto.

<sup>264</sup> Informalmente, se habla de éste como del periodo del *despotismo ilustrado*.



63 Dibujo de Claudio Castelucio de La Maquinista de la Barceloneta, en el que se aprecian el portal y el ala oblicua posterior que se han conservado (reproducida de *mNACTEC*)



64 Cartel de la exposición conmemorativa del 10º aniversario de la FAVB (reproducido de Huertas y Andreu 1996)



65 La plaza de la Revolució de Gràcia antes y después de la reurbanización que, entre otros cambios, implicó la desaparición de los barracones que alojaban la guardería local (reproducida de Huertas et al. 2008)

y por tanto también a la economía. Pero no son menos evidentes los que justificaron su rechazo por diversos sectores y forzaron la convocatoria de concursos abiertos o restringidos que, no obstante, no siempre produjeron los efectos deseados. En algunos casos se evidenció lo que Domingo y Bonet describen como un “divorcio entre unos técnicos que apostaban por renovar la estética urbana, buscando la creación de nuevas formas y funciones en los espacios públicos, y unos ciudadanos que confiaban conseguir finalmente para su barrio el jardín ochocentista [...] que se podía encontrar sólo en la parte alta”.<sup>265</sup> De esta época data el inicio de la polémica sobre las *plazas duras*, que tanto eco encontró, y que en ocasiones aún se reedita.<sup>266</sup>

Una experiencia que ilustra la dificultad de los procesos de interiorización y autodefinición derivados de estas actuaciones es la reurbanización de las plazas de Gràcia. Gabriel Mora recuerda el palpable descontento que inicialmente provocaron en los residentes las transformaciones de estos espacios, aun cuando en las últimas décadas algunos de ellos habían devenido, desde un punto de vista material, poco menos que aparcamientos al aire libre.<sup>267</sup>

El parque del Clot constituye otro ejemplo expresivo. Durante su construcción fue objeto de numerosos y, en algunos casos, serios atentados contra el espacio público. Dani Freixes llega a expresar su convicción de que lo único que salvó de la destrucción a la escultura de Bryan Hunt allí instalada fue, casi con toda seguridad, que de por sí parecía quemada.<sup>268</sup> Pero, si bien algunos de estos actos fueron

<sup>265</sup> Domingo y Bonet (1998), p. 52. Citan el ejemplo del parque Joan Miró, “por las expectativas que generó entre los vecinos y por la alta participación de concursantes, que presentaron alternativas muy variadas y propuestas a veces contradictorias. La elección del proyecto ganador, justificada por haber sabido compaginar la actividad de parque con espacios libres que facilitaban otras actividades de recreo, fue muy discutida tanto por los vecinos como por los mismos participantes y, de momento, no contentó a nadie”.

<sup>266</sup> La inauguración de la plaza Països Catalans, en 1983, representó un punto álgido de la misma.

<sup>267</sup> Mora, en entrevista. El arquitecto expone su opinión de que la distancia cultural habría hecho inviable el diálogo. Aunque basados en el conocimiento del barrio, sus dinámicas, su expresión a través de la cultura popular, su reflejo en la literatura y el arte, etc., los temas de los diversos proyectos fueron todos propuestos por el equipo del que formaba parte.

<sup>268</sup> Freixes, en entrevista. El destrozo más destacable fue el incendio del nuevo edificio dotacional, si bien también se quemó una maqueta a gran escala del parque, destinada a juegos infantiles. Pero la erosión a pequeña escala se daba de manera continuada, a través de la aparición de grafitis; de destrozos; del robo de flores y plantas (para lucir en las casas), mobiliario urbano y materiales (como los mármoles, muy apreciados por quienes regentaban los bares del entorno). El motivo principal del vandalismo era el enfado de las bandas que durante años habían usado el solar para sus peleas, y que veían amenazada la continuidad de su hábito. Esto obligó, de hecho, a una negociación que a la larga fue fructífera. Los robos, en cambio, son interpretados por el arquitecto como consecuencia natural de un *sentimiento de depredación* del entorno,



ciertamente atribuibles al vandalismo, Joaquín Sabaté, Ricard Pié y Conxa Aguirre sostienen que “Una interpretación más general y convincente nos llevaría, seguramente, a afirmar [...] que, a pesar de las reivindicaciones previas, la colectividad no había considerado como suficientemente propio el espacio”.<sup>269</sup>

En ese contexto, Montaner observó cuán “increíble es que en los barrios se coloquen artificialmente y por decreto nuevos monumentos y, en cambio, en estos mismos barrios la gente deba luchar durante años para salvar un *vapor vell*, es decir, para conservar aquellos símbolos con los que se identifica verdaderamente”.<sup>270</sup>

Con todo, la mayor parte de las realizaciones de esta época lograron con el paso del tiempo un notable nivel de apropiación por parte de la población. Al fin y al cabo, como sugiere M<sup>a</sup> Paz Balibrea, “En esa precisa coyuntura histórica [...] los intereses de los movimientos vecinales coincidían con los de los grupos empresariales y financieros y con los del gobierno municipal. Todos ellos, por diferentes razones, necesitaban más espacio público y mejoras en la calidad de la vida urbana”.<sup>271</sup> Esto redundó en un avance indiscutible en la representación y la imaginación de los barrios y de la ciudad en su conjunto. Un avance promovido, así, *mano a mano* por el Ayuntamiento y la ciudadanía, en lo que Montaner –cuya periodización tomamos como referencia– denomina “una etapa de lenta y elaborada gestión y proyecto de la ciudad democrática”.<sup>272</sup>



66 *Ritos de primavera*, escultura de Bryan Hunt en el parque del Clot (reproducida de *El poder de la palabra*)

---

propio de la posguerra, que aún pervivía. Se terminó no obstante superando, a través de asimilar que el hecho de que los componentes del parque fueran *de todos* no significaba que se pudieran sustraer ni someter a una degradación intencionada.

<sup>269</sup> Sabaté, Pié y Aguirre (1990), p. 117.

<sup>270</sup> Montaner [1986] (2003), p. 32.

<sup>271</sup> Balibrea [2001] (2004), p. 213.

<sup>272</sup> Montaner (2004), p. 206.



## Resumen del capítulo

Barcelona ha constituido en las últimas décadas un laboratorio urbanístico de referencia internacional. Sin embargo, en los últimos años se ha hecho más evidente que en su transformación debe reconocerse la coexistencia de luces y sombras, relacionada con su exposición a los fenómenos estudiados en el primer capítulo. Ello nos ha llevado a considerar la experiencia de la ciudad como particularmente relevante para su exploración desde la perspectiva definida en la primera parte del documento.

De este modo, hemos acometido un examen de la composición, reivindicaciones y logros del movimiento urbano que a partir sobre todo de 1968 contribuyó a la reconstrucción local, descubriendo de entrada que los mismos intelectuales que lo conceptualizaron tuvieron un papel trascendental en su impulso. En una primera etapa, que se suele dar por concluida con las elecciones municipales de 1979, si bien primó en él la reivindicación de mejoras materiales elementales se produjo un cierto avance de la representación y la imaginación espacial, fundamentalmente a escala de barrio pero subsidiariamente también de ciudad. Además, algunas iniciativas introdujeron lo que hemos interpretado como innovaciones cuantitativas (ligadas a la escala de los objetos) y/o cualitativas (ligadas a la faceta cultural-patrimonial), en parte gracias al papel que asumieron en ellas figuras emergentes provenientes de disciplinas ligadas a la cultura y el territorio.

Una segunda etapa se acostumbra a cerrar con la nominación olímpica de la ciudad, en 1986. En ella se materializaron gran parte de los acuerdos alcanzados durante la etapa anterior. Por un lado, el carácter de las demandas ciudadanas no varió sustancialmente. Por otro lado, sí lo hizo el contexto: tanto en las instancias urbanísticas municipales, que asumieron un notable dinamismo, motivado en buena medida por la incorporación de profesionales otrora implicados en las movilizaciones; como el asociacionismo vecinal, que entró en una seria crisis a causa, también en buena medida, del mismo *transvase*. En ese escenario, la aceptación social de determinadas decisiones del Ayuntamiento entrañó dificultades significativas, si bien las excepcionales circunstancias del momento favorecieron que en la mayor parte de los casos dicha aceptación se terminara consumando.

## 5. “À LA VILLE DE...”

En qualité de président, j'ai l'honneur de vos annoncer que le Comité International Olympique, réuni en session plénière a Lausanne, ha attribué l'organisation des Jeux de la Vingt-cinquième Olympiade, 1992, a la ville de... un moment...

Joan Antoni Samaranch, 17 de octubre de 1986

### 5.1. CAMBIO DE CONTEXTO

La nominación olímpica es generalmente considerada como el desencadenante del inicio de una nueva etapa del urbanismo barcelonés. Montaner describe el cambio de ritmo, escala y contexto que imprimió en un modelo que, en principio, se pretendía mantener:

A partir de octubre de 1986 pasaron a segundo término operaciones como la realización de parques urbanos, y se hicieron mucho más difíciles intervenciones de detalle. Los nuevos proyectos debían estar pensados según un tamaño y un ritmo de construcción enemigo de cuidadas restauraciones y delicadas negociaciones. También la escala del diálogo urbano cambió; a partir de ahora el Ayuntamiento debía negociar directamente con los grandes operadores capaces de promover las magnas operaciones urgentes de la Barcelona olímpica y debía eludir las más lentas y conflictivas con pequeños operadores y con reivindicaciones populares.<sup>273</sup>

Y es que, como sugería una campaña publicitaria municipal –*Barcelona, més que mai*–, la ciudad había asumido que para llegar a tiempo y en condiciones a la cita del 92 debía convertirse, en diversos sentidos, en una versión *superlativa* de sí misma.

Tales cambios cogieron al movimiento vecinal, “un enfermo aún convaleciente”,<sup>274</sup> a *contrapié*. Más todavía cuando la excepcionalidad del momento no favorecía las actitudes críticas con los planteamientos municipales, que globalmente deslumbraban por su combinación de rigor y creatividad.<sup>275</sup> Al mismo tiempo, es en esa segunda mitad de la década de 1980 cuando –como da a entender la cita de Huertas y

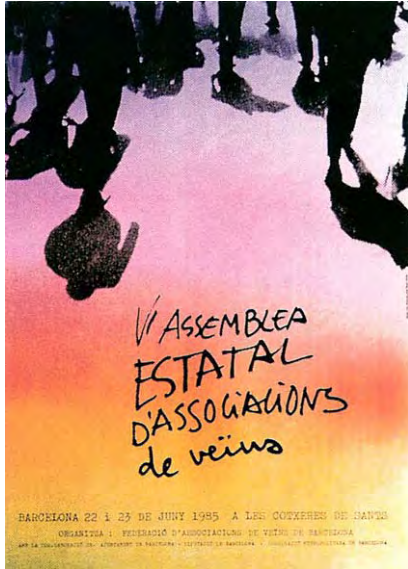


67 Celebración de la nominación olímpica en 1987, en un recientemente inaugurado Moll de la Fusta (reproducida de Huertas et al. 2008)

<sup>273</sup> Montaner (2004), p. 206.

<sup>274</sup> Huertas y Andreu (1996), p. 36.

<sup>275</sup> Montaner [1986] (2003), p. 31, lo ponía de manifiesto: “Si bien es innegable que la renovación actual de la ciudad [...] constituye el proyecto colectivo más atractivo, trascendente e inteligente que se ha propuesto en muchas décadas, tampoco hace falta que se rebajen unos planteamientos necesarios de didáctica colectiva y que la crítica culta enmudezca”.



69 Cartel de la VI Asamblea Estatal de AAVV (reproducida de Huertas y Andreu 1996)



68 Derribo de la antigua fábrica Rocamora, el primero en el barrio de Icària (reproducida de AHPN 1991)

Andreu— empezó a hacerse evidente que el movimiento no había desaparecido, sino que mostraba síntomas de recuperación; una recuperación, eso sí, paulatina y aparejada a una necesaria redefinición.<sup>276</sup>

Muestra del primer aspecto es la tímida reacción de la que fue objeto una transformación de la envergadura de la demolición del barrio industrial de Icària, en Sant Martí, para hacer posible la construcción en su lugar de la Vila Olímpica. Las insólitas mejoras en la calidad de vida de los vecinos de Poblenou que la operación debía implicar<sup>277</sup> hicieron que las asociaciones y los medios de comunicación afines a ellas velaran por el buen avance de los trabajos.<sup>278</sup> La prensa dejaba constancia de que si bien “se da por seguro que las nuevas viviendas no serán para gente del barrio, sino para algunos del Eixample, Sarrià o Guinardó [...] los de Poblenou, por primera vez, se han creído unos planos y unas maquetas elaboradas por encargo de la autoridad, y eso sólo es una revolución”.<sup>279</sup> Una revolución por la que el barrio aceptaba, dos décadas después de abortar un sonado intento, la remodelación de un primer tramo del frente marítimo.<sup>280</sup>

<sup>276</sup> En relación con la situación que se empezaba a superar, Domingo y Bonet (1998), p. 69, constatan la opinión de un significativo número de antiguos activistas del movimiento vecinal, posteriormente integrados en la administración, de que con la llegada de la democracia las AAVV se habían convertido en una “guarida de nostálgicos”. Naya (2009), p. 6, recuerda que en 1981 el PSC abandonó la FAVB calificándola de “marginal”, pero que en 1985 “rectificó”. Huertas y Andreu (1996), p. 33, relatan la participación de Maragall en la VI Asamblea Estatal de Asociaciones de Vecinos, celebrada en las Cotxeres de Sants, “en un ambiente informal, sin corbatas”. En el acto de bienvenida el entonces alcalde se refirió a los ajustes a los que, a su parecer, debían hacer frente las AAVV para adaptarse al momento: constituirse en agrupaciones de ciudadanos asociados para la gestión, y pasar a ser entes de interés público.

<sup>277</sup> En *La Vanguardia*, 2/6/1987, p. 21, Lluís Sierra las resumía en tono informal: “Las fábricas cierran, se van. La vía férrea no es que será ‘atravesable’, sino que no estará. Lo de la arena más limpia y el agua menos contaminada ya se ha empezado a notar. Y habrá un par de hoteles modernos y viviendas nuevas, y un pabellón polideportivo, y un puerto deportivo y pesquero, y restaurantes. Y el paseo marítimo que se paró ante el Hospital del Mar se alargará...”.

<sup>278</sup> Ib.: “El personal está atento. Las asociaciones de vecinos siguen los proyectos, expropiaciones, desahucios, compraventas de terrenos, cumplimientos de plazos e inicios de obras con detalle. Los medios de comunicación (¡qué cantera la del Poblenou!) hacen lo mismo, o sea lo que se puede, para constatar lo que se está avanzando en el proyecto olímpico, acechar posibles irregularidades y apuntar en la agenda nombres importantes relacionados tanto con propiedades en la zona como con grandes entidades bancarias o empresariales. La esperanza no se pierde: la Villa Olímpica será, ha de ser, un poco de todos”.

<sup>279</sup> Ib.

<sup>280</sup> Caballé (2010) sugiere que “es pertinente no olvidar, a pesar de que incomode, que en buena medida el anteproyecto de la creación de la Vila Olímpica tiene sus raíces profundas en los intereses de transformación urbana que expresaron en





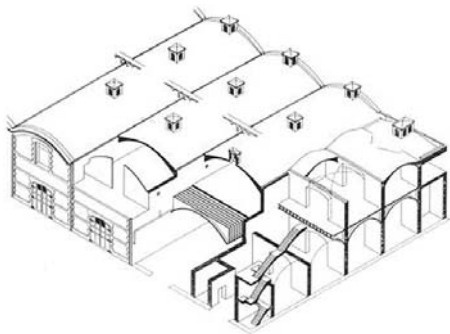
71 El barrio de Icària en 1987 (S) y la Vila Olímpica 1992 (I) (reproducida de Busquets 2005)



70 Tabula rasa previa a la remodelación (reproducida de Busquets 2005)

plena dictadura los grandes propietarios de la zona. Tampoco debería olvidarse que el primer alcalde de Barcelona surgido después de las primeras elecciones democráticas e impulsor de la candidatura olímpica, Narcís Serra, había formado parte destacada del gabinete de estudios que elaboró el proyecto del Pla de la Ribera”. El propio Maragall, ya como ex-alcalde, ha afirmado en una entrevista concedida a *El Periódico*, 7/3/2008, que “la Vila Olímpica, el nuevo Poblenou, la apertura al mar, fue recuperar el Pla de la Ribera de Duran Farell, que antes no fue posible”.





72 Almacenes Crédito y Docks (reproducida de *Vec/us*)



73 Antigua fábrica Rocamora (reproducida de Caballé 2010)



74 Destilería Folch (reproducida de Caballé 2010)

Más acordes con el espíritu del contraplán de 1971 fueron los esfuerzos de documentación de las preexistencias, tan ingentes como *póstumos*.<sup>281</sup> La respuesta asociativa fue, también en este apartado, relativamente condescendiente. A inicios de julio de 1987 una estrecha columna en la prensa informaba de la firma de un manifiesto ciudadano que, si bien recordaba el papel protagonista del Poblenou en la industrialización catalana y su peso específico en la historia social de Catalunya, no iba mucho más allá de sostener que el rico conjunto de bienes industriales del barrio “no puede desaparecer sin que sea objeto de un profundo y serio estudio, y ofreciendo los resultados a los ciudadanos”.<sup>282</sup>

La desaparición de piezas de la singularidad de la Destilería Folch, Albiñana y Cía, los almacenes de Crédito y Docks, o la antigua fábrica Rocamora (después Ford y más tarde Motor Ibérica) marcó, sin embargo, un punto de inflexión en el proceso de concienciación ciudadana al respecto del valor del patrimonio —en general, y del patrimonio industrial en particular— y de la necesidad de dotarse de instrumentos para preservarlo.<sup>283</sup> Los propios integrantes del equipo de documentación histórica de Icària alertaron, en un escrito publicado en prensa a finales de aquel mismo año:

<sup>281</sup> Caballé (2010) aporta una información detallada al respecto. El Servicio de Actividades Arqueológicas propuso al Servicio de Protección del Patrimonio Monumental del Ayuntamiento de Barcelona la realización de un trabajo de documentación y catalogación del sector con objeto de conservar un testimonio de las construcciones industriales y sociales del área. Vila Olímpica S.A. asumió el programa en su presupuesto. Un equipo de arquitectos dirigido por Xavier Güell realizó un levantamiento pormenorizado de la totalidad del sector. Manuel Arranz dirigió la documentación histórica. Completó el estudio un análisis sociológico realizado por Concha Doncel. Tatjer (2008) resume el resultado: “El inventario de las piezas desaparecidas en el histórico barrio fabril, situado entre la avenida Icària y el mar, realizado por un equipo multidisciplinario, se caracterizó por su rigor y valor metodológico, aunque lamentablemente solo logró la conservación de una chimenea”. En lo que se refiere a la toponimia, han pervivido los nombres de las actuales avenidas de Icària y del Bogatell, y de la playa del Somorrostro.

<sup>282</sup> *La Vanguardia*, 9/7/1987, p. 18. Las entidades firmantes eran la Societat Catalana d’Arqueologia, la Comissió Icària, el grupo de acción cultural y estudios AMBIT, el Arxiu Històric Municipal de Sant Martí, el Arxiu Històric del Poblenou, la Associació d’Amics del Museu de la Ciència i de la Tècnica, la Associació de Veïns del Poblenou, el Ateneu Popular “La Flor de Maig” y el Col·legi Oficial de Doctors i Llicenciats en Filosofia i Lletres i en Ciències de Catalunya. Una demanda no suficientemente respondida fue la de la difusión de los resultados, ya que el inventario quedó inédito.

<sup>283</sup> Tatjer (2008) lo resume: “La destrucción de las fábricas del sector de la Villa Olímpica estableció *un antes y un después*, puesto que contribuyó a la concienciación sobre el valor patrimonial (arquitectónico, productivo y social) de las industrias afectadas por operaciones urbanísticas o por los procesos puntuales de transformación y cambio de uso que siguieron” (el énfasis es añadido).

por razones totalmente ajenas a la construcción de la Vila Olímpica, desde hace unos 25 años son muchas las fábricas e implantaciones industriales [...] que han sido derribadas o que están amenazadas de demolición. Es urgente, pues, la realización de un inventario-catálogo de la arquitectura fabril [...] y, de acuerdo con él, también lo es la adopción de las medidas necesarias para la conservación de sus ejemplares más valiosos y representativos.<sup>284</sup>

Como, de hecho, ocurre con los puntos de inflexión, el cambio en el sentido de la *curvatura* precisaría un cierto recorrido para hacerse evidente. Así, al resumir la actividad del movimiento vecinal entre 1986 y 1992, las cronologías de la FAVB<sup>285</sup> que mencionan la Vila Olímpica lo hacen en referencia a la campaña en demanda de vivienda social que tuvo lugar en 1990 y que contó con la participación de figuras como Joan Gomis, Mercè Tatjer y Manuel Vázquez Montalbán.<sup>286</sup> Pero no es ésta la única movilización de la etapa en la que el eco de la denuncia contra la especulación superó al de las demandas derivadas de la sensibilidad patrimonial y, con él, al de las aspiraciones ligadas a la representación y la imaginación local.

Si la remodelación del barrio de Icària respondió principalmente a uno de los grandes objetivos de la transformación de la ciudad preolímpica, la apertura al mar, sendas reivindicaciones urbanísticas de calado que pusieron de manifiesto la reactivación del movimiento ciudadano en este periodo se relacionaron con otros dos grandes objetivos: la promoción de las infraestructuras de comunicación y la distribución espacial de las mejoras urbanas a través del desarrollo de las llamadas Áreas de Nueva Centralidad.<sup>287</sup> Nos referimos a las campañas por el soterramiento de los cinturones y por el replanteamiento de la reforma del Port Vell, respectivamente.<sup>288</sup>

En el caso de la primera, se valora como una victoria el soterramiento parcial en Nou Barris y Poblenou. La segunda se considera que tuvo menos éxito, pero que sirvió “para que las administraciones y los ciudadanos tuvieran constancia de que había gente que se oponía a la idea de que el capital y la especulación podían hacer y deshacer a conveniencia”.<sup>289</sup> Pero esta última reivindicación tuvo además una

<sup>284</sup> *El País*, 26/11/1987, descargable en *Veclus*. Además del mencionado Manuel Arranz, integraron el equipo Francesc Caballé, Reinald González, Teresa Navas y Marta Puchal.

<sup>285</sup> Huertas y Andreu (1996), pp. 135-145, y Naya (2009).

<sup>286</sup> En un acto-debate celebrado el 27 de junio.

<sup>287</sup> AjB (1987b), p. 132: “paquetes de suelo de importantes dimensiones, provenientes de antiguas instalaciones ferroviarias fuera de uso o industrias que han agotado su ciclo productivo, [que] son la base para unas operaciones de transformación urbana que pueden suponer un foco de nueva centralidad”.

<sup>288</sup> Como la Vila Olímpica, el Port Vell era a la vez Área de Nueva Centralidad y ámbito de apertura de la ciudad al mar.

<sup>289</sup> Huertas y Andreu (1996), p. 36.



75 Cartel de la campaña de rechazo a la especulación en la Vila Olímpica (cortesía de Mercè Tatjer)



76 Infraestructuras de comunicación y Áreas de Nueva Centralidad (reproducida de AjB 1987c)



77 Fragmento de la portada del catálogo de la exposición *Barcelona New Projects*

importante faceta cultural, sensible a la densidad histórica de un ámbito tan excepcional y, en su génesis, tan antiguo como la ciudad misma; y sensible también a su valor patrimonial. La relevancia de este proceso nos hace, de hecho, volver sobre él más abajo.

## 5.2. REFLUJO OLÍMPICO

1992 constituyó, sin duda, un hito en la evolución de Barcelona. Es, también, comúnmente reconocido como el límite entre dos etapas de su transformación urbanística. Al referirse a la que se inició ese año Montaner destaca que “estuvo marcada por el reflujo de los JJOO y la deuda municipal. El ritmo decreció y el esfuerzo se dedicó a terminar obras como los edificios culturales. Fue un tiempo de dudas en que el modelo Barcelona continuó por su inercia, desde 1993 hasta finales de los años noventa”.<sup>290</sup> Llàtzer Moix abunda en ello con mayor vehemencia, y habla de una verdadera de “resaca olímpica”:

no todos los periodos pasan a la historia como los de las grandes realizaciones. Algunos se recuerdan como los de las no realizaciones o incluso como los de las oportunidades perdidas. Otros, finalmente, se caracterizan por lo que tienen de reflexión y de preparación del futuro.

Pues bien, la Barcelona de 1992-2000 tiene más que ver con las no realizaciones y con la preparación del futuro<sup>291</sup>

La sutil diferencia en la datación del final del periodo por parte de ambos autores es relevante. De hecho, el escrito de Moix (publicado en 1999) es anterior al año que escoge (2000), a diferencia del de Montaner. Además, este último justifica convincentemente su elección: el cambio de rumbo que daría lugar al inicio de la siguiente etapa se apuntó con la exposición y publicación del catálogo *Barcelona New Projects*<sup>292</sup> (en 1994) y se consolidó con la aprobación del plan del grupo Hines para uno de los sectores involucrados, Diagonal Mar, entre 1997 y 1998.<sup>293</sup>

---

<sup>290</sup> Montaner (2004), p. 206.

<sup>291</sup> Moix (1999), pp. 19-20. En la p. 21, el autor resume las facetas de este periodo: “es el de la reducción de los recursos económicos institucionales, el de la pérdida o el olvido de un modelo teórico sólido en favor de la iniciativa privada, y el de un pronunciado desconcierto entre la clase arquitectónica barcelonesa”.

<sup>292</sup> AjB (1994).

<sup>293</sup> Montaner (2004), p. 206. El mismo autor [1994] (2003) había escrito sobre la exposición, celebrada en el Saló del Tinell en mayo de aquel año: “Barcelona New Projects’ parece más un *stand* de feria, que pretende atraer a futuros clientes e inversores extranjeros, que una exposición para los ciudadanos. [...] las empresas promotoras, ya sean semipúblicas o



Introducido este matiz, interesa notar que también para el movimiento vecinal éstos fueron años de preparación para el futuro, en los que se afirmó la recuperación que se venía registrando. Al analizarlos, Huertas y Andreu destacan la aparición de dos “nuevas reivindicaciones” interrelacionadas: la ecología y el transporte público.

de la mano de colectivos ecologistas y sindicales, la FAVB participa en [...] la intención de presionar al Ayuntamiento en favor de un desarrollo urbano y ciudadano ecológicamente sostenible. Si la interrelación entre sensibilidad obrera, vecinal y ecologista no es nueva [...], sí que son novedad la conciencia ecológica generalizada y el concepto de sostenibilidad, que imponen un imprescindible cambio de modelo de ciudad si se quiere preservar a medio y largo plazo una mínima calidad de vida.<sup>294</sup>

la sensibilidad ecológica [...] ve en la apuesta por el transporte público (y por la bicicleta y la *peatonalización*) la única manera de reducir el uso del coche privado.<sup>295</sup>

Y es que no hay que olvidar que 1992 había sido, además del año de los JJOO, el de la Cumbre de la Tierra de Río de Janeiro.<sup>296</sup>

Un suceso que databa también de finales de la etapa anterior, el trágico accidente del Turó de la Peira en noviembre de 1991, marcó el inicio de un largo periodo en el que la detección y la toma de medidas al respecto de la aluminosis y de otras patologías constructivas iba a marcar el día a día y las demandas ciudadanas en diversos barrios de la periferia barcelonesa. Otras reivindicaciones con una particular incidencia urbanística que caracterizaron la etapa fueron las que se centraron en el cada vez más acuciante déficit de vivienda social y en la regeneración de los barrios a través de una correcta implementación de los PERI. Y una que logró involucrar a colectivos e individuos históricamente vinculados al movimiento urbano, pero que llevaban años más o menos alejados: la que se opuso, infructuosamente, a la recalificación de los terrenos del RCD Espanyol en Sarrià.

Paralelamente, en 1997 una serie de profesionales, investigadores y profesores universitarios pusieron en marcha un proyecto cultural dirigido al estudio del patrimonio industrial de la ciudad, con el título

---

privadas [...] son los verdaderos protagonistas [...]. Dominan los grandes complejos comerciales y residenciales [...] [que] amenazan el equilibrio de la ciudad [...] a costa de las áreas industriales y las viviendas económicas”.

<sup>294</sup> Huertas y Andreu (1996), pp. 36-37.

<sup>295</sup> Ib., p. 36.

<sup>296</sup> Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, celebrada en la ciudad brasileña del 3 al 14 de junio de aquel año, que supuso un indudable avance en la concienciación medioambiental a escala global. Entre otros acuerdos, se adoptó el programa de acción para el siglo XXI denominado “Programa 21” o “Agenda 21”.



Com estalviar energia



78 Fragmento de la portada del número de *La veu del carrer*, publicación de la FAVB, de enero de 1993



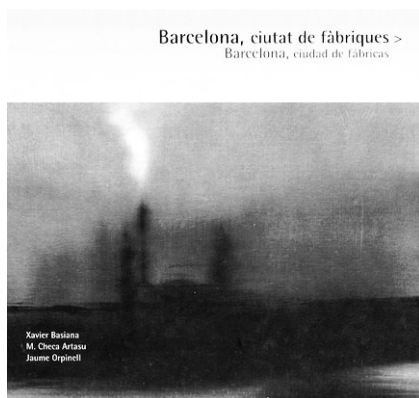
- Molts mesos esperant i les solucions no arriben.
- Exigim tractament igualitari per als afectats, siguin vivendes públiques o privades.
- Les administracions no actuen ni es coordinen (oficines úniques a cada ciutat)

PER QUE LA SITUACIÓ ES GREU, ELS BARRIS AFECTATS US CONVOQUEN:

**DIA 25 A LES 8 DEL VESPRE  
TOTS A LA PLAÇA ST. JAUME  
CONCENTRACIÓ**

79 Porque la situación es grave... (reproducida de Huertas y Andreu 1996)





80 Portada de *Barcelona, ciudad de fábricas*



81 Diagonal Mar, un nuevo *barrio* de alto *standing* promovido por el grupo Hines que incluye cinco manzanas residenciales, un parque, un centro comercial, dos hoteles y tres edificios de oficinas (reproducida de *Arquitectura en Barcelona*)

general *Ciutat i Fàbrica. Un recorregut pel patrimoni industrial de Barcelona*. Varios de los componentes del grupo habían participado anteriormente en la defensa de diversos edificios amenazados.<sup>297</sup> El inventario de los elementos industriales de los siglos XIX y XX que siguió culminó con la identificación de cerca de 200 susceptibles de ser catalogados como patrimonio. El estudio detallado de 68 de ellos permitió llevar a cabo al año siguiente una exposición itinerante y posteriormente publicar un libro<sup>298</sup> que tendría un notable impacto e iría seguido de otras publicaciones y debates, en lo que consideramos ya la siguiente etapa.

### 5.3. NUEVAS MOVILIZACIONES

Los “*new projects*” pretenden vender trozos de la ciudad al promotor privado y el resultado más emblemático es la discutible operación Diagonal Mar. La presión del sector privado comporta la realización de enclaves, de parques temáticos, de operaciones segregadas, de destrucción del patrimonio arquitectónico (especialmente la herencia de la ciudad industrial), de deslocalización de sectores medios y bajos hacia la región metropolitana, de crecimiento de la urbanización difusa sin que corresponda a un crecimiento de la población. El “modelo Barcelona” se pone en cuestión. O en todo caso, se puede hablar de un “contra modelo” que entra en contradicción con el anterior.<sup>299</sup>

Es Borja quien, indirecta pero inequívocamente, apoya la periodización de Montaner antes glosada. De hecho, el reconocimiento de que el origen de esa (al menos) relativa crisis o discontinuidad en los planteamientos urbanísticos municipales se remonta a la estrategia de los *New Projects* es prácticamente tan unánime como el de su existencia. Algo parecido puede decirse de las reticencias que han despertado otras operaciones vecinas a Diagonal Mar planteadas poco después, como la dirigida a la celebración del Fòrum Universal de les Cultures en 2004<sup>300</sup> o varios de los PERI ligados al distrito de actividades 22@.<sup>301</sup>

<sup>297</sup> Tatjer (2008), una de las integrantes del grupo, menciona los ejemplos del Vapor Vell, Cristalerías Planell y la fábrica Aranyó, si bien la lista completa sería más larga e incluiría, como se verá, elementos reivindicados durante la campaña por la recuperación del Port Vell. Los datos del párrafo provienen de esta fuente.

<sup>298</sup> Checa (coord.) (2000).

<sup>299</sup> Borja [2009] (2010), p. 175.

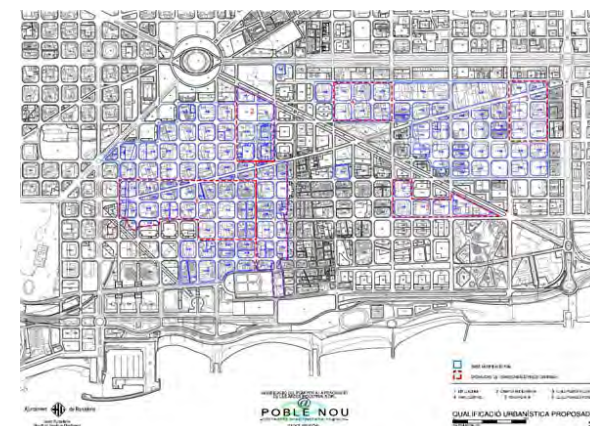
<sup>300</sup> En realidad, podemos convenir en que fue más bien al revés: el Fòrum se organizó para hacer posible la transformación que, en palabras de Maragall –en entrevista a *El Periódico*, 7/3/2008–, “acabó Barcelona”.

<sup>301</sup> Uno de ellos, el de Eix Llacuna, ha llegado al punto de ser anulado por el Tribunal Supremo, a fecha abril de 2011. Sabaté y Tironi (2008) ofrecen un interesante y matizado estudio que incluye también otras operaciones en el área (el Plan Especial Diagonal-Poblenou y la reforma de la plaza de Glòries).



82 Operaciones llevadas a cabo en el extremo oriental de la Diagonal en el cambio de siglo (reproducida de Busquets 2005)

En cambio, si el periodo al que nos estamos refiriendo ha concluido o no, o –en caso que sí– cuándo lo ha hecho, es algo por establecer. Entre los análisis que nos han servido de referencia varios datan de alrededor de 2005, cuando el resultado del Fòrum (o, en algún caso temprano, el cariz que habían tomado



83 Modificación del Plan General Metropolitano para la renovación de las áreas industriales del Poblenou –Distrito de actividades 22@BCN: ámbito de la modificación, en azul, y ámbitos de PERI a desarrollar por iniciativa pública, en rojo (reproducida de Ajb 2000a)





84 Principales transformaciones planteadas entre el Prat y la Sagrera (reproducida de Busquets 2005)

sus preparativos) movía al examen crítico de un viraje prácticamente en curso.<sup>302</sup> Pero incluso periodizaciones posteriores —que, evidentemente, no lo son tanto— dejan la cuestión abierta.<sup>303</sup> Borja observa, eso sí, que “el equipo de gobierno instaurado a partir de 2006 se ha distanciado de las operaciones derivadas de los ‘new projects’”; que “Después de la semibancarrotas de la operación Fòrum [...] ha escogido el “perfil bajo” y ha puesto de moda el discurso de la proximidad”; así como que “Parecía que a partir del 2007 [...] se quería abrir progresivamente al diálogo social e intelectual [...] aunque la intención no es mucha”.<sup>304</sup> Sin afán de extraer conclusiones sobre unos acontecimientos verdaderamente recientes, a los que habría que añadir otros que lo son más aún, sí podemos convenir en que a partir de 2006 se producen una serie de cambios lo suficientemente significativos como para fijar en ese año el límite posterior de nuestro análisis.

Aun marcando esa distancia, se trata de una etapa de difícil interpretación. En una ciudad en la que el pulso de la globalización se hace cada vez más patente, las siempre grandilocuentes y provocadoras afirmaciones de Koolhaas sobre la imposibilidad de “reconstruir ya causa y efecto” y la posibilidad, en cambio, de probar “casi cualquier hipótesis” para luego olvidarla completamente<sup>305</sup> palpitan con fuerza y obligan al investigador a *crear*.<sup>306</sup> Algunos de los desafíos se relacionan con la débil articulación de una realidad que, para bien o para mal, es crecientemente metropolitana, lo cual ha llevado a lamentar que tras el impulso olímpico “Barcelona ya no tuviera proyecto, sino proyectos”,<sup>307</sup> algunos de los cuales más allá de sus fronteras y de su control.

En el interior del término municipal, según resumen Joaquín Sabaté y Manuel Tironi, el Ayuntamiento se ha visto “forzado asimismo a crear nuevas empresas para coordinar un trabajo ingente, sin conseguir establecer mecanismos de intervención precisos y suficientemente claros entre un sinnúmero de diferentes

<sup>302</sup> Básicamente, Montaner (2004) y Capel (2005).

<sup>303</sup> Capel (2007), Sabaté y Tironi (2008) y Borja [2009] (2010).

<sup>304</sup> Borja [2009] (2010), pp. 101, 230 y 124, respectivamente.

<sup>305</sup> OMA, Koolhaas y Mau [1995] (1998), p. 1255.

<sup>306</sup> La elección de la cita de Castells recogida en la página 4 responde al aliento que constituye en este sentido.

<sup>307</sup> Joan Roca, en la inauguración del ciclo *Mirant cap a l'est. El futur de la nova Barcelona a debat*, el 14 de febrero de 2005 en el Museu d'Art Contemporani de Barcelona. Borja [2009] (2010), p. 111, encuentra particularmente “inquietante” la plaza Europa, en L'Hospitalet de Llobregat.

operadores urbanos”.<sup>308</sup> Como resultado de la compleja combinación de factores, se ha producido una coincidencia de indicadores contrapuestos:

densificación creciente de actividades y conversión de la ciudad en un centro terciario a escala metropolitana y en una capital turística sin estacionalidad señalada; aceleración de la pérdida de población frente a un incremento del número de consumidores, trabajadores y visitantes; [...] notables mejoras en cuanto a la habitabilidad, junto con retos aún considerables en cuanto a las condiciones ambientales.<sup>309</sup>

En un contexto como el descrito, marcado por la fragmentación y la contradicción, la FAVB ha apostado por la diversificación. Redefiniéndose como un movimiento social caracterizado por su “arraigo territorial, no temático” y por una especial configuración que combina aspectos “de los movimientos sociales de finales de los 60 y del trabajo social en red característico de la globalización”,<sup>310</sup> ha asumido que su fortaleza se basa en participar, textualmente, “de casi todas las movidas sociales”:

desde el desalojo del cine Princesa (1996) a las movilizaciones por el derecho a la vivienda y contra la ordenanza de civismo (2006), [éstas] se condensan en el importante ciclo de movilizaciones sociales vivido en Barcelona entre el 2000 y el 2004. Son los años del *no a la guerra*, de los *papeles para todos* y de un Fòrum de les Cultures que constata el fin del consenso urbano gestado en la transición y proyecta como en un espejo la discusión todavía viva sobre el agotamiento del llamado *modelo Barcelona*.<sup>311</sup>

Al mismo tiempo, el propio movimiento vecinal ha debido hacer frente a la amenaza de la fragmentación interna que, según señala Miquel Martí, “hace que las posiciones de determinadas asociaciones sean cada vez menos representativas del conjunto de la comunidad, y vehiculen posiciones e intereses más o menos particularistas, y como tales contradictorios, difíciles de conciliar o incluso incompatibles con una voluntad de consenso”.<sup>312</sup> Por otro lado, existe una percepción de que la apertura de canales de diálogo entre la administración y los ciudadanos mediante el proceso de descentralización

---

<sup>308</sup> Sabaté y Tironi (2008), p. 241.

<sup>309</sup> Ib., p. 242.

<sup>310</sup> Andreu (2008).

<sup>311</sup> Andreu (2009), p. 5.

<sup>312</sup> Martí (2004), p. 396. Añade que “Desde los intereses de asociaciones de comerciantes, a los de agrupaciones inmobiliarias, a los de los partidos de la oposición que quieren desgastar al gobierno, a los estrictamente particulares, a los de grupos que buscan eco mediático y a los medios de comunicación que encuentran filones informativos en las protestas, son muchas las actitudes que se mezclan tras las reivindicaciones vecinales en curso, y no siempre fundamentadas en motivaciones urbanísticas”.

municipal llevado a cabo en años anteriores no ha garantizado una participación suficiente en la elaboración de los proyectos urbanos, de lo que se ha derivado el descontento de diversas asociaciones.<sup>313</sup> El aumento general del nivel de vida, así como un cierto agotamiento provocado por la intensa y prolongada renovación de la ciudad, no han favorecido la receptividad de la población ante determinadas transformaciones.<sup>314</sup>

El resultado es que en la etapa aludida se ha producido un verdadero estallido de protestas vecinales, con la constitución de decenas de plataformas de oposición a proyectos municipales. Martí detecta que, junto a los aspectos funcionales, las reivindicaciones han tenido una dimensión más cualitativa y que, aunque “El imaginario ciudadano sobre el espacio público en Barcelona no constituye obviamente un conjunto de ideas articuladas y explícitamente formuladas”, han sobresalido en él dos aspectos: “Por un lado, la sensibilidad monumental y patrimonial, y por otro la permanencia de la concepción del espacio público como espacio verde”.<sup>315</sup> De hecho, considera que al menos en el primer caso se puede hablar de “un ámbito en el que el imaginario ciudadano ha contribuido a introducir una inflexión en la cultura urbanística”.<sup>316</sup>

Martín Checa subraya, al respecto, algunos aspectos que resultan aquí particularmente relevantes:<sup>317</sup>

- Aquella sensibilidad patrimonial ha constituido “una valoración surgida desde los ambientes intelectuales, traspasada a la ciudadanía más activa”.<sup>318</sup>

---

<sup>313</sup> Ib., p. 393. En la p. 395 el ingeniero hace notar que en un distrito como Nou Barris, con un tejido asociativo particularmente vivo, el grado de interlocución ha sido mayor; y que una prueba de ello se encuentra en el proceso de remodelación de la plaza Àngel Pestaña, reinaugurada en 2003.

<sup>314</sup> Observaciones de Jordi Borja y Joaquim Espanyol, respectivamente, citadas por ib., p. 424. La primera, especialmente, puede relacionarse con el hecho de que la proliferación de conflictos urbanísticos o ligados a la ordenación territorial no se haya limitado en esta etapa a Barcelona, sino que se haya dado a nivel de toda Catalunya. Lo testimonian publicaciones como *Nel·lo* (2003) o el *Anuari Territorial de Catalunya* editado por la Societat Catalana d'Ordenació del Territori a partir de 2003.

<sup>315</sup> Martí (2004), pp. 424 y 425.

<sup>316</sup> Ib., p. 428.

<sup>317</sup> Checa (2007).

<sup>318</sup> Como miembro de *Ciutat i fàbrica*, ha sido testimonio privilegiado de ello. Tatjer (2008) detalla que durante la etapa miembros del grupo han llevado a cabo una investigación sobre las industrias del distrito de Les Corts y culminado un trabajo sobre los vapores del siglo XIX en el barrio del Raval iniciado en 1990. Asimismo, a partir de una petición del

- Como consecuencia de lo anterior, y de la propia “participación de profesores universitarios e intelectuales y técnicos diversos” en las movilizaciones, las demandas se han presentado “mucho más argumentadas que en épocas pasadas”.
- Han vehiculado una sensibilidad “contrapuesta a la tendencia de una valoración ‘fachadista’ del patrimonio urbano y a la concepción utilitaria del patrimonio industrial”
- Han afectado “ya no a un edificio concreto, sino a un paisaje urbano”.
- No han sido ajenas al hecho de que dicho paisaje urbano “determina una identidad y una pertenencia al lugar”.
- Estos “fenómenos de asunción de identidad” han operado “generados por los efectos de la globalización”.

Señala también algo ampliamente conocido: que uno de los principales escenarios de esta dinámica ha sido el barrio industrial de Poblenou, objeto –como hemos visto– de una intensa transformación en este periodo.

#### 5.4. UNA HIPÓTESIS PARTICULAR

Llegados aquí, nos vemos en condiciones de formular una hipótesis particular: que la hipótesis general introducida en la página 64 puede verificarse en el contexto del urbanismo barcelonés de la etapa 1998-2006, cuyo orden –en la gestación del cual fue determinante la nominación de la ciudad en 1986 como sede olímpica– empezó a evidenciarse con el proceso de transformación del Port Vell (si bien a partir de 1992 el reflujo de los JJOO diferiría temporalmente la dinámica); es decir, que el repunte de las movilizaciones ciudadanas en oposición a planteamientos urbanísticos municipales constatado en Barcelona en torno al cambio de siglo responde a la trayectoria descrita por aquella hipótesis general (recordemos: una tendencia al desencadenamiento de procesos de reconstrucción de lugares del tipo estudiado y esquematizado –como suma de interpretación y representación de lugares preexistentes, y de sus historias–, que constituye una reacción defensiva ante procesos de transformación espacial impulsados por las instituciones y caracterizados, de entrada, por no involucrar efectivamente a la ciudadanía).

---

Archivo Municipal del Distrito de Sant Martí de elaborar itinerarios para visitar los elementos del patrimonio industrial catalogados en él, se ha editado Tatjer y Vilanova (2002).

## Estudio de casos

La hipótesis nos anima a analizar, en los capítulos que siguen, diversos procesos de reordenación urbana iniciados en Barcelona en los años señalados y caracterizados por haber involucrado una movilización ciudadana que reivindicó y logró, al menos parcialmente, la revisión de los planteamientos iniciales. El primero de ellos ha de ser, claramente, el del Port Vell. La elección de los casos correspondientes al periodo 1998-2006 nos obliga, en cambio, a establecer algunos criterios.

En este sentido, adoptamos como criterio primario el reconocimiento, en los procesos por separado, de un impacto significativo en la (re)construcción de la ciudad, tanto a nivel social (en parte, debido a su eco mediático) como estrictamente espacial (a causa de su escala, función y/o posición).<sup>319</sup> Como criterio secundario asumimos la capacidad de aportar diversidad a la selección de casos; es decir que, al tiempo que entendemos que los parámetros de los distintos procesos deben ser lo suficientemente armónicos como para admitir un mismo enfoque analítico, consideramos que la existencia de diferencias entre ellos confiere valor añadido a su multiplicidad.

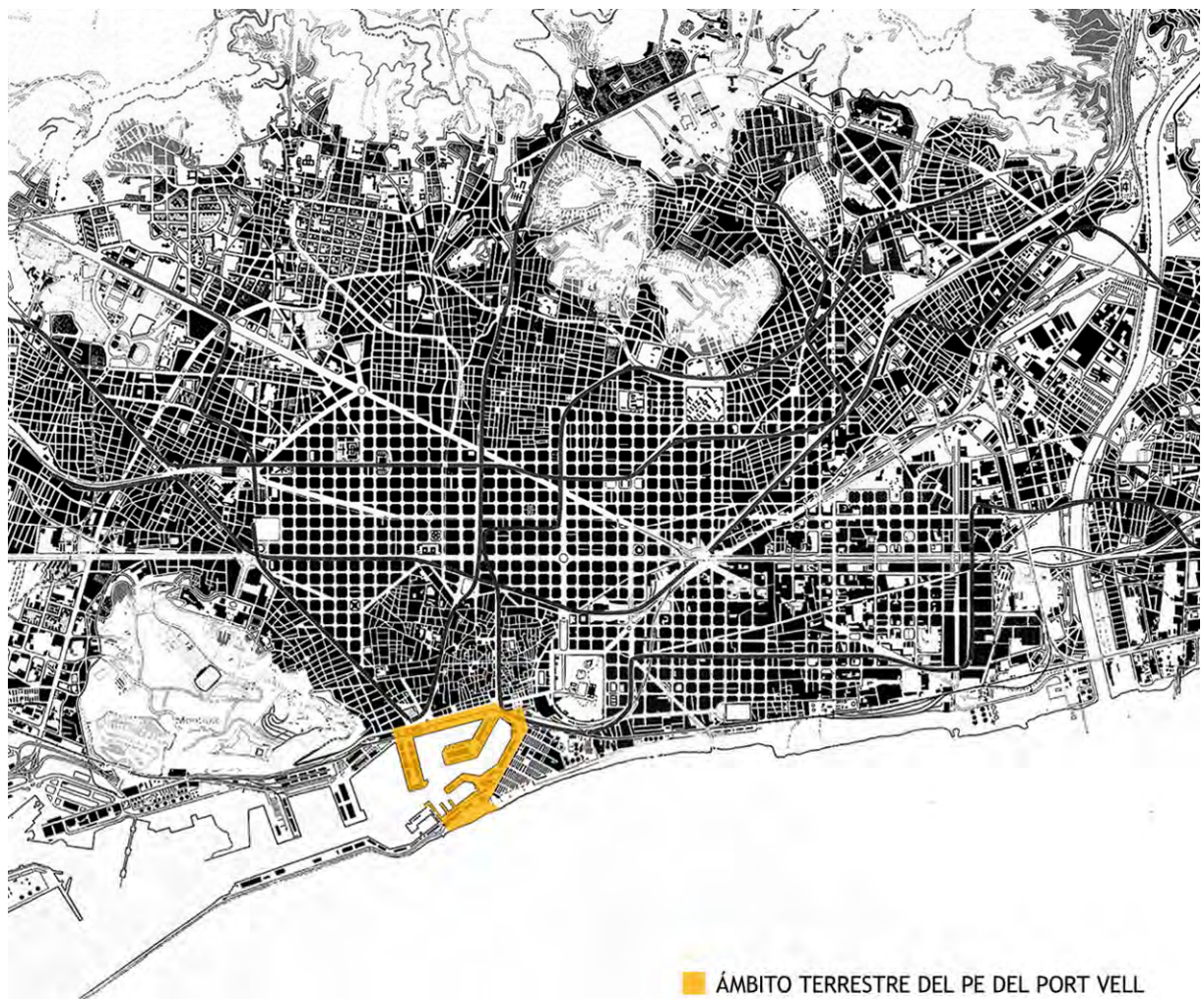
La aplicación de ambos criterios nos lleva a escoger los procesos de remodelación del barrio de Trinitat Nova, centrándonos en la unidad de actuación de mayores dimensiones (U3); de la plaza Lesseps y alrededores; y del sector del Parc Central del Poblenou. Se trata de ámbitos de una escala comparable destinados, respectivamente, al desarrollo de usos residenciales, de un conjunto de espacios públicos, y de actividades mayoritariamente económicas. Los tres casos responden a fenómenos tratados más arriba: Trinitat Nova, a las necesidades derivadas de la detección de patologías constructivas en diversos barrios barceloneses en la década de 1990; Lesseps, a los efectos de la implantación de nuevas infraestructuras en tejidos tradicionales a partir, especialmente, de 1970; Parc Central, a las oportunidades y amenazas ligadas a la reconversión de áreas en proceso de desindustrialización, que en Barcelona ha tenido por escenario principal el Poblenou en diversas fases, la más reciente –la creación del distrito 22@– desde 2000.

Cabe aclarar que, aun tratándose de procesos particularmente representativos,<sup>320</sup> la necesaria discriminación afecta a otros cuyo análisis resultaría, con toda probabilidad, bien relevante.

---

<sup>319</sup> Esta segunda condición nos hace desconsiderar, a pesar de su notable presencia en los medios de comunicación, procesos como los que han tenido por objeto la calle Carabassa o el ámbito del Pou de la Figuera (rebautizado como “Forat de la Vergonya”).

<sup>320</sup> En los casos de Trinitat Nova y Parc Central del Poblenou, sobre todo, esa representatividad ha hecho de ellos objeto de diversos estudios –fundamentalmente desde la geografía y las ciencias sociales– que citamos y cuyos enfoques nos proponemos complementar desde la arquitectura.



85 Situación del Port Vell (elaboración propia sobre cartografía de la época, reproducida de Ajb 1987c)





86 Situación de los ámbitos de los procesos de la etapa 1998-2006 a analizar (elaboración propia sobre cartografía de ICC)

El orden de exposición es cronológico, atendiendo a los momentos en que se desataron las movilizaciones ciudadanas. La exposición preliminar de cada proceso tiene por finalidad facilitar un conocimiento básico del mismo, por lo que no se ciñe a los requisitos del análisis posterior. En consecuencia, aporta datos que no han de ser objeto directo de éste y se limita a apuntar otros que precisan, en cambio, un mayor desarrollo a continuación.

Seguidamente analizamos las dimensiones representativa e imaginativa del proceso. Partiendo de un reconocimiento sumario de la concepción y/o vivencia del ámbito por parte de la ciudadanía antes de su inicio, abordamos la dimensión historiográfica del plan o proyecto descartado, y la del definitivo. La tarea nos obliga a tomar en consideración la historia local, lo cual nos permite, en primer lugar, identificar los aspectos de la misma que resultan más relevantes para el análisis y, en segundo lugar, esclarecer cuáles han sido documentados e interpretados espacialmente en cada fase.

En los casos correspondientes al periodo 1998-2006 nos valemos para hacerlo de un cuadro o ficha. En ella los aspectos históricos son objeto de una clasificación que facilita una valoración cualitativa además de cuantitativa, y que se basa en la identificación de cualidades de la narración expuesta en la página 38. La manifestación de cada una se relaciona con la cuantificación de ítems en tres categorías:

- “Nombre” reconoce la sencillez y la coherencia que hacen posible verificar la documentación, en un plan determinado, de un nombre o frase como expresión sintética de la narración histórica.
- “Narración” reconoce la erudición, la profundidad, la amplitud y la inclusividad, verificando en cada plan la documentación de los aspectos centrales de la historia.
- “Metanarración” reconoce la originalidad y la amenidad derivadas de verificar en un plan la documentación de aspectos no centrales de la historia o aspectos que hacen “historia de la historia”, así como, en ocasiones, reivindicaciones medioambientales que buscan dar continuidad a dicha historia.<sup>321</sup>

En cuanto a los mecanismos interpretativos asociados a cada aspecto, en línea con lo tratado en la página 61 se diferencia entre los *directos* (cuya materialización responde, entre otros factores, a la interpretación de la historia local) y los *ilustrativos* (cuya materialización responde únicamente a su función

---

<sup>321</sup> El primero de estos supuestos se relaciona con el significado de “meta” como “junto a”, mientras que los dos siguientes se deben a su significado como “después de” (ambos según el *DRAE*). El segundo se relaciona, además, con el concepto narratológico de “metanarración”: de acuerdo con el glosario de narratología de Villanueva [1989] (1992), pp. 181-201, “aquel discurso narrativo que trata de sí mismo, que narra cómo se está narrando”.

interpretativa). La no especificación denota pertenencia al primer grupo. Dentro del segundo, cuando procede se introduce una distinción entre mecanismos de carácter abstracto y figurativo, que con el fin de agilizar la exposición sólo se hace explícita para los últimos. En caso de reconocerse un nombre, su papel como expresión sintética del conjunto de la narración implica que no lo asociemos a un mecanismo en particular. Todo ello se esquematiza sobre las plantas generales de los respectivos planes, cuando procede.

El análisis de las dimensiones discursiva e imaginativa resultante tiene, de este modo, un carácter más relativo que absoluto, ajustado al objetivo de verificar en cada caso la evolución entre un plan y el que lo reemplaza.

## Resumen del capítulo

La nominación olímpica imprimió en el urbanismo barcelonés un cambio de ritmo, escala y contexto. En la etapa que se inició con ella el movimiento vecinal empezó a dar síntomas de recuperación, si bien incipiente. Prueba de esto último es la tímida reacción de que fue objeto la demolición del barrio industrial de Icària para hacer posible la construcción de la Vila Olímpica, a pesar de que, por un lado, desde un primer momento se previó la elitización del área y, por otro, supuso la desaparición de elementos de considerable valor patrimonial. La transformación marcó, no obstante, un punto de inflexión en la conciencia ciudadana al respecto del valor del patrimonio, en particular del patrimonio industrial. Ésta, si bien tardaría en cobrar mayor fuerza, se hizo notar en la campaña que poco después se opuso a los términos de la reforma del Port Vell.

Tras los JJOO de 1992 se inició una etapa de *resaca* marcada por la falta de recursos económicos por parte del Ayuntamiento. Para la Federación de Asociaciones de Vecinos de Barcelona fueron años de preparación para el futuro, durante los cuales se consolidó su recuperación y redefinición. Muestra significativa de ella fue la plena asunción de una agenda medioambiental. Paralelamente, a finales del periodo una serie de profesionales, investigadores y profesores –entre los cuales varios con antecedentes en el movimiento urbano– pusieron en marcha un destacado proyecto dirigido al estudio del patrimonio industrial de la ciudad. Éste tendría una influencia notable en lo que se suele reconocer como la siguiente etapa del urbanismo local: la que se abre hacia 1998 con la aprobación del plan del grupo Hines para Diagonal Mar, emblema de los *New Projects*.

A esa etapa, cuya conclusión a los efectos de este análisis se puede datar en 2006, corresponde la relativa crisis o discontinuidad reconocida en el *modelo Barcelona*. Ésta se ha caracterizado por una compleja combinación de factores, entre los cuales una creciente desarticulación administrativa, y por la coincidencia de indicadores contrapuestos. En un contexto tal, la FAVB ha optado por la diversificación y ha debido hacer frente a la amenaza de la fragmentación. Al mismo tiempo, se ha incrementado el descontento de diversos sectores con los proyectos urbanos. Como resultado se ha producido un verdadero estallido de protestas vecinales, en las que han destacado las demandas de componente patrimonial y medioambiental.

Todo ello nos ha llevado a formular una hipótesis particular: que la hipótesis general con la que hemos concluido la primera parte de la disertación puede verificarse en el urbanismo barcelonés de esta última etapa (1998-2006), cuyo orden –en la gestación del cual fue determinante la nominación de la ciudad en 1986 como sede olímpica– empezó a evidenciarse con la transformación del Port Vell. Para el contraste de esta hipótesis hemos optado por profundizar, en los siguientes capítulos, en el mencionado proceso de reordenación del Port Vell, así como en los de Trinitat Nova, la plaza Lesseps, y el sector del Parc Central del Poblenou. En cada caso procederemos a una exposición preliminar, primero, y al análisis de las dimensiones representativa e imaginativa, a continuación.



## PARTE III. CUATRO PROCESOS

La esencia de las ciudades está en sus procesos

Jane Jacobs, *Muerte y vida de las grandes ciudades americanas*

## ÍNDICE DE LA PARTE III

### 6. EL ANTECEDENTE DEL PORT VELL

#### 6.1. La reordenación del Área de Nueva Centralidad

Plan Especial

Primeros desacuerdos

Plataformas de oposición

Carrera de fondo

Sin prisas, sin pausas

#### 6.2. De “puerto urbano” a “Port Vell”

Port Vell

Resumen del capítulo

### 7. TRINITAT NOVA

#### 7.1. La reforma del barrio afectado

Jornadas participativas

Productos de la participación

Redacción del PERI

#### 7.2. De “barraquismo vertical” a “barrio del agua”

Barrio del agua

Resumen del capítulo

### 8. PLAZA LESSEPS

#### 8.1. La remodelación del gran espacio urbano

Reacción vecinal

Proceso participativo

Nuevo proyecto

Ratificación

#### 8.2. De “plaza maldita” a “punto de encuentro”

Punto de encuentro

Resumen del capítulo

### 9. PARC CENTRAL DEL POBLENOU

#### 9.1. La reconversión del sector industrial

Legado industrial e innovación

Inicio del conflicto

Investigación-acción

Plan definitivo

#### 9.2. De “pasaje Santa Isabel nº 40” a “Can Ricart”

Can Ricart

Resumen del capítulo



## 6. EL ANTECEDENTE DEL PORT VELL

Ahora bien, ¿cómo conciliar tradición y progreso? ¿Cómo compaginar realidades y sueños portuarios? “That’s the question”. Lo pongo así, en inglés, pues el conocimiento de idiomas facilita la búsqueda del rubio extranjero que llevaba tatuado en su brazo un nombre de mujer...

Andreu-Avel·lí Artís (Sempronio), “Ante el proyecto del Port Vell”<sup>322</sup>

### 6.1. LA REORDENACIÓN DEL ÁREA DE NUEVA CENTRALIDAD<sup>323</sup>

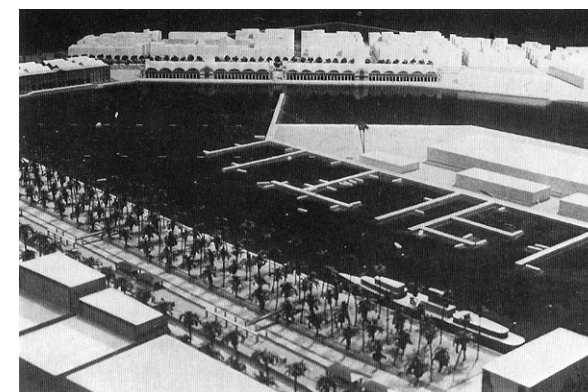
El 11 de marzo de 1988 la prensa barcelonesa se hacía eco de la aprobación por parte del Consejo de Administración del Puerto Autónomo de Barcelona (PAB) el día anterior de una “definitiva remodelación” del Port Vell que llegaba tras más de “seis años de rectificaciones, cambios y silencios”.<sup>324</sup>

Según hemos apuntado más arriba, ésta respondía al objetivo de integrar el sector en la ciudad, como parte de la vieja voluntad de *abrir Barcelona al mar*. Anteriormente se había concretado en un proyecto de Manuel de Solà-Morales, la maqueta del cual se había expuesto a los barceloneses a finales de 1981 con una notable repercusión. El planteamiento encajaba en la progresiva extensión del puerto hacia poniente, tras la urbanización del Polígono de la Zona Franca en el periodo 1955-1965 y la construcción del muelle de contenedores entre 1970 y 1975.<sup>325</sup> El Plan de la Zona Costera Metropolitana, coordinado por Lluís Cantallops,<sup>326</sup> acentuaría esa tendencia expansiva hacia el delta del Llobregat, previendo incluso la canalización del tramo final del río para hacer posible la ampliación tanto del puerto como del polígono industrial.

En ese contexto, el Ayuntamiento aspiraba a liberar el Port Vell de los usos comerciales y dotar de un nuevo carácter tanto a sus bordes como a su interior, haciendo de los primeros espacios públicos representativos y reservando el segundo a las embarcaciones deportivas, turísticas y pesqueras, de menor dimensión y más compatibles con la proximidad de la ciudad. El desmantelamiento del correspondiente



87 Vista general del Port Vell antes de la remodelación (reproducida de Munteis 1989)



88 Maqueta del Moll de la Fusta y el puerto urbano expuesta en 1981 (reproducida de AjB 1983)

<sup>322</sup> *La Vanguardia*, 17/7/1989, p. 6

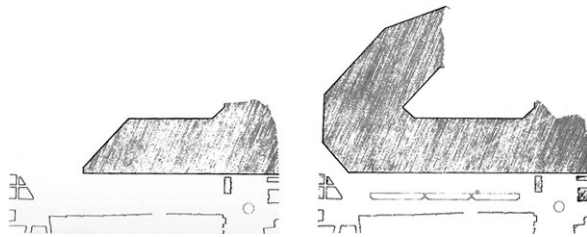
<sup>323</sup> Los datos sobre el proceso cuya fuente no se referencia en la exposición provienen de la prensa (véase la relación de fuentes al final del documento).

<sup>324</sup> *La Vanguardia*, 11/3/1988, p. 30.

<sup>325</sup> Éste y otros datos recogidos a continuación, en relación con los planteamientos del Ayuntamiento hasta 1987, provienen de AjB (1987b), p. 147.

<sup>326</sup> CMB (1987).



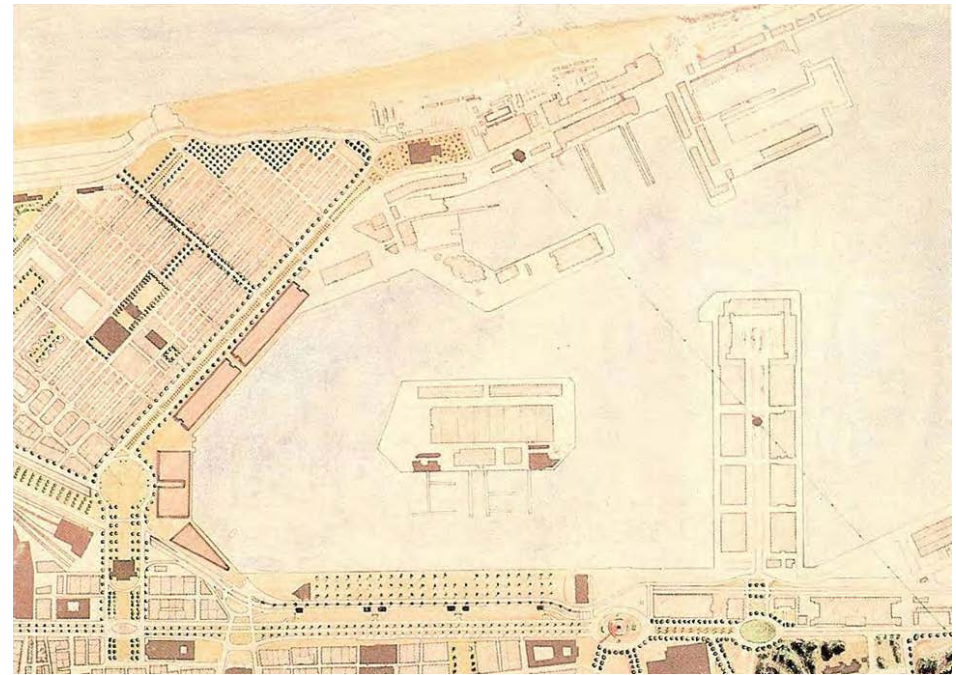


89 Lámina de agua actual y lámina de agua propuesta  
(reproducida de AjB 1983)

tramo de la línea ferroviaria de servicio portuario, el propio diseño de las vías y las áreas liberadas, y la apertura de una nueva bocana a la altura de la estación marítima existente debían favorecerlo. Como consecuencia, se preveía la desaparición de parte de los almacenes portuarios y la reconversión de aquéllos con una mayor calidad arquitectónica en espacios dedicados a actividades terciarias, de servicio y artesanas, así como la construcción de algunos nuevos equipamientos y edificios de uso terciario vinculados a la actividad marítima.

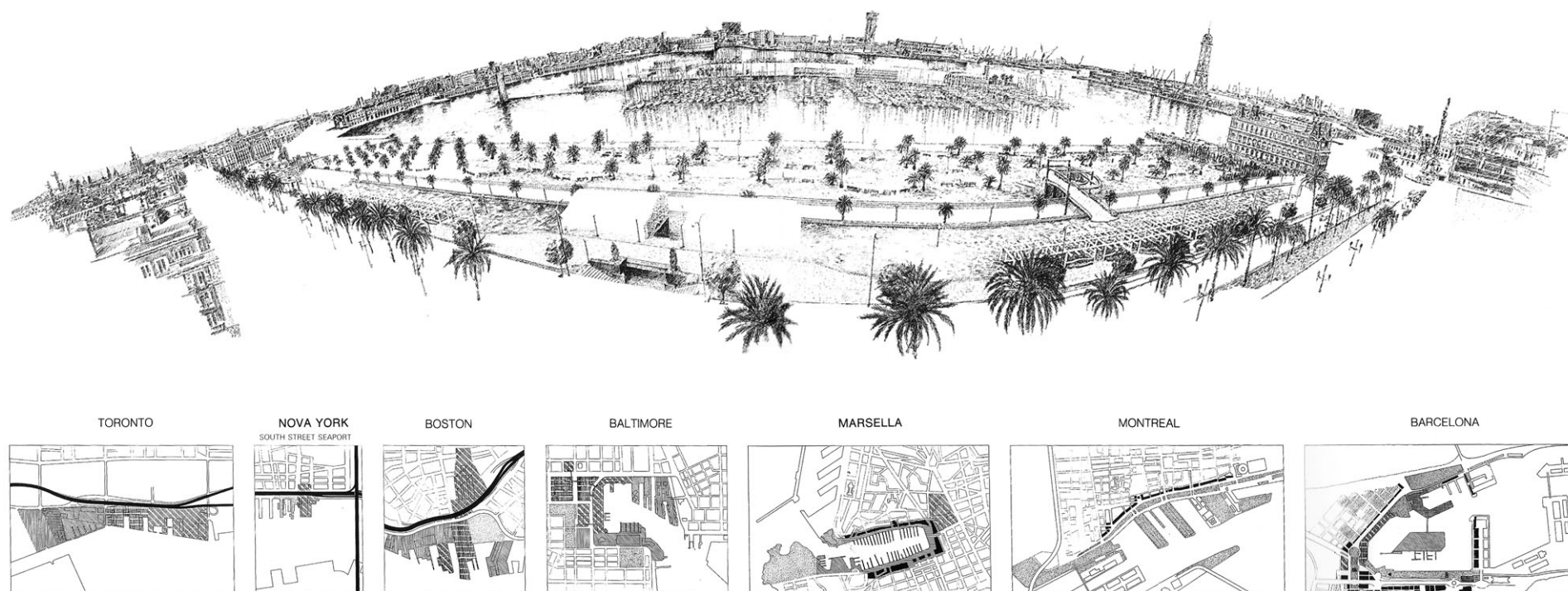


90 Fotoplano de 1978 (reproducida de AjB 1987b)



91 Ordenación general de acuerdo con el proyecto de 1981 (reproducida de AjB 1987b)

Pero, desde la exposición del primer proyecto, se habían producido en efecto *cambios y silencios*. Tras dos años sin progresos aparentes, se había anunciado un primer replanteamiento ligado a la remodelación del muelle de Bosch i Alsina, que pasaría a ser conocido como “Moll de la Fusta”. En octubre de 1984, el Ayuntamiento y el PAB informaban de una segunda modificación. En 1986, una publicación municipal se estrenaba con un artículo de Solà-Morales que, entre otras motivaciones, respondía a la conveniencia de paliar la desorientación de la opinión pública al respecto de este devenir.<sup>327</sup>



92 Propuesta actualizada: perspectiva desde el frente de Colón y comparación con los puertos de *seis grandes ciudades* (reproducida de Ajb 1987c)

<sup>327</sup> Solà-Morales (1986).



93 Àrea de Nueva Centralidad (reproducida de AjB 1987c)

El silencio y el cambio más marcados estaban, no obstante, por llegar. La nominación de Barcelona como sede olímpica iba a repercutir notablemente en las previsiones para el sector. Éste había pasado a reconocerse, según hemos visto, como una de las Áreas de Nueva Centralidad de la ciudad. La operación del Moll de la Fusta y la construcción de la Ronda Litoral, concretamente, ponían en relación los dos ámbitos principales de transformación en el camino hacia el 92: la montaña de Montjuïc y el sector occidental del Poblenou.

Sin embargo, el cambio de escenario no obedecía tanto a la programación del consistorio como a la del PAB. Por un lado, el organismo debía hacer frente a la financiación de las nuevas áreas de expansión del puerto comercial a poniente, objetivo que había asumido como propio al incluirlo en la Planificación Estratégica para el quinquenio 1986-1991.<sup>328</sup> Por otro lado, el Estatuto de Autonomía obtenido en 1978 y la consideración como entidad urbanística especial por parte del Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo (MOPU)<sup>329</sup> en 1979 le otorgaban, en principio, capacidad de decisión sobre el futuro de una de las áreas —el puerto urbano— de mayor valor posicional de Barcelona, ahora que la ciudad se situaba en el punto de mira de los inversores internacionales. Ambas circunstancias enmarcaron el impulso de un proyecto propio por parte del ente portuario.

### Plan Especial

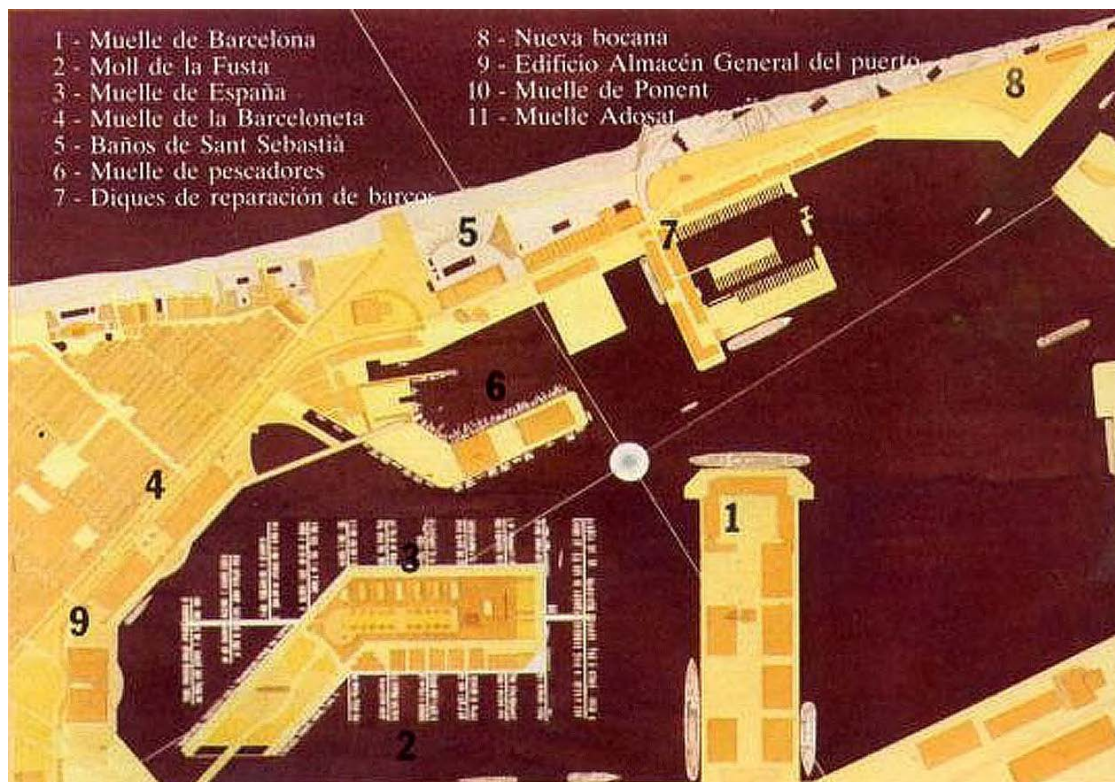
De este modo, en 1986 se formó en su seno una comisión interna que realizó un estudio de alternativas de actuación y de viabilidad económico-financiera. Entre los modelos posibles que planteó, el Consejo de Administración se pronunció a favor de uno que contemplaba no sólo los usos institucional y náutico-deportivo, sino también el comercial, el lúdico, el cultural y los mixtos. La comisión procedió entonces a evaluar sus rendimientos, los costes de las instalaciones, la diversificación de las aportaciones públicas y privadas, y el resto de aspectos económico-financieros de la propuesta. A finales de año encargó la redacción de un anteproyecto a un equipo de arquitectos externo, el formado por Jordi Garcés y Enric Sòria, que lo presentó en marzo de 1987.<sup>330</sup>

<sup>328</sup> Los datos sobre la génesis de la propuesta del Puerto Autónomo para el Port Vell de 1988 provienen de Munteis (1989) y Cots (1990).

<sup>329</sup> Posteriormente Ministerio de Fomento.

<sup>330</sup> Ese mismo mes, el presidente del Puerto Autónomo, Carles Ponsa, fue destituido. Juliana (1989), p. 81, informa de que uno de los motivos aducidos fue su excesiva connivencia con las aspiraciones municipales para el Port Vell, en particular en





95 Ordenación general propuesta por Garcés-Soria (reproducida de *Jordi Garcés*)

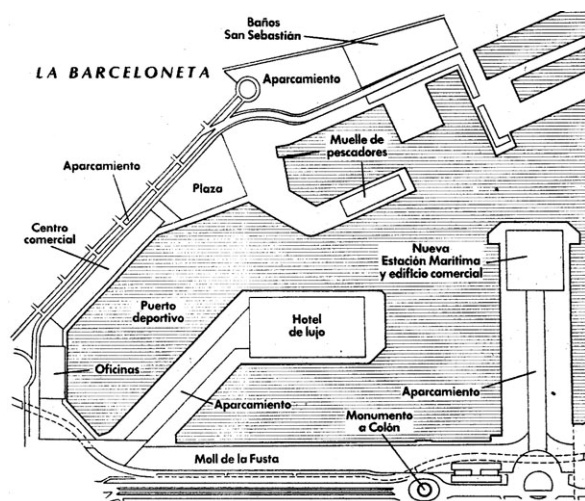
Se tomó entonces la decisión de constituir, para la coordinación de los siguientes trabajos de definición y realización del proyecto, un órgano diferenciado del PAB: la Gerencia Urbanística Port 2000. Paralelamente, en diciembre de 1987 se optó por tramitar la reordenación mediante la figura de un Plan Especial (PE). Ésta, por un lado, estaba prevista en el PGM al referirse al sistema portuario. Por otro lado se consideraba, o al menos así trascendía, la más adecuada por abrir a la ciudadanía y a las instituciones –

---

lo referido a la apertura de la nueva bocana. Lo relevó Josep Munné, que hasta el momento ocupaba el cargo equivalente en Tarragona.



94 Tratamiento propuesto para el entorno del edificio de los Almacenes Generales del Comercio (S) y de los tinglados de la Barceloneta (I) (reproducida de *Jordi Garcés*)



96 Esquema publicado por la prensa tras la presentación del PE aprobado inicialmente (reproducida de *La Vanguardia*)

Ayuntamiento, MOPU y Generalitat– la posibilidad de participación en un proceso que debía implicar una “intensificación cuantitativa y cualitativa de [...] usos ya existentes”.<sup>331</sup>

El PE fue encargado a los autores del anteproyecto, Garcés-Sòria. Su aprobación inicial, primero con carácter interno por Port 2000 y luego por el Consejo de Administración del PAB, lo devolvió a la prensa, como se ha visto, en marzo de 1988.

El ámbito de la remodelación era algo menor que en el proyecto de Solà-Morales, al no incluir el Moll de Sant Bertran, situado al pie de Montjuïc. Con ello pasaba a extenderse desde el Moll de Barcelona, a oeste, hasta el Moll Nou, a este, incluyendo a ambos y sumando algo más de 54 hectáreas. La prensa explicaba que el PAB, siguiendo los ejemplos de Marsella, Baltimore o Londres, quería convertir el Port Vell en “parte de la ciudad, tal y como sucede con la Rambla o el paseo de Gràcia”.<sup>332</sup> Para ello preveía principalmente:

- En el Moll de Barcelona, la construcción de una nueva estación marítima y de un edificio de oficinas con una superficie de alrededor de 80.000 m<sup>2</sup>, especialmente pensado para acoger empresas vinculadas al transporte marítimo y las exportaciones, así como de un aparcamiento subterráneo de unas 2.500 plazas.
- En el Moll d’Espanya, del que a diferencia de lo que ocurría en la propuesta del Ayuntamiento se conservaba parcialmente la conexión con el Moll de la Fusta,<sup>333</sup> el mantenimiento de las sedes del Real Club Náutico y del Real Club Marítimo, y la construcción de un hotel de lujo de 400 habitaciones.
- La conservación del edificio de los Almacenes Generales de Comercio, para albergar oficinas y despachos comerciales, y de los dos grandes tinglados del Moll de la Barceloneta, a destinar posiblemente a locales comerciales de dos tipos: comercios convencionales con fachada a la Barceloneta, y locales nocturnos con fachada al mar.
- La implantación en esa área de un puerto de invierno, con una capacidad para 600 embarcaciones de tipo medio, como parte de una oferta diferencial respecto a los puertos vecinos que además de los amarres incluía las industrias accesorias.

<sup>331</sup> Munteis (1989), p. 6. Los parámetros de dicha *intensificación* harían difícil, como se verá, no interpretarla como *introducción* (de nuevos usos).

<sup>332</sup> *La Vanguardia*, 12/3/1988, p. 24.

<sup>333</sup> El proyecto de Solà-Morales preveía la eliminación del dique paralelo a la Barceloneta, convirtiendo el tramo paralelo al Moll de la Fusta en una isla.

- La apertura al público de la playa de los Baños de San Sebastián.

No se contemplaba, en cambio, la creación de la nueva bocana en el Moll de Llevant, por razones puramente económicas. Hacerlo habría implicado contemplar también la construcción de un puente levadizo o un túnel submarino de conexión con el Moll de Ponent, con una inversión total de no menos de 8.000 millones de pesetas.

Tras la aprobación, el presidente del ente portuario, Josep Munné, informó de la intención de acortar al máximo los plazos de tramitación y ejecución del proyecto. Según sus planes, en abril saldrían a información pública las condiciones de construcción y explotación de cada una de las nuevas instalaciones, los concursos se estudiarían durante el verano y se adjudicarían a finales del mismo año, y las obras se iniciarían al cabo de doce meses, haciendo posible concluir la reforma a finales de 1991. No se ocultaba que la confianza en el cumplimiento de un calendario tan ajustado se basaba en buena medida en el interés mostrado por numerosos empresarios en participar en un proyecto cuyo coste, estimado en 26.000 millones de pesetas, se preveía fuera aportado en la práctica totalidad (25.000 millones) por la iniciativa privada.

### Primeros desacuerdos

El PE fue objeto de trece alegaciones. Entre ellas destacaba la de los representantes de las asociaciones de vecinos del Casc Antic, el Barri Gòtic y la Barceloneta, y de las entidades de comerciantes de estos dos últimos barrios, que lo rechazaban por su carácter especulativo. El escrito manifestaba que “no se ha tenido en cuenta la opinión de los principales afectados y que no se ha hecho un estudio objetivo de la incidencia [...] en los barrios del entorno”, y pedía la redacción de un estudio de impacto y la prórroga del periodo de información pública del proyecto.<sup>334</sup> Con todo, tras “estudiar las alegaciones formuladas”,<sup>335</sup> el Consejo de Administración del PAB lo aprobó provisionalmente el 27 de junio, tan sólo cinco semanas después de concluir aquel periodo en su duración mínima.

Sin embargo, el consistorio también mostró su desacuerdo con algunas de las determinaciones del PE. Su objeción al respecto de la construcción de un hotel de lujo en el Moll d’Espanya encontró un apoyo definitivo en el MOPU, que la juzgaba totalmente incompatible con la Ley de Costas.<sup>336</sup> Ello determinó

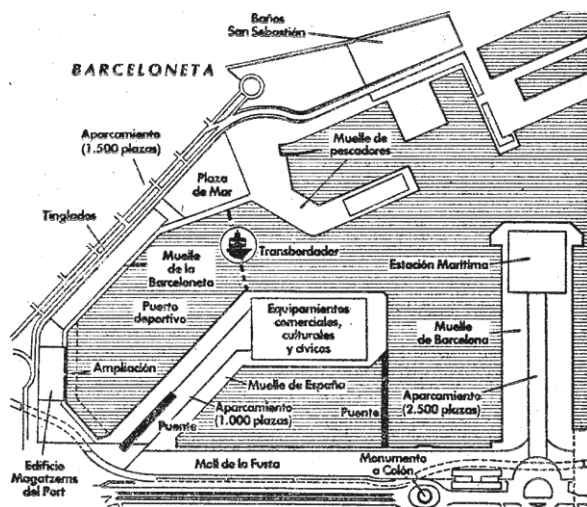
---

<sup>334</sup> *La Vanguardia*, 10/6/1988, p. 31. Entre las otras alegaciones cabe mencionar, por trascender los intereses particulares, la presentada por los regatistas, que reclamaba la construcción de la nueva bocana.

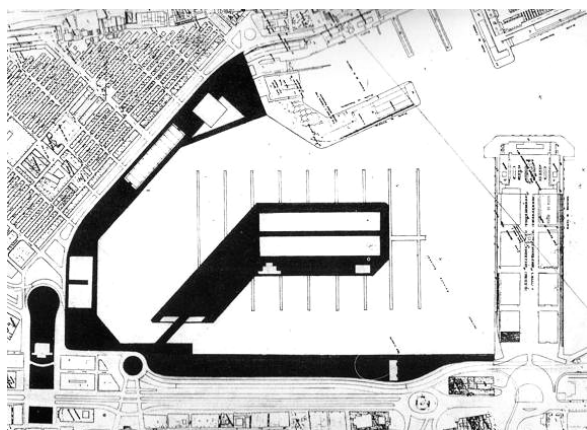
<sup>335</sup> Munteis (1989), p. 6.

<sup>336</sup> Juliana (1989), p. 82.





97 Revisión del esquema inicial en la prensa (reproducida de *La Vanguardia*)



98 Esquema barajado por el Ayuntamiento, de acuerdo con el cual se conservaba uno de los tinglados de la Barceloneta (reproducida de Cáceres 1993)

que en su lugar pasaran a preverse instalaciones comerciales y de recreo, a las cuales se podría acceder directamente desde el extremo oeste del Moll de la Fusta a través de una pasarela. Pero la que se convirtió en “una de las discusiones más encendidas entre arquitectos y urbanistas de la ciudad, y un poco piedra de toque de hasta qué punto podía el Ayuntamiento imponer sus criterios al Puerto”<sup>337</sup> fue la referida al futuro de los tinglados del Moll de la Barceloneta.

Y es que, paralelamente a su repercusión en el aprovechamiento urbanístico, dicha discusión tenía una importante faceta cultural. Mientras que algunas voces señalaban el conjunto como uno de los últimos vestigios de una arquitectura portuaria en vías de extinción y, en cuanto tal, como patrimonio irrenunciable, los vecinos de la Barceloneta reclamaban su derribo como trámite necesario para restituir la continuidad histórica entre el barrio y su muelle. Cuando, el 9 de noviembre del mismo año, Ayuntamiento y PAB firmaron un protocolo de colaboración para la reforma del Port Vell, lo que parecía más probable es que de los tinglados se conservaran sólo columnas maestras y techumbre, con objeto de hacer posible la visión a su través desde el Passeig Joan de Borbó;<sup>338</sup> o bien que se preservara sólo uno de los dos.

El PE enmendado fue aprobado provisionalmente por el Consejo de Administración del PAB, por segunda vez, el 21 de noviembre. Si bien se esperaba presentarlo a la Comisión de Urbanismo de Barcelona (CUB) para su aprobación definitiva en diciembre, con el fin convocar los distintos concursos en enero, la tramitación debió afrontar una nueva vicisitud antes de que terminara el mes: el día 30, Garcés explicaba durante una conferencia dictada en la sede del Colegio de Arquitectos (COAC) que su equipo renunciaba a seguir adelante con el encargo a causa de los “celos y protagonismos” del PAB hacia el Ayuntamiento, y porque no se les había “dejado ser arquitectos”.<sup>339</sup> El presidente del Real Club Marítimo, por su parte, lamentaba públicamente el modo en que se estaban gestionando los planes de transformación del sector.<sup>340</sup>

Sea como fuere, en enero se anunció que el proyecto del centro internacional de negocios previsto en el Moll de Barcelona sería realizado por I. M. Pei & Partners. Como contrapunto a este avance, en febrero el grupo municipal de Iniciativa per Catalunya (IC), socio de gobierno minoritario del PSC, puso algunas condiciones a su apoyo a la reforma. Una concernía a la edificabilidad, que consideraba excesiva (para el

<sup>337</sup> *La Vanguardia*, 9/11/1988, p. 23.

<sup>338</sup> En aquel momento, Paseo Nacional.

<sup>339</sup> *Ib.*, 1/12/1988, p. 36.

<sup>340</sup> *Ib.*, 12/12/1988, p. 17.

macroedificio de Pei & Partners se admitía una altura de 50 metros y para los del Moll d’Espanya, de 25). Otra atañía a la apertura de una nueva bocana cuya construcción, aun no siendo inmediata, debía según su criterio contemplarse a medio plazo. De no introducirse estas modificaciones no contribuirían a la ratificación del PE por el pleno consistorial, que la Generalitat había establecido, oficiosamente, como requisito para un debate fructífero en la CUB.<sup>341</sup> Paralelamente, el ente portuario anunciaba que Lluís Cantalops relevaba a Garcés-Sòria. Tras semanas de negociación, como resultado de las cuales pasó a preverse la apertura de la nueva bocana y la construcción de la correspondiente conexión viaria, así como la constitución de una comisión de seguimiento con presencia de la oposición, el 10 de marzo el Ayuntamiento aprobaba el PE con los votos a favor de PSC, CiU y PP, y los votos en contra de IC.

### Plataformas de oposición

En abril, la falta de consenso en torno a la remodelación que había reflejado el resultado de la votación trascendió los cauces administrativos. El día 27, vecinos y asociaciones de la Barceloneta, Casc Antic y Barri Gòtic hicieron pública su decisión de poner en marcha una campaña contra el PE, bajo el lema “Recuperem el Port”. Reunidos en asamblea ratificaron, como reclamaciones básicas:

- Un uso ciudadano de los muelles, a la manera del dado al Moll de la Fusta, con la posible ubicación de escuelas de formación profesional, instalaciones deportivas y restaurantes.
- Una disminución del impacto visual de los edificios previstos.
- Un replanteamiento de la concentración de establecimientos comerciales y oficinas en la zona para evitar el aumento del tráfico rodado.

Mientras tanto, la tramitación del PE seguía adelante, y el 11 de mayo era aprobado definitivamente en una sesión monográfica de la CUB. Ésta requirió al PAB que, con carácter previo a la ordenación volumétrica, concretara los usos que tendría el Moll d’Espanya (dado que el programa presentado era muy general) y precisara la previsiones relativas a la pasarela entre ese mismo muelle y el Portal de la Pau. La Comisión aprobó también, sin fijar plazos, la apertura de la bocana.

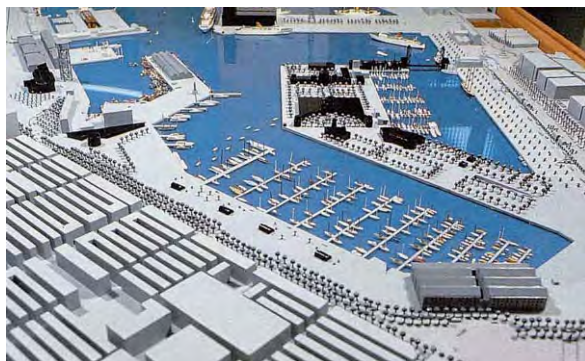


**SALVEM EL PORT VELL!**

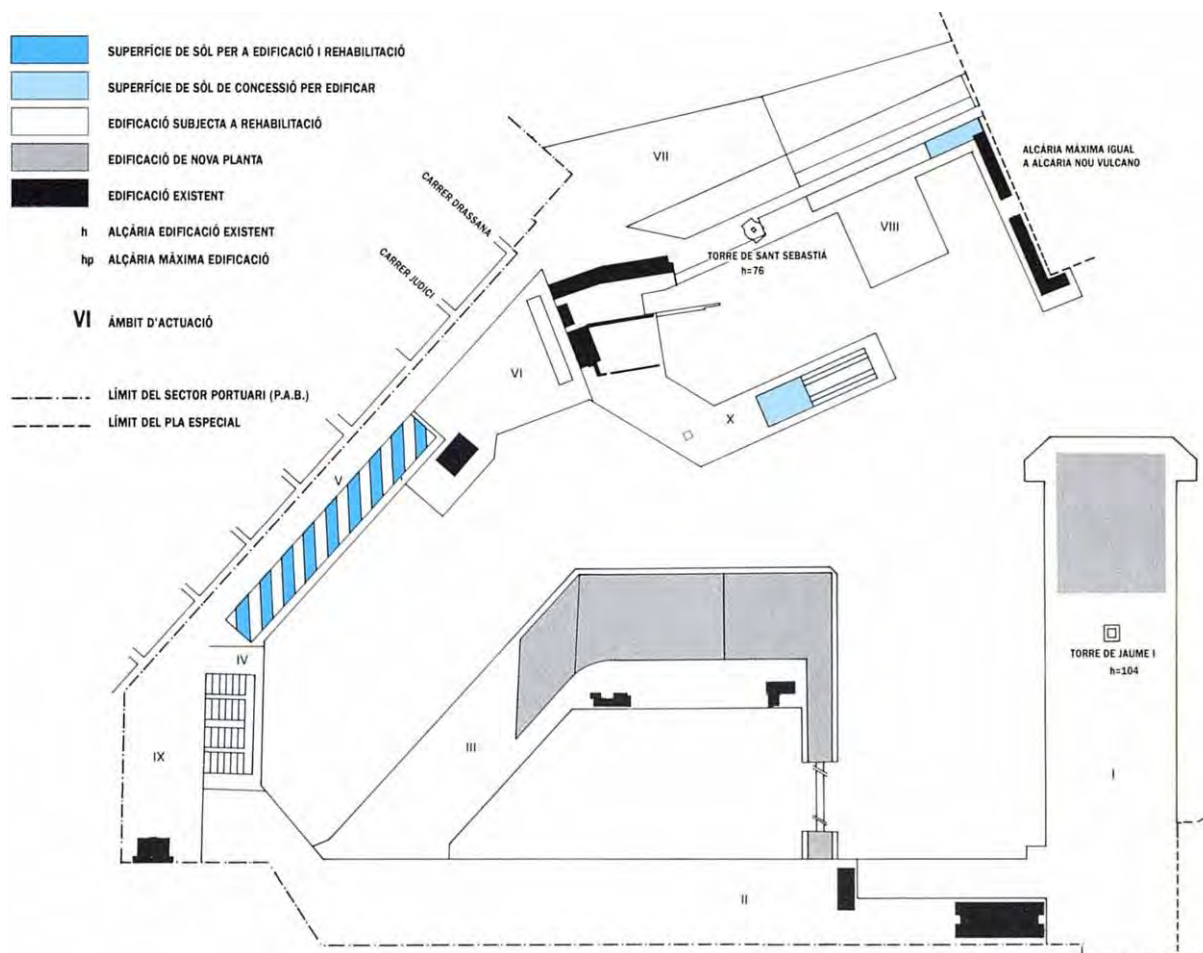
99 Imagen ligada a la campaña de oposición al PE (reproducida de Andreu, Fernández, Naya y Prieto coord. 2010)

---

<sup>341</sup> Ib., 13/5/1989, p. 29, explica que de este modo se debía salvar “un posible vicio de procedimiento, en cuanto se había puesto en duda la competencia del Puerto Autónomo para realizar una reordenación urbanística en terrenos que dejan de tener un uso estrictamente portuario”.



100 Maqueta orientativa de la ordenación resultante del PE (reproducida de Munteis 1989)



101 PE del Port Vell: plano de alineaciones y parámetros de la edificación (reproducida de Munteis 1989)

El 29 de mayo se presentaba la maqueta del centro internacional de negocios con la asistencia, entre otros, del alcalde Maragall y del titular del MOPU Javier Sáenz Cosculluela. El edificio alcanzaba una altura de 40 metros. Se daban a conocer también nuevos detalles de las determinaciones para el Moll d'Espanya, en el que se preveía un complejo que incluiría un cine de última generación, un Centro de Mar (para

exposiciones, biblioteca y acuario), restaurantes, comercios, una discoteca y un anfiteatro al aire libre; para los Almacenes Generales, a reformar de acuerdo con un proyecto de Eberhad H. Zeidler, responsable de la reordenación del puerto de Toronto; y para el Moll de la Barceloneta, cuyos tinglados podrían desaparecer. En total se crearían cerca de 7.000 plazas de aparcamiento, y no se agotaría la edificabilidad del PE, que quedaría rebajada en alrededor de un 25%. Aun así, el conjunto del proyecto no convencía a la plataforma ciudadana recientemente creada, ampliada con la adhesión de entidades culturales y deportivas.<sup>342</sup>

Pero fue un mes más tarde cuando la oposición ciudadana cobró una nueva dimensión ante la opinión pública. El 3 de julio se inauguraba en la galería Artual una exposición de una veintena de pintores y fotógrafos que colgaban sus obras bajo el título *El Port Vell: imatge simbòlica de Barcelona* para “poner de manifiesto la necesidad de un debate ciudadano abierto y expresar su opinión contraria al proyecto”.<sup>343</sup> Si entre los artistas se encontraban nombres como Francesc Artigau, Jordi Benito, Joan Fontcuberta, Maria Girona o Albert Ràfols-Casamada, con obras en mayor o menor medida relacionadas con la temática portuaria, una docena más de escritores y galeristas –entre los cuales Vicenç Altaió, Joan Brossa, Eugenio Trías y Marisa Díaz– se adhirieron a la iniciativa. En sus palabras, ésta surgía “como una protesta espontánea y abierta, frente a la destrucción de uno de los pocos lugares con capacidad de evocación que quedan en Barcelona”. Todos ellos suscribieron un manifiesto según el cual el PE aprobado “sería prototípico de una ciudad sin memoria, se fundamenta en la privatización del espacio, la rentabilidad económica, el consumo masificado y la cultura del simulacro”. La inauguración de la muestra contó con parlamentos de Manuel Vázquez Montalbán y Mercè Tatjer.

El 7 de julio, la FAVB presentó un recurso contra el PE, que consideraba “nulo de pleno derecho”.<sup>344</sup>

se trata, en realidad, de una modificación del Plan General Metropolitano (PGM) tramitada incorrectamente; el plan no abarca la totalidad del ámbito a que obliga el PGM; falta documentación (estudios de impacto y económico-financiero) y el Puerto Autónomo no era competente para aprobar inicialmente la propuesta de remodelación.<sup>345</sup>



102 Maqueta del proyecto para el Moll de Barcelona (reproducida de AjB 1994)

<sup>342</sup> Tatjer, en entrevista, cuenta que no era rara la asistencia de arqueólogos submarinos con escafandras a las reuniones.

<sup>343</sup> *La Vanguardia*, 30/6/1989, pp. 51, citando a los autores. El resto de citas del párrafo provienen de esta misma fuente.

<sup>344</sup> *Ib.*, 8/7/1989, p. 25. A la FAVB se sumaron las entidades vecinales del Casc Antic, el Barri Gòtic y la Barceloneta; el sindicato Comisiones Obreras; y los partidos Esquerra Republicana de Catalunya, Partit Comunista de Catalunya y Moviment Comunista.

<sup>345</sup> *Ib.*, 9/7/1989, p. 36.





AVUI DIJOUS DIA 13 DE JULIOL DE 1989

## "EL NOU PORT VELL DE BARCELONA"

Debat tècnic sobre el Pla Especial  
del Port Vell

103 Anuncio del debate en el COAC  
(reproducida de *La Vanguardia*)



104 Asamblea de la plataforma cívica en  
la Sedeta (reproducida de *La Vanguardia*)

La federación se planteaba la posibilidad de presentar una contrapropuesta.

El 13 de julio la oposición al PE se consolidó también en el COAC, en cuya sala de actos se celebró un debate técnico al respecto. En su transcurso seis de los nueve participantes aportaron argumentos desfavorables; “se podía observar un cierto acuerdo sobre la forma irregular de su tramitación” y el turno de intervenciones por parte del público fue “animado”.<sup>346</sup>

Ese mismo día, la plataforma cívica reunida en asamblea en la Sedeta abundó en las críticas a un procedimiento seguido “en secreto y despreciando la participación ciudadana” y reclamó un nuevo plan que “no privative un espacio que por su situación, historia y condición es una parte única e insustituible de la fachada marítima del centro histórico de la ciudad”.<sup>347</sup> En la prensa, la polémica hizo que el proceso – que hasta el momento se había seguido desde las páginas de sociedad y economía– pasara a estar presente también, y con fuerza, en las de opinión y cultura, a través de las plumas de Andreu-Avel·lí Artís (Sempronio), Lluís Permanyer, Lluís Sierra...<sup>348</sup>

### Carrera de fondo

A finales del verano los tinglados del Moll de la Barceloneta empezaron a ser vaciados. La discusión sobre su futuro seguía con intensidad, y había partidarios tanto de la conservación total, como de la conservación parcial según distintas alternativas y del derribo. El 20 de septiembre finalizó el plazo de presentación de propuestas a los concursos que, entre tanto, se habían abierto para las reformas de las diversas áreas del sector. Se presentaron un total doce proyectos.

El 30 de octubre el Consejo de Administración del PAB adjudicó la construcción del centro comercial del Moll d'Espanya y del centro de negocios previsto en los Almacenes Generales a las empresas Odisea 2000 y Pòrtic de Mar, respectivamente. Éstas preveían contar con los servicios de los arquitectos Josep Maria Sen y Enric Xató, y Lawrence Halprin, autor de la restauración del complejo Ghirardelli Square de San Francisco. Se resolvieron también encargos menos aparentes como los del aparcamiento subterráneo

<sup>346</sup> Ib., 14/7/1989, p. 17. Los participantes fueron Rafael de Cáceres, como Director del Área de Proyectos y Obras del Ayuntamiento; Lluís Cantallops; Salvador Martorell, como representante de la Plataforma para la recuperación del Port Vell; Carles Pareja, como profesor de Derecho Administrativo; Ricard Pié, como representante de la Agrupación de Arquitectos Urbanistas de Catalunya; Jordi Rogent, como miembro de la Comisión de Defensa del Patrimonio Arquitectónico; Ramon Roger, como Subdirector General de Urbanismo; Ferran Sagarra, como redactor del PERI del Casc Antic; y Manuel de Solà-Morales. Moderó Antoni Font, como Catedrático de Urbanismo.

<sup>347</sup> Ib.

<sup>348</sup> Véanse p.e. ib. 17/7/1989, p. 6, y 18/11/1989, pp. Rev. 2 y 3.

del Moll de la Barceloneta y del área de reparación de embarcaciones. La decisión sobre el desarrollo del Centre del Mar quedó pendiente de negociaciones con la francesa GTM Entrepose, autora de la única propuesta aceptada.

A principios de noviembre los barceloneses tuvieron oportunidad de conocer la imagen que se planeaba dar al Moll d'Espanya, de marcado “sabor americano” –acorde con el modelo de *festival marketplace* que defendía, como asesora de Odisea 2000, la compañía responsable de la remodelación de puertos como los de Baltimore y Boston.<sup>349</sup> Casi a la vez, caía el primer tinglado del Moll de la Barceloneta, sin haberse resuelto aún el futuro del segundo. A mediados de mes, Ayuntamiento y PAB acordaban que fuera el área municipal de Urbanismo la que redactara los proyectos de urbanización de los espacios liberados a consecuencia de la reordenación, con el propósito de lograr una concepción unitaria y armónica de los mismos.

A finales de noviembre el grupo municipal de CiU anunciaba que abandonaba el consenso sobre el Port Vell a causa, principalmente, del incumplimiento por parte del equipo de gobierno del compromiso de constituir la comisión de seguimiento multipartita. En enero se convocaba el último concurso del sector: el correspondiente a la construcción y explotación del edificio proyectado por Pei & Partners.

De este modo durante la primera mitad de 1990 el Ayuntamiento pudo afrontar, ya de pleno, el reto de “reconducir” la reforma para “armonizar” sus distintos elementos. Rafael de Cáceres, que supervisaba la tarea, reconocía que el PE carecía de “una visión global en el diseño”, lo que hacía necesario un proceso de “maduración” a través de la redacción de varios estudios de detalle. En referencia a la interlocución con la plataforma cívica y otros agentes aseguraba que el equipo municipal “había aprendido la lección”, cuando desde la ciudadanía se le había hecho ver “los esfuerzos titánicos que requiere resituarse un plan aprobado precipitadamente”.<sup>350</sup> Prueba de ello eran una serie de sustantivas modificaciones en la ordenación prevista para el Moll d'Espanya: la rebaja de un 30% de la edificabilidad, la no implantación de un hipermercado, y el aumento de los espacios libres y de libre acceso. El debate sobre la conservación de los tinglados del Moll de la Barceloneta, a su vez, parecía haberse decantado definitivamente por el derribo del que aún quedaba en pie.<sup>351</sup>

<sup>349</sup> Ib., 3/11/1989, p. 26, y 18/11/1989, p. Rev. 3. La compañía mencionada es Enterprise Development Company.

<sup>350</sup> Ib., 7/3/1990, p. 28, es la fuente de todas las citas recogidas en el párrafo.

<sup>351</sup> De hecho, llegaron a trascender opiniones a favor de una rectificación del plan que destinara los Almacenes Generales a la misma suerte



105 Perspectivas de la propuesta para el centro comercial del Moll d'Espanya dada a conocer a finales de 1989 (reproducida de *THR*)



106 Extremo oeste de los tinglados derruido (reproducida de Huertas y Andreu 1996)





107 Visión desde el interior del tinglado derruido  
(reproducida de Cáceres 1993)

En estas circunstancias, la Comisión de Urbanismo del COAC organizó el 12 de marzo un “Coloquio de arquitectos a favor del Port Vell”. Éste sirvió para presentar un manifiesto en el que se criticaba el planteamiento de la remodelación por “precipitado y desmesurado”, al tramitarse “cuando no existe un proyecto global [...] ni [se] ha estudiado el impacto que producirán los usos previstos” y promover “usos alienantes, y operaciones inmobiliarias especulativas de carácter privatizante y desligadas del contexto urbano”; poniendo con ello “en peligro de destrucción” los valores paisajísticos, urbanísticos, patrimoniales y culturales de “una pieza única e insustituible de la ciudad, sólo comparable a Collserola, Montjuïc, las playas y la Ciutadella”.<sup>352</sup> Los más de sesenta profesionales que firmaron el manifiesto esa tarde fueron los primeros de una lista que con el transcurso de las semanas crecería.<sup>353</sup>

### Sin prisas, sin pausas

El 23 de abril se adjudicó la reforma del Moll de Barcelona a las empresas Focsa y Bami. A la noticia de esta concreción le siguió, pocos días después, la de la renuncia por parte del PAB a inaugurar la mayor parte de las instalaciones antes de los JJOO. El retraso se debía, según informaba la prensa, a las divergencias entre el organismo, las empresas concesionarias y los técnicos municipales, con el resultado de que los estudios de detalle acababan de entrar en el Ayuntamiento. Tocaba, pues, esperar a su aprobación inicial, la información pública, la aprobación definitiva, la modificación de los proyectos y la concesión de las licencias de obra, cuando las distintas compañías habían contado con plazos de construcción de alrededor de dos años. Como, por otro lado, la demora no era ajena a motivaciones económicas y políticas,<sup>354</sup> el propio alcalde había declarado que la reordenación “no corre prisa”.<sup>355</sup> Una excepción podría encontrarse en las nuevas estaciones marítimas del Moll de Barcelona: el compromiso que el ente portuario había adquirido con el Comité Organizador Olímpico Barcelona 92 para el fondeo de dieciséis barcos-hotel hacía considerar un inicio de obras previo al otorgamiento de licencias.

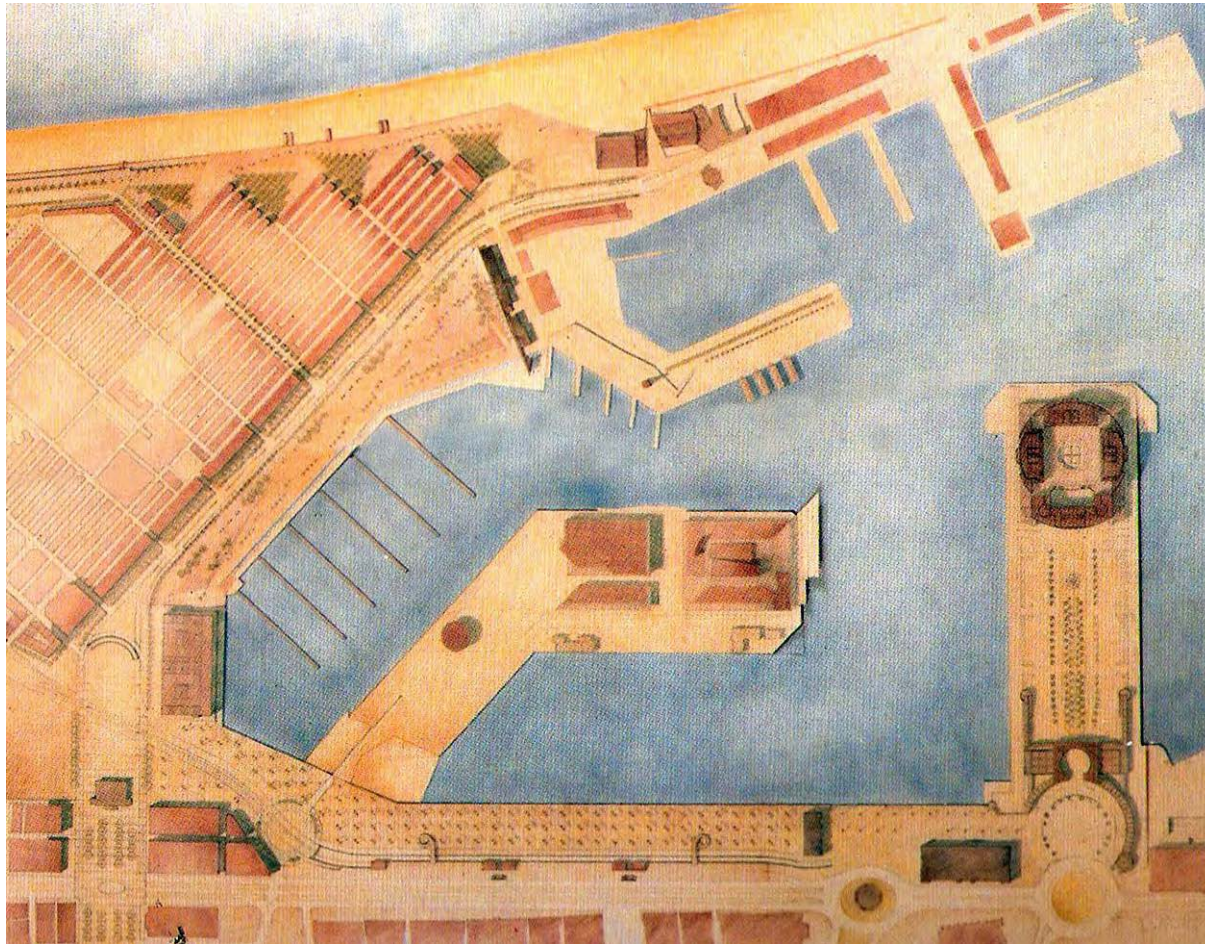
<sup>352</sup> Ib., 13/3/1990, p. 24. El manifiesto lamentaba también que la copia de los proyectos de reforma de puertos norteamericanos, y en particular el edificio previsto en el Moll de Barcelona, “desfigurará la imagen actual del puerto, tapando el monumento a Colón, el principio de la Rambla y el paseo de Colón”; y pedía que los espacios que el puerto había dejado de precisar se destinaran a las necesidades de los barrios circundantes, al tiempo que denunciaba un interés puramente económico del PAB en la transformación.

<sup>353</sup> Ib., 9/5/1990, p. 23, informa de más de trescientos firmantes.

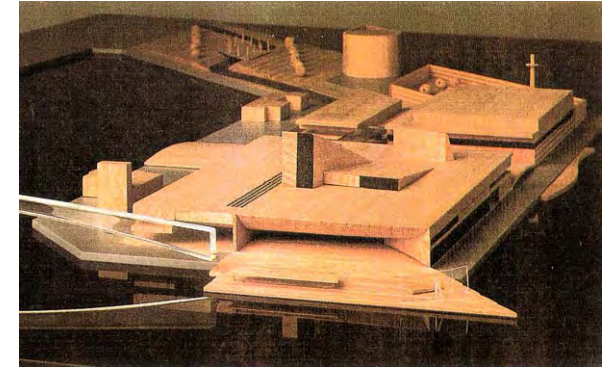
<sup>354</sup> Las primeras se derivaban de un continuo incremento de los precios de la construcción y de los créditos bancarios. Las segundas, de la creciente proximidad de los comicios municipales de 1991.

<sup>355</sup> Ib., 9/5/1990, p. 23.

El 25 de mayo los estudios de detalle de los tres muelles fueron aprobados inicialmente. Una vez más lo hicieron posible los votos de la oposición, ya que IC únicamente votó a favor del correspondiente al Moll de la Barceloneta. La posibilidad de aprobar definitivamente los documentos antes del receso estival allanaba el camino hacia la materialización de sus previsiones.



109 Planta general de la ordenación *armonizada* (reproducida de Cáceres 1993)



108 Nueva imagen del Moll d'Espanya (reproducida de Cáceres 1993)





**110** El edificio de los Almacenes Generales y el Moll de la Barceloneta antes (S) y después (I) de la remodelación (reproducida de AjB 1994)

Así fue cómo poco después del regreso del mismo, durante la primera quincena de octubre, se iniciaron las obras de rehabilitación de los Almacenes Generales. Y cómo, a finales del mismo mes, PAB, Ayuntamiento y Odisea 2000 llegaban a un acuerdo sobre el acceso al complejo recreativo y comercial del Moll d'Espanya desde el Portal de la Pau, que la empresa consideraba imprescindible para rentabilizar la inversión. Con ello se eliminaba el último obstáculo para la solicitud de la licencia de obras en el ámbito. La noticia se ilustraba en prensa con una imagen del centro comercial radicalmente diferente de la publicada un año antes y más acorde con la estética que había proyectado la ciudad durante la década anterior.<sup>356</sup>

El impulso continuó, en ese tramo final de año, con el inicio de las obras de urbanización del paseo y los muelles de la Barceloneta, según un proyecto de los técnicos municipales Jordi Henrich y Olga Tarrasó “concebido de manera que [...] forme una corona alrededor del puerto por la que pasear frente al mar”.<sup>357</sup> Las empresas FOCSA, Marina Barcelona 92 y Motivel se disponían a construir el embarcadero, con capacidad para 270 amarres.

A partir de ese momento, si bien la magnitud de la reforma iba a implicar el sorteo de algunos obstáculos —principalmente en el ámbito de la financiación—, lo que siguió fue ya su ejecución, jalonada por las inauguraciones más o menos sonadas de los diferentes ámbitos.

De este modo, a tiempo para los JJOO se finalizaron la urbanización del Moll de la Barceloneta y la Marina Port Vell. Del resto de obras principales la única que evitó un retraso mayúsculo a causa de la crisis inmobiliaria fue la rehabilitación del edificio de los Almacenes Generales que, convertido en “Palau del Mar”, abrió sus puertas en abril de 1993. Curiosamente, del Moll d'Espanya lo primero en inaugurarse —coincidiendo con las fiestas de La Mercè de 1994— fue la discutida pasarela de conexión con el Portal de la Pau, bautizada como “Rambla de Mar”. El resto de instalaciones y espacios públicos en el mismo se completaron durante lo que quedaba del año y, sobre todo, a lo largo de 1995.<sup>358</sup> El *proyecto estrella* del PAB para el Moll de Barcelona, cuyo nombre simplemente se tradujo al inglés como “World Trade Center”, fue el último en estrenarse, el 22 de julio de 1999. Más allá de los límites del sector, la entrada en funcionamiento de la nueva bocana norte del puerto se festejó finalmente el 19 de junio de 2003.

<sup>356</sup> Ib., 31/10/1990, p. 24.

<sup>357</sup> Henrich citado en ib., 7/11/1990, p. 30.

<sup>358</sup> Se trata del Maremagnum (centro comercial y multicines), L'Aquàrium de Barcelona y el Cine Imax Port Vell. Los equipos de arquitectos encargados de los respectivos proyectos fueron los formados por Albert Viaplana y Helio Piñón, autores también de la Rambla de Mar; Robert y Esteve Terradas; y Jordi Garcés y Enric Sòria.





112 Vista de las actuaciones finalizadas hasta 1995 (reproducida de Alemany 2002)

Entre tanto, cinco años después de su presentación, el Tribunal Superior de Justicia de Catalunya desestimaba el recurso de la FAVB contra el PE. Al coincidir en el tiempo con la apertura de la Rambla de Mar, y con la amplia y favorable cobertura informativa de que fue objeto, el dictamen pasó prácticamente inadvertido.



111 Vista del puente levadizo y del World Trade Center (reproducida de Alemany 2002)

## 6.2. DE “PUERTO URBANO” A “PORT VELL”

Supongo que [...] quienes impugnan el susodicho y fastuoso proyecto [...], ajenos a cualquier asomo de matemáticas, se agrupan bajo la respetable bandera de la tradición, de la estética, de la poesía. Por algo el antiguo muelle de Bosch i Alsina, en su nueva y discutible versión, ha trocado su nombre por el de Moll de la Fusta, sugerido por unos claros versos de Salvat-Papasseit...

Sucede que los puertos, al margen de su propio cometido, incluyen una carga sentimental que, naturalmente, ve con melancolía cualquier renovación. [...] Los puertos de todo el mundo han generado literatura a boca de costal. Buena o mala. Barcelona no podía ser una excepción.<sup>359</sup>

Entroncando con la cita de Artís, podemos convenir en que detrás del PE aprobado inicialmente por el PAB en marzo de 1988 había más *matemáticas* que *literatura*. La ampliación del puerto hacia el Llobregat dependía en buena medida del rendimiento económico de la reordenación, algo que el propio Munné expresaba sin ambages: “En el Port Vell [...] tenemos grandes espacios que hoy están totalmente privatizados y cerrados a la gente. Tenemos que ubicar todo esto en otro lugar. Hay que buscar unos cuantos millones para que esa gente se pueda marchar sin problemas”.<sup>360</sup> Los cambios más llamativos respecto al proyecto de Solà-Morales se podían interpretar a la luz de ello:

- La eliminación de los planes de apertura de la nueva bocana por motivos, como se ha comentado, estrictamente económicos.
- La construcción del macroedificio de oficinas en el Moll de Barcelona.
- La determinación de mantener, aun parcialmente, la conexión entre el Moll d’Espanya y el Moll de la Fusta, que por un lado reducía el importante coste de desmantelamiento del dique y, por otro, hacía viable la implantación del enorme hotel.
- Ligado a lo anterior, el traslado de edificabilidad del Moll de la Barceloneta al Moll d’Espanya, que, al combinar el hotel con el nuevo puerto deportivo, se proyectaba como un verdadero *resort* de lujo.
- Igualmente relacionada, la previsión de nuevos usos lucrativos: además del hotelero, comerciales, de restauración, etc.

De este modo, incluso algunas determinaciones que parecían mantenerse lo hacían con matices, y la conservación de los Almacenes Generales y los tinglados del Moll de la Barceloneta, que Solà-Morales

---

<sup>359</sup> Ib., 17/7/1989, p. 6.

<sup>360</sup> Ib., 4/6/1989, p. 42.

preveía para “equipamiento público, cultural o institucional al servicio de la ciudad y del sector” y “para equipamientos recreativos y culturales” respectivamente<sup>361</sup> se convertía en una oportunidad para albergar las oficinas y locales comerciales y nocturnos mencionados.

La *literatura* empezaría a cobrar importancia con el proceso de información pública.<sup>362</sup> Así, más allá del amplio descontento con las previsiones referentes a los usos y la edificabilidad de los muelles de Barcelona y España y, en general, con la falta de participación que había caracterizado la redacción del PE hasta el momento, el futuro de los tinglados pasó a situarse, como se ha apuntado más arriba, en el centro de un debate que involucraba la interpretación de la historia local. Si algunos arquitectos e intelectuales de renombre comenzaron a posicionarse a favor de la conservación, la AVV de la Barceloneta se significó a favor del derribo, haciendo suyo el grito de Pere Felip Monlau: “Abajo las murallas!!!”.<sup>363</sup> ¿Por qué?

Desde su construcción, a partir de 1753,<sup>364</sup> la Barceloneta y el puerto habían estado estrechamente unidos. El excepcional desarrollo del barrio extramuros, en terrenos contiguos al muelle, determinó que en la concesión de fincas se diera preferencia a aquéllos cuya actividad estaba relacionada con el mar. Los dibujos de la época muestran como única solución de continuidad entre los dos ámbitos una doble hilera de árboles.<sup>365</sup> Esto contrastaba fuertemente con la realidad de la ciudad histórica, que tardó todavía un siglo en ver promulgada (en 1854) una ansiada orden de derribo de las murallas perimetrales que, además, excluía la Muralla de Mar, que no se empezaría a demoler hasta 1868.



113 Memoria de Pere Felip Monlau

<sup>361</sup> Solà-Morales (1986), p. 60.

<sup>362</sup> Aquí nos referimos estrictamente al proceso que se abre con la aprobación inicial del Plan Especial, ya que el proyecto anterior sí tenía una base literaria y artística: Solà-Morales (1986), p. 57, apoya sus argumentos citando a Salvat-Papasseit, Russinyol, Meifrén y Baixeres.

<sup>363</sup> Cáceres, en entrevista. Como es sabido, Monlau se refería a las murallas de Barcelona, en 1841.

<sup>364</sup> La instalación de barracas y almacenes de pescadores en el área es previa, así como la llegada de desalojados por el derribo de parte del barrio de La Ribera (en 1716). Pero es en 1753 cuando se inicia la construcción del barrio propiamente dicho.

<sup>365</sup> Debemos el conocimiento de los datos y las imágenes históricas del puerto, principalmente, a Cáceres (1993) y Alemany (2002).

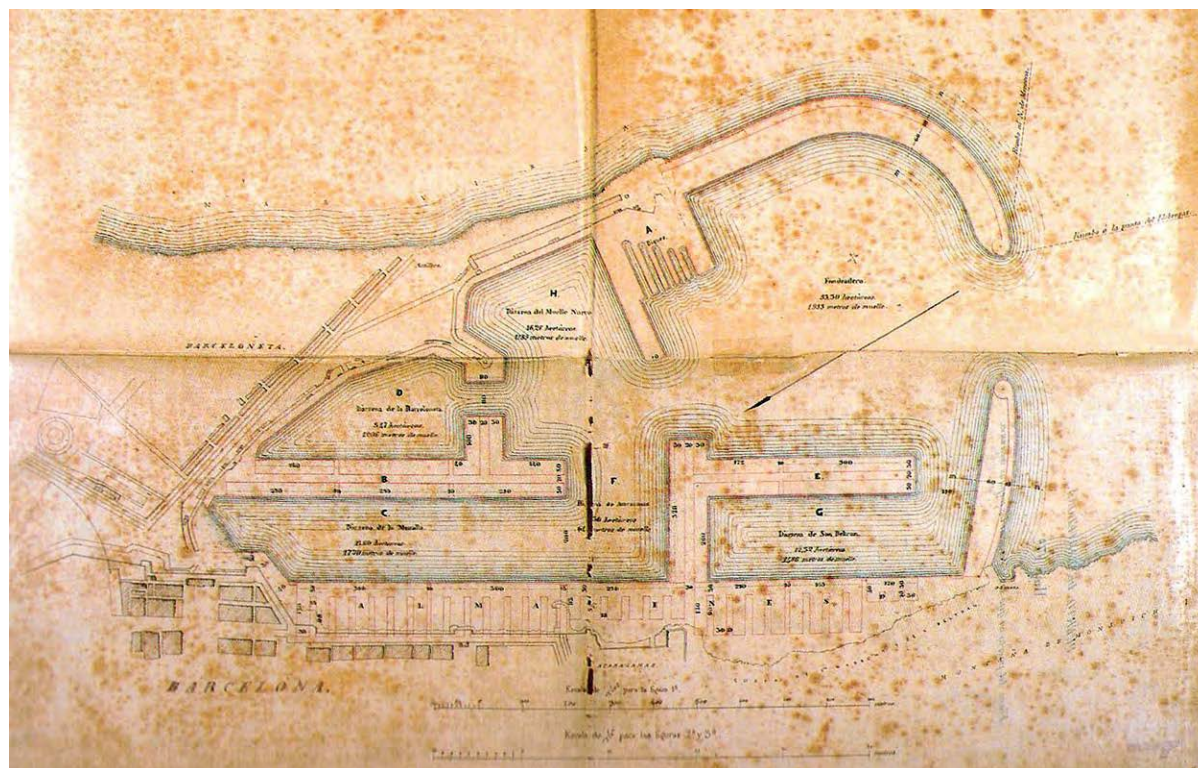




114 Dibujos de Alfred Guesdon de 1856 que muestran, por un lado, la Muralla de Mar y, por otro, el estrecho vínculo entre la Barceloneta y el muelle (reproducida de Alemany 2002)

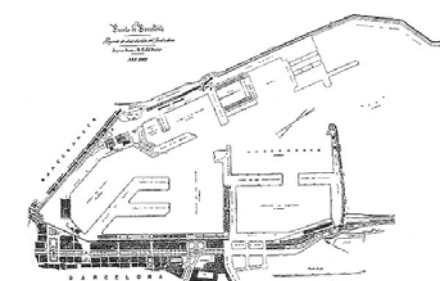
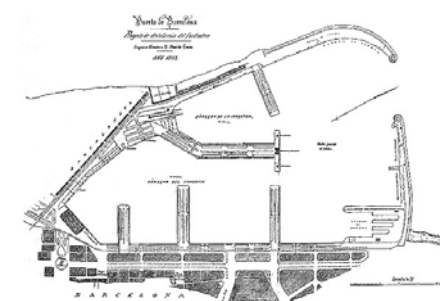


En 1860 se aprobaron los proyectos de reforma y ensanche tanto de la ciudad como del puerto, de Ildefons Cerdà y José Rafo, respectivamente. A este último le seguirían los de Mauricio Garrán (1873) y Carlos Mondéjar (1889). Si bien ninguno de los tres se llevó a cabo tal como había sido formulado, en conjunto guiaron el desarrollo y la progresiva modernización del ámbito en esas últimas décadas del XIX. De este modo, al tiempo que Barcelona entraba en contacto con la lámina de agua, el puerto se extendía, con la construcción del muelle de la Muralla, a lo largo del frente marítimo.<sup>366</sup>



115 Proyecto de ampliación del puerto de José Rafo (reproducida de Alemany 2002)

<sup>366</sup> Alemany (2002), p. 163, precisa que la construcción del muelle fue algo anterior al derribo del tramo de la muralla.



116 Proyectos de Mauricio Garrán y Carlos Mondéjar (reproducida de Alemany 2002)



117 El muelle de la Muralla fotografiado por P. Audouard en 1888 (reproducida de Alemany 2002)

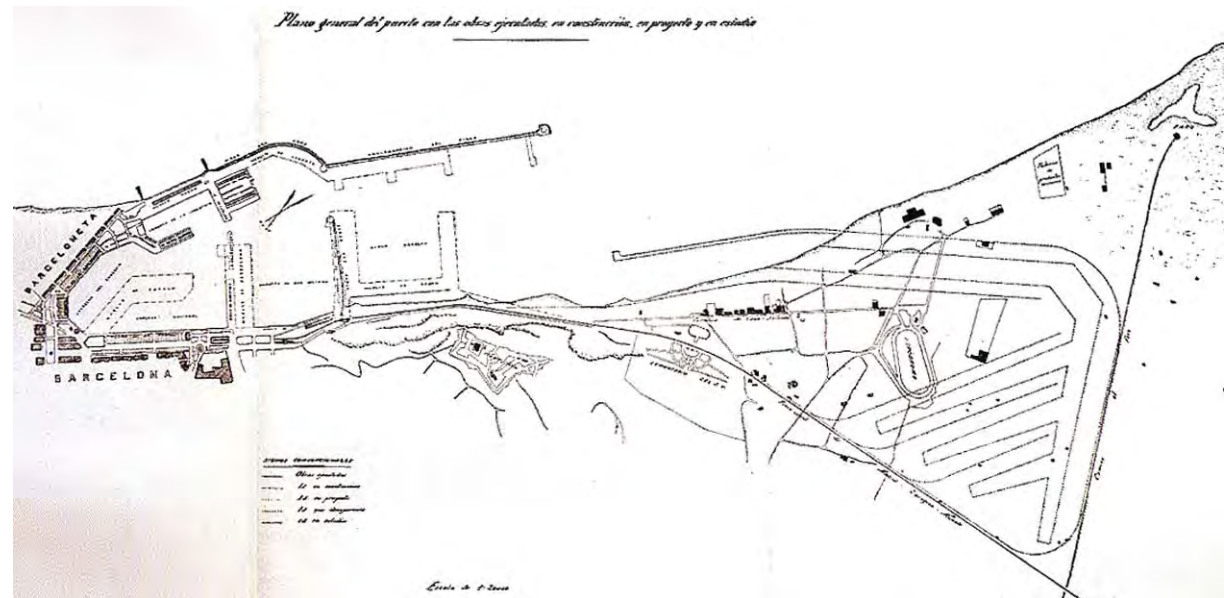


118 Muelle y tinglados de la Barceloneta, con los Almacenes Generales de fondo, en 1923 (reproducida de MHCAT)



119 Los tinglados del muelle de la Muralla en 1909 (reproducida de Alemany 2002)

El *idilio* duró poco. La necesidad de contar con almacenes y tinglados para guardar y, eventualmente, realizar las primeras operaciones con las mercancías motivó la construcción del edificio de los Almacenes Generales, sobre todo a partir de 1894 y hasta su finalización en 1902; y, bajo la dirección de Carlos de Angulo, de los tinglados de los muelles de la Barceloneta y la Muralla, con su correspondiente utillaje e infraestructuras de transporte asociadas, entre 1902 y 1905. De esta manera, se alzaba una nueva *muralla* entre la ciudad –que ya no diferenciaba entre intramuros y extramuros– y el mar.



120 Proyecto de ampliación del puerto de Carlos de Angulo, 1904, que incluye los tinglados (reproducida de Alemany 2002)

Cabe señalar que, en el caso de la Barceloneta, a esa barrera industrial-comercial se le sumaría en su límite sureste otra ligada a las actividades balnearias y de restauración; y que, combinadas ambas con la presencia de industrias en el costado noreste y de diversas líneas ferroviarias a noroeste, ejercerían una presión notable sobre un barrio de por sí extremadamente denso.

Los tinglados del muelle de la Muralla o de Bosch i Alsina (luego Moll de la Fusta) se empezaron a derribar en 1960, paralelamente a la construcción del polígono de la Zona Franca. Los de la Barceloneta, a



pesar de la práctica desaparición de su actividad, se mantuvieron en pie, y también los Almacenes Generales. Este último edificio sí funcionaba y, por su posición de rótula entre los dos grandes muelles –y los dos ámbitos urbanos–, no constituía un obstáculo mayor a las aspiraciones de apertura de los vecinos de la Barceloneta, a diferencia de los tinglados.



122 Fotografía aérea de 1968, con los tinglados de Bosch i Alsina ya desaparecidos (reproducida de Alemany 2002)



121 La Barceloneta *encerrada* (reproducida de Fabre y Huertas 1989)

El PE aprobado definitivamente en 1989 reflejaba la disensión, aún no resuelta, al respecto del futuro de estos edificios al contemplar varias opciones que trataban de satisfacer a unos y otros:

La reconversión del muelle de la Barceloneta, con la finalidad de abrirlo a la ciudad, implica el derribo de la valla del recinto portuario.

Se procurará, si se decide rehabilitar una parte de los tinglados existentes, mantener su carácter de construcción portuaria, respetando sus elementos, dimensiones y colores originales, y las crujiás extremas de cada uno, a fin y efecto de aumentar la transparencia del paseo Nacional al mar.

Igualmente, si se decide derribarlos para construir edículos para restaurantes y cafés con terrazas, la superficie máxima del techo edificado será 6.163 m<sup>2</sup>; la superficie máxima de ocupación para la edificación será de 6.313 m<sup>2</sup> y la altura máxima edificable será la de los actuales tinglados<sup>367</sup>

Durante el año que siguió a la firma del protocolo de colaboración con el PAB, durante el cual los responsables municipales trabajaron para superar esa ambigüedad,<sup>368</sup> la formación de la plataforma cívica, la celebración de la exposición-conferencia por los artistas e intelectuales, y la entrada en escena de la FAVB y del COAC sumaron argumentos y eco mediático a demandas que, en puntos como éste, seguían siendo encontradas.

## Port Vell

Resulta sumamente significativo aquí que una vez redactado el proyecto de urbanización del frente de la Barceloneta, su explicación por Rafael de Cáceres siguiera a un epígrafe que rezaba: “Las razones que han justificado el derribo de los tinglados han sido de tipo histórico”.<sup>369</sup> “Después de este pequeño repaso de la historia”, apuntaba poco más abajo, “podemos decir que [...] ha sido el primer acto destinado a abrir los límites de la Barceloneta, [...] ha supuesto, por parte del Puerto Autónomo, la renuncia al aprovechamiento de los 6.163 m<sup>2</sup> de techo [...], como también afrontar la financiación de la urbanización de casi siete hectáreas”. De este modo, en el Moll de la Barceloneta –en el que se construiría uno de los espacios públicos de mayor calidad de la escena internacional– la interlocución entre vecinos, Ayuntamiento y PAB había logrado que la *literatura* ganara terreno a las *matemáticas*, si bien no a gusto de todos: apurando la interpretación de la cita de Artís, hubo que decidir qué *literatura* se consideraba *buena*.

Más allá del muelle citado, cabe destacar que la actividad de la plataforma cívica logró que parte del equipo de trabajo que había llevado a cabo el inventario del barrio de Icària realizara, con la colaboración de una escuela taller, un estudio y catalogación del patrimonio industrial del Port Vell que daría lugar a trabajos como *El port de Barcelona. Cent anys d'activitat, 1836-1936*, coordinado por Mercè Tatjer; una

---

<sup>367</sup> Munteis (1989), p. 11.

<sup>368</sup> Cáceres (1993), p. 163.

<sup>369</sup> Ib. El título era un poco más largo, al completarse con las palabras “y urbanístico”.

investigación sobre la draga del puerto firmado por David Matamoros y Maria Mestre; un inventario de la Nueva Vulcano; y la documentación del Palau de Mar; un esfuerzo que mereció, en conjunto, el premio Bonaplata en 1991.<sup>370</sup>

Otros ámbitos a los que se les había reconocido, ya de entrada, un carácter monumental o emblemático habían sido objeto de determinaciones más claras por parte del propio PE. De este modo, como insinúa el plano reproducido en la página 122, éste mantenía la zona de *agrupación de la edificación* formada por los edificios del PAB y la Aduana en el Portal de la Pau, respetando sus “características actuales”;<sup>371</sup> valoraba las torres de Jaume I y Sant Sebastià; conservaba los clubes del Moll d’Espanya; o se refería al Moll del Rellotge como “uno de los rincones más significativos del puerto”, que “toma su nombre del faro de la Torre del Reloj, construido durante el reinado de Carlos III”.<sup>372</sup> Junto a este último, en el Moll de Pescadors y el Moll Nou reconocía los usos pesqueros y de reparación, respectivamente, y concentraba así las actividades primarias y secundarias del Port Vell en el área que configuran.

Respecto al Moll de Barcelona, los planteamientos iniciales del PAB apenas se alteraron a lo largo del proceso, dando lugar a un fragmento de ciudad que, a pesar de los esfuerzos realizados en la urbanización y monumentalización del espacio público,<sup>373</sup> no satisfizo siquiera a los responsables municipales.<sup>374</sup>

En el Moll d’Espanya, la revisión de la ordenación entre la aprobación inicial del PE y los estudios de detalle fue, según se ha visto, ciertamente significativa tanto desde un punto de vista cuantitativo como cualitativo. Ello no ha evitado, no obstante, que haya sido escenario de crisis sociales con episodios que han conmocionado a la ciudadanía y que, como el Moll de la Fusta, se haya remodelado a los pocos años de inaugurarse.<sup>375</sup>

Todo ello ha dejado en quienes estuvieron involucrados en la transformación del Port Vell desde la plataforma cívica y, también, desde el Ayuntamiento un regusto agridulce. Un regusto que la reciente construcción del Hotel W Barcelona junto a la nueva bocana ha vuelto un poco más agrio.

---

<sup>370</sup> Checa (2002), p. 713.

<sup>371</sup> Munteis (1989), p. 10.

<sup>372</sup> Ib., p. 11.

<sup>373</sup> El proyecto de urbanización es de Tarrasó y Henrich, y en el extremo opuesto al World Trade Center se instaló la escultura *Ones*, de Andreu Alfaro.

<sup>374</sup> Cáceres, en entrevista, señala que “ahí llegamos tarde”. La actuación parece responder más a un contexto como el de Baltimore que al de Barcelona

<sup>375</sup> Para una revisión crítica, o hipercrítica, véase Magrinyà y Maza (2005).



## Resumen del capítulo

La remodelación del Port Vell de Barcelona, que desde 1981 fuera objeto de diversos proyectos promovidos por el Ayuntamiento y destinados a integrar el ámbito en la ciudad, cobró un impulso definitivo con la nominación olímpica. Convertido en el Área de Nueva Centralidad más céntrica de por sí, el Puerto Autónomo de Barcelona, organismo con cierta capacidad de decisión sobre ella, aprobó inicialmente en marzo de 1988 el Plan Especial del Port Vell. Éste, aunque mantenía la previsión de eliminar los usos comerciales en el sector, introducía respecto a las propuestas anteriores cambios sustanciales que respondían, en buena medida, a la necesidad de rentabilizar la operación para financiar otra que debía hacerla posible: la ampliación del puerto comercial hacia poniente. No obstante, la intensificación cuantitativa y cualitativa de usos en que ello se traducía provocó el rechazo de vecinos y usuarios y, en algunos aspectos, del propio consistorio. La firma de un protocolo de colaboración entre el PAB y el Ayuntamiento a finales del mismo año precedió a la aprobación provisional de un PE más cercano ya a las aspiraciones de este último.

El acercamiento entre ambos organismos no supuso, sin embargo, el fin de la oposición ciudadana. Al contrario: durante el año y medio siguiente, vecinos y asociaciones constituyeron la plataforma Recuperem el Port, artistas e intelectuales de primera línea organizaron una exposición-conferencia para manifestar su descontento, la FAVB presentó un recurso y centenares de arquitectos firmaron un manifiesto crítico, todo ello con el correspondiente eco en los medios de comunicación. Aun así, la reforma se ejecutó entre 1990 y 2003 de acuerdo con el PE, si bien renunciando a agotar edificabilidades y llevando a cabo, en cambio, operaciones que de entrada no eran del agrado del PAB por la inversión que implicaban.

Un examen de los discursos e imágenes subyacentes al proceso ha puesto de relieve que el polémico derribo de los tinglados preexistentes en el Moll de la Barceloneta y la consecuente y significativa pérdida de edificabilidad de uso comercial en el ámbito se debieron a la toma en consideración por parte del Ayuntamiento y del PAB de una reivindicación de los vecinos del barrio, en la que hemos reconocido una alta componente narrativa; y que de ello se deriva que al espacio público que en él se urbanizó se le pueda atribuir, además de una gran calidad arquitectónica, un trasfondo interpretativo. También, que la actividad de la plataforma cívica hizo posible la realización de una serie de estudios históricos y patrimoniales que llegarían a merecer, en conjunto, el premio Bonaplata en 1991.

Otros aspectos de la transformación, más alejados de las aspiraciones de las AAVV y aun de los responsables municipales, contribuirían a que el resultado del arduo proceso terminara siendo considerado por la ciudadanía sólo parcialmente satisfactorio.

## 7. TRINITAT NOVA

### 7.1. LA REFORMA DEL BARRIO AFECTADO<sup>376</sup>

El 2 de septiembre de 1999 el gerente de urbanismo del Ayuntamiento de Barcelona, Borja Carreras-Moysi, y el director general de Arquitectura i Habitatge de la Generalitat de Catalunya, Ramon Roger, presentaron públicamente la propuesta vencedora del concurso de ideas para la remodelación de las unidades de actuación (U) 2 y 3 del barrio de Trinitat Nova. La delimitación de dichas unidades la había propuesto un año antes, en septiembre de 1998, el estudio *Trinitat Nova. Criterios, objetivos y soluciones generales de planeamiento*. Firmado por Ignasi Veciana, en calidad de técnico municipal, dicho estudio había constituido la base para una Modificación del Plan General Metropolitano (MPGM) en el ámbito correspondiente al barrio, aprobada inicialmente en febrero de 1999. Su justificación se encontraba en la detección, a partir de 1991, de la afectación de buena parte del parque de viviendas local por aluminosis y carbonatosis, y en las necesidades de reforma derivadas.

Éstos no eran, sin embargo, los únicos condicionantes arquitectónicos y urbanísticos del sector. De acuerdo con Tatjer, “El crecimiento del barrio se hizo de una forma rápida, con operaciones inconexas llevadas a cabo por organismos diferentes sin contar con un verdadero plan global de urbanización que intentara organizar toda la zona”.<sup>377</sup> Domingo había descrito el resultado:

Se trata de una simple yuxtaposición de bloques, agrupados en manzanas por una red viaria totalmente aleatoria en la cual algunas calles son herencia de los primeros asentamientos urbanos. El resultado es la ausencia de espacios urbanos estructurados y jerarquizados, que favorezcan el desarrollo de las actividades propias de la ciudad. Las zonas de contacto entre el barrio y su entorno, así como la conexión de la red viaria con el resto, son de una gran pobreza ambiental: en muchos casos, no son sino meros vacíos residuales que no ayudan, en absoluto, a establecer la continuidad urbana necesaria.<sup>378</sup>

La U3, concretamente, debía ser objeto de un Plan Especial de Reforma Interior (PERI) del cual se derivara la sustitución de las viviendas existentes en las cuatro manzanas y parte de una quinta que la integraban: las delimitadas por las calles Tamariu, Aiguablava, Sa Tuna, Palamós, Garbí y S’Agaró.

<sup>376</sup> Los datos sobre el proceso que no se han extraído de los documentos de planeamiento provienen de Morán y Hernández (2002), Velázquez (2000 y 2004), Vidal (2002) y la prensa.

<sup>377</sup> Tatjer (1995), p. 57.

<sup>378</sup> Domingo, Velázquez, Verdguer, Céspedes, Rebollo y García (2000), p. 9.



123 Convivencia con las patologías constructivas (reproducida de Grupo de remodelación y urbanismo 2001)



124 Delimitación de unidades de actuación por la MPGM en el sector Trinitat Nova (reproducida de Velázquez 2004)

Construidas por iniciativa del Patronato Municipal de la Vivienda (PMV) entre 1953 y 1963, sumaban 891. Tanto esta cifra como la de la superficie total del ámbito, 63.834 m<sup>2</sup>, superaban largamente a las correspondientes a las otras dos unidades de actuación que la MPGM destinaba a vivienda social en el barrio (U1 y U2).<sup>379</sup>



125 Delimitación de la U3 sobre un fotoplano previo a la remodelación (reproducida de *Ravetllat-Ribas*)

<sup>379</sup> El número de viviendas existentes y la superficie de la U1 y la U2 eran, respectivamente, 2 y 2.119 m<sup>2</sup>, y 15 y 22.306 m<sup>2</sup>.



El concurso, organizado por el Ayuntamiento y el Institut Català del Sòl (INCASOL), premió la propuesta firmada por José María de Lecea, Xavier Monteys y Pere Fuertes. Ésta hacía tabula rasa para maximizar la funcionalidad y la rentabilidad de la remodelación, dejando un margen marcadamente limitado al logro de otros objetivos. Resumidamente, la ordenación planteada se caracterizaba por el condicionamiento de sus componentes a la implantación de bloques lineales en dirección norte-sur, levemente matizada por la reserva de espacios libres concatenados en el área central, y por la variación en las intensidades y los usos cercanos que la acompañaba.

La propuesta no obtuvo el beneplácito vecinal. A través del Plan Comunitario de Trinitat Nova (PCTN), un proyecto participativo enfocado en el desarrollo social del barrio,<sup>380</sup> se apuntaron como causas la orientación del 30% de las viviendas a norte-noroeste y de algunas a suroeste; las dificultades de accesibilidad derivadas de la falta de adaptación a la topografía, que obligaba al recurso a escaleras y rampas; la falta de respeto al carácter previamente reclamado para la calle Aiguablava, debido a la no alineación a vial de los edificios y al acceso posterior a los locales comerciales; la superficie inferior a los 60 m<sup>2</sup> del 91% de las viviendas; el uso de una tipología residencial –pasante– diferente de la demandada, con ventilación mediante patios interiores; y la no introducción de criterios bioclimáticos.

### Jornadas participativas

En realidad, el planteamiento mismo del concurso había despertado el rechazo de los vecinos por no darles opción a la participación en la redacción de las bases ni en el proceso de selección de los ganadores. En respuesta, la Asociación de Vecinos de Trinitat Nova (AVTN) había convocado “su propio ‘concurso de ideas’”:<sup>381</sup> las jornadas de prospectiva *Trinitat Nova: ¿Un futuro sostenible?*, celebradas los días 9 y 10 de julio en el IES Roger de Flor.

En ellas se empleó la metodología participativa EASW, por cuya correcta aplicación velaron los monitores Félix Arias e Isabel Velázquez.<sup>382</sup> El objetivo era construir una visión consensuada del futuro del barrio y proponer acciones que contribuyeran a que la remodelación prevista diera lugar al “mejor

<sup>380</sup> Si bien no nos extenderemos al respecto, el PCTN se encuentra en la base de la práctica totalidad de las iniciativas locales desde 1997. De entre las diversas publicaciones que lo han puesto de relieve, Rebollo (2001) puede guiar una aproximación a la experiencia.

<sup>381</sup> Velázquez (2000).

<sup>382</sup> La metodología EASW (*European Awareness Scenario Workshop*) fue elaborada a partir de los trabajos previos del Instituto Danés de Tecnología y perfeccionada por la DG XIII de la Comisión Europea en el marco de los programas VALUE II e INNOVATION.



126 Preexistencias en el entorno de las unidades U2 y U3 (reproducida de AjB 2008)



127 Propuesta vencedora del concurso (reproducida de Velázquez 2004)

barrio de la ciudad”.<sup>383</sup> Los participantes fueron alrededor de cincuenta, entre los cuales ciudadanos a título individual, representantes de todas las asociaciones activas en el barrio, comerciantes y miembros del sector privado, técnicos y profesionales, urbanistas, y políticos y responsables institucionales.

El tema principal del taller fue la incorporación del marco de concienciación ambiental y de calidad de vida a la planificación del barrio remodelado, replanteando su diseño con participación de todos los grupos sociales y profesionales implicados. Lo presidió Joan Costa, sociólogo vinculado a la Fundación Jaume Bofill.

Para centrar la discusión se eligieron seis áreas de debate, que sirvieron de marco para elaborar las propuestas de acción: la interacción entre el barrio, el distrito y Barcelona; nuevas viviendas y sostenibilidad; accesibilidad y sistema de espacios públicos; potencialidad de desarrollo económico; infraestructuras ambientales: agua, residuos, energía y transportes; y participación ciudadana y organización social.

Las conclusiones finales del taller resultaron de una votación mediante la cual los participantes valoraron la importancia de las diversas propuestas surgidas. Concretamente, se seleccionaron las primeras seis que, por orden decreciente de votos, tenían por lemas:

- Trinitat Nova: el barrio del agua.
- Construyamos un barrio sostenible.
- Apostemos por la participación.
- Barcelona, tras descubrir el mar, se abre ahora a la sierra de Collserola.
- Pensar el transporte público y la conectividad desde una perspectiva metropolitana.
- Un proceso de remodelación vinculado a la promoción del empleo, la economía social y comunitaria y la formación.

Además de estas seis propuestas prioritarias, para cada una de las áreas de debate se registraron otras que se resumirían también en el informe de las jornadas.

### Productos de la participación

De este modo las demandas ciudadanas ganaron definición y, con ello, capacidad de influencia en el proceso que debía conducir a la aprobación del PERI. El 21 de diciembre de 1999 los vecinos dieron

---

<sup>383</sup> AVTN y PCTN (1999), p. 1. La totalidad de datos que se aportan a continuación sobre las jornadas provienen de este informe.



muestra del carácter y la urgencia de aquellas demandas mediante una manifestación ante el Palau de la Generalitat y el Ayuntamiento con el lema “Por un barrio sostenible. Remodelación ¡YA!”.<sup>384</sup>

A partir de las conclusiones de las jornadas EASW y otras actividades complementarias, en marzo de 2000 se presentó un documento que tenía la voluntad de contener “las bases para el planeamiento urbanístico sostenible del nuevo barrio”.<sup>385</sup> Con el título de *Trinitat inNova: Per un nou barri sostenible*,<sup>386</sup> entre los componentes del equipo técnico pluridisciplinar que lo firmaba se encontraba el propio Miquel Domingo, del DUOT-UPC.

Como da a entender su título, el documento hacía converger las diversas aportaciones recogidas en una idea fuerza: la de Trinitat Nova como barrio sostenible o *ecobarrio*. Entre sus contenidos se encontraba uno particularmente interesante desde el punto de vista urbanístico: un plano de “Líneas básicas de planeamiento”<sup>387</sup> elaborado por Velázquez y su compañero en la consultoría GEA21 Carlos Verdaguer, ambos arquitectos y expertos en participación. En el plano destacaban, por su sensibilidad hacia el entorno:

- La consideración, como ámbito de trabajo, de la totalidad del barrio y no estrictamente de las unidades de actuación (que no por ello dejaban de delimitarse).
- La identificación de edificaciones susceptibles de ser objeto de protección: en el ámbito de la U3, la llamada “Torre del Reloj”;<sup>388</sup> en su entorno cercano, los aularios del CEIP local (Sant Jordi), un mirador situado en el núcleo residencial conocido como “Casas de los Carteros”,<sup>389</sup> el “Edificio de las Aguas”<sup>390</sup> y los restos de una de las primeras casas construidas en el ámbito, en torno a 1915, situada en el límite entre el barrio y Torre Baró.
- La identificación de cuatro áreas con vegetación a conservar, correspondientes a alrededor de una tercera parte de los espacios intersticiales de la U3.
- La incidencia en el carácter y función de diversos tramos viarios.



128 Manifestación *por un barrio sostenible* (reproducida de Sanz, Vergara y González 2000)

<sup>384</sup> Morán y Hernández (2002).

<sup>385</sup> Velázquez (2000).

<sup>386</sup> Domingo, Velázquez, Verdaguer, Céspedes, Rebollo y García (2000).

<sup>387</sup> Ib., lámina a color.

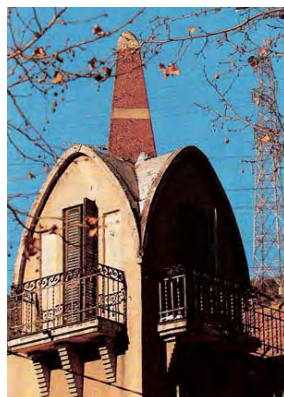
<sup>388</sup> Torre de aspecto rústico (recreado) integrada en una de las promociones del PMV.

<sup>389</sup> Cinco viviendas unifamiliares con jardín situadas en la calle Palamós.

<sup>390</sup> Un depósito de agua en desuso, al que volveremos a referirnos más abajo.



129 La Torre del Reloj en la portada de *Trinitat inNova*

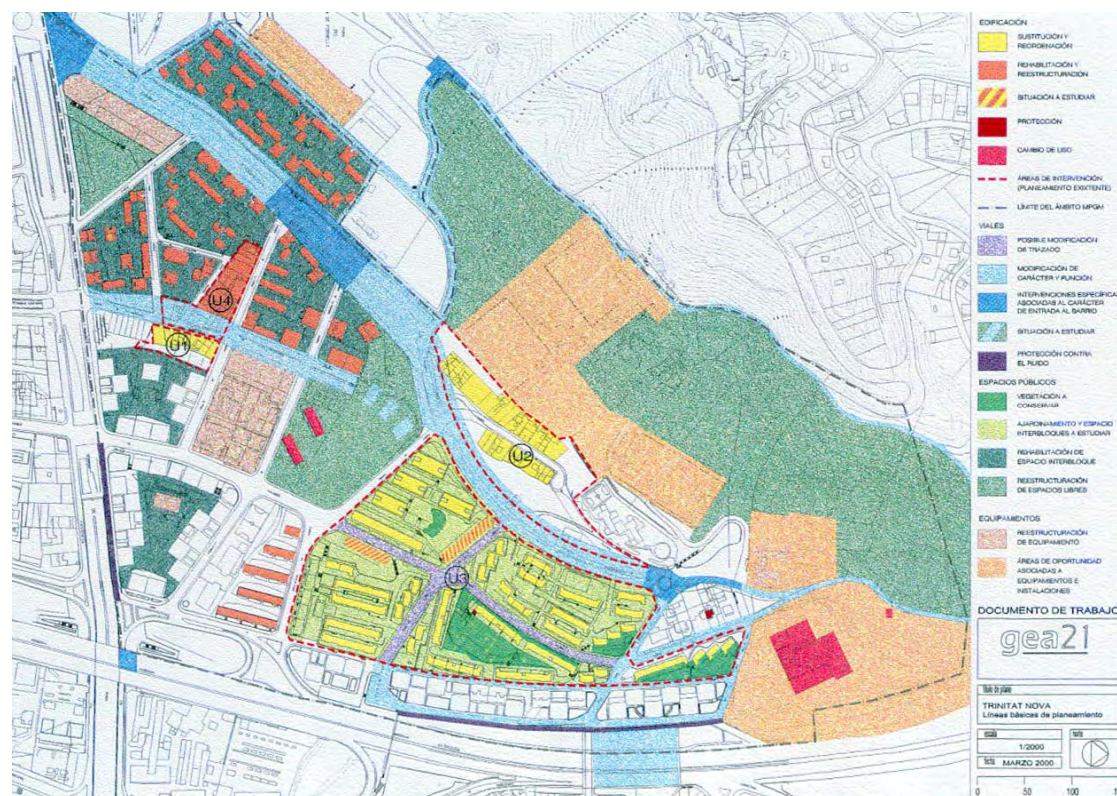


130 Mirador en una de las Casas de los Carteros (reproducida de Tatjer 1995)



131 El Edificio de las Aguas, en estado de abandono (reproducida de Tatjer 1995)

- La identificación de otros tramos viarios susceptibles de ser objeto de intervenciones específicas asociadas al carácter de entrada al barrio.
- La identificación de la franja correspondiente de la sierra de Collserola como área de reestructuración de espacios libres.
- La identificación de las áreas vinculadas a los depósitos de agua y las instalaciones de la compañía Aigües Ter-Llobregat existentes en el barrio como áreas de oportunidad asociadas a equipamientos e instalaciones.



132 *Líneas básicas de planeamiento* (reproducida de Domingo, Velázquez, Verdaguer, Céspedes, Rebollo y García 2000)

Paralelamente a la publicación de *Trinitat inNova*, desde febrero y hasta el verano de 2000 se realizaron otros talleres de participación con el fin de aportar mayor concreción a las ideas ya acordadas y de abrir el proceso participativo a diferentes grupos y franjas de edad. Sus resultados se autoeditaron en los llamados *Cuadernitos de participación*. Diferentes colectivos e instituciones del barrio se involucraron en el proceso mediante la celebración de talleres, charlas con expertos, exposiciones, encuestas, etc. Y a la manifestación mencionada le irían siguiendo otras, y cortes de tráfico, *fotos de familia* reivindicativas, apariciones en televisión, etc.

## Redacción del PERI

Durante la primavera del mismo año, un segundo concurso de ideas dio paso al encargo de la redacción del PERI de la U3 al equipo de Ravetllat-Ribas por parte del Ayuntamiento. En torno al mes de septiembre, una encuesta pública que se denominó *Microurbanismo participativo* registró las aportaciones vecinales en relación con la recualificación del espacio público. Si bien su ámbito inicial lo formaban las manzanas no afectadas por la sustitución de viviendas, el alcance de sus resultados lo trascendía. En diciembre se aprobó definitivamente la MPGM. Y en febrero de 2001 se aprobó inicialmente el PERI.

El contacto continuado con representantes vecinales durante su redacción, a través de su participación junto al Ayuntamiento y el INCASOL en una Comisión de Planeamiento, se reflejó en la atención a las líneas básicas propuestas en el plano antes mencionado. Lo detallan Nerea Morán y Agustín Hernández:

En cuanto a una superficie más extensa que la que corresponde directamente al ámbito de actuación se tiene en cuenta la relación con los barrios de alrededor, proyectando ejes terciarios y de conexión interna y externa del barrio. Se incluyen en el PERI una serie de fichas de recomendaciones sobre espacios como el parque de Trinitat Nova, el acceso al barrio por la calle Aiguablava, los proyectos de microurbanismo redactados por los vecinos, la relación con la Sierra Collserola, o el posible museo del agua. Se actúa sobre la calle Aiguablava, modificando su topografía, se transforma en un eje de servicios de carácter general, dotándola de una fachada y localizando en ella el terciario.

La edificación tiene un diseño en espina de pez, se ordenan tres viviendas en cada portal y la normativa obliga a un retranqueo que se justifica por la búsqueda de las mejores orientaciones. [...]

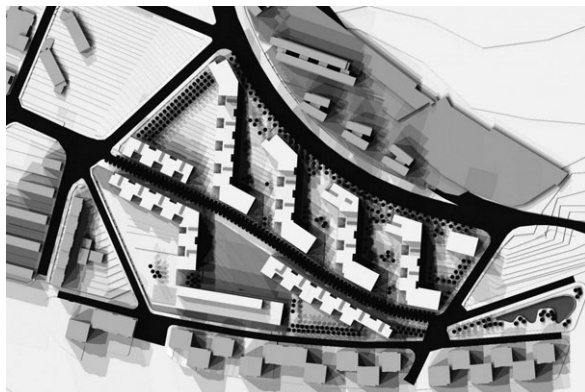
En cuanto al espacio público y su representatividad, se diseña una plaza alrededor de la torre del reloj y se organiza una red de espacios libres en relación con el actual parque de Trinitat, como camino verde hacia Collserola. El plan de etapas es similar al propuesto por Veciana en 1997.<sup>391</sup>



133 *De desastre a "ecobarri": Los vecinos de Trinitat Nova culminan un plan que servirá de base para renovar la zona* (reproducida de Vidal 2002)

<sup>391</sup> Morán y Hernández (2002).





134 Maqueta de la ordenación (reproducida de *Ravetllat-Ribas*)



135 Zonificación de la U3 (reproducida de AjB 2002c)

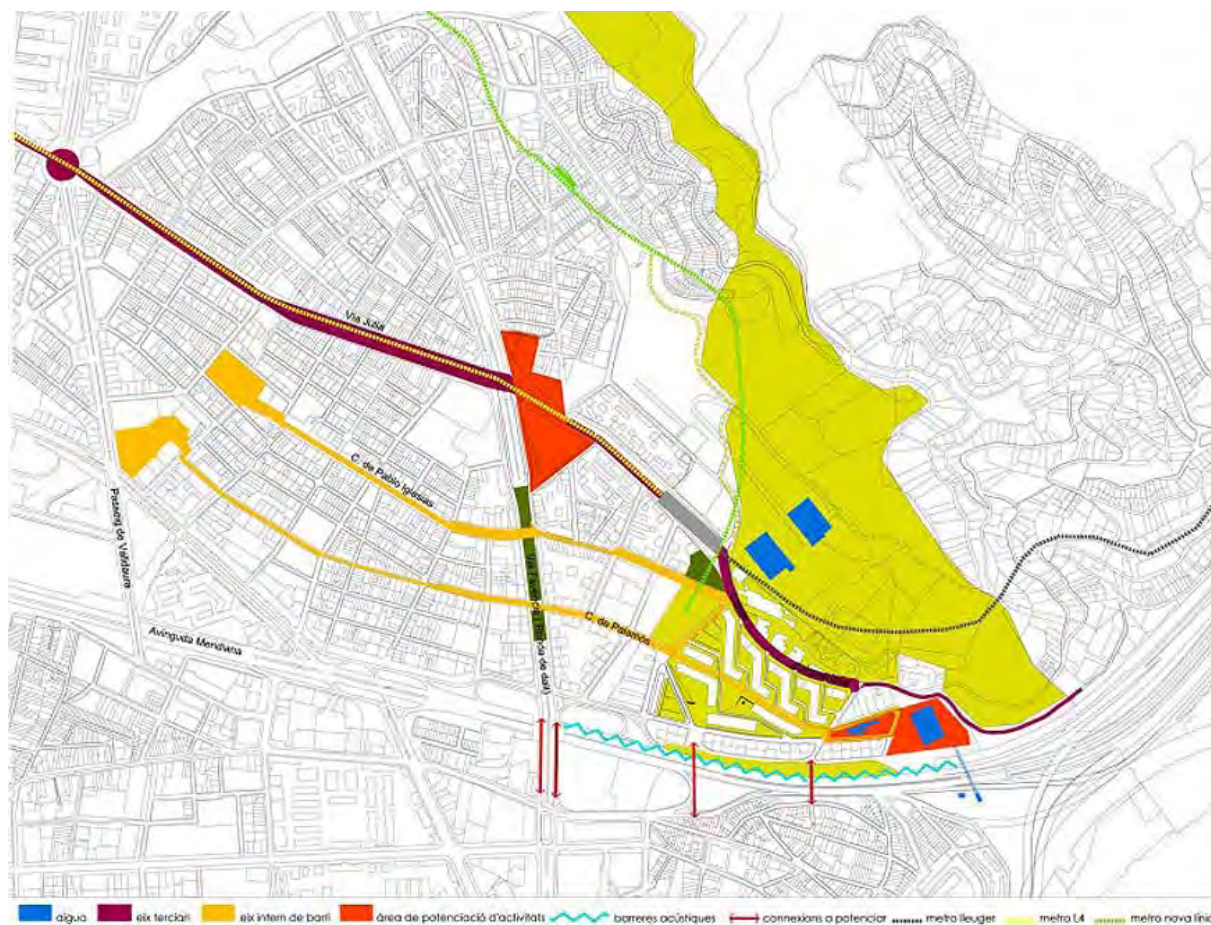
Tras la aprobación en el mes de noviembre siguiente de una Modificación Puntual del PGM (MPPGM) en el sector Trinitat Nova, y tras la respuesta a las alegaciones presentadas por la AVTN, el PERI se aprobó definitivamente el 22 de marzo de 2002.



136 Ordenación indicativa de la U3 recogida en el PERI (reproducida de *Ravetllat-Ribas*)



En relación con las recomendaciones de las fichas que, aun habiéndose incluido en el documento, trascendían su ámbito normativo, se estableció un compromiso de negociación paralela con los organismos correspondientes que debía traducirse en la elaboración de estudios sectoriales y en su posterior implementación.



137 Plano de análisis del ámbito extenso (reproducida de Ravetllat-Ribas)





138 El histórico presidente de la AVTN, Diosdado Rebollo, ejerce de anfitrión del *conseller* Baltasar y sus acompañantes durante su visita a una de las viviendas entregadas, en mayo de 2010 (reproducida de *Gencat: Sala de premsa*)



139 Mosaico de huertos ecológicos en torno al Edificio de las Aguas (reproducida de *Patrimonio industrial de Barcelona*)

En el momento de redactarse estas líneas, dos de los bloques que el PERI identificaba como parte de la fase 2 —la primera que involucraba construcción de viviendas en el interior de la U3— se alzan ya en el área sureste del sector, entre las calles Palamós y Aiguablava. En total, se han construido ya 431 de las 759 viviendas previstas por el plan de remodelación del barrio.<sup>392</sup> El Edificio de las Aguas ha sido rehabilitado por los participantes en una escuela-taller y se han realizado diversos estudios dirigidos a su transformación en un Centro de Interpretación del Agua (CINA) y de recursos para la sostenibilidad.<sup>393</sup> Como adelanto, en julio de 2007 el cuidado de los huertos cuyo mosaico rodea los antiguos depósitos fue asignado a una treintena de jubilados locales comprometidos con su cultivo ecológico.

## 7.2. DE “BARRAQUISMO VERTICAL” A “BARRIO DEL AGUA”

Un barrio “poco dotado de elementos monumentales emblemáticos, de restos del pasado, en definitiva de hitos que a nivel material permitan mantener la memoria histórica”.<sup>394</sup> Así aludía Tatjer, en 1995, a Trinitat Nova. Sumadas a la escasez de elementos que diversificaran un paisaje “muy unitario y repetitivo”<sup>395</sup> y a las deficiencias constructivas mencionadas, tales cualidades hacían de él un exponente de lo que se dio en llamar el “barraquismo vertical”.<sup>396</sup>

La propuesta ganadora del concurso celebrado cuatro años más tarde asumía, según se ha visto, que ante un panorama como el descrito la opción más adecuada era la tabula rasa. De hecho, rebasaba los límites del sector para condenar también las Casas de los Carteros. Los argumentos del equipo redactor se caracterizaban, de este modo, por su naturaleza funcional:

José María de Lecea destacó de su propuesta que resuelve la fuerte pendiente del terreno, las viviendas se agrupan de forma “racional” y están “orientadas al sol”, y se incluyen “equipamientos privados y públicos”, todo ello “adaptado a la trama viaria de Barcelona”. Como elemento más singular se destaca la creación de terrazas en cada vivienda y colectivas para cada bloque, a modo de “galería abierta”.<sup>397</sup>

<sup>392</sup> El plan abarca, recordemos, tres unidades de actuación. Una promoción de 60 viviendas situada en la calle Chafarinas (U1) se finalizó en 2003; otra de 189 viviendas situada en la calle Aiguablava (U2), en 2006; por último, una de 102 viviendas, ya situada en la U3, en 2009.

<sup>393</sup> Véase p.e. Checa y Marí (2003).

<sup>394</sup> Tatjer (1995), p. 131.

<sup>395</sup> Ib., p. 10.

<sup>396</sup> Véase p.e. Andreu, Fernández, Naya y Prieto (coord.) (2010), p. 44.

<sup>397</sup> *La Vanguardia*, 3/9/1999, p. VeB. 4.

El discurso del PERI iba a ser necesariamente más complejo. Como se puede haber deducido de lo expuesto, el origen de varias de sus determinaciones se encuentra en el informe de las jornadas EASW y en *Trinitat inNova*. Sin embargo, para interpretarlas cabalmente, debemos antes dirigir nuestra atención a la historia del ámbito, centrándonos en la etapa 1860-1963.<sup>398</sup>

Al inicio de la misma, la expansión e industrialización de Barcelona empezó a hacerse sentir en el territorio en el que se asienta el barrio, cuyo uso venía siendo predominantemente agrícola. Una de las primeras consecuencias fue el establecimiento de instalaciones para la provisión hídrica de la ciudad. Si bien al pie de la collada de Finestrelles se encontraba ya una infraestructura milenaria como el Rec Comtal, a la que en 1826 se sumó el acueducto bajo de Montcada,<sup>399</sup> en las últimas décadas del XIX las nuevas necesidades de la urbe aceleraron el ritmo de las intervenciones. A partir de 1869 se contó con el acueducto de Dos Rius, promovido por la Compañía de Aguas de Barcelona. En 1879 perforaron dos nuevos pozos en Montcada y se construyó un acueducto para elevar el agua desde Trinitat Vella. Entre 1890 y 1897 se cavaron dos grandes pozos para la captación de aguas subterráneas del Besòs mediante bombas de succión accionadas por máquinas de vapor. Y en 1914 una grave epidemia de tifus, causada en gran parte por el mal estado de las canalizaciones, llevó al Ayuntamiento a elaborar un proyecto de mejora del servicio municipal de suministro. Tatjer describe su incidencia sobre la Trinitat:

se proyectó una canalización alternativa que debía discurrir por la ladera de Collserola. Con esta finalidad se instaló una estación elevadora en un solar de la Trinitat junto a la carretera de Ribes, movida por electricidad a partir de 1914-1915, que captaba el agua procedente de los pozos de Montcada y se canalizaba [...]. La estación de la Trinitat elevaba el agua hasta los nuevos depósitos situados al otro lado de la carretera de Ribes, donde hoy está el barrio de Trinitat Nova.

Estos depósitos —muestra excelente de las edificaciones modernistas tardías de carácter industrial de ladrillo de obra vista— tenían una capacidad de 10.000 m<sup>3</sup>; de ellos debía salir una canalización que atravesaba el actual barrio de Trinitat Nova que llevaba el agua al acueducto alto que, con un recorrido de 6,6 km, se extendía hasta los depósitos situados en Vallcarca. Para que el acueducto salvara el torrente de Calau se debió construir un puente de tres ojos redondos, conocido por los primeros vecinos como “Els Tres Ulls”, y que fue un elemento [...] emblemático del paisaje del barrio, hasta su desaparición<sup>400</sup>

---

<sup>398</sup> Para ello nos basamos principalmente en Tatjer (1995).

<sup>399</sup> Martín (1997), pp. 138-139.

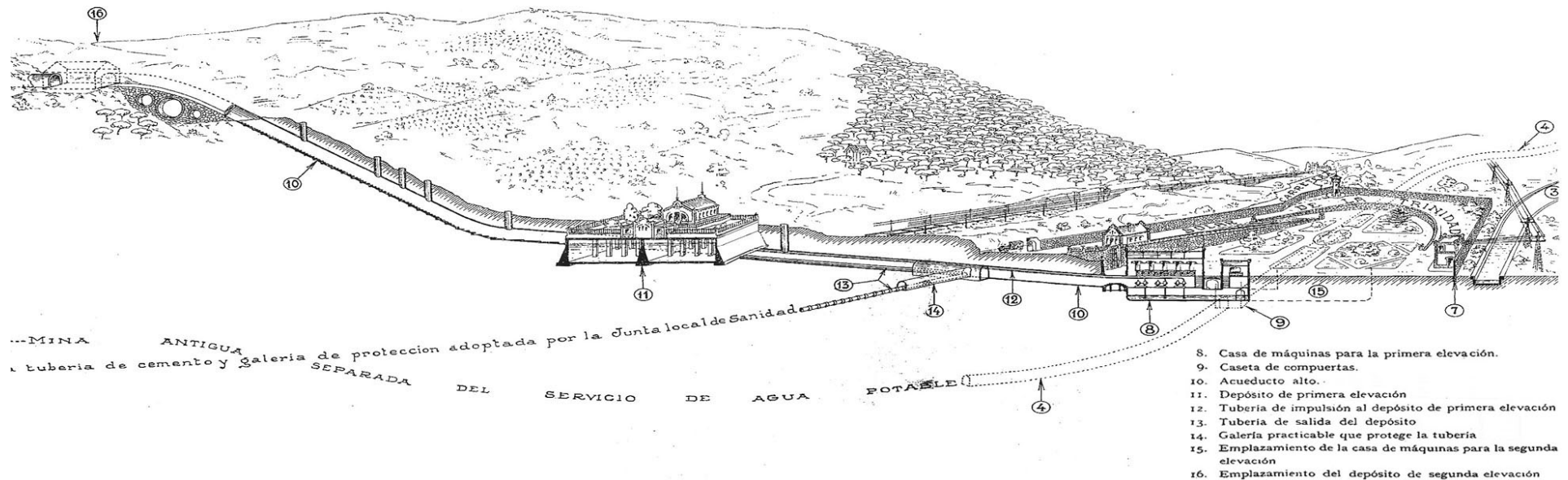
<sup>400</sup> Tatjer (1995), p. 20.



140 Viñedos, torrentes, infraestructuras y casas de veraneo en la Trinitat en 1949 (reproducida de Tatjer 1995)

No obstante, la canalización alternativa no se llegó a completar y los depósitos, si bien se inauguraron en 1917, sólo se utilizaron para la cloración y el tratamiento del agua, hasta que en 1989 quedaron en desuso. El tramo de acueducto que los conectaba con el emblemático puente, que nunca funcionó, se caracterizaba por tener una escalera interior de quinientos escalones que hizo de él escenario de juegos infantiles y de actividades insospechadas, como el cultivo de champiñones.

Las fotografías tomadas durante la construcción de las instalaciones muestran cómo, a diferencia de los barrios cercanos, el ámbito se mantenía todavía en esta etapa prácticamente al margen de la urbanización, preservando su carácter fundamentalmente vitícola. Contrastaba incluso con el área de Torre Baró, boscosa y salpicada de casas de veraneo. Tres pequeños núcleos, probablemente también de veraneo, constituían la excepción. Entre ellos, destacaba particularmente el de las Casas de los Carteros.<sup>401</sup>



141 Dibujo de 1917 de las instalaciones para el abastecimiento de agua a Barcelona de la Trinitat, en el que se aprecian los depósitos del Ayuntamiento -en el centro- y el acueducto alto en la ladera de Collserola -a la izquierda- (reproducida de Tatier 1995)

<sup>401</sup> Los otros dos se encontraban en las actuales calles de Chafarinas y de Vila-real. El segundo, integrado en el ámbito de la U2, ya ha desaparecido.

A partir de 1953 esta realidad cambió drástica y súbitamente con la construcción de las diversas promociones de bloques residenciales. Las tres correspondientes al PMV, entre las cuales la primera y la última de todas (1963),<sup>402</sup> se caracterizaron por su baja calidad y, en algunos casos, por su emplazamiento poco idóneo o incluso peligroso. Con todo, la Torre del Reloj se convirtió en uno de los símbolos del barrio.

Este breve resumen nos permite identificar y agrupar los aspectos de la historia local más relevantes para el análisis, con el fin de verificar fácilmente si han sido objeto de interpretación:

- Vinculados al establecimiento de instalaciones para el abastecimiento de agua a Barcelona a finales del XIX e inicios del XX, en lo que aún constituía un territorio predominantemente agrícola: la existencia de los depósitos de agua del Ayuntamiento y de las canalizaciones subterráneas que los conectaban con la estación elevadora de la Trinitat y el acueducto alto (en la ladera de Collserola).
- Vinculados a la persistencia del carácter agrícola del territorio durante la primera mitad del siglo XX: la percepción del ámbito en continuidad con la ladera de Collserola y la existencia aislada del núcleo de veraneo de las Casas de los Carteros (en lo que hoy es la calle Palamós).
- Vinculados a la rápida construcción de bloques residenciales a partir de la década de 1950: la condición de símbolo del barrio de la Torre del Reloj (en medio de la mala ordenación y la deficiente construcción de los bloques del PMV).

### Barrio del agua

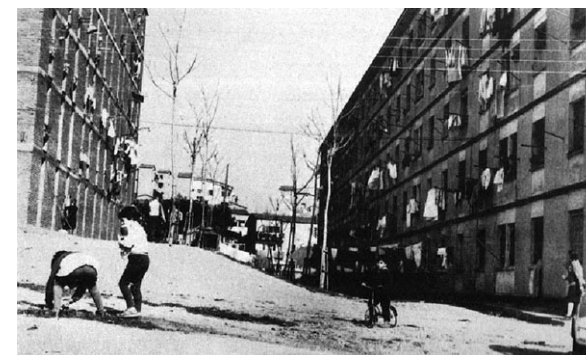
Lo anterior nos permite reconocer que entre las principales conclusiones de las jornadas EASW dos tenían una raíz histórica: 1) “Trinitat Nova: el barrio del agua” y 4) “Barcelona, tras descubrir el mar, se abre ahora a la sierra de Collserola”. Si la explicación de la primera se refería explícitamente a dicha raíz, poniendo de relieve su valor en la interpretación de la identidad local,<sup>403</sup> la segunda describía Collserola

<sup>402</sup> Intervinieron también la Obra Sindical del Hogar y el Instituto Nacional de la Vivienda.

<sup>403</sup> AVVTN y PCTN (1999), pp. 13-14, ofrecía una exposición muy clara al respecto: “Trinitat Nova cuenta con unas infraestructuras heredadas relacionadas con la gestión del agua de Barcelona, que tienen un gran potencial. La existencia de los depósitos de agua y las instalaciones de la Compañía de Aguas de Montcada, las canalizaciones y aguas subterráneas existentes, la propia ubicación del barrio en la ladera de Collserola, y la abundancia repentina de agua al cambiar los usos del agua en la ciudad en los últimos años pueden tener un gran valor estratégico para promover la futura Trinitat Nova. El agua podría ser un elemento de identidad del barrio, que ayudase a referenciarle hacia el exterior. Las actuales instalaciones, recuperadas para otros usos, podrían tener, sin lugar a dudas, un gran atractivo desde el punto de vista lúdico y cultural”.



142 Aspecto del área central del barrio, destinada a equipamientos, en 1960 (reproducida de Tatjer 1995)



143 Espacio resultante de la yuxtaposición de bloques característica (reproducida de Tatjer 1995)





144 Maqueta virtual de la ordenación en la que se aprecia - en el centro, en segundo plano- la futura plaza del Reloj (reproducida de AjB 2002c)

como “elemento referencial” del territorio.<sup>404</sup> Otra conclusión tenía una clara componente medioambiental: 2) “Construyamos un barrio sostenible”.<sup>405</sup>

Entre las propuestas referidas en la memoria participativa en letra más pequeña, como conclusiones de los grupos temáticos, se encontraban otras de carácter narrativo. Algunas se integraban en el marco que constituían las dos anteriores: rehabilitar el Parc de les Aigües, crear un Museo del Agua en el edificio de los depósitos o Edificio de las Aguas, y diseñar un lago que sirviera de depósito de control como parte de una “nueva imagen para una vieja identidad”.<sup>406</sup> Otra introducía, en cambio, una novedad: “crear elementos de identidad del barrio, o aprovechar los que ya tienen una cierta tradición, como la Torre del Reloj”.<sup>407</sup> La sensibilidad medioambiental que permeaba el documento se reflejaba en multitud de pequeñas propuestas, más o menos relacionadas con los temas de los diversos grupos de debate.

Tanto las líneas básicas de planeamiento como la memoria del PERI harían referencia a dichas propuestas:

Se pretende generar una escala de intervención capaz de dar una fuerte identidad al barrio [...].

La nueva ordenación pretende implicarse con su entorno, especialmente en lo que se refiere [...] al futuro equipamiento cultural de las Aguas y la proximidad del Parc de Collserola. [...]

Una plaza en torno a la Torre del Reloj existente será el futuro espacio cívico y representativo del sector. La ordenación se abre hacia Collserola para permitir la penetración del espacio natural. Se disponen espacios verdes en torno a la nueva calle y Tamariu que, en contacto con el actual Parc de Trinitat Nova y la plaza del Reloj, constituyen un corredor verde hasta Collserola. [...]

Las viviendas resultantes de este planeamiento deberán disfrutar de las mejores condiciones de exposición al sol, ventilación y vistas. [...]

En la manzana más extrema del ámbito del Plan, pero cercana al Edificio de las Aguas, se prevé un equipamiento de carácter cultural que quedará en contacto directo con el mencionado edificio y se libera de

<sup>404</sup> Ib., p. 15: “Si en el agua puede estar uno de los elementos estratégicos para la proyección futura del barrio (y de la ciudad) el otro elemento referencial de Trinitat Nova se sitúa claramente en la sierra de Collserola. La proyectación urbanística del barrio debería contemplarse abriendo el barrio (y la ciudad) a la montaña e integrando a ésta en el continuo urbano mediante corredores verdes que podrían extenderse hasta el río Besòs”.

<sup>405</sup> Ib., pp. 14-15: “Trinitat Nova puede ser una experiencia piloto en el ámbito de la sostenibilidad ambiental. Un proyecto innovador de ciudad en [...] elementos como [...] Construcción de viviendas sostenibles [...] Construcción de una planta de compostaje [...] [y] Financiación de proyectos educativos.”

<sup>406</sup> Ib., p. 20.

<sup>407</sup> Ib., p. 18.



edificabilidad el resto de la pieza. La aparición de un estanque en este punto quiere incidir en la presencia de este elemento como uno de los característicos del barrio.<sup>408</sup>

Los planteamientos que trascendían los límites del sector se concretaron, en cambio, en las fichas de recomendaciones adjuntas. Entre ellas cabe destacar la definición de los límites del solar del Edificio de las Aguas y la ordenación de los espacios que lo rodean; la dotación de un uso lúdico-recreativo al edificio para evitar su progresivo deterioro; el incremento de la presencia de Collserola en el barrio favoreciendo la relación y el uso del ámbito más cercano, ocupado por equipamientos; y la creación, en ese ámbito y en el área no urbanizada de la ladera, de recorridos lúdico-recreativos con áreas de recreo y miradores.

En el ámbito estrictamente discursivo, cabe señalar la decisión posterior de dar a las plazas menores que resultan de la ordenación del área entre Aiguablava y Palamós nombres de los *elementos* de la Antigüedad: ya forman parte del nomenclátor las plazas del Aire, del Agua y de la Tierra.

Todo ello permite verificar en la ordenación resultante del PERI una importante componente narrativa, en la que destaca particularmente el papel que jugó el nombre que la sintetizaba, y a la que contribuyen significativamente diversos mecanismos metanarrativos.<sup>409</sup>

---

<sup>408</sup> Ravetllat y Ribas (2002), “Justificación de la propuesta”.

<sup>409</sup> En la categoría nominal, se reconoce el objetivo de revelar la condición de *barrio del agua* de Trinitat Nova.

En la categoría narrativa, se reconocen en el plan referencias y mecanismos para todos los aspectos contemplados:

- La existencia de los depósitos de agua ha sido puesta en valor mediante la restauración tanto del solar como del edificio. Su conversión en un centro de interpretación constituye, claramente, un mecanismo ilustrativo. En la previsión de situar el equipamiento con estanque junto a él se reconoce un segundo mecanismo ilustrativo, en este caso de carácter figurativo.
- La existencia de las canalizaciones subterráneas que conectaban los depósitos con la estación elevadora y el acueducto alto es objeto también del proyecto museístico del agua, que con su recuperación e interpretación de nuevo involucrará mecanismos directos e ilustrativos.
- La percepción del ámbito en continuidad con la ladera de Collserola, potenciada mediante el “corredor verde” a lo largo del torrente de Calau y su señalización, implicará también mecanismos directos e ilustrativos.
- La existencia aislada del núcleo de las Casas de los Carteros no se compromete. La propuesta de inclusión en el catálogo de patrimonio de cinco de ellas, con la interpretación que involucra, tiene un carácter ilustrativo.
- La condición de símbolo del barrio de la Torre del Reloj se refuerza con su conservación. La ordenación en torno a ella de una plaza con su nombre cobra, también, una dimensión ilustrativa.

Por último, se entiende que conciernen a la categoría metanarrativa las determinaciones de que la construcción de los diversos elementos se lleve a cabo de acuerdo con criterios bioclimáticos, y la de dar a las plazas menores nombres de *elementos*, considerando este último un mecanismo ilustrativo.

	ASPECTOS DE LA HISTORIA LOCAL	MECANISMOS INTERPRETATIVOS				
		<i>Directos</i>	<i>Ilustrativos</i>	<i>/abstractos</i>	<i>/figurativos</i>	
NOMBRE	Barrio del agua					
NARRACIÓN	Establecimiento de instalaciones de agua					
	Existencia de los depósitos del Ayuntamiento	Restauración del edificio	ND1	Conversión en centro de interpretación	NI1	Situación adyacente del estanque
	Existencia de canalizaciones subterráneas	Restauración de las canalizaciones	ND2	Inclusión en la red interpretativa	NI2	-
	Persistencia del carácter agrícola					
	Percepción en continuidad con Collserola	Corredor verde hasta Collserola	ND3	Señalización de los recorridos	NI3	-
	Existencia de un núcleo de veraneo	Preservación de las Casas de los Carteros	ND4	Catalogación como patrimonio	NI4	-
	Construcción de bloques residenciales					
	Simbolismo de la Torre del Reloj	Condonación de la Torre del Reloj	ND5	Nominación de la plaza del Reloj	NI5	-
METANARRACIÓN	Construcción de un barrio sostenible	Opción por una arquitectura bioclimática	MD1	-	-	-
	Relación del barrio con los <i>elementos</i>	-	-	Nominación de las plazas del Aire, Agua...	MI1	-

145 Identificación y clasificación de los mecanismos interpretativos derivados del PERI (elaboración propia)



146 Mecanismos interpretativos de carácter directo (izda.) e ilustrativo (dcha.) (elaboración propia sobre Ravetllat y Ribas 2002)

Si bien, en la medida en que la remodelación sigue en curso, resulta difícil extraer conclusiones definitivas sobre la repercusión del proceso, la reciente invitación a Carme Ribas (de Ravetllat-Ribas) a ser pregonera de la Fiesta Mayor de Trinitat Nova<sup>410</sup> puede darnos una idea de la sintonía alcanzada entre el equipo encargado de guiar la transformación del barrio y los vecinos de éste. Una sintonía que, aun deseable, no es habitual.

<sup>410</sup> El 11 de junio de 2009.

### Resumen del capítulo

La necesidad de reforma del barrio de Trinitat Nova, en respuesta principalmente a su afectación por patologías constructivas, determinó la convocatoria por el Ayuntamiento y el INCASOL de un concurso de ideas en verano de 1999. Ni la propuesta vencedora ni, de hecho, el planteamiento del concurso satisfizo a los vecinos, que organizaron otro paralelo: unas jornadas EASW destinadas a construir una visión consensuada del futuro del barrio capaz de orientar la remodelación. Sus conclusiones, sumadas a las de otras iniciativas posteriores, dieron lugar a la redacción de unas líneas básicas de planeamiento que, en efecto, diferían notablemente de las del proyecto ganador del concurso oficial.

Las administraciones accedieron a convocar, en la primavera del mismo año, un segundo concurso de ideas del que se derivó el encargo de un PERI para la unidad de actuación de mayor dimensión. El contacto continuado del equipo redactor con los vecinos representados, junto al Ayuntamiento y el INCASOL, en una Comisión de Planeamiento se reflejó en la asimilación de las mencionadas líneas básicas por parte del plan. Superados los trámites preceptivos, entre los cuales una MPPGM, éste fue aprobado definitivamente en marzo de 2002.

El análisis nos ha permitido reconocer un más que notable cambio de enfoque entre el proyecto de 1999 y el PERI. Si el primero hacía tabula rasa y se sustentaba en argumentos estrictamente funcionales, el segundo, por cuanto sus redactores tomaron en consideración las aportaciones ciudadanas, interpreta la historia local y posibilita su proyección futura. De este modo, asumiendo como principal rasgo distintivo del territorio la presencia de instalaciones históricas para la provisión hídrica del llano de Barcelona, el PERI responde a la voluntad manifiesta de que Trinitat Nova se convierta en *el barrio del agua*, un ecobarrio que ha de poner en valor también otros elementos definitorios, como su relación con Collserola, la existencia del temprano núcleo de las Casas de los Carteros, o la de la Torre del Reloj construida por el PMV. En consecuencia, la sintonía entre vecinos y redactores ha alcanzado unas cotas considerablemente superiores a las que son habituales.

## 8. PLAZA LESSEPS

### 8.1. LA REMODELACIÓN DEL GRAN ESPACIO URBANO<sup>411</sup>

El 21 de enero de 2002 el teniente de alcalde de Urbanismo del Ayuntamiento de Barcelona, Xavier Casas; los concejales de los distritos de Gràcia y Sarrià-Sant Gervasi, Ferran Mascarell y Carles Martí; y el gerente del Instituto Municipal de Urbanismo (IMU), Alfredo Jorge Juan, presentaron públicamente el proyecto de ordenación de la plaza Lesseps.

Se trataba, en realidad, de una reordenación o reforma de un ámbito urbano ya consolidado y sometido a transformaciones significativas a lo largo del siglo XX. La última, entre 1974 y 1979, cuando el proyecto de paso del 1er Cinturón de Ronda o Ronda del Mig a través de lo que ya constituía uno de los principales nudos viarios de la ciudad había dado lugar a una ordenación compleja e inusual. Basada en el respeto a las conexiones entre las vías existentes y las proyectadas, y condicionada por el recorrido subterráneo de la línea 3 del Metro, ésta había determinado el soterramiento de la ronda en un tramo de aproximadamente la mitad de la longitud de la plaza; el enlace subterráneo, por debajo de aquél, entre Gran de Gràcia y la avenida Hospital Militar; y el cruce a nivel entre Travessera de Dalt y el eje República Argentina-Príncep d'Astúries. La consecución de todo ello había precisado elevar el área central de la plaza, generando un importante desnivel en relación con su parte sur, donde confluían, además de Gran de Gràcia y Príncep d'Astúries, Torrent de l'Olla y Pérez Galdós. Dicho desnivel había introducido una discontinuidad difícilmente salvable en la percepción visual y la comunicación peatonal. De acuerdo con Domingo y Bonet:

La consecuencia inmediata es el aislamiento de la parte central de la plaza, tanto por la diferencia de cotas como por el cerco de vías y, por tanto, la zona verde preservada y ampliada deviene difícilmente accesible.

El desinterés absoluto por el diseño y la calidad de los elementos de protección, vallas, barreras, barandillas, conforman un espacio duro e inhóspito que incrementa la fragmentación entre los diferentes sectores de la misma plaza y la desconexión entre Gràcia, Sant Gervasi y la Salut. Se pierde la función de rótula para intercomunicar estos barrios. La ignorancia, si no el menosprecio, por la comodidad y por facilitar el paso del peatón hace que cruzar a pie la plaza sea, además de pesado en virtud de las rampas, escaleras y túneles que hace falta atravesar, prácticamente imposible para una persona que llegue por primera vez, a menos que

<sup>411</sup> Los datos sobre el proceso cuya fuente no se referencia en la exposición provienen de los documentos técnicos, González (2004), Herrero (2004), las comunicaciones entre miembros de la plataforma Una altra plaça Lesseps és possible y la prensa.



147 La plaza en construcción, 1976  
(reproducida de AVCLesseps)



148 A pie de calle, en dirección a General Mitre  
(reproducida de Huertas y Andreu 1996)



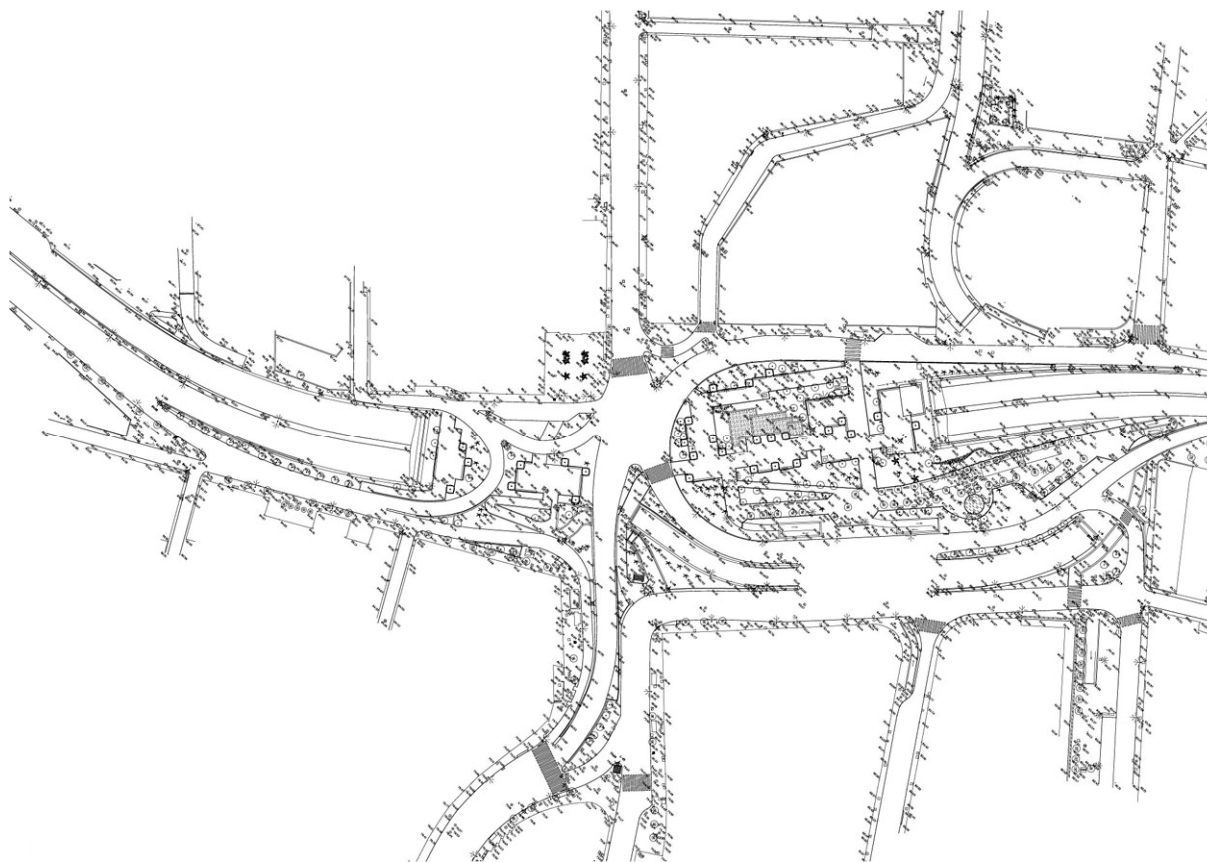


149 Fotoplano anterior a la remodelación (reproducida de AjB 2007)



150 Perspectiva en dirección este (reproducida de *AVCLesseps*)

alguien la guíe. La perspectiva de de Gran de Gràcia hacia la iglesia queda interrumpida y echada a perder por la rampa y unos guardacarriles de protección propios de una carretera, pero no de un espacio urbano.<sup>412</sup>



151 Planta general de las preexistencias (reproducida de Viaplana, Viaplana y OFEP 2001)

---

<sup>412</sup> Domingo y Bonet (1998), p. 87.

En 1998, la creciente impopularidad de la solución había llevado al equipo de gobierno municipal, encabezado por Joan Clos, a convocar un concurso para la remodelación del ámbito. La propuesta vencedora, de Ravetllat-Ribas, determinaba el soterramiento total de la ronda y la suavización de las pendientes, con la consecuente simplificación de las conexiones peatonales. Estos criterios, aprobados por todos los grupos políticos con representación consistorial, le habían valido el beneplácito del colectivo vecinal, que los había asumido como rectores de la futura reforma. Incluida ésta en el programa electoral del reelegido PSC para el cuatrienio 1999-2003, su dificultad inherente aún se iba a ver incrementada por la previsión del paso de la futura línea 9 del Metro a través de la plaza. Ésta había hecho optar al Ayuntamiento por la convocatoria de un segundo concurso que lo incorporara en sus bases. La fecha de entrega de los proyectos se fijó en febrero de 2001. Las novedades habían acrecentado el apremio.

En consecuencia, la propuesta vencedora en esta segunda instancia, firmada por Viaplana Arquitectes y la ingeniería OFEP, se tradujo en un proyecto de urbanización antes de que finalizara el verano del mismo año, y las obras salieron a licitación seguidamente. Sin embargo la información pública no se iba a hacer efectiva hasta la fecha indicada más arriba: el 21 de enero de 2002, cuando se anunció también el inicio de la reforma en un plazo de apenas dos meses (en marzo de 2002). Si bien la integración en el proyecto de la construcción de un intercambiador entre las líneas 3 y 9 del Metro condicionaba y hacía difícil datar con precisión la finalización del conjunto de las obras, la compleción de las fases previas debía permitir constatar avances a más corto plazo. Pero la reacción de los vecinos ante la exposición pública alteró el calendario.

### Reacción vecinal

El proyecto que se presentaba no respondía a los criterios previamente acordados, ya que las bases del nuevo concurso habían determinado el mantenimiento del trazado en planta y sección de la ronda, así como del desnivel norte-sur derivado. Éste se salvaba mediante gradas de hasta 5 metros de altura, paredes de hasta 3 ó aceras de hasta un 9,5% de pendiente. La perplejidad inicial de los vecinos fue traduciéndose en indignación, y terminó por dar lugar a una protesta organizada.



152 Propuesta vencedora del concurso para la remodelación de 1998 (cortesía de Ravetllat-Ribas)

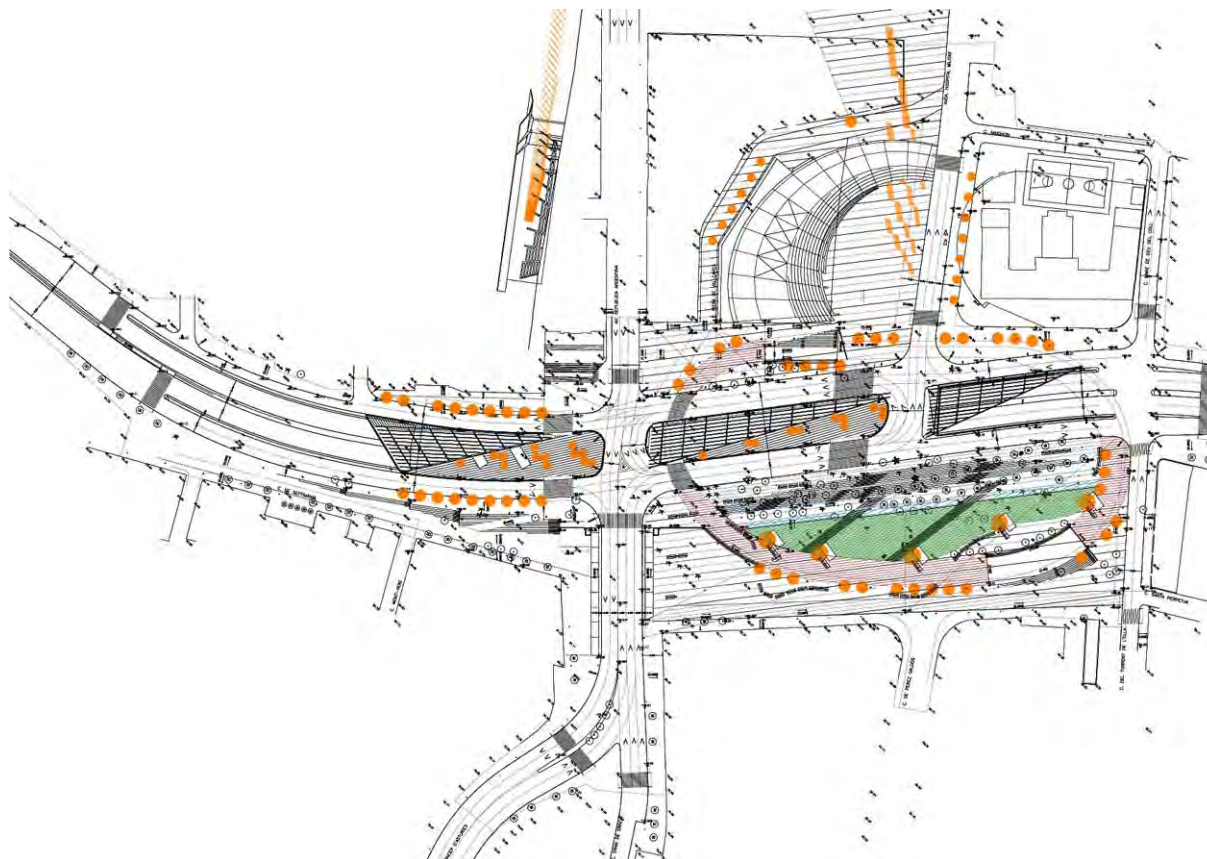


153 Maqueta de la propuesta vencedora en el concurso de 2001 (reproducida de Viaplana, Viaplana y OFEP 2001)





154 Las perspectivas de la propuesta presentada a concurso daban muestra del desnivel norte-sur derivado del mantenimiento del trazado de la ronda (reproducida de Viaplana, Viaplana y OFEP 2001)



155 Planta general del proyecto de remodelación de 2001-2002 (Viaplana, A., Viaplana, D. y Pascual, J. 2001)

El 11 de febrero, 150 residentes y comerciantes reunidos en asamblea en el local de la parroquia de Josepets, en la misma plaza, decidieron rechazar el proyecto e iniciar una movilización “radical pero seria”.<sup>413</sup> El tejido asociativo se unió en la constitución de la plataforma Una altra plaça Lesseps és possible, y la presentación de alegaciones se acompañó de manifestaciones, cortes de tráfico, *bicicletadas* y

<sup>413</sup> *La Vanguardia*, 13/2/2002.

*llençolades*.<sup>414</sup> Todo ello fue seguido de cerca por los medios de comunicación y jalonado por la celebración de nuevas asambleas. Hasta que se logró el primer objetivo perseguido: la paralización de la reforma planeada.

El 17 de abril siguiente se constituyó, de acuerdo con sendas resoluciones de los consejos plenarios de Gràcia y Sarrià-Sant Gervasi, una comisión mixta de seguimiento del proyecto formada por representantes vecinales de ambos distritos, técnicos asesores externos consensuados por los vecinos del ámbito de la reforma y el Ayuntamiento, técnicos municipales y representantes de los grupos políticos presentes en los dos consejos. La comisión se iba a reunir en nueve ocasiones desde su constitución hasta el 18 de diciembre.

Paralelamente la comisión mixta acordó constituir una subcomisión técnica, de la que formaban parte los arquitectos municipales Dolors Febles y Carles Sanfeliu; los redactores del proyecto; los vecinos y técnicos Antoni Ramon, Sergi Comellas y Lluís Brau; y los tres asesores externos: la arquitecta experta en resolución de conflictos comunitarios Itziar González, el ecólogo urbano Salvador Rueda y el ingeniero de caminos experto en movilidad y seguridad vial Ole Thorson. El objetivo de dicha subcomisión era elaborar una propuesta consensuada que orientara la redacción y ejecución de un nuevo proyecto de remodelación. Las reuniones celebradas semanalmente desde su constitución, el 27 de mayo, hasta el 16 de julio permitieron alcanzar un preacuerdo que contemplaba las demandas vecinales. A propuesta de Itziar González se convocó entonces un proceso participativo que tenía la finalidad de enriquecer dicho preacuerdo mediante las aportaciones directas de los ciudadanos y con ello hacer posible su validación definitiva, además de facilitar su implementación ulterior.

### Proceso participativo

Durante los primeros días de septiembre el local de Josepets fue escenario de una serie de reuniones informativas y formativas que culminaron en el proceso participativo, llevado a cabo durante los días 9, 10 y 11 de septiembre en forma de jornadas de puertas abiertas. Más de trescientos residentes y comerciantes locales asistieron y tuvieron oportunidad de conocer y entender la totalidad de la información técnica disponible y dejar constancia de sus observaciones y propuestas, tanto de palabra como gráficamente.

---

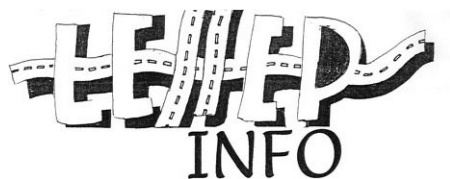
<sup>414</sup> Los vecinos colgaron de sus ventanas, balcones o terrazas sábanas en señal de protesta.



156 *Llençolada* fotografiada desde la plaza (reproducida de González 2004)



157 Reunión de seguimiento del proyecto (reproducida de González 2004)



*Després de mesos de treball de la Comissió Mixta (Veïns/Ajuntament) amb la participació dels tècnics municipals, els autors del projecte anterior (Albert i David Viaplana i Joaquim Pascual), tècnics veïnals i tècnics independents, es considera necessari (com va ser aprovat a l'assemblea de juliol) la preparació d'unes sessions de discussió dels anàlisis realitzats i dels suggeriments dels veïns.*



158 Fragmentos de la hoja anunciadora del proceso participativo (reproducida de González *et al.* 2002)



159 Mediación de los técnicos independientes durante el proceso participativo (reproducida de González 2004)

Esto fue posible gracias a la mediación de un equipo de técnicos independientes constituido para la ocasión, formado por cinco arquitectos, un antropólogo y una geógrafa urbana.<sup>415</sup>

La prensa destacó la conjugación de radicalidad democrática y rigor técnico que había caracterizado las jornadas, y el realismo y la viabilidad de la mayor parte de las demandas vecinales recogidas.<sup>416</sup> A continuación éstas fueron vaciadas sistemáticamente por el equipo y clasificadas en tres apartados, en función de si concernían la relación de la plaza con el resto de la ciudad, la conectividad entre los barrios colindantes o el diseño mismo del espacio público. Se organizaron entonces jornadas de trabajo junto a Salvador Rueda y Ole Thorson, a los que se sumó la ingeniera agrónoma y paisajista Teresa Galí en atención a las sugerencias vecinales. Todo ello, combinado con una interlocución continuada con los redactores del proyecto anterior, dio como resultado la memoria participativa *Nuevos criterios para la reforma de la plaza Lesseps*.<sup>417</sup> Ésta establecía como objetivos básicos para el ámbito:

- La reducción del tráfico privado en superficie.
- La recuperación de la pendiente natural de la plaza.
- La mejora de la conectividad entre los barrios colindantes (la Salut, Gràcia, Putxet-el Farró y Vallcarca).
- Un nuevo diseño de la plaza como lugar de encuentro, vinculado al nuevo conector verde de la avenida Hospital Militar (con los Tres Turons y Collserola), que comportara un incremento de la calidad y la cantidad de superficie destinada a los peatones, con la creación de dos nuevas zonas verdes, delante de la iglesia de Josepets y de la biblioteca proyectada; y que considerara la singularidad de los equipamientos del entorno.

El documento fue presentado por los técnicos independientes a los vecinos los días 9, 10 y 11 de diciembre, con la intención de recoger impresiones y nuevas sugerencias. Una semana después, el 18 de diciembre, la asamblea vecinal aprobó en el local de Josepets su contenido. El proceso de trabajo y participación ciudadana culminó, entonces, con la firma en la sede del IMU de un acuerdo entre el Ayuntamiento y la representación vecinal, centrado en las conclusiones del documento. Con ello se abrió una nueva etapa de trabajo conjunto para la redacción del nuevo proyecto, que debía recoger y analizar las

<sup>415</sup> La propia Itziar González, Arola Balanzó, Sònia Dalet, Marc Dávila y Gemma Haase; Iván Juárez; y Maria Herrero, respectivamente.

<sup>416</sup> Herrero (2004), p. 261.

<sup>417</sup> González *et al.* (2002).



propuestas del informe de los técnicos independientes, de los técnicos del IMU y de la plataforma Una altra plaça Lesseps és possible. Se sumarían también a la redacción del anteproyecto las aportaciones de técnicos de vialidad del Ayuntamiento y responsables técnicos de la línea 9 del Metro. A lo largo de esta etapa, la comisión de seguimiento se reuniría en seis ocasiones.

### Nuevo proyecto

El 10 de diciembre de 2003 se presentó en el local de Josepets el nuevo proyecto de Albert y David Viaplana y Joaquim Pascual. Durante la semana siguiente más de 600 vecinos consultaron allí los planos de urbanización, la maqueta de la plaza y la modelización del vestíbulo de la nueva estación intercambiadora que lo ilustraban, y tuvieron oportunidad de dejar constancia de sus sugerencias al respecto en un libro. Abierto a los ajustes que se pudieran derivar de éstas, el proyecto cumplía ya con los objetivos establecidos un año antes, ya que determinaba:

- La recuperación de la pendiente natural de la plaza, al rebajar la cota mínima de la ronda 2,9 metros por debajo de la actual, haciendo posible la desaparición de la rampa viaria de Príncep d'Astúries y minimizando la elevación ligada a la boca de salida del túnel hacia Travessera de Dalt.
- La recuperación de conexiones viarias hasta el momento interrumpidas por el tronco central de la ronda: Homero-Sant Magí, Mare de Déu del Coll-Torrent de l'Olla y lateral de montaña-General Mitre.
- El incremento de la superficie destinada a los peatones en más de 2,5 veces (desde 8.000 hasta 21.000 m<sup>2</sup>), relacionado con la supresión del lateral de montaña en el tramo entre la futura biblioteca y la Iglesia de Josepets.
- La conexión de la plaza con el futuro conector verde de Hospital Militar, mediante el diseño de dos nuevas zonas verdes delante de la futura biblioteca y de la iglesia de Josepets, con el fin de ligar los lados de “montaña” y “mar” de la plaza.
- El dimensionado del viario de la plaza a partir de una previsión de reducción del tráfico de vehículos privados, de acuerdo con las estimaciones del Plan Director de Infraestructuras 2001-2010 (PDI) basadas en la entrada en funcionamiento de la futura línea 9 del Metro.

La propuesta incorporaba, además, la previsión de construcción de un carril-bici —con un recorrido a definir durante la redacción del proyecto ejecutivo—, así como los nuevos accesos al Metro.



160 Fragmento del *Plano de la conectividad* de la memoria participativa, que proponía una nueva ordenación acorde con los objetivos establecidos en ella (González *et al.* 2002)



161 Maqueta del proyecto de 2003 (reproducida de Viaplana, Viaplana y Pascual 2003a)



farolas, los accesos al vestíbulo del Metro y el resto de elementos de mobiliario urbano sobre los cuales se quería centrar la atención.<sup>418</sup>

A grandes rasgos, la propuesta definía dos clases de zonas para peatones: las ajardinadas, para el descanso o el recreo, y las de pavimento pétreo, para la circulación. Hacía que la fachada de la iglesia de Josepets, el área que ocuparía la futura biblioteca y el inicio del conector verde pasaran a ser perceptibles desde cualquier punto de la plaza. Con la finalidad de minimizar el impacto visual de las bocas del túnel de la ronda, proponía su cubrimiento con sendas marquesinas de planta triangular. También dotaba la plaza con juegos infantiles y pistas de petanca, junto a las cuales preveía la construcción de una grada semicircular. Por último, salvando en altura el vial que debía unir Travessera de Dalt con Ronda General Mitre y con origen junto a los accesos principales al vestíbulo del Metro, disponía una viga-canal conmemorativa del Canal de Suez, cuya geometría relacionaba una apertura en el plano del suelo destinada a arrojar luz al mencionado vestíbulo con un palio situado al otro lado del vial, frente a la biblioteca.

De acuerdo con la información aportada por los técnicos municipales, la incorporación de las demandas vecinales en el proyecto implicaba un incremento del presupuesto de la reforma de 6 millones de euros (sobre un total de 28).

### Ratificación

Reunidos en el mismo local de Josepets un año después de la última asamblea, el 19 de diciembre los vecinos ratificaron por práctica unanimidad un manifiesto favorable a la nueva propuesta de reforma.<sup>419</sup> Éste instaba a la comisión mixta a trabajar en el desarrollo del proyecto ejecutivo, y a concertar encuentros periódicos durante el proceso y exponerlo públicamente en torno a abril de 2004. La previsión en aquel momento era que las obras se iniciaran en octubre de ese mismo año y finalizaran a mediados de 2007.

Finalmente, no fue hasta el 24 de julio de 2004 cuando se anunció la apertura del proceso de información pública.<sup>420</sup> El plazo para la presentación de alegaciones se prolongó hasta bien entrado el mes de septiembre.<sup>421</sup>

<sup>418</sup> Ajb y BIMSA (2005).

<sup>419</sup> Con 73 votos a favor, ninguno en contra y 3 abstenciones.

<sup>420</sup> Tras la ratificación, la comisión se reunió en tres ocasiones antes de que, el 7 de junio de 2004, la maqueta de la propuesta fuera entregada a la empresa municipal Barcelona Gestió Urbanística S.A. (BAGURSA) para pasar el control de calidad. El 12 de julio, una vez atendidas las enmiendas introducidas por dicho control, el proyecto fue entregado a BAGURSA; a Barcelona d'Infraestructures Municipals S.A. (BIMSA), como empresa municipal encargada de la ejecución de las obras; y a los Servicios Municipales de Urbanismo.



164 Zonificación vigente y zonificación propuesta por la MPMG (reproducida de Ajb y BIMSA 2005)



Nueve meses más tarde, el 1 de junio de 2005, la Comisión de Gobierno del Ayuntamiento dio la aprobación definitiva al proyecto. Aunque estaba condicionada por la de la MPGM, ésta se produjo poco después (el 20 de julio). Las obras correspondientes a la primera fase se iniciaron aquel mismo verano.<sup>422</sup>

La interlocución entre Ayuntamiento, equipo técnico y vecinos se mantuvo durante la ejecución, y los planos de obra integraron algunas nuevas demandas no contempladas en el proyecto ejecutivo pero asumibles.

El domingo 5 de abril de 2009, el alcalde Hereu inauguró, finalmente, la nueva plaza Lesseps.



165 Imágenes de la inauguración de la nueva plaza Lesseps (reproducida de *Bloc d'en Christopher*)

---

<sup>421</sup> En respuesta a las quejas de vecinos y grupos de la oposición por la coincidencia de los veinte días de duración previstos inicialmente con el inicio del periodo vacacional, se declaró inhábil el de agosto.

<sup>422</sup> Concretamente, el 16 de agosto. La ejecución de la obra se dividió en dos fases, que debían involucrar: 1) la demolición de la estructura del túnel de Ronda del Mig, la modificación de las rasantes y la adaptación de la topografía; y 2) la urbanización de superficie de la plaza. Tras meses de trabajo dirigidos a hacer posibles las inevitables desviaciones del tráfico, en 2006 se demolió un 80% de la losa del túnel de la ronda. Durante aquel verano se inició la construcción de los nuevos elementos verticales, con cimentación profunda o superficial según la zona. A finales de año se inició colocaron las primeras vigas de la nueva losa. A lo largo de 2007 ésta se completó e impermeabilizó. Entre otras actuaciones, se materializó el nuevo paso de peatones de la calle Albacete, se acometió la urbanización de República Argentina, Velázquez y Riera de Vallcarca, y se demolieron la losa y el muro del colector de República Argentina y el paso de peatones subterráneo de Torrent de l'Olla. Finalizada la primera fase, con 2008 se inició la urbanización.

## 8.2. DE “PLAZA MALDITA” A “PUNTO DE ENCUENTRO”

“Todo el [...] público piensa en Lesseps como una plaza maldita, confusa, fea”.<sup>423</sup> De este modo resumía Solà-Morales el concepto que muchos barceloneses tenían del fragmento de ciudad antes de la reforma. Lo justificaba:

Los edificios que la rodean no son sino la radiografía de la historia acumulada en este lugar: el repertorio tipológico, desde la primitiva iglesia a la nueva biblioteca, recorre todo un muestrario de estilos y tamaños, alturas y rasantes, usos y usuarios, tan diferentes como indiferentes entre sí. [...] la plaza refleja el paso del tiempo y de la superposición de ideas e intenciones siempre fallidas, siempre penúltimas.<sup>424</sup>

La valoración da idea de la dificultad de realizar el propósito expreso del proyecto de remodelación presentado en enero de 2002: “Hacer que la plaza Lesseps sea la plaza de encuentro entre la parte alta y baja del barrio de Gracia”.<sup>425</sup> La memoria que se abría con él continuaba, de hecho, señalando un severo obstáculo para ello: el que constituía el mantenimiento del trazado del cinturón.<sup>426</sup> A pesar del condicionante, y de la necesidad de aclarar los aspectos funcionales, el escrito dedicaba una extensión considerable a la relación de la propuesta con el “imaginario del barrio”:

Con este nuevo mapa de la plaza hemos querido conservar recorridos, imágenes y experiencias que a pesar de todo han entrado a formar parte del imaginario del barrio.

- Espacios para jóvenes: El paso soterrado que los vehículos empleaban para dirigirse hacia la avenida Hospital Militar se utiliza como paso de peatones y es el inicio de un paseo circular. [...] Las bocas abiertas a los dos lados hacen que los espacios de los jóvenes sean un lugar de encuentro tal como el proyecto pretende ser.
- Un nuevo vestíbulo de metro y un paso de peatones: Otro espacio que se ha reforzado ha sido el paso que atraviesa por debajo la rampa de vehículos que une Gran de Gràcia con República Argentina. Este paso, la boca de la línea 3 existente y la de la línea 9 en proyecto, los haremos coincidir en un vestíbulo de doble altura con luz natural por los dos lados. [...]



166 Skyline de la plaza en el cambio de siglo



167 Paso subterráneo característico de la ordenación de 1974 (reproducida de González 2004)

<sup>423</sup> Solà-Morales (2006), pp. 58-59.

<sup>424</sup> Ib.

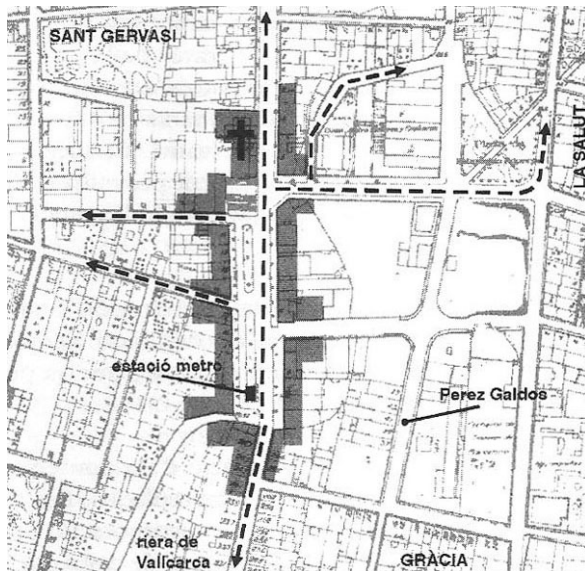
<sup>425</sup> Viaplana, Viaplana y Pascual (2001), apartado “El proyecto”.

<sup>426</sup> Ib., apartado “Un nuevo trazado viario”: “El viario soterrado que actualmente atraviesa la plaza no se podía modificar. La losa superior, dada su situación central, la anchura y un nivel desconsiderado, dificultaba la relación entre ambas partes. [...] La rampa que une República Argentina y Príncipe d’Astúries se tenía que conservar prácticamente tal cual había sido”.





168 Imagen histórica de la plaza



169 Planta de la plaza en su configuración anterior a la década de 1950 (reproducida de Domingo y Bonet 1998)

- Un frente para la iglesia de Josepets: Un espacio históricamente relevante es el que proyecta la fachada de la iglesia de Josepets. Hay fotografías donde se ve una avenida de árboles que unen su escalinata con Gran de Gràcia. [...] hemos procurado liberar de obstáculos aquel espacio para que al menos la visión de la iglesia sea lo más limpia posible”.<sup>427</sup>

De este modo, la propuesta daba cuenta de una sensibilidad a la historia del ámbito, que consideraba *relevante*. Ciertamente lo es: en él se encuentra el origen de la villa de Gràcia. Concretamente en la fundación, por parte de los carmelitanos descalzos, de un convento bajo la advocación de Nuestra Señora de Gracia, cuya iglesia daría lugar a la parroquia conocida popularmente como Josepets por la devoción a San José promovida por la orden religiosa.<sup>428</sup> Fue en 1626, junto a lo que en aquel momento constituía el camino de Barcelona a Sant Cugat. Ello determinó, ya en la primera mitad del siglo XX, lo que Domingo y Bonet identifican como “la identidad inicial” de la que en un principio se llamó plaza de Josepets:

Se podía describir a partir de dos funciones específicas. La primera, la de una clásica plaza delante de una iglesia (la de Josepets), reforzada por las diferencias topográficas que establecían una clara jerarquía de la iglesia sobre la plaza; se trataba de un lugar eminentemente urbano que durante las mañanas de los días laborables se veía ocupado por un mercado de comestibles y los días festivos por la gente que entraba o salía de las ceremonias religiosas. La segunda función, como final de Gran de Gràcia y límite del mismo barrio, creaba un nudo de conexión entre Gràcia y los barrios vecinos [...] que tenían a través de la plaza Lesseps conexión directa con el centro de la ciudad. Una función que estaba asegurada por la presencia de los finales o el cruce de líneas de la red de transporte público, ofreciendo todo ello una imagen de fuerte accesibilidad e intercambio. La estación del Gran Metro, final de línea en ese momento, materializada físicamente por medio de una construcción emergente del subsuelo en forma de glorieta, reforzaba simbólicamente las funciones de la plaza como nudo de comunicaciones.<sup>429</sup>

La plaza, mucho menor que la actual, tenía una forma alargada que hacía de ella una suerte de ensanchamiento de Gran de Gràcia, si se llegaba a ella desde el sur, o del camino de Sant Cugat, si se

<sup>427</sup> Ib., apartado “Lo que se conserva”.

<sup>428</sup> Existen diferentes interpretaciones. Ésta es la que recoge Alberch (1997), p. 21. Cirici [1971] (1992), p. 333, considera en cambio que el nombre de la villa proviene del monasterio franciscano de Santa María del Jesús de Gràcia, anterior y destruido, y situado originalmente en la actual Dreta de l'Eixample.

<sup>429</sup> Domingo y Bonet (1998), pp. 82-83.

llegaba desde el norte. La caracterizaban, además del frente de la iglesia, las fachadas laterales —entre las cuales destacaba particularmente la de la Casa Ramos—<sup>430</sup> y el arbolado.

Tras la hilera de casas oriental se situaba la plaza de la Creu. Ésta era en realidad un descampado, resultante de la demolición de la masía de Ca l'Alegre con motivo de la prolongación de las calles Torrent de l'Olla y Pérez Galdós hasta Travessera de Dalt. La definición física en este caso era todo menos clara, y en su perímetro se encontraban elementos tan desiguales como los talleres del Metro, casas unifamiliares y una escuela. De ahí que, cuando en 1958 se fusionaron ambas plazas, las cualidades del espacio resultante se alejaran tanto de las de la plaza de Josepets, y también de las del resto de plazas de Gràcia, aun antes de la construcción de la Ronda del Mig.

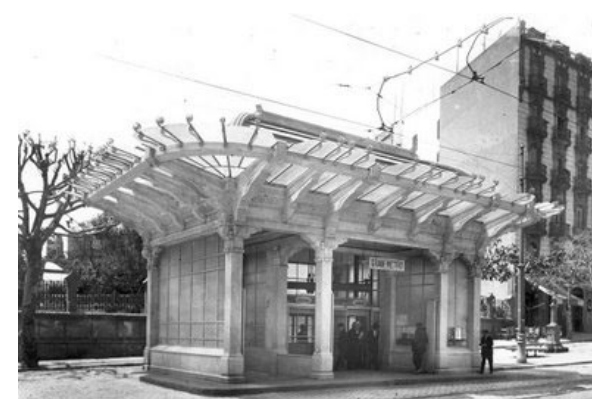
Podemos, pues, reconocer como aspectos de la historia local más relevantes aquí:

- Vinculados a una primera función, de plaza frente a la iglesia de Josepets: la direccionalidad norte-sur de la plaza, su delimitación por las fachadas laterales, y la capacidad atractiva de actividad ciudadana que la caracterizaba.
- Vinculados a una segunda función, de nudo de conexión entre Gràcia y los barrios vecinos: la condición de final de Gran de Gràcia, la conectividad con los barrios adyacentes, y la representatividad del nudo de transporte público.
- Vinculados a la existencia paralela de la plaza de la Creu: la separación por una hilera de casas, la existencia previa de una masía, y la condición de descampado (posterior a su demolición).

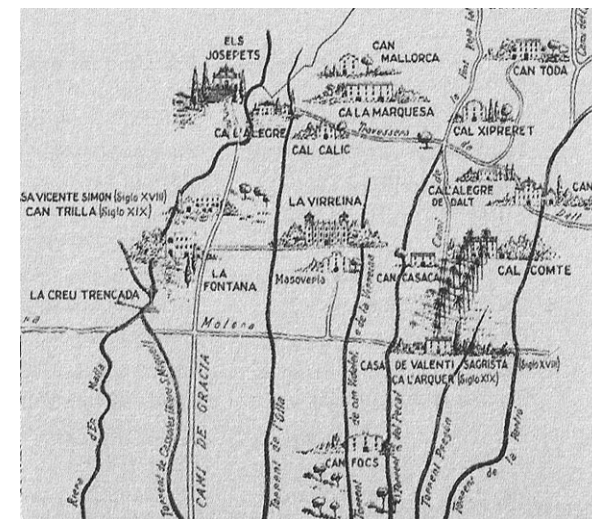
Lo cierto es que, en el proyecto de 2002, la eliminación de los obstáculos existentes frente a la iglesia era muy limitada, ya que la imposibilidad de alterar las cotas impuestas por la ronda obligaba a mantener el drástico aterrazamiento que fracturaba la plaza hacia la mitad de su longitud original.

La conservación y peatonalización del vial soterrado de conexión con la avenida Hospital Militar para hacer de él un lugar de encuentro para jóvenes resultaba, también, francamente forzada, y difícilmente podía entroncar con la capacidad atractiva de actividad ciudadana de la plaza histórica.

Sólo la construcción del nuevo vestíbulo del Metro, con el refuerzo del paso bajo la rampa viaria que unía Gran de Gràcia con República Argentina como boca del vestíbulo del nuevo intercambiador —



171 Edículo de acceso a la estación del Gran Metro, que se emplazaba en el extremo sur de la plaza

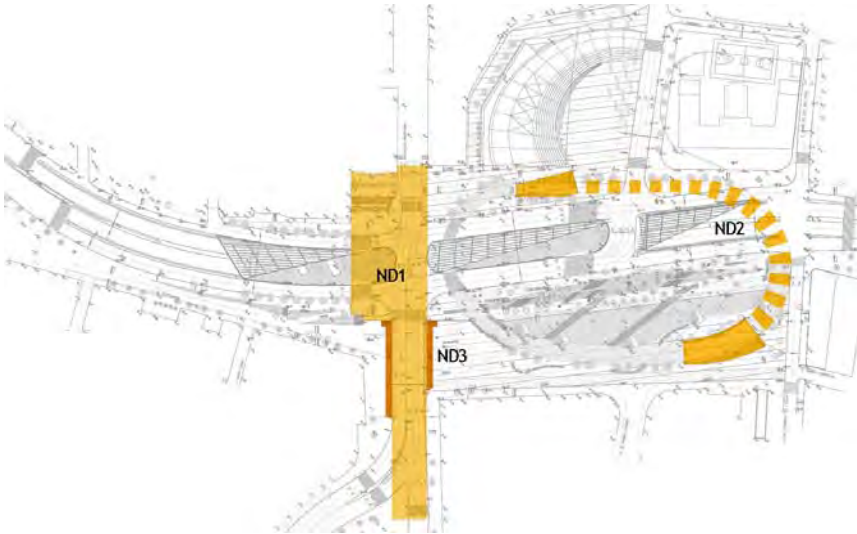


170 Plano de las *masías* y *torres* de Gracia en el siglo XVIII, en el que se representa, junto a la iglesia de Josepets, la masía de Ca l'Alegre, cuya demolición daría lugar a la plaza de la Creu (reproducida de Solà 2008)

<sup>430</sup> Estrictamente, *Casas Ramos*: se trata de un conjunto de tres edificios modernistas contruidos entre 1906 y 1908 por el arquitecto Jaume Torres i Grau, el tratamiento unitario de cuyas fachadas contribuye a su percepción como uno solo (de lo que se deriva su denominación en singular).

señalada por la presencia de marquesinas ligeras en superficie–, podía aspirar a recrear la representatividad del nudo de transporte público original.

	ASPECTOS DE LA HISTORIA LOCAL	MECANISMOS INTERPRETATIVOS <i>Directos</i>	
NOMBRE	Plaza de encuentro entre la parte alta y baja		
NARRACIÓN	Plaza frente a la iglesia de Josepets		
	Direccionalidad norte-sur	Eliminación de obstáculos	ND1
	Capacidad atractiva de actividad ciudadana	Conservación del vial soterrado	ND2
	Nudo de conexión con los barrios vecinos		
	Representatividad del nudo de transporte	Acceso al metro a través de marquesinas	ND3



172 Mecanismos interpretativos del proyecto de 2001-2002  
(elaboración propia sobre Viaplana, Viaplana y OFEP 2001)

### Punto de encuentro

En el caso del proyecto de remodelación y MPMG aprobados en verano de 2005, diversas fuentes dan cuenta de su base narrativa. A la memoria descriptiva del proyecto se le suma, especialmente, la memoria participativa *Nuevos criterios para la reforma de la plaza Lesseps*, pero también otros documentos vinculados al rico proceso iniciado en febrero de 2002.

De los objetivos apuntados en la página 163, que cumplía el proyecto presentado en diciembre de 2003 y que se han mantenido en su desarrollo posterior, varios mantienen un vínculo con la historia local: la recuperación de la pendiente natural de la plaza, haciendo posible la desaparición de la rampa viaria de Príncep d'Astúries; la recuperación de conexiones interrumpidas por el tronco central de la ronda; el incremento de la superficie destinada a los peatones derivado de la supresión de su lateral; y la conexión de la plaza con el futuro conector verde de la avenida Hospital Militar mediante el diseño de nuevas zonas verdes.

La memoria participativa reflejaba cómo el primero de esos objetivos respondía, entre otras, a la demanda de dignificar el frente de la Casa Ramos como fachada lateral de la antigua plaza que había quedado encajonada por la rampa viaria, y a la de recuperar el antiguo *salón* de Josepets, demanda ésta también respondida con el tercer objetivo (el incremento de la superficie peatonal). El último de ellos –la conexión con el conector verde– además de responder a una sensibilidad medioambiental se relaciona con la génesis de la plaza junto a un punto de inflexión de la riera d'en Malla, verdadera espina dorsal de la topografía de Barcelona.<sup>431</sup>

La memoria también especificaba otros objetivos sensiblemente comunes al proyecto anterior: la voluntad del lugar proyectado de ser “punto de encuentro de la gente de los barrios que la comparten” y el desarrollo del intercambiador de transporte público.

Pero, como se ha adelantado, el volumen de aportaciones históricas recogidas durante el proceso participativo celebrado en septiembre de 2002 rebasa incluso los límites de la memoria participativa. Algunos aspectos no explicitados en ella iban a encontrar eco en el proyecto. Son los siguientes:

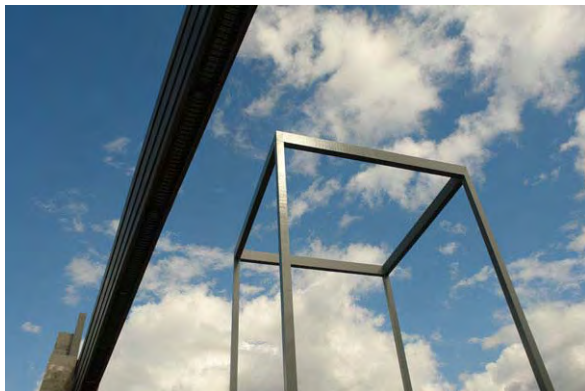
- La identificación del eje Gran de Gràcia-República Argentina como “antiguo camino de Santiago que desde Barcelona, atravesando Collserola, iba hasta el monasterio de Sant Cugat”.<sup>432</sup>



173 Recuperación de la pendiente original de la plaza, supresión de la rampa viaria de Príncep d'Astúries, recuperación de conexiones interrumpidas, e incremento de la superficie peatonal, pautada por las *alfombras* de basalto

<sup>431</sup> Solà-Morales (2006), p. 58: teniendo su origen en Collserola y recogiendo aguas de las colinas, la riera d'en Malla recorre las actuales avenidas Hospital Militar y Príncep d'Astúries y enlaza con la Rambla Catalunya y la Rambla de les Flors.

<sup>432</sup> Herrero (2004), p. 260.



174 Viga-canal y palio



175 Plato redondo y *Camino de Santiago*

- La nostalgia de la alberca de la masía de Ca l'Alegre.<sup>433</sup>
- La demanda de “tocar tierra”<sup>434</sup> en el área correspondiente a la plaza de la Creu, que después de descampado había sido plaza con arenal.
- La demanda de un espacio para “la fiesta”<sup>435</sup> en esa misma área, que durante años fuera lugar de recreo informal a las espaldas de la plaza urbana (hasta el punto de atraer la instalación permanente de un tiovivo).
- La demanda de un monumento conmemorativo a Ferdinand de Lesseps, cuyo elogiado papel mediador en los conflictos que afrontó la sociedad local durante su etapa como cónsul general en Barcelona (1842-1843) había conferido un significado especial al cambio de nombre de la antigua plaza de Josepets.

La memoria descriptiva de la solución adoptada hacía mención más detallada de algunas de las soluciones adoptadas en respuesta a dichos requerimientos:

Pavimentos: [...] Con la entrada de los actores apareció el césped. Primero en el lado mar. Más tarde en el lado montaña hasta extenderse por la avenida Hospital Militar. Las alfombras de basalto de 15 x 10 cm se combinaron con el arbolado para marcar el aquí y el allá no necesariamente transitable. [...]

Edículos: Hay una segunda plaza hija del proyecto de 2001. Se trata de una plaza situada a nivel inferior. La luz, e incluso el sol, llegarán a esta plaza a través de tres espacios abiertos en la plaza superior. Por dos de estas aberturas se comunicarán los dos espacios. La otra será transitable. Los edículos se formarán por el encuentro de dos planos.

Palio: En la parte montaña, una estructura metálica formada por cuatro pilares de 35 x 35 cm y cuatro jácenas de canto de 70 x 35 cm nos permiten medir la profundidad del lucernario de planta cuadrada. [...]

Fuentes: Lesseps es algo más que el nombre de una plaza. El mecanismo formal que utilizábamos para considerar la plaza como algo unitario aunque con caracteres diversos, nos hizo pensar en un canal de 53 m de acero inoxidable que contra toda razón hiciera pasar el agua por encima del viario, hasta caer en un gran recipiente en las entrañas del lado menos pensable. [...]

En el lado mar de la plaza se sitúa un plato redondo con un surtidor de agua mínimo en su centro. [...]

Gradas: Habrá unas gradas de madera para lo que los vecinos llaman “la festa”. Se situarán junto a la zona de petancas siguiendo un trazado semicircular.<sup>436</sup>

---

<sup>433</sup> Balanzó, en entrevista.

<sup>434</sup> González (2004).

<sup>435</sup> Nacenta, en entrevista.



Aunque la memoria descriptiva no lo recogía, ya en la versión presentada en diciembre de 2003 el proyecto incluía la disposición de una serie de elementos de planta circular que describían una virtual línea sinuosa a lo largo del área ajardinada correspondiente al ámbito de la antigua plaza de la Creu, que se señalaba en la leyenda como “Camino de Santiago”.

El mantenimiento de la interlocución con los representantes vecinales iba a determinar la introducción en los planos de obra de una serie de piezas de pavimento grabadas con el símbolo del Camino (la vieira), a lo largo del eje Gran de Gràcia-República Argentina, así como de un espacio dedicado a la plantación de un roble gallego aportado por la asociación Amigos del Camino de Santiago en el cruce entre la primera de esas vías y Príncep d’Astúries. Análogamente, se ha solicitado la instalación, frente a la biblioteca, de una estatua de Ferdinand de Lesseps no prevista en el proyecto ejecutivo.<sup>437</sup> Por último, se decidió que la plaza conmemorara un fragmento de su historia más reciente: el del propio proceso de construcción participativa, mediante el grabado en el pavimento de los nombres de quienes tomaron parte activa en él bajo el epígrafe “a todos los que hicimos que otra plaza Lesseps fuera posible”.



177 Vieira en el eje Gran de Gràcia-República Argentina



176 A todos los que hicimos que otra plaza Lesseps fuera posible (reproducida de Lamalla)

---

<sup>436</sup> Viaplana, Viaplana y Pascual (2003).

<sup>437</sup> Nacenta, en entrevista.

	ASPECTOS DE LA HISTORIA LOCAL	MECANISMOS INTERPRETATIVOS				
		<i>Directos</i>	<i>Ilustrativos</i>	<i>/abstractos</i>	<i>/figurativos</i>	
NOMBRE	Punto de encuentro de la gente y los barrios					
NARRACIÓN	Plaza frente a la iglesia de Josepets					
	Direccionalidad norte-sur	Recuperación de la pendiente natural	ND1 -	-	-	-
	Delimitación por las fachadas laterales	Liberación del frente de la Casa Ramos	ND2 -	-	-	-
	Capacidad atractiva de actividad ciudadana	Incremento de la superficie peatonal	ND3 -	-	-	-
	Nudo de conexión con los barrios vecinos					
	Condición de final de Gran de Gràcia	Supresión de la rampa y el enlace viario	ND4 -	-	-	-
	Conectividad con los barrios adyacentes	Reconexión de ejes viarios	ND5	Indicación mediante alfombras de basalto	NI1 -	-
	Representatividad del nudo de transporte	Acceso al metro a través de marquesinas	ND6	Relación entre el edículo y el palio	NI2 -	-
	Existencia paralela de la plaza de la Creu					
	Separación por una hilera de casas	-	-	Recreación mediante la viga-canal	NI3 -	-
	Existencia previa de una masía	Emplazamiento de la fuente circular	ND7 -	-	-	-
	Condición de descampado	Concentración de los usos recreativos	ND8 -	-	-	-
METANARRACIÓN	Vínculo con la riera d'en Malla	Ordenación de zonas verdes a lo largo	MD1 -	-	-	-
	Identificación con el Camino de Santiago	-	-	Disposición de elementos esféricos	MI1	Introducción de la vieira y el roble gallego MF1
	Conmemoración de la obra de F. de Lesseps	-	-	Instalación de la viga-canal y el recipiente	MI2	Previsión de instalar una estatua MF2
	Conmemoración del proceso participativo	-	-	Inscripción en el pavimento	MI3 -	-

178 Identificación y clasificación de los mecanismos interpretativos derivados del proyecto de 2005 (elaboración propia)



179 Mecanismos interpretativos de carácter directo (izda.) e ilustrativo (dcha.) (elaboración propia sobre Viaplana, Viaplana y Pascual 2003a)

Ello permite verificar en el proyecto de 2005 una destacada componente narrativa, no exenta de aspectos metanarrativos.<sup>438</sup>

<sup>438</sup> En la categoría nominal, se reconoce el objetivo de hacer de la plaza un *punto de encuentro de la gente de los barrios que la comparten*.

En la categoría narrativa, se reconocen mecanismos interpretativos de todos los aspectos históricos contemplados:

- La direccionalidad norte sur de la plaza, el salón de Josepets, tiene por mecanismos interpretativos la recuperación de la pendiente natural de la plaza y el rediseño de la acera oeste del eje Gran de Gràcia-República Argentina.
- La delimitación de la plaza por las fachadas laterales se traduce en la eliminación del encajonamiento de la Casa Ramos.

Una particularidad de la remodelación de la plaza Lesseps, al compararla con la de Trinitat Nova (y la del Parc Central), es que ya se ha completado.<sup>439</sup> Este factor, además de ser uno de los que se hallan detrás del acentuado incremento de la faceta interpretativa de la ordenación,<sup>440</sup> permite contrastarla in situ. En este sentido, una perspectiva particularmente elocuente es la del que fuera tanto origen de la plaza, como

- 
- La capacidad atractiva de actividad ciudadana, especialmente en la parte alta de la antigua plaza, se extiende hasta el frente de la biblioteca mediante el incremento de la superficie peatonal derivado de la supresión del lateral de la ronda.
  - La condición de final de Gran de Gràcia y principio de República Argentina se recupera con la supresión de la rampa viaria en el extremo de Príncep d'Astúries y en un trazado en planta que enlaza aquellas dos vías.
  - La conectividad con los barrios adyacentes, limitada por el anterior trazado de la ronda, se recupera también en los ejes Homero-Sant Magí, Mare de Déu del Coll-Torrent de l'Olla y lateral de montaña-Ronda General Mitre y, peatonalmente, Marquès de Santa Anna-Mont-roig y Hospital Militar-Pérez Galdós. Pero este aspecto da lugar, además, a un mecanismo ilustrativo: las alfombras de basalto que marcan *el aquí y el allá*.
  - La representatividad del nudo de transporte público o intercambiador, común al proyecto anterior, se refuerza con nuevos accesos al vestíbulo también señalados con marquesinas ligeras. La relación entre el edículo transitable y el palio que, como se ha visto arriba, tiene por propósito permitir *medir la profundidad* en que se sitúa la plaza subterránea, se considera un mecanismo ilustrativo.
  - La separación por una hilera de casas de las antiguas plaza Lesseps y plaza de la Creu es recreada por la viga-canal que forma parte de la fuente mayor: ese *mecanismo formal [...] para considerar la plaza como algo unitario aunque con caracteres diversos*. Se juzga perteneciente al ámbito ilustrativo.
  - La existencia previa de una masía y su citada alberca ha determinado el emplazamiento del *plato redondo con un surtidor de agua* en el ámbito.
  - La condición de descampado que siguió a la demolición encuentra eco en la concentración de la mayor parte de superficie de zona verde, los dos arenales y las gradas para *la festa* en el área que ocupaba.

En la categoría metanarrativa se observa:

- El reconocimiento del vínculo de la plaza con la riera d'en Malla, mediante la ordenación de nuevas zonas verdes a lo largo de su curso.
- La identificación del eje Gran de Gràcia-República Argentina con el Camino de Santiago. Entre los mecanismos formales citados, ambos ilustrativos, el primero cabe considerarlo abstracto y el segundo, figurativo.
- La conmemoración de la obra de Ferdinand de Lesseps, de nuevo mediante dos mecanismos ilustrativos, entre los cuales uno abstracto y el otro figurativo.
- La conmemoración del proceso participativo, a través del mecanismo ilustrativo mencionado.

<sup>439</sup> Restan pendientes de finalización únicamente las obras de la línea 9 del Metro.

<sup>440</sup> Es así en la medida en que, como ya se ha expuesto, algunos de los mecanismos interpretativos identificados en el esquema definitivo responden a decisiones tomadas durante la fase de ejecución.



emplazamiento de uno de los artefactos viarios más desafortunados de la historia de Barcelona: el renovado salón de Josepets.



IMAGEN HISTÓRICA



IMAGEN DE 2001



PROYECTO DE REMODELACIÓN DE 2001-2



REMODELACIÓN SEGÚN PROYECTO DE 2005

180 El salón de Josepets según diversas ordenaciones (elaboración propia a partir de una postal histórica, dos imágenes cortesía de Viaplana arquitectes y una propia)





182 Cartel que resume las mejoras reclamadas tras la remodelación (reproducida de AVCL)

Tras su inauguración, la nueva ordenación no ha estado libre de polémica, hasta el punto que la *La veu del carrer* ha titulado un artículo al respecto “Lesseps, la historia interminable”.<sup>441</sup> Con la línea 9 aún en construcción y los árboles recién plantados puede ser un poco pronto para decidir si, como se ha afirmado, es “el ejemplo perfecto de no lugar”<sup>442</sup> o “infinitamente mejor que el *Nyap*”.<sup>443</sup> De momento, se puede convenir en que “Es difícil hacer un lugar humano de un nudo de comunicaciones”, y en que por primera vez los vecinos y comerciantes están en posición de decir que “esta es la plaza que se pactó”, aunque algunos lamenten haberla comprado “sobre plano”<sup>444</sup> y se haya convocado ya un nuevo concurso dirigido a “recoger diferentes opiniones, voces y deseos [...], con la intención de generar un catálogo bien plural de nuevas miradas como revulsivo y dinamizador de la plaza”.<sup>445</sup>

<sup>441</sup> Caldeiro (2008).

<sup>442</sup> *El Periódico*, 26/11/2011, citando a Estanislau Roca.

<sup>443</sup> Caldeiro (2008), refiriendo que “todas las fuentes consultadas coinciden” en ello. De hecho, en el manifiesto que la Asociación de Vecinos y Comerciantes de la plaza (AVCL) dirigió al alcalde Hereu con motivo de la inauguración –Flotats (2009)– se lee: “Hemos de agradecer el esfuerzo de la Ciudad en su voluntad de resolver el nexo urbanístico que es la plaza Lesseps, dejando atrás túneles y pasos elevados, provisionalidades y ordenamientos que actuaban como una barrera entre barrios, dando todo el protagonismo al tráfico de vehículos. La plaza obviamente es mejor que la que nos ha tocado sufrir durante más de 25 años y nosotros así lo hemos de valorar porque su reforma nos abre una oportunidad para crear un espacio de vecindad, un espacio de relaciones que antes era del todo imposible”. En el mismo escrito se exponen, más abajo, aspectos que a juicio de la entidad se deben reconsiderar.

<sup>444</sup> Caldeiro (2008).

<sup>445</sup> AVCL. Se trata del concurso *Com podem millorar la plaça?* El objetivo se mantiene: “que ésta [plaza] pueda convertirse en un lugar de encuentros, de relaciones y de conocimientos, en un contexto de mezcla de personas, usos y funciones de la ciudad”.

## Resumen del capítulo

La presentación a inicios de 2002 del proyecto de urbanización de la plaza Lesseps marcó el inicio de un proceso de reforma largamente esperado por los residentes y comerciantes. La distancia que mediaba entre los términos en los que se planteaba y sus expectativas determinó, no obstante, que la rechazaran y constituyeran la plataforma cívica *Una altra plaça Lesseps és possible*. Combinando la presentación de alegaciones con diversas manifestaciones, ésta logró la paralización de los trabajos y la constitución de una comisión mixta de seguimiento con presencia de representantes vecinales y asesores externos acordados con el Ayuntamiento, así como de una subcomisión técnica que tenía por objeto elaborar una propuesta consensuada que orientara la redacción y ejecución de un proyecto alternativo.

Una vez alcanzado un preacuerdo, la organización de un proceso participativo permitió complementarlo con un conjunto de aportaciones de los habitantes. La conjunción de ambos dio lugar a una memoria participativa que, tras ser aprobada en asamblea vecinal a finales del mismo año, se tradujo en un documento de consenso firmado también por representantes del Ayuntamiento. De este modo, un nuevo proyecto basado en las pautas que establecía fue ratificado por los vecinos en diciembre de 2003. Su aprobación definitiva, así como de la correspondiente MPGM, en verano de 2005 hizo posible iniciar las obras de la plaza, que se inauguró finalmente en abril de 2009.

El análisis del proceso ha mostrado, por un lado, que el proyecto de 2002, si bien manifestaba una cierta sensibilidad hacia la historia de la plaza, se veía muy limitado a la hora de implementar mecanismos interpretativos de la misma, dadas las difíciles condiciones preexistentes y las bases de la remodelación en esa etapa. Y, por otro lado, que a través de la participación indirecta y directa, y de la ampliación de los medios al alcance de los proyectistas, se produjo un incremento cuantitativo y cualitativo en los aspectos de la narración histórica interpretados por el proyecto de 2005.

Las reacciones a la inauguración de la plaza han evidenciado que la satisfacción de los habitantes del ámbito ante el resultado del largo proceso de reordenación es sólo parcial. Por un lado, se reconoce una mejora significativa respecto a las condiciones previas; por otro, se lamentan con mayor o menor vehemencia determinados aspectos de la urbanización. La reclamación de la toma de medidas al respecto por parte del Ayuntamiento no va en detrimento de la iniciativa de vecinos y comerciantes, que ya han convocado un nuevo concurso de ideas para la mejora del espacio.



## 9. PARC CENTRAL DEL POBLENOU

### 9.1. LA RECONVERSIÓN DEL SECTOR INDUSTRIAL

El 29 de octubre de 2001 el pleno del Ayuntamiento de Barcelona aprobó definitivamente el Plan Especial de Reforma Interior del sector del Parc Central del Poblenou,<sup>446</sup> llamado así por su situación colindante con el futuro pulmón del barrio barcelonés, junto al cruce de la avenida Diagonal con Pere IV.

Dicho sector era uno de los seis que la Modificación del Plan General Metropolitano para la renovación de las áreas industriales del Poblenou –Distrito de actividades 22@bcn– (MPGM 22@),<sup>447</sup> aprobada en julio de 2000, había previsto para su desarrollo por iniciativa pública. Esta determinación respondía a la voluntad de “crear nuevos elementos de estructura urbana y de posibilitar el desarrollo de operaciones estratégicas de transformación urbanística que permit[er]an crear nuevas dinámicas en el sector”,<sup>448</sup> y al potencial de esos seis ámbitos como soportes de dicha transformación.

El sector Parc Central quedaba delimitado por las calles Perú, Bac de Roda, Marroc y Bilbao. Correspondía por tanto a un área equivalente a seis manzanas de Ensanche, que el planeamiento vigente reconocía como tales en la calificación del suelo. Sin embargo, de las siete calles interesadas, el trazado de tres era parcial o nulo en el interior del ámbito: Bolivia y Marroc, urbanizadas desde Bac de Roda hasta Espronceda, apenas se prolongaban más allá del cruce con esta última, mientras que Lope de Vega simplemente no existía entre la Gran Vía y la Diagonal.

En relación con ello, se reconocían en el sector cuatro situaciones morfológicas diversas. De este a oeste:

- En las dos manzanas existentes entre Bac de Roda y Espronceda: una parcelación mediana o pequeña con usos mixtos.
- Sobre la otra fachada de Espronceda: un frente residencial propio del Ensanche, únicamente desdibujado en los dos chaflanes a sur de Bolivia.
- Ocupando una franja sensiblemente paralela a Espronceda, de aproximadamente la mitad de la superficie restante: una parcela industrial de gran dimensión anterior a la implementación del plan de Cerdà en el área.



183 El sector Parc Central, un ámbito de máxima centralidad dentro del 22@bcn (reproducida de AjB 2001)



184 Planta de las preexistencias del sector (reproducida de AjB 2001)

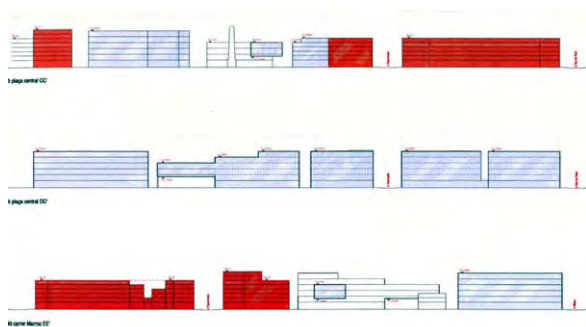
<sup>446</sup> AjB (2001).

<sup>447</sup> AjB (2000a).

<sup>448</sup> Ib., art. 16.



185 Calificación del suelo: el azul corresponde a actividad económica, el rojo a vivienda, el gris a espacios libres, y el lila a equipamiento (reproducida de AjB 2001)



186 Secciones por los ejes de Bolivia -norte y sur- y Marroc -norte (reproducida de AjB 2001)

- En el área restante hasta Bilbao: una parcelación industrial mediana-grande, con ajuste ya a la trama de Cerdà (si bien, como se desprende de lo anterior, con una configuración incompleta de la manzana).

La memoria del PERI exponía con claridad el planteamiento de la ordenación:

[El Plan Especial] propone una mecánica de sustitución de volúmenes, sobre la pauta de la descomposición actual de los complejos fabriles del parcelario existente [...]. En base a esta mecánica de sustitución se propone una edificación de altura variable entre B+3 y B+7, relacionada por pequeños espacios públicos, de medida muy controlada para permitir el contacto entre volúmenes relativamente próximos. [...]

La ordenación del conjunto propone un tratamiento de la fachada del Parc Central, redibujando los límites de la edificación para asegurar la permeabilidad entre el gran verde central y los pequeños espacios libres internos, e integrar mejor las diferentes piezas edificatorias de este sector alrededor de las dos grandes vías no ortogonales del Poblenou, Diagonal y Pere IV.<sup>449</sup>

En el ámbito de la gestión urbanística, el PERI delimitaba dos unidades de actuación (UA):

- La UA1 incluía los suelos calificados 22@ y la vialidad de la “gran manzana” comprendida por Perú, Espronceda, Marroc y Bilbao, a excepción de los frentes residenciales mencionados, de un pequeño edificio industrial con fachada a Perú y de la finca industrial que ocupaba la manzana Cerdà situada en la esquina Perú-Bilbao, dada la consolidación de todos ellos.
- La UA2 incluía los suelos calificados 22@ y la vialidad de las dos manzanas Cerdà restantes, a excepción de un frente residencial consolidado con fachada a la calle Bolivia.

En los meses siguientes, los propietarios de la UA1 que representaban el 88,95% del total del suelo afectado formularon una propuesta de Estatutos de la Asociación Administrativa de Cooperación —el sistema de actuación determinado por el PERI—, que fue presentada al Ayuntamiento y aprobada definitivamente. A través de la asociación, dichos propietarios promovieron la redacción de un Plan de Mejora Urbana (PMU)<sup>450</sup> con el fin de “lograr una composición urbanística y arquitectónica que, sin modificar los parámetros básicos del PERI en el ámbito de su UA1, haga más factible el desarrollo”.<sup>451</sup>

<sup>449</sup> AjB (2001), pp. 12-13.

<sup>450</sup> Alonso-Balaguer y A.A. (2002).

<sup>451</sup> Ib., p. 3.



El documento, firmado por Alonso-Balaguer y Arquitectos Asociados, llevaba anexo ya un anteproyecto arquitectónico. Entre las novedades que introducía en relación con el planeamiento vigente, tres se revelarían particularmente significativas con el paso de los meses:

- La creación de una nueva área de equipamiento 7@ a ubicar en la parte del edificio conocido como el “Hangar”<sup>452</sup> que se preveía conservar debido a su interés arquitectónico, y la consecuente supresión del equipamiento 7@ con fachada a Marroc previsto en el PERI.
- La conservación de un edificio y una torre existentes en el otro ámbito calificado por el PERI como equipamiento 7@, y la regulación específica del fragmento del ámbito destinado a edificación de nueva planta, para hacerla compatible con aquélla.
- La mención de la conservación y la redacción de un proyecto específico de rehabilitación de la chimenea situada junto a la calle Bolivia, único elemento del sector incluido en el Plan Especial de Protección del Patrimonio Arquitectónico Histórico-artístico de la Ciudad de Barcelona-Distrito de Sant Martí (aprobado en 2000), que el PERI sólo explicitaba en los planos de ordenación.

Ratificado en Asamblea de propietarios en septiembre de 2002, el PMU fue aprobado definitivamente el 21 de marzo de 2003. Como en el caso de PERI, la tramitación fue ágil.

### Legado industrial e innovación

El 30 de junio siguiente se celebró la primera jornada de reflexión y debate *Legado industrial e innovación*, organizada por el Fòrum de la Ribera del Besòs (FRB), un colectivo fundado en 1992 que reunía, “por un plan alternativo, social y urbanístico, entre la Ciutadella y el Besòs”, a unas 35 entidades y a ciudadanos a título individual.<sup>453</sup> El encuentro se celebró en la fábrica La Escocesa del Poblenou bajo el lema *El patrimonio en el futuro del 22@ y Poblenou*. Para su preparación, el FRB contó con la colaboración, entre otros colectivos e instituciones, de la Agrupació d'Arquitectes per a la Defensa i la Intervenció en el Patrimoni Arquitectònic (AADIPA), el Distrito de Sant Martí, el grupo de trabajo Medi Urbà i Patrimoni Industrial de la Universitat de Barcelona y el Museu d'Art Contemporani de Barcelona (MACBA). De modo que fueron tanto ciudadanos comprometidos con el barrio como representantes políticos, técnicos y

<sup>452</sup> Por ser este el nombre del centro de producción de artes visuales con sede en ella.

<sup>453</sup> Casademunt, Alfama, Coll, Cruz y Martí (2007), pp. 114-115. La fuente destaca la presencia entre los miembros del FRB de numerosos trabajadores y científicos sociales, artistas y miembros de instituciones educativas y culturales, su organización en redes temáticas y su acceso a un amplio abanico de recursos.



188 Hipótesis de solución arquitectónica incluida en el PMU de la UA1, en la que se aprecia tramado en gris oscuro el conjunto de nave y torre a mantener, y en blanco -en la fachada sur de Bolívia- el edificio de Hangar (reproducida de Alonso-Balaguer y A.A. 2002)



187 Imagen virtual de la solución arquitectónica propuesta por el PMU, en la que se distinguen la nave, la torre y la chimenea rodeadas de edificios de nueva planta (reproducida de Alonso-Balaguer y A.A. 2002)



190 Logotipo que acompañaba la presentación de las primeras jornadas *Legado industrial e innovación* (reproducida de FRB 2003)



191 Plano de los elementos incluidos en el catálogo de patrimonio vigente en 2004 (reproducida de FRB 2004a)

académicos invitados quienes debatieron sobre la relación entre protección del patrimonio industrial y transformación urbana en el Poble Nou. El siguiente fragmento del texto de presentación de la jornada da idea de las inquietudes que se hallaban en su base y que guiaron las reflexiones y propuestas:

Con el Plan 22@, que afecta a 117 manzanas del Ensanche Cerdà, la metamorfosis del Poble Nou se ha ideado como renovación de un área de economía obsoleta en la que el tejido urbano-industrial previo parecía al principio más un inconveniente que una ventaja. Pero con la puesta en marcha del proceso se ha ido sedimentando una sensibilidad cada vez mayor hacia los ambientes y edificios fabriles y hacia algunas actividades allí presentes, aún bien vivas.

Es pues un momento propicio para reformular algunos de los planteamientos de partida, comenzando por elaborar un plan de protección del patrimonio industrial (edificios, conjuntos y paisajes) que no olvide la conservación del patrimonio documental.<sup>454</sup>

Uno de los aspectos más determinantes del encuentro fue su final abierto, enfocado a la celebración de unas segundas jornadas. Éstas se llevaron a cabo, finalmente, el 25 y 26 de marzo del año siguiente en la sede central del COAC y la fábrica Palo Alto, bajo el lema *Actuaciones en el patrimonio edificado* y con un panel ampliado e internacionalizado, sin que perdieran por ello protagonismo los actores locales. De nuevo, el texto de presentación esclarecía el sentido del evento:

La primera jornada *Legado industrial e innovación* [...] permitió esbozar una diagnosis de la situación y los potenciales del patrimonio industrial en Poble Nou. Las segundas jornadas se abren a la vez hacia una reflexión más amplia respecto del patrimonio fabril en el conjunto de la ciudad y hacia la progresiva concreción de las propuestas para Poble Nou, en un momento en que un interés acrecentado por el pasado, el presente y el futuro de la trayectoria industrial de Barcelona nutre nuevas investigaciones, publicaciones, cursos monográficos y debates.<sup>455</sup>

Un aspecto destacable de esta segunda edición fue la presentación de una propuesta de *Plan de protección del patrimonio industrial y del núcleo histórico del Poble Nou*. Como firmantes *senior* estaban algunos de los principales promotores de las jornadas desde el FRB: Salvador Clarós, vocal de urbanismo de la Asociación de Vecinos del Poble Nou (AVPN); Joan Roca, geógrafo e historiador afincado en el barrio; Mercè Tatjer, como miembro de Ciutat i Fàbrica; y Antoni Vilanova, arquitecto y secretario de AADIPA, y miembro del mismo grupo.

<sup>454</sup> FRB (2003).

<sup>455</sup> FRB (2004a).

La exposición de las pautas de diseño de la propuesta afirmaba el triple valor del patrimonio, y la necesidad de mantener la legibilidad de los conjuntos:

El conjunto del legado industrial se ha analizado como un testimonio histórico, como expresión de una memoria colectiva y como patrimonio urbanístico, arquitectónico, técnico y artístico. [...]

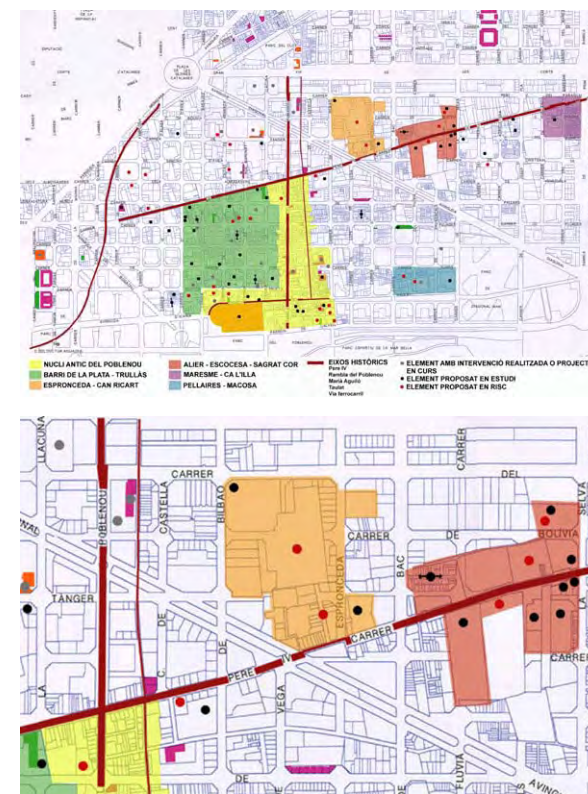
Se pretende mantener una lectura de paisaje con personalidad propia que evite la desaparición o mutilación de los conjuntos, elementos particulares, construcciones o recorridos. Estudiar fórmulas para acomodar el planeamiento urbanístico a los criterios que el plan determine: hacer viable la iniciativa debatiéndola con los agentes implicados.<sup>456</sup>

Como resultado, el plano de la propuesta llevaba el número de elementos protegidos en el barrio de los 46 incluidos en el catálogo de patrimonio vigente hasta 103. Además de elementos –muebles o inmuebles– reconocía conjuntos, recintos y ejes referenciales, e indicaba la necesidad de clasificación por categorías que establecieran los criterios finales de protección física, paisajística y documental a aplicar.

Una de las áreas reconocidas en el plano abarcaba la totalidad del ámbito de la UA1 del sector Parc Central, así como parte de la UA2 y de los terrenos destinados al parque mismo. Vinculada al eje de Pere IV, se indexaba como “Espronceda-Can Ricart”. En efecto, dentro de la UA1 el plano reconocía como nuevos elementos a proteger el complejo fabril de Can Ricart, que era el que ocupaba la mencionada parcela industrial de mayor dimensión y geometría previa al Ensanche –englobando, por tanto, la chimenea y los otros dos edificios conservados por el PMU–, y el pasaje Marquès de Santa Isabel, por el que se accedía al mismo. Esta propuesta de incremento de la protección de las preexistencias de la UA1 pronto iba a verse ampliada.

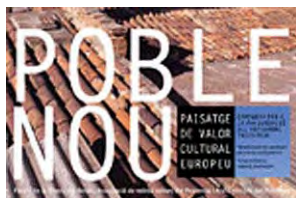
Las terceras y últimas jornadas *Legado industrial e innovación* se celebraron, de hecho, en el interior del recinto de Can Ricart; concretamente en la nave de Hangar. Fue el 5 y 6 de noviembre de 2004, bajo el lema *El patrimonio industrial, más allá de la arquitectura*. En estas jornadas la participación de representantes políticos y técnicos vinculados a las transformaciones urbanas en curso (22@) se había reducido drásticamente, y la audacia propositiva que había caracterizado la presentación de la propuesta del *Plan de patrimonio* en las segundas jornadas impregnaba ahora la práctica totalidad de la programación. El texto de presentación mismo había cobrado un tono más reivindicativo que en las ediciones anteriores:

La tercera jornada *Legado industrial e innovación* se propone dar un paso más en el combate por la consolidación de un patrimonio histórico que no es sólo material y ha de constituir un vínculo sólido entre



192 Plano general y detalle de la propuesta de *Plan de protección del patrimonio del Poblenou*, que distinguía en color calabaza el área *Espronceda-Can Ricart* (reproducida de GPI 2005a)

<sup>456</sup> Claròs, Tatjer, Roca, Vilanova, Morra y Blanch (2004).



193 La reelaboración del logotipo de las jornadas da idea de la gradualidad que caracterizaba la definición de sus reivindicaciones (reproducida de FRB 2004b)

el gran pasado fabril de Barcelona y un futuro en el que la renovación industrial a escala metropolitana es una de las claves del empuje económico y de la cohesión social de la ciudad y del país.

En los últimos tiempos la percepción de la relevancia de este patrimonio ha experimentado un incremento notable, pero el avance en la reflexión académica y ciudadana y en la voluntad política no ha sido correspondida aún con los cambios necesarios en los instrumentos urbanísticos y en las orientaciones de la política cultural y educativa con tal de hacer efectivos la protección y el uso.

En esta circunstancia, la tercera jornada propone aproximaciones más concretas que en las dos convocatorias anteriores, con vistas a perfilar un documento que, enriquecido por la discusión y las aportaciones de los asistentes, pueda ser elevado a los departamentos pertinentes del Ayuntamiento de Barcelona y de la Generalitat, el Parlament de Catalunya y a la Unión Europea, como material de trabajo para elaborar un plan integral del patrimonio industrial de Barcelona.<sup>457</sup>

Si el primer día se dedicó a tratar los aspectos inmateriales y educativos del patrimonio industrial, y a perfilar las propuestas de un museo del trabajo y de la ciudad industrial y del plan integral del patrimonio industrial de Catalunya, la programación del segundo versó íntegramente sobre el valor patrimonial del conjunto de Can Ricart.

Paralelamente, el 1 de diciembre de 2004 se aprobó definitivamente el Proyecto de Reparcelación (PR) de la UA1. Si bien los trabajadores de las empresas instaladas en el recinto habían iniciado movilizaciones para reclamar alternativas a una más que probable expulsión sin indemnizaciones, ya desde su aprobación inicial, fue dos meses después de la aprobación definitiva (en febrero de 2005) cuando una visita guiada a Can Ricart sirvió de puente<sup>458</sup> entre sus reivindicaciones y las de los promotores de *Legado industrial e innovación*.<sup>459</sup>

Estos últimos, que a partir de entonces empezarían a ser más conocidos como integrantes del Grupo de Patrimonio Industrial (GPI) del FRB, estaban a punto de presentar las anunciadas conclusiones de las jornadas en forma de *Propuesta de plan integral de patrimonio industrial de Barcelona*.<sup>460</sup> Lo hicieron el 15 de marzo siguiente en la sede de la Fundación Antoni Tàpies, con ocasión de la primera sesión del ciclo *La metrópolis y el patrimonio industrial*, una suerte de continuación de aquel foro para la que contaron también con el apoyo del MACBA.

<sup>457</sup> FRB (2004b).

<sup>458</sup> A partir de este punto la exposición debe buena parte de su capacidad para interpretar la dinámica social desencadenada, así como el conocimiento de algunos datos objetivos, a Marrero (2008).

<sup>459</sup> La visita fue organizada por el FRB en colaboración con el Arxiu Històric del Poblenou.

<sup>460</sup> GPI (2005a).



La mayor parte del documento estaba dedicada al planteamiento de mecanismos de intervención, proponiendo la elaboración de a) un protocolo para el legado documental de empresas y entidades; b) un protocolo de estudio de los elementos del patrimonio industrial y un plan director urbanístico; c) una normativa de usos productivos; d) un plan cultural, con un museo metropolitano del trabajo como pieza articuladora; e) un plan educativo.<sup>461</sup>

La vocación metropolitana de la propuesta no iba en detrimento del compromiso con la “prioridad del Poblenou [...] el Manchester Catalán”,<sup>462</sup> exponiendo la necesidad de un plan director del patrimonio industrial de distrito que tomara como base el *Plan de patrimonio* presentado en las II Jornadas, y que anexaba ampliado con un inventario básico. Como sede para la implantación de un Museo Metropolitano del Trabajo destinado a ejercer de elemento articulador fundamental, proponía la fábrica Oliva Artés, “situada en el futuro Parc Central del Poblenou, junto al magnífico conjunto de Can Ricart y en el eje denso de patrimonio industrial que es la calle Pere IV”.<sup>463</sup>

### Inicio del conflicto

Sin embargo, ya habían pasado dos años desde la aprobación definitiva del PMU y medio desde que el GPI denunciara, según hemos citado, la falta de correspondencia entre la reflexión académica y ciudadana y los instrumentos urbanísticos. Y el 30 de marzo se inició, sin previo aviso, el desmontaje de las cubiertas de algunas de las naves ya vacías de Can Ricart.

Este hecho desencadenó una rápida reacción vecinal. El 7 de abril, una asamblea convocada por la Federación de Asociaciones de Vecinos de Barcelona (FAVB) en el centro cívico Can Felipa constituyó el acto de presentación de la nueva plataforma ciudadana Salvem Can Ricart, que aglutinaba a trabajadores, defensores del patrimonio industrial y representantes formales de los vecinos, y que llegaría a contar con el apoyo de más de cuarenta entidades del barrio y del conjunto de la ciudad. Isaac Marrero relata el punto de inflexión que supuso el evento:

logró convocar a un público numeroso y diverso e incluso convencer a algunas personas de la necesidad de involucrarse en el conflicto. Entre ellos, el arquitecto Josep Maria Montaner, uno de los pioneros en la defensa del patrimonio industrial en Barcelona. En la asamblea se habló de la necesidad de no sólo decir no al plan vigente, sino de plantear una alternativa que demostrara que era plausible conservar el recinto



194 Como parecía advertir el logotipo de las jornadas, el desmontaje de cubiertas amenazaría la conservación de las naves de Can Ricart a partir de la primavera de 2005 (reproducida de Tatjer, Urbiola y GPI 2006)

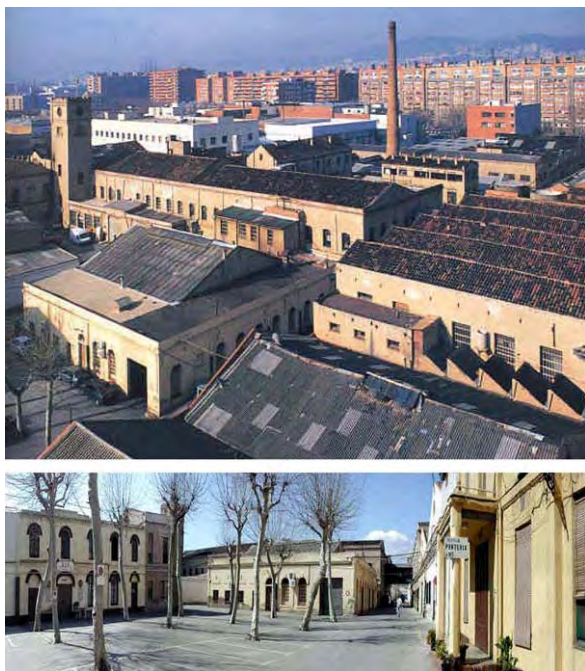
---

<sup>461</sup> Ib., p. 4.

<sup>462</sup> Ib., p. 6.

<sup>463</sup> Ib., p. 13.





195 Imágenes de Can Ricart recogidas en el documento *Can Ricart-Parc Central. Nuevo proyecto* (GPI 2005b)

íntegramente y mantener los derechos urbanísticos [...]. Se trataba de un movimiento estratégico de lucha: de la negación a la proposición, mostrar a la opinión pública que otro plan era posible.<sup>464</sup>

El 19 de abril, la segunda sesión del ciclo *La metrópolis y el patrimonio industrial* sirvió para presentar el documento *Can Ricart-Parc Central. Nuevo proyecto*.<sup>465</sup> Firmado por un GPI ampliado,<sup>466</sup> incorporaba la propuesta alternativa junto a un estudio histórico del recinto, una valoración crítica del planeamiento vigente y su gestión, y una breve descripción de cada una de las empresas aún en activo en aquél. Por primera vez se detallaba en un escrito dirigido al público general el conflicto entre las determinaciones de PERI y PMU y la legibilidad y la continuidad del conjunto fabril y las actividades que en él se daban:

De acuerdo con este proyecto, hoy por hoy vigente, Can Ricart queda reducido a unos poquísimos elementos, ahogados entre nuevas edificaciones. Desaparecen totalmente la placita y los edificios de la entrada actual, que forman parte del conjunto original y que crean un entorno de notable calidad ambiental. Se pierde por completo la legibilidad de conjunto de la estructura fabril típica del siglo XIX y se demuelen naves de interés arquitectónico indudable, la mayoría perfectamente recuperables. Asimismo, el conjunto queda dividido por la mitad con la apertura de una calle, Bolívia, sin que ello responda a las necesidades de movilidad de la ciudad, porque no forma parte del viario básico ni tiene continuidad por Poblenou mismo. Y con el patrimonio arquitectónico y urbanístico desaparece también la posibilidad de un ambiente fecundo de mezcla de actividades nuevas y actividades ya asentadas.<sup>467</sup>

Se hacía notar también la repercusión medioambiental que tendría el cierre del complejo, al obligar a las empresas a trasladarse a polígonos industriales situados a decenas de kilómetros de la ciudad: “Mientras por un lado se habla de reducir el volumen de desplazamientos en una metrópolis más sostenible, por el otro se toma como principal termómetro de la viabilidad empresarial la capacidad de asumir costes de alquiler muy elevados”.<sup>468</sup>

La propuesta alternativa se basaba en siete principios complementarios:

<sup>464</sup> Marrero (2008), p. 43.

<sup>465</sup> GPI (2005b).

<sup>466</sup> Si las firmas de Lluís Estrada, del FRB, y los colaboradores Noemí Cohen (de la Fundació Antoni Tàpies) y Jorge Ribalta (del MACBA) ya se habían sumado a las citadas en la “Propuesta de plan integral de patrimonio industrial de Barcelona”, ahora se incorporaban las de Marta Urbiola, como investigadora en arqueología industrial, y Josep Maria Montaner, Zaida Muxí, Patricia Ribeiro y Christine van Sluys, como miembros del equipo responsable de la propuesta urbanística alternativa.

<sup>467</sup> GPI (2005b), p. 7.

<sup>468</sup> Ib., p. 9.

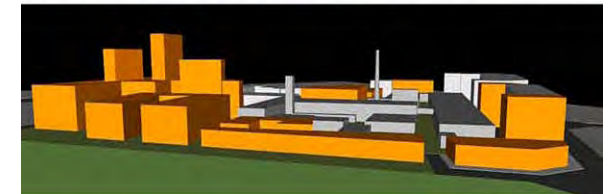
- Conservar la mayor parte del conjunto fabril.
- Completar la trama Cerdà perimetral en la calle Marroc, con estructura residencial de manzana cerrada.
- Construir la mayor parte del techo en el extremo sur, dando lugar a una zona más densa que no privara de la visión de los edificios históricos.
- Renunciar a la apertura de la calle Bolívia.
- Relacionar la fachada con el Parc Central, con la expresividad y monumentalidad requerida.
- Crecer como sistema, con el objetivo de llegar a constituir un *cluster* que diera continuidad al desarrollo histórico del conjunto fabril inicial.
- Potenciar la pluralidad de usos y usuarios.

El mismo día de la presentación del documento la prensa publicaba un artículo de Montaner que era una suerte de resumen de su contenido, y el grupo de CiU en el Ayuntamiento presentaba en la comisión de promoción económica una moción para la catalogación urgente de la fábrica y la negociación de un plan alternativo que la mantuviera como centro productivo, moción que fue rechazada. Al día siguiente una comisión judicial se presentó en Can Ricart para efectuar el desahucio de una de las principales empresas instalada en el recinto (Ricson), que debió aplazarse debido a la resistencia de los trabajadores. El eco mediático de todo ello fue notable. Pero la verdadera “puesta de largo”<sup>469</sup> de la recién constituida plataforma llegaría una semana más tarde:

Salvem Can Ricart, Defenseu Poble Nou. Letras negras, mayúsculas, de imprenta, dos líneas sobre fondo blanco. Seis metros de ancho por casi uno de alto. La pancarta, sostenida por una decena de hombres y mujeres, encabezaba la manifestación. Entre quinientas y mil personas, según la fuente, marchaban tras ellos, silbando, charlando, coreando proclamas, sosteniendo otras pancartas, haciendo sonar pitos, jugando con pelotas de playa en las que podía leerse “Salvem Can Ricart”. Era jueves, 28 de abril de 2005, siete y media de la tarde, en la Rambla del Poblenou. Entre los manifestantes había trabajadores, empresarios, vecinos del barrio, okupas, profesores, niños, jóvenes, abuelos, miembros de partidos políticos, asociaciones, colectivos, entidades. Numerosos periodistas y fotógrafos rodeaban a la multitud recogiendo declaraciones y buscando encuadres favorables. [...] La concentración llegó a su fin con la lectura del manifiesto “Salvem Can Ricart, Defenseu el Poblenou” por parte del periodista Josep Maria Huertas.<sup>470</sup>

<sup>469</sup> Marrero (2008), p. 41.

<sup>470</sup> Ib., p. 39.



196 Prefiguración de la propuesta alternativa del GPI para el sector, que coloreaba en gris los edificios a conservar y en naranja, los nuevos volúmenes edificables (reproducida del GPI 2005b)



197 Manifestación del 28 de abril de 2005 (reproducida de Andreu, Fernández, Naya y Prieto coord. 2010)



198 Cartel anunciador de la presentación del sitio web de la plataforma ciudadana (reproducida de Indymedia Barcelona)

## Investigación-acción

Lo que siguió a la manifestación, especialmente hasta finales del año siguiente, fue una de las reivindicaciones urbanas con mayor penetración en la opinión pública en la historia reciente de la ciudad, tanto desde un punto de vista cuantitativo como cualitativo. Probablemente, la primera en recurrir decididamente a las nuevas tecnologías, como parte fundamental de lo que Tatjer ha identificado como un proceso de investigación-acción:

En la investigación-acción de Can Ricart hemos de señalar el uso extensivo de nuevas tecnologías, un nuevo lenguaje y formato, apenas utilizado hasta entonces en otros procesos de estudio y reivindicación del patrimonio industrial. Nos referimos al lenguaje multimedia [...]. La utilización de Internet en las convocatorias y redacción, corrección y comentarios de los textos elaborados, así como la creación de la página web: [www.salvemcanricart.org](http://www.salvemcanricart.org) como órgano de difusión de la Plataforma Salvem Can Ricart, han sido básicos para agilizar los textos, los comunicados, y la convocatoria de reuniones, permitiendo llegar rápidamente a un público muy amplio que seguía el proceso. En paralelo los colectivos de artistas elaboraron también una página propia que recogía sus puntos de vistas y propuestas que fueron incorporadas en los documentos de propuestas.<sup>471</sup>

Dicha investigación-acción incluiría, además de los métodos citados, vermouths, *bicicletadas*, conciertos, pregones, talleres infantiles, edición de trípticos, postales, adhesivos y folletos informativos, reportajes televisivos, organización de sistemas de alerta anti-desahucio o derribo, presentación de comunicaciones a congresos, publicación de libros y artículos en revistas científicas, entre otros.<sup>472</sup> Tal densidad de acontecimientos y materiales, sumada a la constatación de que los términos de la reivindicación ya habían quedado establecidos con la manifestación,<sup>473</sup> nos lleva a optar a partir de aquí por un enfoque más sintético en la exposición, ceñido a los aspectos más relevantes para esta tesis.

Al día siguiente de la manifestación, el 29 de abril, el pleno del Ayuntamiento aprobó una moción para la elaboración de un Plan Especial de Protección del Patrimonio Industrial del Poblenou, que debía aumentar a 124 el número de elementos protegidos, entre los cuales presumiblemente se encontraría Can Ricart. En mayo se celebró la tercera sesión del ciclo *La metrópolis y el patrimonio industrial* y el GPI presentó un estudio patrimonial del recinto.<sup>474</sup> El documento se apoyaba en el contenido de los anteriores y

<sup>471</sup> Tatjer (2008).

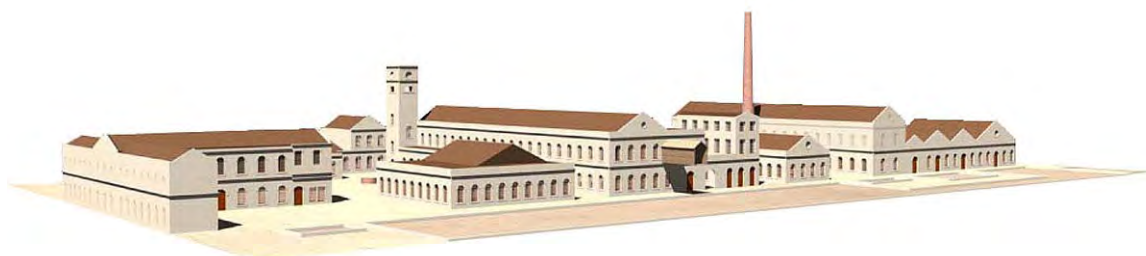
<sup>472</sup> Ib.

<sup>473</sup> Marrero (2008), p. 77.

<sup>474</sup> Tatjer, Urbiola y GPI (2005).

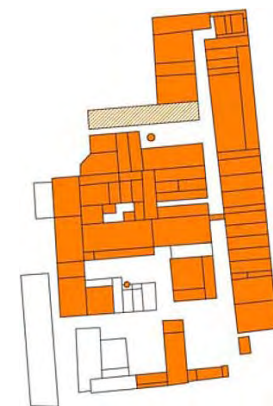
reforzaba sus argumentos. La conclusión principal que extraía era que, pudiéndose identificar en la fábrica un núcleo histórico —el que se completó en la década de 1880 y se mantuvo prácticamente invariable hasta 1930—, éste debía conservarse íntegramente. En contraste, el resto de edificaciones eran calificadas de prescindibles. Paralelamente, un *Estudio de suelo y techo*<sup>475</sup> demostraba cómo una adaptación de la propuesta alternativa presentada el mes anterior cumplía con los parámetros establecidos en el planeamiento vigente. Por su parte, la Asociación de Propietarios (AP) se posicionaba en el debate mediático dando a conocer su punto de vista a través de un comunicado encargado a la agencia de relaciones públicas y comunicación Bassat Ogilvy Comunicación.<sup>476</sup>

Ya en julio, el GPI editó otro documento que recogía imágenes de una maqueta virtual del conjunto.<sup>477</sup> En agosto, varias empresas aún en funcionamiento en él se trasladaron o fueron desalojadas. En septiembre, buena parte de las restantes acordaron abandonar el emplazamiento antes del final de marzo de 2006.



201 Maqueta virtual de Can Ricart (reproducida de Martorell, Urbiola y GPI 2005)

Durante el otoño, la AP y la AVPN decidieron que sus respectivos arquitectos —los equipos de Alonso-Balaguer y Montaner-Muxí respectivamente— consensuaran una propuesta más respetuosa con la fábrica. Paralelamente, el GPI iniciaba una negociación con el Ayuntamiento. Estos trabajos permitirían al GPI editar pronto una actualización de su propuesta de intervención.<sup>478</sup>



199 Delimitación del recinto histórico de Can Ricart (reproducida de Tatjer, Urbiola y GPI 2005)



200 Fotografía retocada (reproducida de Martorell, Urbiola y GPI 2005)

<sup>475</sup> GPI (2005c).

<sup>476</sup> Bassat Ogilvy Comunicación (2005).

<sup>477</sup> Martorell, Urbiola y GPI (2005).

<sup>478</sup> GPI (2006a).





202 Actualización de la propuesta de intervención en la UA1 del GPI (reproducida de GPI 2006a)



203 El Museo del Trabajo de Hamburgo, un referente citado en el Plan de usos (reproducida de Plataforma Salvem Can Ricart 2006)

El Ayuntamiento, por otro lado, suspendía el 2 de diciembre la licencia de derribo en el ámbito, en respuesta a una Proposición no de Ley presentada en el Parlament de Catalunya. Y con el cambio de año, nuevos traslados de empresas reducían aún más la actividad económica en el recinto.

Durante los dos primeros meses de 2006 la plataforma trabajó intensamente en la elaboración de un plan de usos para el complejo,<sup>479</sup> tras constatar su urgencia en dos reuniones mantenidas en enero con técnicos del Ayuntamiento, una de las cuales marcada por la presentación de una nueva propuesta municipal para el conjunto. Una rueda de prensa convocada el 27 de febrero sirvió para presentar dicho plan de usos. El Museo del Trabajo, cuya implantación se había propuesto anteriormente en la fábrica Oliva Artés, formaba ahora parte del mismo. Durante la convocatoria se presentó también un inventario de los elementos del sistema energético de la fábrica.<sup>480</sup>

### Plan definitivo

El 3 de abril, el Ayuntamiento convocó a la plataforma para presentar la nueva propuesta para la UA1. Ante el rechazo manifestado por sus representantes al constatar que varias de sus principales demandas no habían sido recogidas, los representantes municipales anunciaron el fin de la negociación y el inicio de la tramitación del nuevo documento urbanístico. En efecto, a la mañana siguiente éste fue presentado públicamente mediante una rueda de prensa. Marrero resume sus determinaciones:

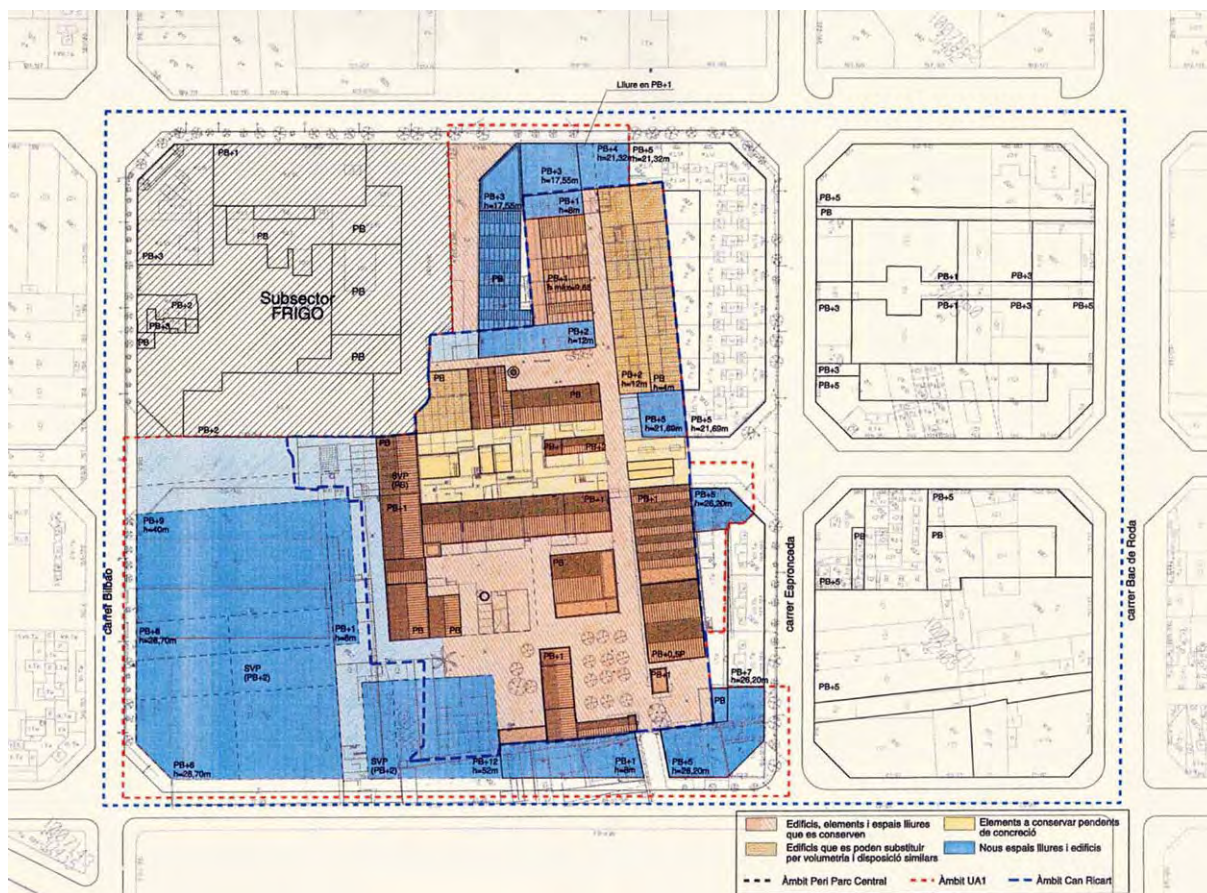
se concretaba en una propuesta de conservación algo mayor que la ofrecida en enero (el 67% de los edificios construidos hasta 1930) dedicada en su mayoría a equipamientos públicos (79%). Entre estos destacaba la Casa de les Llengües, un proyecto de museo y centro de estudios derivado de la exposición *Venus* del Fòrum 2004. El resto del suelo público se repartía entre un Centre de Barri y la ampliación de Hangar. Con respecto al suelo privado dentro del recinto, se repartía entre vivienda social, vivienda no convencional o *lofts* y espacios productivos 22@. El resto de suelo de aprovechamiento privado se concentraba en los alrededores del recinto, notablemente en un edificio de doce plantas con fachada al Parc Central.<sup>481</sup>

<sup>479</sup> Plataforma Salvem Can Ricart (2006).

<sup>480</sup> Tatjer, Urbiola y GPI (2006).

<sup>481</sup> Marrero (2008), p. 220.





205 Plano de elementos a conservar de la propuesta de MPMU de marzo de 2006 (reproducida de GPI 2006b)



204 Calificación del suelo por la propuesta: el azul corresponde a actividad económica, el marrón a vivienda, el rojo a equipamiento, el verde a espacios libres, y el amarillo a áreas pendientes de concreción (reproducida de GPI ed. 2006b)

El 24 de mayo fue publicada en el BOPB<sup>482</sup> la aprobación inicial de la Modificación del Plan de Mejora Urbana de la UA1 del PERI del Sector del Parc Central (MPMU), y el 31 del mismo mes, la aprobación inicial de la Modificación del Plan Especial de Patrimonio arquitectónico histórico-artístico de la ciudad de Barcelona –Distrito de Sant Martí (MPEP). Durante el mes de julio se presentaron cinco

<sup>482</sup> Boletín Oficial de la Provincia de Barcelona.



206 Maqueta virtual del complejo de oficinas Parc Central Can Ricart (reproducida de *Alonso Balaguer*)

documentos de alegaciones a la MPMU y en septiembre, cuatro a la MPEP. El GPI publicó la compilación completa de los estudios e investigaciones redactados durante el año y medio anterior, que se había preparado con el fin de presentarla junto a las alegaciones. En ella se dedicaba un bloque entero a exponer las “insuficiencias del nuevo plan municipal”.<sup>483</sup> Con todo, el 14 de noviembre se hizo público el concurso de ideas para la Casa de les Llungües, y el 24 se aprobaron definitivamente tanto la MPMU como la MPEP, ambas sin cambios sustanciales respecto a los documentos aprobados inicialmente.

Entre los acontecimientos posteriores a esa fecha, cabe destacar la aprobación definitiva de la Operación Jurídica Complementaria que completaba la tramitación del PR, en noviembre de 2007; la presentación de la propuesta ganadora del concurso de ideas para la Casa de les Llungües, de EMBT, en enero de 2008; la presentación del proyecto de complejo de oficinas Parc Central Can Ricart, de Alonso-Balaguer, en abril; la declaración el mismo mes de Can Ricart como BCIN; la aprobación definitiva de la ordenación urbanística de la Casa de les Llungües, un plan especial urbanístico redactado por Montaner-Muxí, en mayo; y el anuncio de que la fábrica Oliva-Artés acogería finalmente el Centre de Cultura Industrial de Barcelona, ese mismo mes.

## 9.2. DE “PASAJE SANTA ISABEL Nº 40” A “CAN RICART”

“Fábricas. Muchas fábricas”.<sup>484</sup> Con esta concisa cita de Xavier Benguerel describía Huertas en 2001 el paisaje *conectivo* del Poblenou, el que históricamente había mediado entre los ocho núcleos diferenciados y con personalidad propia del barrio —la Llacuna, la Plata, Trullàs, el Taulat, la França Xica, el Tomàquet, y los desaparecidos Somorrostro y Pequín—<sup>485</sup> y del cual formaba parte el sector Parc Central.

En cuanto al recinto de Can Ricart propiamente dicho, Marrero explica cómo en el cambio de siglo, hasta 2005, ni siquiera existía como tal en la conciencia de quienes lo ocupaban:

Ninguno de los que trabajaban allí hablaba de “Can Ricart” en un principio. [...] Eran los talleres del Pasaje de Santa Isabel, nº 40. Por lo que a ellos respecta, “Can Ricart” no existía [...], se trataba de una serie de piezas más o menos dispersas.<sup>486</sup>

<sup>483</sup> GPI (ed.) (2006).

<sup>484</sup> Xavier Benguerel, *Memòries*.

<sup>485</sup> Huertas (2001), pp. 78-81.

<sup>486</sup> Marrero (2008), p. 63. La constatación contrasta con la conciencia al respecto de los miembros de Ciutat i Fàbrica.

No nos debe, por tanto, sorprender que la memoria del PERI no mencionara el nombre de Can Ricart en ninguna parte. Se refería, como muestran los fragmentos descriptivos de la ordenación citados en la página 182, a *los complejos fabriles del parcelario existente*. Además de dichos fragmentos, la memoria incluía otros que denotaban sensibilidad a la característica *morfología* del ámbito:

El Plan Especial valora la superposición de la morfología de base industrial de grandes piezas, que define unos espacios internos de medida intermedia, sobre la macro-estructura de calles del Ensanche [...] creando en el interior espacios libres, nuevos ámbitos de relación y accesibilidad, y valorando los antiguos pasos como lugares que cualifican especialmente algunas de las nuevas edificaciones para actividades productivas. Se define, así, un tejido urbano propio y característico de este ámbito. [...]

La descomposición actual del suelo, parcelaria o simplemente de organización edificatoria, ha de ser el soporte de tratamiento de todo este amplio sector, y por tanto la base morfológica que establece una forma coherente de integrar estrategias sectoriales diversas, como la estructura de los espacios libres, la organización viaria, los nuevos tejidos productivos de las seis manzanas objeto estricto del presente Plan Especial, la transformación del suelo y los nuevos lugares urbanos representativos.<sup>487</sup>

Tampoco en la memoria del PMU aparecía el nombre de la antigua fábrica. En lo que concierne a la ordenación, se limitaba a enumerar los cambios introducidos respecto al PERI; y entre ellos, aunque los aludidos en la página 183 determinaban a la ampliación del elenco de elementos arquitectónicos a conservar, el único motivo que se exponía para hacerlo era el *interés arquitectónico* (en el caso la nave de Hangar). De este modo, más allá de que no se mencionara el nombre de Can Ricart, tampoco había indicios de una lectura de los elementos como partes de un mismo conjunto arquitectónico.

Las primeras referencias explícitas por parte de quienes saludaban la reforma llegaron con el comunicado de la AP, en el que se leía que, como aspecto de un “firme compromiso de preservar el patrimonio industrial y la identidad del barrio del Poblenou [...] el plan del Parc Central prevé la recuperación de los elementos más emblemáticos del conjunto de Can Ricart”.<sup>488</sup> Para poder valorar hasta qué punto era así, precisamos profundizar en la historia del complejo fabril.<sup>489</sup>

La primera fase de construcción de la que fuera fábrica de estampados tuvo lugar entre 1852 y 1854 y se caracterizó por su celeridad. El alzado de la fachada, requerido para obtener el permiso de edificación, lo firmó Josep Oriol i Bernadet en 1853. En 1855, el *Plano de los alrededores de la ciudad de Barcelona* de Cerdà

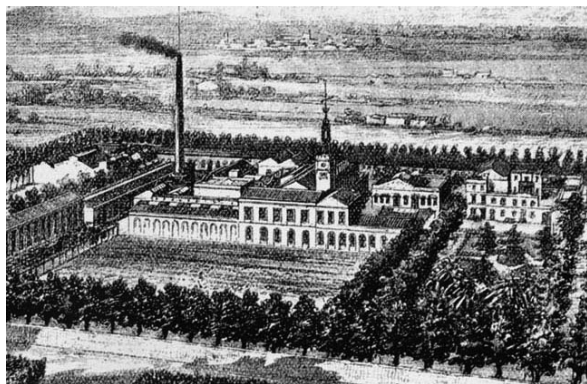
---

<sup>487</sup> AjB (2001), p. 13.

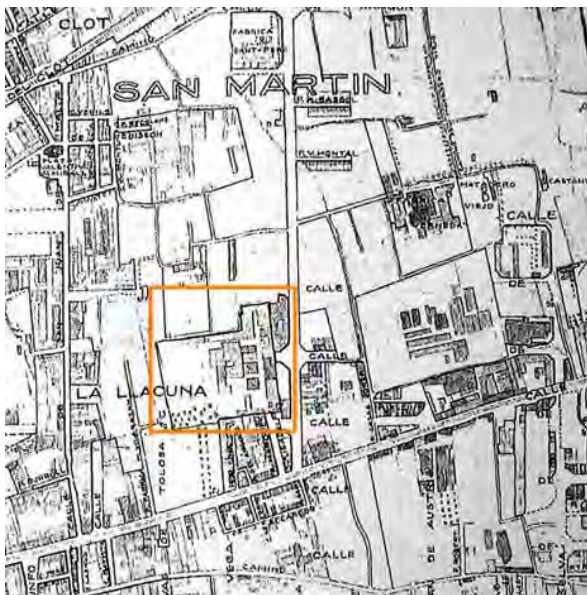
<sup>488</sup> Bassat Ogilvy Comunicación (2005), p. 6.

<sup>489</sup> Tatjer, Urbiola y GPI (2005) es la fuente.





208 Grabado de Castelucho representando Can Ricart en 1888 (reproducida de Tatjer, Urbiola y GPI 2005)



207 Plano del área en 1927, obra de Vicenç Martorell (reproducida de Tatjer, Urbiola y GPI 2005)

delineaba ya el núcleo inicial del conjunto, con la nave principal y la nave anexa perpendicular a ésta, más otra aislada a noroeste.

Un levantamiento planimétrico de Fontserè datado en 1866 muestra ya la extensión del recinto hacia el norte, representado también en el plano de Sant Martí de 1871. Entre ese año y 1880 se completarían las naves del pasaje, que cerrarían el recinto manteniendo la pauta y el lenguaje propuestos originalmente por Bernadet.

La fábrica alcanzó entonces una dimensión estable que no experimentaría variaciones significativas durante más de medio siglo, como testimonia una comparación de un grabado de Castelucho de 1888 y planos correspondientes a la tercera década del siglo XX. Esta consolidación lleva a Tatjer a juzgar que “El diseño finalmente resultante del conjunto neoclasicista de Can Ricart, correspondiente a la fábrica construida en el siglo XIX, presenta una gran racionalidad compositiva en la disposición de naves y espacios libres y tiene una gran calidad como ambiente urbano”.<sup>490</sup> La autora se refiere también a la sobresaliente actividad del complejo en esa primera etapa:

Can Ricart era, asimismo, una de las principales industrias de todo Sant Martí y, por tanto, del llano de Barcelona. En el año 1894 era la primera industria de Sant Martí en potencia instalada, 530 CV, y también ocupaba un lugar muy destacado por volumen de producción. Fue punta de lanza de la innovación técnica –por ejemplo, con la introducción de las pierrotinas– y líder en la mecanización del proceso y en el diseño y construcción de los modelos de rodillos, obteniendo numerosos premios en Exposiciones Regionales y Universales de Europa y América.<sup>491</sup>

Sin embargo, tras un periodo marcado por la integración de la fábrica –con el nombre de Hilaturas Ricart– en el grupo empresarial textil de la familia Bertrand i Serra, el recinto se convirtió en un parque industrial con locales de alquiler. La instalación de empresas de sectores diversos, algunas de las cuales también innovadoras, fue posible en parte gracias a la flexibilidad de los espacios. Como única modificación significativa de las décadas de posguerra se citan la adición de algunas naves y cobertizos de poca calidad formal y constructiva, especialmente en la parte sur del recinto. A finales del siglo XX, además de las industrias y talleres, éste pasa a albergar actividades artísticas. Tatjer valora el resultado:

La plaza de la entrada, la cantina y el pasaje interior del recinto fabril continúan siendo, hoy mismo, un lugar de relación y osmosis entre actividades muy diversas, con pequeñas empresas del sector del metal (tanto

<sup>490</sup> Ib., p. 5.

<sup>491</sup> Ib.

“clásicas” como “innovadoras”), distribución química, diseño de muebles, creación artística, decoración y servicios a la construcción, artes gráficas, cerería de diseño, etc., algunas de las cuales con una facturación importante y una presencia constatable en los mercados internacionales [...].

Can Ricart es, pues, todo un compendio de historia industrial barcelonesa, durante la primera mitad de su historia como gran recinto fabril de estampados de gran relevancia en la ciudad y en Catalunya, y durante la segunda como parque industrial diversificado, con sucesivas generaciones de actividad que han dejado su poso en el conjunto<sup>492</sup>

Tomándolo en consideración podemos establecer, como aspectos de la historia local más relevantes para este análisis, los siguientes:

- Vinculados a la primera etapa de Can Ricart, como gran recinto fabril dedicado a los estampados: el desarrollo a partir de un proyecto arquitectónico anterior al Plan Cerdà, la consolidación de un recinto de dimensión estable, la calidad urbana resultante de la relación entre naves y espacios libres, y la condición puntera en potencia instalada, producción e innovación técnica de la fábrica.
- Vinculado a la segunda etapa, como parque industrial diversificado: la capacidad del recinto consolidado (a distinguir de los añadidos posteriores, de mala calidad) de albergar actividades nuevas sin cambios estructurales, y la condición de lugar de relación entre actividades diversas de la plaza de la entrada, la cantina y el pasaje interior.

Si bien, de acuerdo con lo expuesto, la lectura de las preexistencias por parte del PERI y del PMU se revela parcial y fragmentaria, se reconocen entre algunas de sus determinaciones citadas y los aspectos que acabamos de listar vínculos que informan de un cierto trasfondo narrativo.<sup>493</sup>

---

<sup>492</sup> Ib., p. 6.

<sup>493</sup> En la categoría nominal se identifica la valoración y voluntad de reinterpretación por parte del PERI de *un tejido urbano propio y característico* del Poblenou.

En la categoría narrativa se reconocen referencias y mecanismos para cinco de los seis aspectos identificados:

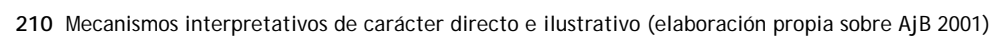
- El desarrollo a partir de un proyecto arquitectónico anterior al Plan Cerdà encontraba eco en la adopción como base morfológica de la descomposición del suelo previa a la del Ensanche.
- La calidad urbana resultante de la relación entre naves y espacios libres encontraba correspondencia con la creación en el interior del sector de espacios libres como *nuevos ámbitos de relación y accesibilidad*.
- La capacidad del recinto consolidado de albergar actividades nuevas sin cambios estructurales resonaba en la conservación de los considerados *elementos arquitectónicos más emblemáticos del conjunto*. La inclusión en el catálogo de patrimonio de la chimenea, con la señalización e interpretación que involucraba, tenía además un carácter ilustrativo.



	ASPECTOS DE LA HISTORIA LOCAL	MECANISMOS INTERPRETATIVOS			
		Directos	Ilustrativos		
NOMBRE	Un tejido urbano propio y característico				
NARRACIÓN	Gran fábrica dedicada a los estampados				
	Proyecto anterior al Plan Cerdà	La descomposición del suelo como base	ND1	-	-
	Relación entre naves y espacios libres	Creación de nuevos ámbitos de relación	ND2	-	-
	Parque industrial diversificado				
	Capacidad para albergar actividades nuevas	Conservación de elementos emblemáticos	ND3	Catalogación de la chimenea	NI1
	Relación de usos en plaza, cantina y pasaje	Valoración de los antiguos pasos	ND4	-	-

209 Identificación y clasificación de los mecanismos interpretativos derivados del PERI y el PMU (elaboración propia)

- 
- La condición de lugar de relación entre actividades diversas de la plaza de la entrada, la cantina y el pasaje interior hallaba correspondencia en la valoración de los antiguos pasos como *lugares que cualifican especialmente algunas de las nuevas edificaciones para actividades productivas*.



## Can Ricart

En el caso de la MPMU, el primero de los grandes objetivos reflejados en la memoria era garantizar “la conservación de los elementos sustanciales de la memoria histórica del patrimonio industrial”.<sup>494</sup> El escrito le dedicaba una extensión considerable, al inicio de la cual se encontraban unas reflexiones preliminares sobre Can Ricart y la conservación del patrimonio que defendían su compatibilidad con la evolución, la sustitución de partes y la funcionalidad. A continuación, intercaladas con reflexiones más específicas, se exponían las determinaciones al respecto de lo que, como consecuencia de lo anterior, se definía como “un conjunto que ha ido evolucionando”.<sup>495</sup> Citamos los fragmentos más relevantes:

La nueva propuesta asegura el mantenimiento del 100% del recinto, con la preservación de la estructura edificatoria y el conjunto de espacios libres que la complementan. [...]

Los edificios que definen “el núcleo principal” y sus espacios libres de relación se conservan y han de ayudar a definir la especificidad del lugar y a mantener las características de escala y complejidad superpuestas que se encuentran latentes. [...]

Los edificios que han sufrido más alteraciones a lo largo de la historia, o aquellos que tienen un valor más articulador que arquitectónico, será posible sustituirlos con edificaciones que ayuden a conservar la morfología del recinto, la proporción, la escala y las relaciones espaciales. [...]

En el ámbito de Can Ricart, la apertura de la calle Bolívia como vía cívica se integra en el paisaje del recinto, adecuando la sección prevista de 20m a unos 10m y especialmente su trazado, que se concretará en el proyecto de urbanización correspondiente, para adaptarse a las trazas de los edificios preexistentes. [...]

Es evidente que una buena actuación en torno al patrimonio de Can Ricart requiere la realización del inventario y documentación de los bienes muebles, inmuebles e inmateriales, así como la investigación histórica, arqueológica y documental. Hace falta asegurar igualmente la interpretación y divulgación educativa de este conocimiento científico del pasado industrial barcelonés, con tal de que llegue a la ciudadanía de una manera comprensible, didáctica y entretenida. [...]

Documentación de todo el recinto, desde diferentes ángulos, contando en todo momento con el material que ya se ha elaborado. Publicación de los estudios existentes o futuros. Señalización urbana in situ. Presencia adecuada en el Centre de Cultura Industrial de Barcelona [...]. Se trata del elemento central que articulará, en el marco de la red de centros del Museu d’Història de la Ciutat, las diferentes propuestas

---

<sup>494</sup> AjB (2006), apartado “Objeto, carácter y finalidad del PMU” (las páginas no están numeradas).

<sup>495</sup> Ib., subapartado “Conservación del patrimonio industrial”.

orientadas a la difusión del patrimonio industrial de Barcelona y el significado histórico del impacto de la revolución industrial.<sup>496</sup>

De esta manera, se verifica en la MPMU un notable incremento de la componente histórica en relación con el documento que modificaba.<sup>497</sup>

---

<sup>496</sup> Ib.

<sup>497</sup> En la categoría nominal se reconoce la interpretación de *Can Ricart* como *conjunto que ha ido evolucionando*.

En la categoría narrativa, se identifican en este caso referencias y mecanismos para todos los aspectos contemplados:

- El desarrollo a partir de un proyecto arquitectónico anterior al Plan Cerdà se relaciona con el respeto por *las trazas de los edificios preexistentes* que la memoria hace explícito al informar de la adecuación del trazado del nuevo tramo de la calle Bolívia en el interior del sector.
- La consolidación de un recinto de dimensión estable se relaciona con *el mantenimiento del 100% del recinto*.
- La calidad urbana resultante de la relación entre naves y espacios libres se relaciona con *la preservación de la estructura edificatoria y el conjunto de espacios libres que la complementan*.
- La condición puntera en potencia instalada, producción e innovación técnica de la fábrica se relaciona con la conservación, junto a la chimenea, de la sala de calderas y la sala de máquinas.
- La capacidad del recinto consolidado de albergar actividades nuevas sin cambios estructurales se relaciona con la conservación de los edificios que definen *el núcleo principal* (y la sustitución de los edificios *que han sufrido más alteraciones a lo largo de la historia, o aquellos que tienen un valor más articulador que arquitectónico*).
- La condición de lugar de relación entre actividades diversas de la plaza de la entrada, la cantina y el pasaje interior tiene por mecanismo la conservación de los espacios libres de relación del *núcleo principal*, y del propio edificio de la cantina, para *ayudar a definir la especificidad del lugar y a mantener las características de escala y complejidad superpuestas que se encuentran latentes*.
- Además, la catalogación y *señalización urbana in situ* constituye un mecanismo ilustrativo que interpretará, previsiblemente, la totalidad de los aspectos históricos reconocidos.

En la categoría metanarrativa se reconoce la afirmación del papel de la fábrica en el pasado industrial barcelonés mediante la *presencia adecuada en el Centre de Cultura Industrial de Barcelona, elemento central que articulará, en el marco de la red de centros del Museu d'Història de la Ciutat, las diferentes propuestas orientadas a la difusión del patrimonio industrial de Barcelona y el significado histórico del impacto de la revolución industrial*, como mecanismo ilustrativo.

	ASPECTOS DE LA HISTORIA LOCAL	MECANISMOS INTERPRETATIVOS			
		Directos		Ilustrativos	
NOMBRE	Can Ricart, un conjunto que ha ido evolucionando				
NARRACIÓN	Gran fábrica dedicada a los estampados				
	Proyecto anterior al Plan Cerdà	Respeto por las trazas existentes	ND1	Catalogación y señalización in situ	NI1
	Consolidación de un recinto estable	Mantenimiento de la totalidad del recinto	ND2		NI2
	Relación entre naves y espacios libres	Preservación de la estructura	ND3		NI3
	Punta en potencia, producción e innovación	Conservación del sistema energético	ND4		NI4
	Parque industrial diversificado				
	Capacidad para albergar actividades nuevas	Conservación del núcleo principal	ND5	Catalogación y señalización in situ	NI5
	Relación de usos en plaza, cantina y pasaje	Conservación de la plaza y la cantina	ND6		NI6
METANARRACIÓN	Papel en el pasado industrial barcelonés	-	-	Presencia en el Centre de Cultura Industrial	MI1

211 Identificación y clasificación de los mecanismos interpretativos derivados de la MPMU (elaboración propia)





212 Mecanismos interpretativos directos (elaboración propia sobre plano reproducido de GPI 2006b)

Con todo, según hemos apuntado más arriba, dicha MPMU no respondió a las expectativas de Salvem Can Ricart, y desde el GPI se denunció que era “muy insatisfactoria en lo que se refiere al patrimonio y poco ambiciosa en su reutilización”.<sup>498</sup> La plataforma, cuya labor acababa de ser reconocida con un premio FAD, encontró apoyo en figuras de prestigio en el urbanismo barcelonés como el propio Rafael de Cáceres, que manifestó su convicción de que “no se deberían aceptar las mistificaciones que presenta la propuesta municipal [...] porque sitúan la discusión en el terreno meramente técnico, eludiendo lo que de programa y modelo de ciudad tiene la propuesta de Salvem Can Ricart”.<sup>499</sup>

La actual coyuntura ha puesto en suspenso el desarrollo del ámbito. A inicios de octubre de 2011 se ha confirmado oficialmente que la Casa de les Llungües no se inaugurará en el plazo previsto, aunque se especula sobre si se llegará siquiera a realizar.<sup>500</sup> La crisis inmobiliaria no hace prever tampoco una rápida construcción del techo privado.

Entre tanto, Can Ricart, algunas de cuyas naves han sido demolidas, se ha deteriorado ostensiblemente.

---

<sup>498</sup> GPI (2006b).

<sup>499</sup> Cáceres (2006).

<sup>500</sup> *La Vanguardia*, 3/10/2011.

## Resumen del capítulo

El PERI del sector del Parc Central del Poblenou, uno de los seis previstos por la MPGM 22@ para su desarrollo por iniciativa pública, se aprobó definitivamente en octubre de 2001. Con un área equivalente a seis manzanas de Ensanche, el ámbito abarcaba situaciones morfológicas diversas, entre las cuales destacaba una parcela industrial de gran dimensión anterior al plan Cerdà, colindante con otras menores y posteriores. La elaboración de un anteproyecto arquitectónico para su reconversión motivó la redacción, en los meses siguientes, de un PMU de lo que se identificó como UA1. Su tramitación fue, como en el caso del PERI, ágil, y se aprobó definitivamente en marzo de 2003.

Paralelamente, la celebración en junio de ese mismo año de una jornada de reflexión y debate organizada por el Fòrum de la Ribera del Besòs marcó el inicio de un proceso de concienciación pública al respecto del valor y la necesidad de salvaguarda del patrimonio industrial del Poblenou. Con el paso de los meses, no obstante, se fue evidenciando un distanciamiento entre el colectivo y otras entidades ciudadanas afines, y las administraciones. Uno de los motivos era la creciente importancia que los primeros otorgaban a la antigua fábrica de Can Ricart, que, siendo la que ocupaba la gran parcela delimitada por el PMU, estaba abocada a su práctica desaparición y sustitución tanto desde un punto de vista material como social. De ahí que las primeras medidas dirigidas a la ejecución del planeamiento desencadenaran la constitución de una plataforma, Salvem Can Ricart, que aglutinó a trabajadores de la fábrica, defensores del patrimonio y representantes vecinales; y, con ello, el inicio de un sonado y prolongado conflicto que derivaría, en lo urbanístico, en la redacción y aprobación de una MPMU caracterizada por la asimilación de buena parte de las reivindicaciones de la plataforma.

El análisis ha hecho patente la repercusión de la movilización en los discursos e imágenes en torno a la remodelación. Si el PERI y el PMU no hacían siquiera referencia a la fábrica de Can Ricart y preveían, de hecho, su práctica desaparición, la MPMU hizo de su conservación e interpretación un objetivo principal justificado por su condición de elemento sustancial de la memoria histórica local. Ello no satisfizo, sin embargo, a los miembros de la plataforma, que lo consideraron insuficiente y mantuvieron la reivindicación, recibiendo diversos apoyos en la sociedad.

Posteriormente, la crisis ha puesto en suspenso el desarrollo de las previsiones para el sector, que, entretanto, ha sido objeto de derribos selectivos y de un notable deterioro.

